

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



“Identidad y cultura austroalemana en Pozuzo: la relación entre instituciones culturales y la diversidad étnica”

Tesis para optar el título de licenciada en Antropología que presenta:

Brenda Meneses Carrión

Asesor: Oscar Espinosa de Rivero

Diciembre del 2015

“Identidad y cultura austroalemana en Pozuzo: la relación entre instituciones culturales y la diversidad étnica”

El presente trabajo de investigación busca conocer y entender cómo las instituciones culturales presentes en Pozuzo se encargan de promover una narrativa de identidad de grupo basada en la cultura austroalemana y cómo las valoraciones que surgen a partir de esta identidad, influyen en las relaciones o dinámicas sociales con los pozucinos locales (no descendientes) en la actualidad.

Entre los principales hallazgos se obtuvo que existen en Pozuzo diversas instituciones culturales encargadas de promover y crear un sentido de pertenencia a la cultura austroalemana con el fin de conmemorar a los colonos y así asegurar que esta cultura no se extinga. Esta motivación se solidifica en tanto gran parte de los descendientes austroalemanes – y de los responsables de dirigir las instituciones culturales en general – sienten que la presencia de la cultura austroalemana es cada vez menor debido a la numerosa presencia de pozucinos no descendientes.

En la actualidad Pozuzo se compone no solo por los descendientes de los colonos sino también por personas provenientes de diversos puntos, en su mayoría de las zonas altoandinas, quienes no se ven representadas en los espacios de estas instituciones culturales. En gran medida, la exaltación únicamente de las manifestaciones austroalemanas recae en la instrumentalización de esta cultura como un recurso rentable en el país debido a su singularidad, esto se visualiza a través de la oferta turística que ofrece el distrito en donde se exalta esta cultura (y no la altoandina, por ejemplo) como fuente para atraer al turista, lo que genera oportunidades desiguales de acceso y explotación de este recurso entre ambos grupos étnicos. A partir de esta oferta turística, que refuerza la identidad de los descendientes, podemos ver cómo se revela la convivencia en otras esferas de la vida social de Pozuzo: la economía y la política, en donde no sólo se siguen evidenciando

desigualdades sino también tensiones irresueltas generadas por el acceso históricamente diferenciado a tierras, bienes y servicios.

En ese sentido, pensar en el término de "identidad pozucina" tendría que implicar tener en cuenta la presencia de todos los grupos étnicos que conviven en Pozuzo en la actualidad (y no solo exaltar la presencia de uno de ellos) para así conocer cuál es el rol que tienen, tanto los descendientes como los no descendientes de austroalemanes, en las diversas esferas sociales que regulan la convivencia.



INDICE

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO II: DISEÑO METODOLÓGICO.....	12
2.1 Enfoque Metodológico	12
2.2 Muestra.....	12
2.3 Ejes temáticos y Técnicas de recojo de información	14
CAPÍTULO III: MARCO CONCEPTUAL.....	23
3.1 Estado de la Cuestión	23
3.1.1 Historia Oficial.....	24
3.1.1.1 La colonia austroalemana de Pozuzo: antecedentes que propiciaron la inmigración	24
3.1.1.2 Otras colonias alemanas en el mundo.....	30
3.1.2 Manifestaciones Culturales.....	31
3.1.2.1 Instituciones Culturales de Pozuzo	31
3.1.2.2 Instituciones culturales de otros grupos de migrantes en el Perú.....	32
3.1.3 Balance del estado de la cuestión	34
3.2 Marco Teórico.....	35
3.2.1 Aproximaciones teóricas al concepto de identidad.....	36
3.2.1.1 Identidad y límites	36
3.2.1.2 Identidad como narrativa.....	49
3.2.1.3 Una síntesis o aproximación contemporánea a la Identidad.....	53
3.2.2 Minorías étnicas e Identidad.....	55
3.2.2.1 Minorías étnicas: una aproximación por oposición.....	55
3.2.2.2 Diáspora	56
3.2.2.3 Nuevo acercamiento a las minorías étnicas	57
3.2.2.4 La etnicidad.....	59
3.2.3 Cultura como recurso.....	65

3.2.3.1 Una definición de cultura.....	65
3.2.3.2 La utilización de la cultura.....	66
3.2.3.3 El turismo, una manifestación de la cultura como recurso	69
3.2.3.4 Turismo étnico	70
3.2.4 Balance del Marco Teórico	72
CAPÍTULO IV: CONOCIENDO UN POCO DE POZUZO: GENERALIDADES.....	75
4.1 Ubicación.....	75
4.2 Clima.....	76
4.3 Espacios.....	76
4.3.1 La Colonia o Centro	78
4.3.2 Prusia	80
4.3.3 Santa Rosa.....	83
4.3.4 Montefuner.....	85
4.4 Población.....	85
4.5 Religión.....	87
4.6 Educación	88
4.6.1 Alemán	88
4.7 Vocabulario Pozucino en el habla cotidiana.....	89
4.8 Gastronomía, Música, bailes típicos y artesanía	90
4.9 Actividad económica	91
4.10 Instituciones gubernamentales y de organización interna Pozucina.....	92
4.10.1 La Municipalidad.....	92
4.10.2 La Cámara de comercio y turismo.....	93
4.10.3 ADIGAP	93
4.11 Atractivos turísticos	93

CAPÍTULO V: LAS INSTITUCIONES CULTURALES Y LA PARTICIPACIÓN DE LOS POZUCINOS.....	95
5.1 La Asociación de Historia y Cultura de Pozuzo (AHC).....	95
5.1.1 El Museo Schafferer.....	98
5.1.2 La Casa Cultural.....	102
5.1.2.1 Registro.....	103
5.1.2.2 Funcionamiento.....	107
5.1.2.3 Actores.....	116
5.2 El Club Cultural Prusia.....	123
5.2.1 Registro.....	125
5.2.2 Actores.....	129
5.2.3 Funcionamiento.....	133
5.3 El Club Cultural Santa Rosa.....	138
5.3.1 Registro.....	139
5.3.2 Funcionamiento.....	143
5.3.3 Actores.....	147
5.4 El caso “Tanzgruppe Pozuzo – Tirol”.....	151
5.5 Análisis del capítulo.....	156
CAPÍTULO VI: ELEMENTOS CULTURALES QUE INFLUYEN EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD AUSTRÓALEMANA-POZUCINA.....	160
6.1 Elementos de la cultura austroalemana que resaltan las instituciones culturales.....	160
6.1.1 Elementos materiales.....	162
6.1.2 Elementos inmateriales.....	177
6.2. Elementos de la cultura austroalemana que valoran los pozucinos.....	188
6.3 Percepciones de los participantes acerca de los elementos culturales que resaltan las instituciones culturales.....	193
6.3.1 Motivaciones para entrar al elenco de baile.....	193

6.3.2	El rol de los pozucinos locales frente a estas valoraciones.....	197
6.3.3.	Lo que los descendientes piensan del rol de los locales	197
6.3.4	Lo que los pozucinos locales piensan	200
6.4	Balance.....	206
CAPÍTULO VII: INFLUENCIA DE LA IDENTIDAD PARA LA RELACIÓN ENTRE LOS “GRINGOS” Y LOS “PAÑACOS”		
210		
7.1	Los grupos étnicos de Pozuzo: “gringos mestizos, foráneos y pañacos”	211
7.2.	Estructura de la sociedad pozucina: percepciones mutuas.....	214
7.2.1	Presencia cultural	214
7.2.3	Presencia política	224
7.2.3	Presencia económica.....	230
7.3	Prácticas que reflejan interacciones.....	236
7.3.1	Actividades diferenciadas en la cotidianeidad	237
7.3.2.	Espacios donde se relacionan y se diferencian	238
6.4	Ideal de convivencia.....	241
7.5	Análisis	243
CAPÍTULO VIII: CONCLUSIONES.....		
246		
CAPÍTULO IX: BIBLIOGRAFÍA.....		
251		
ANEXOS		
256		
10.1	Listado de actores entrevistados durante el trabajo de campo.....	256
10.2	Registro Fotográfico.....	258

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

La presente tesis nace a partir del interés por comprender el significado e importancia en la sociedad de dos conceptos teóricos largamente estudiados, pero por lo mismo, sumamente trastocados. Estos conceptos son el de *identidad y cultura*.

Se ha dicho de todo en diferentes investigaciones, de modo que no hay quien no pueda tener una idea de lo que estas palabras representan, pero ¿realmente llegamos a discernir el alcance de la *identidad* y la *cultura* en una sociedad caracterizada por su diversidad étnica como la nuestra? A partir de esta curiosidad, pude notar que no hay mejor lugar para comprender la relación que existe entre estas nociones que Pozuzo, un distrito ubicado en la selva y poblado por residentes de origen europeo. Aquí no solo podemos conocer la cultura austroalemana sino que también podemos acercarnos a comprender la relación que existe entre la construcción de la identidad y la valoración de dicha cultura para los diversos grupos étnicos que allí conviven en la actualidad.

Pozuzo cuenta con la particularidad de albergar a un grupo de descendientes de inmigrantes austriacos y alemanes llegados hace más de 150 años, y que mantienen hasta hoy muchos de los elementos culturales originales practicados por los colonos (música, danza, idioma, gastronomía, arquitectura, vestimenta), en parte gracias al relativo aislamiento al que estuvieron sometidos. No obstante, este grupo ha ido pasando a convivir cada vez más estrechamente con otros grupos provenientes, principalmente, de las alturas andinas. Por lo tanto, la continuidad de la cultura austro alemana en el distrito se ha visto inmersa en un nuevo contexto que obliga a las personas identificadas con ella a asegurar su supervivencia y, también, su hegemonía. Vale decir que esta nueva negociación/interacción con los otros grupos trae implicancias (simbólicas, políticas, económicas, sociales) que establecen distinciones cada vez más marcadas que invitan a ser estudiadas. A continuación pasaré a explicar con mayor detalle esta negociación entre grupos.

Para empezar, Pozuzo es una colonia austroalemana ubicada en la Selva Central del Perú reconocida por los propios pobladores como “*La única colonia austroalemana del mundo*”¹. Si bien existen otras colonias fundadas por alemanes en Latinoamérica, es en el Perú donde se conformó esta única colonia de inmigrantes provenientes tanto de Austria (tiroleses) como de Alemania (prusianos). Con el tiempo, los colonos hicieron de Pozuzo un distrito distinguido como colonia europea pues las casas que construyeron seguían la estética arquitectónica austroalemana – entre otras cosas – lo que reflejaba que a pesar de encontrarse en territorio peruano no estaban dispuestos a abandonar su identidad ni las características propias de su cultura. En este sentido, se puede resaltar que introdujeron costumbres y estilos de vida que son manifestaciones que perduran hasta el día de hoy, o que al menos se intentan seguir reproduciendo.

Siguiendo esta línea, se conoce que a pesar de ser una colonia que resalta el componente europeo (mediante la promoción del turismo, por ejemplo), ya no se trata de un lugar exclusivo de inmigrantes austroalemanes, sino que el Pozuzo de hoy alberga a los descendientes de éstos y a los inmigrantes provenientes del interior del país a quienes llamaré *pozucinos descendientes* y *pozucinos locales*², respectivamente.

Según Neuburger y Steinicke – investigadores sociales de la Universidad de Innsbruck en Austria – para el año 2010 la cantidad de familias austroalemanas que aún vivían en el lugar eran pocas y, por el contrario, era mayor el número de familias locales radicando en el distrito. Por ello la composición poblacional pozucina actual evidenciaría una diversidad étnica que se ha ido intensificando con el crecimiento numérico de los pozucinos locales, trayendo como consecuencia la aparición de otras manifestaciones culturales que por motivos de convivencia entraron en contacto. Neuburger y Steinicke (2010) refieren que los otros inmigrantes locales que llegaron a Pozuzo reforzaron el castellano y el quechua, conduciendo así a una minimización del número de germano-

¹ Inscripción que aparece en el arco de bienvenida al distrito tanto en español como en alemán.

² Pozucinos descendientes: provenientes de familias austroalemanas.

Pozucinos locales: provenientes de familias de origen peruano.

parlantes. Pero no solo la lengua se vio afectada, sino que *“las costumbres tirolesas han ido desapareciendo, cada vez más, de la vida cotidiana de los Pozucinos”* (2010:13). Por lo que se ha suscitado la sensación de un posible debilitamiento de la identidad austroalemana entre las familias con dicha ascendencia. Es en estas circunstancias que en la actualidad los pozucinos descendientes sienten la necesidad de recurrir a mecanismos que contribuyan con el aprendizaje y fomento de sus costumbres a fin de evitar su disolución.

Dicho todo esto, nace la inquietud de conocer cómo concretan estas intenciones y cómo esto influye en la cotidianeidad entre sus habitantes. Un claro ejemplo de esta lucha por mantener vigente la tradición austroalemana es la creación de Instituciones culturales. Éstas existen con la finalidad de recuperar, enseñar y recrear las tradiciones que llevaron los colonos a su tierra y que se han transmitido de generación en generación en los hogares de los descendientes, y ahora también en los ambientes de estas instituciones. Es en estos espacios que se intensifica el estímulo de reconexión con sus raíces y de revaloración de su cultura con el fin de que la identidad como grupo étnico minoritario no desaparezca. Pero ante esta realidad, cabe preguntarse ¿qué sucede con los pozucinos locales que no descienden de familias austroalemanas? Podemos adelantar que ellos también participan si lo desean en estas instituciones, pero ¿en qué medida logran involucrarse (al ser también pozucinos) en las formas y discursos que las instituciones culturales promueven para recrear la identidad austroalemana? Es decir, ¿llegan a ser realmente parte del grupo? Y si lo hacen, ¿qué motivaciones tienen para intentarlo?

Aun cuando el objetivo de dichas instituciones es el de reforzar la conciencia de valorar esta cultura, no hay que perder de vista que también tienen la tarea de no permitir que ésta desaparezca; es decir, de protegerla como si se tratase de una especie en extinción que está “amenazada” por la presencia de lo “no austroalemán”. Es por esto, que es posible reflexionar acerca de una última inquietud que va de la mano con lo que Neuburger y Steinicke mencionan; es decir, que *“esta construcción de la identidad suele conducir a una nueva*

*dinámica en las poblaciones locales y regionales [hacia] los procesos de inclusión y exclusión” (2010:1). O sea, que las instituciones a la par de trabajar en la concientización de la cultura austroalemana, puede que también estén delimitando las diferencias con lo que no corresponde a ésta originalmente; y por lo tanto, puede que estén generando – inconscientemente – la *exclusión* de los “no descendientes” (aun cuando no se manifieste de manera evidente ni necesariamente conflictiva).*

Es en este sentido que mi trabajo de investigación se ha concentrado en fijar la mirada sobre estas instituciones como posibles fuentes de construcción de identidad austroalemana-pozucina, pero también como posibles fuentes de *exclusión* de quienes no pertenecen a las familias de descendientes. De modo que mi pregunta principal será: ¿De qué manera las instituciones culturales contribuyen con la construcción de una identidad austroalemana-pozucina y cómo es que esos resultados influyen en la estructura y relaciones sociales con los no descendientes de Pozuzo? Con el objetivo de investigar cómo estas instituciones se encargan de promover una narrativa de identidad de grupo y cómo las valoraciones que surgen a partir de esta identidad, influyen en las relaciones o dinámicas sociales con los pozucinos locales.

Un punto a aclarar acerca del uso del término 'identidad austroalemana-pozucina' es que este concepto busca denotar el componente europeo circunscrito a algunos de los habitantes del distrito, aunque ello no quiera decir que todos los descendientes ostenten este componente identitario; es decir, no busca generalizar. Y por otro lado, quisiera dejar en claro que la investigación se concentra en la mirada de los descendientes austroalemanes y su relación con los locales, y no en los pozucinos locales como población cuyas tradiciones e identidad también se vaya a investigar, pues profundizar en la identidad y cultura no austroalemana implicaría desarrollar una nueva investigación.

Sin nada más que agregar; en los siguientes capítulos doy paso al apartado de metodología, en donde busco estructurar los ejes temáticos de la presente tesis y presentar las técnicas de recojo de información utilizadas. Seguido del

capítulo de Marco Conceptual en el que se presenta el Estado de la Cuestión y Marco Teórico cuyos datos – principalmente históricos – se relacionan con el tema de la inmigración y asentamiento austroalemán en el Perú y en otras partes del mundo; y, con los conceptos de la teoría social respectivamente. Posteriormente doy lugar a la presentación de la data del trabajo de campo mediante un breve acápite de características del lugar, de la población y de la organización con información que nos permitirá contextualizar los capítulos centrales (V, VI y VII). A manera de cierre expongo las conclusiones a las que he llegado con la investigación.



CAPÍTULO II: DISEÑO METODOLÓGICO

2.1 Enfoque Metodológico

Debido a que la etnografía privilegia la interacción cotidiana entre el investigador y los sujetos de estudio, y la observación de espacios de socialización y separación, esta investigación se centró en un método cualitativo de corte etnográfico cuya sistematización está compuesta por un cuerpo de información detallado, análisis e interpretación.

Este método etnográfico giró en torno a los estudios de caso de tres instituciones culturales pozucinas y al acercamiento con los involucrados en las mismas, quienes son – como participantes – los alumnos de las Instituciones educativas del distrito, y – como miembros de la Junta Directiva o apoyos – los padres de familia y ex participantes. Como estrategia general se optó por centrarse en describir el funcionamiento de las Instituciones Culturales y conocer qué acciones realizan en concreto con el fin de promover la identidad austroalemana. A partir de ello se pudo interpretar cómo influye el hecho de que se refuerce esta identidad de grupo para las relaciones o interacciones sociales con los pozucinos no descendientes.

En síntesis; como parte del método cualitativo este trabajo se desarrolló entre la descripción, la interpretación y el análisis de la data recogida durante el trabajo de campo.

2.2 Muestra

La muestra cualitativa se compone principalmente por los actores involucrados en las 03 instituciones culturales de Pozuzo. Desde esta manera, se eligió entrevistar a las 03 presidentas de cada Junta directiva, a los alumnos de secundaria de los colegios públicos que participan como miembros de los elencos de baile de cada una de las instituciones culturales; y por efecto de bola de nieve, se llegó a los parientes, ex integrantes (Tanzgruppe, elenco de

mayores), y pozucinos en general que – directa o indirectamente – tienen algo que decir sobre el tema.

En cuanto a la elección de los alumnos exclusivamente de secundaria como entrevistados, se priorizó conversar con éstos y no con los de inicial o primaria (que también participan en las instituciones culturales) debido a que, al ser mayores, tienen una opinión socialmente construida acerca de los temas de identidad y relación con el *otro* que es expresada directamente y no a través de preguntas o instrumentos de recojo de información específicos o especílmemente dirigidos a un público infantil, que implicaría la adaptación de estas estrategias acorde a la edad de estos actores. En este punto también es importante mencionar que dentro de los entrevistados considerados como “pozucinos en general” se consideró necesario realizar entrevistas a adultos mayores con la finalidad de conocer – a través de ellos – los cambios a nivel demográfico y cultural del distrito; así como la percepción que tienen ellos sobre la convivencia con los nuevos grupos étnicos.

Dentro de esta muestra, se buscó tener un balance en cuanto a la procedencia de los entrevistados. Pues si bien el punto central es conocer las implicancias de la cultura austroalemana; es decir, desde la mirada de los descendientes, también era importante conocer la mirada de los no descendientes; más no expandirnos hacia la investigación detallada de la identidad y cultura de este grupo.

Adicionalmente se consideró dentro de los entrevistados al alcalde del distrito por ser uno de los donadores de fondos para el mantenimiento de las instituciones y porque resulta importante conocer que desde el municipio también se plantea una inversión en el impulso de la cultura con miras hacia el turismo. En este sentido, se entrevistó también a la encargada del área de turismo del despacho municipal para conocer la visión y objetivos que se tienen en esta área para el presente y futuro de Pozuzo; así como a la presidenta de la Cámara de Comercio y Turismo que viene ser una organización independiente que trabaja por promover las festividades del distrito a nivel nacional. Finalmente, otra entrevistada externa a las instituciones culturales fue

la directora de la institución educativa Túpac Amarú, quien es reconocida por impulsar la educación intercultural en todas las áreas académicas, además de ser la creadora de talleres de fortalecimiento de la identidad cultural pozucina como los talleres de gastronomía y turismo en los que se buscan conocer y explotar de manera sostenible los recursos ambientales y culturales del distrito.

Entonces, los criterios detrás de la elección de la muestra se relacionan con dos variables demográficas: la edad de los participantes de los elencos y la procedencia étnica de los diferentes entrevistados. La elección de los entrevistados adicionales como el alcalde, la encargada de turismo, la presidenta de la Cámara de Comercio y Turismo; y, la directora de la institución educativa Túpac Amaru, no responde a ningún criterio específico más que el de ser considerados como actores representativos.

2.3 Ejes temáticos y Técnicas de recojo de información

El tema de investigación se compone de tres ejes temáticos:

El primero ligado a la descripción de las instituciones, el segundo a identificar qué elementos culturales³ son promovidos y valorados por los miembros de estas instituciones; y el tercero a analizar la influencia de la construcción de una identidad basada en la cultura en las relaciones sociales entre los pozucinos descendientes y pozucinos locales. Entonces, pasaré a desarrollar los elementos que componen cada eje: temas, subtemas y productos a obtener; y los relacionaré con las técnicas a utilizar.

³ Uso el término *elementos culturales* para agrupar al conjunto de creencias, valores, normas y bienes o productos (in)materiales; que comparten los miembros de un grupo étnico o sociedad determinada con el fin de incentivar un sentimiento de identificación y pertenencia a una cultura. Esta definición se tocó en el apartado 2.2.3 *Cultura como Recurso* dentro del Marco Teórico.

A. Eje temático: Instituciones culturales como agentes encargados de construir un discurso de identidad austro-alemana pozucina

Este tema o eje temático se centrará en conocer a fondo a las instituciones culturales que se ocupan de rescatar y resaltar elementos de la cultura austroalemana. Se buscará hacer un registro y descripción de las mismas y conocer qué hacen en concreto.

Subtema: Instituciones culturales que funcionan en Pozuzo

Al describirlas lo que se busca es conocer: cuáles y cuántas son, dónde se ubican, cuál es el origen de su creación: austriaco, alemán o austroalemán (y a partir de allí ver posibles influencias culturales), hace cuánto tiempo existen, saber cuáles son los costos de mantenimiento y de posible inscripción (presupuesto). Así mismo se buscará conocer quiénes son los miembros que forman parte de estas instituciones (y si es que hay restricciones o requisitos para pertenecer a alguna de éstas), para lo cual deberé saber: quiénes financian, quiénes se encargan del funcionamiento, quiénes se encargan de enseñar, y quiénes participan (pozucinos descendientes y/o pozucinos locales)⁴.

Subtema: Funcionamiento de las Instituciones Culturales

Aquí me centraré en conocer cuáles son las actividades concretas que las caracterizan. Por un lado veré qué actividades específicas se promueven dentro de ellas como los talleres (de música, baile, etc.), formación de grupos, etc., y con qué frecuencia se realizan; y por el otro lado veré en qué actividades participan: fechas, celebraciones (Día del Colono, fiestas patrias), o actividades relacionadas al turismo (presentaciones).

⁴ Si bien todos los miembros son *participantes*; es decir, los directivos, encargados, etc., con esta categoría aludiré solo a los pozucinos que concurren a los talleres, cursos, grupos.

Técnicas de recojo de información

Mapeo de instituciones culturales: Esta técnica nos permitirá identificar y clasificar la procedencia de las instituciones culturales que existen en la actualidad en Pozuzo. Además, podremos ver si hay algún nivel de articulación entre ellas.

Entrevistas estructuradas: Se emplearán con autoridades o encargados de las Instituciones culturales de Pozuzo en La Colonia, Prusia y Santa Rosa; para abordar de manera directa los temas y subtemas del presente eje temático; es decir para obtener información de primera mano acerca de cuáles son, cómo funcionan y quiénes pueden participar.

Observación: Se observará las características físicas de cada institución (infraestructura, estética, tamaño, etc.) con el fin de ver si existe algún patrón que se repite entre ellas o si se presentan con rasgos particulares (puede influir el origen: austriaco/alemán). Además se observará cómo se desarrollan las actividades concretas que promueven y en las que participan; es decir no solo se hará un listado de éstas sino que se evaluarán otras dimensiones como: interés, esfuerzo, planificación, puesta en escena, y demás aspectos emergentes. Cabe resaltar que la observación estará presente en todos los ejes temáticos.

Registro visual: Esta técnica es transversal a todo lo propuesto, ya que contribuirá a tener un recurso gráfico que avale nuestras descripciones, a la vez que ayudará a recordar aspectos físicos que podamos haber dejado de lado en las primeras descripciones.

OBJETIVO ESPECÍFICO	SUBTEMAS	DATOS	TÉCNICAS	INSTRUMENTOS	HERRAMIENTAS
Conocer cuáles son las Instituciones Culturales y cómo promueven la construcción de Identidad austroalemana	Registro de las Instituciones Culturales	Instituciones: Cantidad, nombres, ubicación, origen, presupuesto. Objetivos	Observación, mapeo, entrevista estructurada, registro visual	Guía de observación, guía de entrevista	Cuaderno de campo, lapiceros, cámara fotográfica
		Miembros: financian, dirigen, pozucinos participantes	Entrevista estructurada	Guía de entrevista	Cuaderno de campo, lapiceros y grabadora de voz
	Funcionamiento de las Instituciones Culturales	Actividades que promueven (talleres) y frecuencia	Observación, observación participante, entrevista estructurada, registro visual	Guía de observación, guía de entrevista	Cuaderno de campo, lapiceros, grabadora de voz y cámara fotográfica
		Actividades en las que participan (fechas, celebraciones, turismo)			

B. Eje temático: Elementos culturales que influyen en la construcción de una identidad austroalemana pozucina

Aquí me propondré a analizar la relación entre los elementos culturales que son promovidos por las instituciones y los que son valorados por los participantes. No hay que olvidar que estos elementos son tomados como referentes para crear un sentimiento de pertenencia a un grupo y por lo tanto para construir identidad.

Subtema: Elementos culturales que resaltan las instituciones culturales

La importancia de esta parte es reconocer a qué características culturales les atribuyen mayor importancia y por qué, teniendo en cuenta además si es que se generan expectativas al resaltar algunas más que otras, como hemos visto para el caso del *tusimo étnico*. Aquí conoceremos qué elementos de la cultura material: artesanías, vestimenta, gastronomía, etc., e inmaterial: lengua, danza, música, historia, etc., son generalmente reforzados.

Subtema: Percepción de los participantes acerca de los elementos promovidos

Aquí interesa saber la percepción de los participantes acerca de lo que se promueve para generar un sentimiento de identificación y valoración de la cultura.

En primer lugar buscaremos conocer con cuál de estos elementos (promovidos por las instituciones) se identifican más, a cuáles les atribuyen mayor valor y/o con cuáles tiene mayor afinidad tanto los pozucinos descendientes como los pozucinos locales y por qué. Y en segundo lugar buscaremos saber qué posición tienen frente a la conservación de estas características culturales: si piensan que deben mantenerse, renovarse, compartirse, o por el contrario, si es que piensan que no les generan mayor nivel de identificación por lo que deben dejarse atrás. Ahora bien, cabe la posibilidad de que los elementos que más valoren los participantes no se correspondan con lo que promueven las instituciones, así como también que los elementos que más valoran los pozucinos descendientes se diferencien de los que valoran los pozucinos locales.

El balance entre lo que promueven las instituciones culturales y lo que valoran los dos grupos de participantes será una entrada más sólida para aproximarnos a reflexionar sobre aquello que hace que un grupo se identifique como tal. Y en consecuencia podremos identificar si es que este sentido de identificación, influye en la manera de relacionarse con los otros.

Técnicas de recojo de información

Entrevista semi-estructurada: Al intentar averiguar sobre las percepciones de los participantes sería inútil tener una lista de preguntas pactadas que no se puedan modificar o agregar (como es la entrevista estructurada), pues aquí influyen las subjetividades de estas personas que derivarán en la emergencia de nuevas preguntas y reflexiones. La importancia de esta técnica en todo caso es guiarnos a través de unos cuantos ejes propuestos en la entrevista con el fin de no perdernos en la conversación.

Registro de audio: con esta técnica se buscará asegurar que durante las entrevistas semi estructuradas, la información emergente que no se enmarque en un eje de la guía de entrevista no se pierda, de modo que podamos volver a escuchar la conversación para identificar aquellos datos que no habíamos considerado en el diseño de la guía.

OBJETIVO ESPECÍFICO	SUBTEMAS	DATOS	TÉCNICAS	INSTRUMENTOS	HERRAMIENTAS
Explorar la relación entre los elementos culturales que se promueven en las Instituciones y la valoración de estos elementos por parte de los participantes	Elementos de la cultura que resaltan las Instituciones Culturales	Materiales: vestido, artesanía, gastronomía, arquitectura, etc. Inmateriales: historia, religión, lengua, danza, música, valores	Observación, entrevistas semi estructurada, registro de audio	Guía de observación, guía de entrevista	Cuaderno de campo, notas de observación, lapiceros, grabadora de voz, y cámara fotográfica
	Percepciones de los participantes acerca de los elementos culturales que resaltan las Instituciones Culturales	Elementos a los que le dan mayor valor Posición en cuanto a la conservación de estos elementos (negativa, positiva, indefinida)	Entrevista semi estructurada, registro de audio	Guía de entrevista	Cuaderno de campo, notas de observación, lapiceros y grabadora de voz

C. Eje Temático: Influencia en las relaciones sociales entre pozucinos descendientes y pozucinos locales.

Aquí me propongo a analizar e interpretar de qué manera el hecho de que se construya y refuerce la identidad de grupo a partir de elementos culturales, influye en las interacciones con quienes no necesariamente se identifican con dichos elementos. Para esto, será pertinente conocer qué es lo que dicen los pozucinos acerca de la relación con el otro para luego – a través de la observación e interpretación – compararlo con lo que sucede en la realidad.

Subtema: Descripción de los grupos étnicos de Pozuzo

En este punto me propongo a clasificar a la variedad de grupos étnicos que conviven en Pozuzo y que forman parte de la sociedad actual. Esto con el fin de tener un panorama claro de quiénes son los que están enfrentados en estas nuevas interacciones. Es básicamente, un acápite de contextualización

Subtema: Percepciones culturales, políticas y económicas.

Aquí se busca describir, analizar e interpretar aquellos discursos que se tienen sobre la participación del *otro* en los diversos planos del funcionamiento social. Estos ámbitos son transversales a todas las situaciones en las que se involucra algún tipo de interacción. Además son reveladoras en cuanto nos dan a conocer la posición que tienen los pozucinos sobre la participación del otro en ejes claves para la estabilidad del distrito.

Técnicas de recojo de información

Entrevista semiestructurada: Será necesario en algún momento manejar algunas pautas en la conversación, pues al ser este un tema que aborda subjetividades como la *percepción del otro*, puede ocurrir que me pierda en el detalle.

Entrevistas (conversaciones) informales: Se llevarán a cabo como complemento de las entrevistas ejecutadas, buscando más que nada establecer un vínculo de relación más cercana con los entrevistados a través de un ritmo de conversación fluido y sin limitaciones de tema, con el fin de tener más panorama a la hora de reflexionar acerca de lo que dicen y lo que creemos. Con esta técnica se busca privilegiar que durante la conversación con los pozucinos locales y descendientes surjan los temas relevantes que ellos deseen tratar.

OBJETIVO ESPECÍFICO	SUBTEMAS	DATOS	TÉCNICAS	INSTRUMENTOS	HERRAMIENTAS
Analizar la influencia de la construcción de identidad en las relaciones sociales entre pozucinos descendientes y pozucinos locales	Percepciones mutuas	Descripción de los grupos étnicos	Entrevista semi estructurada, conversaciones informales, recogo de audio	Guía de entrevista	Cuaderno de campo, notas de observación, lapiceros, grabadora de voz
		Percepciones en el ámbito: cultural, político y económico			
	Prácticas que reflejan las interacciones/relaciones sociales	Actividades en la vida cotidiana	Observación, entrevistas semi estructurada, conversaciones informales, historias de vida, registro visual	Guía de observación, guía de entrevista	Cuaderno de campo, notas de observación, lapiceros, grabadora de voz y cámara fotográfica
		Espacios donde se relacionan y diferencian			

CAPÍTULO III: MARCO CONCEPTUAL

3.1 Estado de la Cuestión

Teniendo en cuenta que tanto la historia oficial como las manifestaciones culturales son los elementos que resaltan los mismos pozucinos descendientes como fuente de orgullo identitario, es que presentaré todos los aportes que hasta el momento se han hecho sobre estas dos entradas. Es decir los aportes referidos a: la historia de los colonos austroalemanes en el Perú y a la presencia de instituciones culturales como encargadas de construir una narrativa de identidad basada en la cultura.

Cabe resaltar dos cosas: que dentro de la historia de la inmigración alemana en el Perú, listaré la presencia de otras colonias alemanas en el mundo⁵, sobre todo en América Latina, para hacernos una idea del alcance de esta inmigración y para conocer qué otras colonias similares a Pozuzo existen en otros países. Y que dentro del desarrollo de las instituciones culturales presentaré dos casos de instituciones de otros grupos de migrantes minoritarios como los británicos y japoneses; con el fin de conocer qué han hecho en concreto estas instituciones para mantener o recrear las manifestaciones culturales de otros grupos de migrantes. Este último recurso se sustenta en la medida que constituye un umbral para entender el peso de las instituciones culturales de grupos étnicos minoritarios en el Perú como encargadas de construir narrativas de identidad.

Entonces, estos aportes nos ayudarán a conocer; por un lado, cómo se ha formado la colonia de Pozuzo y; por el otro, cuáles son los elementos culturales que los pobladores y las instituciones culturales valoran más para resaltar y construir su identidad. De modo que este corpus de investigaciones previas nos permitirá contextualizar el análisis teórico que pretende entender cómo es que este grupo étnico minoritario (descendientes de migrantes) construye una

⁵ Solo alemanas, pues Pozuzo es el único lugar que cuenta con presencia tanto alemana como austriaca.

narrativa de identidad para poder recién pensar en las implicancias que esta identidad tiene en la actualidad⁶.

A manera de condensación, este Estado de la cuestión abordará las siguientes entradas:



3.1.1 Historia Oficial

3.1.1.1 La colonia austroalemana de Pozuzo: antecedentes que propiciaron la inmigración

A lo largo del siglo XIX la inmigración y colonización se posicionaron como medios de progreso y desarrollo socioeconómico llegando a su punto máximo hacia finales de la centuria. Entre tanto, los fundamentos darwinistas fueron arraigándose en el pensamiento de intelectuales y políticos peruanos que se dejaron influenciar por la idea de que en las sociedades solo podía sobrevivir el más apto. Tal concepción del “más apto” recaía en fundamentos raciales y etnocéntricos que exaltaban la “mayor capacidad” de las razas nórdicas, es decir, de los anglosajones y alemanes, señalando que éstos podían adaptarse mejor que otras razas a la lucha por la sobrevivencia. En contraposición, se pensaba que las “razas inferiores” – conformadas por grupos indígenas, negros y chinos – constituían un obstáculo para el orden, integración y sobre todo para

⁶ Las implicancias pueden ser de carácter económico (turismo), político (reconocimiento) y/o social (relaciones sociales con los pozucinos locales).

el progreso nacional, justificando así la opresión de estos grupos por parte de los blancos y mestizos con el fin de que poco a poco estas razas inferiores fueran desapareciendo para favorecer la *selección natural* de los anglosajones. (García Jordán, 1992). Es bajo esta influencia que, durante las dos primeras décadas republicanas, los intelectuales y políticos del Perú promulgan una serie de leyes (aprobadas por el Congreso) relativas a la colonización e inmigración, hechos que contribuyeron a transformar los objetivos pensados para el progreso del país.

Ahora bien, estas leyes – a pesar de tener grandes incentivos y ser fomentadas por el gobierno peruano – no pudieron concretarse, al menos no óptimamente, pues aunque estos gobiernos republicanos se preocuparon en ofrecer las facilidades legales a la inmigración europea, no se ocuparon de igual manera en crear las condiciones apropiadas para hacerla efectiva. Esta situación pareció cambiar en 1845 con la toma del poder de Ramón Castilla, quien se preocupó en mejorar las condiciones económicas: si el terreno de la explotación guanera y de construcciones era una gran oportunidad para lograrlo, la falta de mano de obra era el mayor problema ante esta solución. La única solución posible era:

“Poner bajo el amparo de una ley especial, las empresas particulares que tengan por objeto traer al Perú colonos contratadas en países a donde abundan brazos, ofreciéndoles la suficiente garantía de que estos contratos recibirán aquí su debido y literal cumplimiento” (Paz Soldan, 1847:22 en García Jordán, 1992:964)

A la luz de estas condiciones, el Congreso aprobó en 1849 una ley en la cual los extranjeros verían respetados sus cultos. *“La tesis aducida fue la estrecha dependencia existente entre prosperidad, desarrollo económico e inmigración – mejor si fuera de origen anglosajón – que proporcionaría mano de obra y/o capitales”* (García Jordán, 1992: 965).

Para la década del cincuenta, el tema de las inmigraciones ya era considerado un punto trascendente en la agenda política-económica peruana. Así entre 1853 y 1855, el gobierno firmó una serie de contratos con el alemán C.D

Schutz, por los que se comprometía a introducir 10.000 colonos alemanes con destino a la región amazónica peruana; específicamente a Loreto. Este proyecto fue un rotundo fracaso, derivando en la cancelación del contrato en 1857. Ante el reiterado fracaso de los proyectos migratorios, Castilla volvió la mirada hacia los chinos, aprobando para mayo de 1861 la Ley de Inmigración China orientada a llenar la falta de producción en los cultivos de los fundos rústicos, en las artes útiles y en el servicio doméstico en la costa peruana. Sin embargo, los contratos sostenidos con los ciudadanos chinos enmarcaban lo que García Jordán denomina una 'esclavitud encubierta', debido a que los términos eran poco favorables para dichos inmigrantes, siguiendo los patrones darwinistas que configuraban a esta raza como un grupo compuesto de miembros que *“pervierten su carácter, degradan nuestra raza e inoculan en el pueblo y especialmente en la juventud, los vicios vergonzosos y repugnantes de que casi todos están dominados”* (Anales del Congreso del Perú, T. VII, 1929: 70-71 en García Jordán, 1992: 966). En contraste, los anglosajones eran considerados como *“hombres robustos, laboriosos, morales y cuya noble raza cruzándose con la nuestra [haría que ésta] mejore”*. (García Jordán: 1992: 966).

En síntesis, hasta 1879, todos los proyectos desarrollados con el fin de promover la inmigración europea terminaron por fracasar más que nada por las pocas facilidades concretas que ofrecía el gobierno peruano, como la imposibilidad de que al llegar pudieran acceder a la propiedad de la tierra o la dificultad de comercializar las mercancías producidas en el caso de los espacios amazónicos, debido a la falta de vías de comunicación que los pudieran conectar con los centros más importantes. En la práctica, se llegó a traer unos 3000 europeos, la mayoría de ellos italianos, a quienes se les prometía terrenos y trabajos que no fueron concedidos. Muchos de los europeos recién llegados se quedaron en las ciudades y otros fueron canalizados hacia la Selva, en la zona del Valle Chanchamayo. Sin embargo, los extranjeros que venían con una idea de desarrollo económico, se encontraban con una realidad contraria a lo que les prometían, generando así descontento y el fracaso de los futuros incentivos para atraerlos.

La fundación de la colonia de Pozuzo: contexto en Alemania y Austria

Antes de pasar propiamente al proceso de colonización del valle del Pozuzo, es preciso notar 3 factores resaltantes en Alemania y Austria por aquella época:

i) el nacionalismo alemán surgido hacia 1840 que cuestionaba el papel de Alemania en la geopolítica internacional, remarcando el hecho de que otras potencias sí contaban con colonias ultramarinas, poniendo como la mejor opción el establecimiento de colonias en Latinoamérica, ya que solo ahí podría pervivir el *Deutschum* o 'germanidad' en la medida de que eran países de una cultura 'más débil', a diferencia de E.U.A., en donde se decía que los alemanes iban perdiendo su identidad y alienándose. Se apuntaba a colonias con una 'ideología nacional'.

ii) la desestabilización del sistema feudal en Europa Central desde la llegada napoleónica: mientras que con el feudalismo los campesinos pagaban impuestos en especies a los señores, la modernización del Estado en Austria (luego del Congreso de Viena) significó un cambio drástico debido a la necesidad de pagar impuestos desorbitantes en 'metal'. Asimismo, el problema de la sobrepoblación aquejaba dichas regiones, lo que en algunos casos, como en los valles del Rin y el Inn, se resolvió draconianamente con la restricción del derecho al matrimonio.

iii) Como paliativo a la situación económica desfavorecedora, algunos campesinos de las zonas alpinas optaban por enviar, en primavera, a sus hijos de entre 10 y 14 años para vender su mano de obra a campesinos ricos. Lo más preocupante para los padres piadosos era que durante largo tiempo (7-8 meses) los niños interactuaban con protestantes suizos y alemanes, lo que ponía bajo amenaza su formación católica.

El proyecto del Pozuzo

El proyecto de Pozuzo nace de la renegociación en 1855 entre Schutz y el segundo gobierno de Ramón Castilla sobre los términos del otrora cancelado contrato: se redujo el número de colonos, se cambió el destino de Moyobamba por Pozuzo, y el gobierno se comprometió a brindar alimentos, semillas, un aliciente económico inicial y la construcción de un camino. El gobierno peruano conseguía así capital humano 'de calidad' y, como refiriera Schutz, la colonización de Pozuzo podría tener un papel vital en los asuntos eclesiásticos latinoamericanos al funcionar como enclave del catolicismo ortodoxo que él mismo profesaba, así como un contrapeso frente a la masiva inmigración protestante hacia Norteamérica.

Bajo esas premisas, fue Tirol la región elegida por Schutz para reclutar a los colonos, ya que toda Europa sabía que la facción católica más conservadora del continente se encontraba ahí. Además, Schutz, desconfiando de los principios de sacerdotes peruanos, contactó con el capellán tirolés José Egg, quien se ofrecería como voluntario para llevar a los interesados en el proyecto. Así la selección se llevó a cabo a finales de 1856, bajo los requisitos de ser extremadamente pobre y tener una carta de recomendación del párroco. Durante el invierno de 1857 se realizaron los preparativos, para luego partir del Imperio Austríaco cerca de 200 personas (180 de Tirol y 20 de Voraderberg). En el camino, cerca de Colonia, se unirían 160 renanos liderados por el padre Uberlinger, de la diócesis de Brixen, también perteneciente al Tirol. Luego del trayecto local, el viaje se iniciaría el 30 de Marzo de 1857 en el puerto de Amberes, a bordo de la nave 'Norton' (guanero inglés acondicionado para llevar una mayor tripulación) y duraría alrededor de 113 días. Como resultado 2 adultos y 6 niños murieron, mientras que hubo 3 nacimientos.

Paralelamente Schutz partiría en un vapor para llegar con mayor rapidez y poder hacer las coordinaciones necesarias. Lamentablemente, en Perú se daría con la sorpresa de que el camino ofrecido a Pozuzo no había sido construido y que no había ningún preparativo para recibir a los inmigrantes. Debido a ello, Schutz asumió la responsabilidad de la construcción del camino

y se dirigió para dejar la obra en marcha, a tan solo días de la llegada de los colonos. De vuelta en Lima, Schutz decidió recibir al contingente en la isla de San Lorenzo, para evitar que sean tentados por alemanes residentes y abandonen el proyecto. De ahí es que partirían hacia Huacho, para luego dirigirse a Cerro de Pasco. Al parecer ni en Cerro de Pasco estuvieron libres de la atención de oportunistas, entre ellos el mismo Prefecto de la provincia, quien intentó convencerlos de separarse de Schutz y dejarle a él las riendas del proyecto y, por supuesto, el dinero que éste involucraba. Otro problema con que se encontró Schutz fue el recelo que se había gestado entre renanos y tiroleses, también visible entre sendos sacerdotes: Uberlinger se alineó con el grupo de los descontentos y cuestionó en todo momento el proyecto del barón, mientras que Egg veía a las adversidades como naturales a toda empresa y creía en la voluntad de Schutz.

Las cosas no se pondrían mejor, ya que una vez llegados se topaban con el hecho de que el camino solo se encontraba avanzado en un tercio, por lo que tendrían que levantar campamentos provisionales (por casi 2 años) en zonas casi estériles para poder culminar su construcción antes de asentarse en el valle de Pozuzo. Para ese entonces, un grupo de 70 personas había decidido desertar, entre los que resaltó el padre Uberlinger, quien permanecería como sacerdote en Cerro de Pasco. Incluso enviaron una carta a Lima acusando a Schutz de estafador. Esto llevó a Schutz de vuelta a Lima para limpiar su nombre y, aunque seguiría asesorando a los colonos por cuenta propia hasta el final, el contrato original le fue rescindido y no fue más el coordinador oficial.

Finalmente, no sin antes pasar por períodos de duda, medianas deserciones y la necesidad de corroborar la viabilidad del terreno en persona -la cual obtuvo una evaluación más que positiva por el grupo de 'avanzada' enviado desde los campamentos - la Colonia de Pozuzo fue establecida en Julio de 1859, tal como se indica consensualmente, aunque el día y mes exacto es aún incierto. El asentamiento fue dividido en dos: por un lado los tiroleses, quienes fundaron el barrio de 'Tirol' al lado derecho del río Huancabamba; y por el otro lado de la vertiente, los renanos en el barrio de 'Prusia'. La casa curial y la capilla estarían

al centro, aunque cada barrio tendría su burgomaestre, quienes a su vez conformarían un consejo de 3, incluyendo al padre José Egg.

Si bien la tierra demostró ser bastante fértil, el abandono por parte del gobierno se hizo sentir, sobre todo en tema de infraestructura, ya que la carretera prometida no sería construida sino hasta 1977. Ello, además de la desidia estatal, respondía también en parte a intereses de los hacendados huanuqueños, quienes preferían que los pozucinos no puedan colocar sus productos en los mercados de cerro de Pasco y Lima.

El último gran cambio que sufriría la colonia en el siglo XIX se debería a un tema de capital humano, ya que, aunque armoniosa, la colonia de Pozuzo tenía necesidad de manos, en especial para el mantenimiento del camino, por lo que solicitan en 1864 una segunda inmigración, bajo los mismos criterios con que fue realizada la primera. La respuesta la dio el gobierno de Mariano I. Prado en 1867, aunque con una convocatoria más indiscriminada e improvisada, lo que terminaría con la llegada de 320 renanos y tiroleses en 1869, de los que la gran mayoría encontraría al estilo de vida Pozucino como muy 'aislado'. Algunos, los menos trabajadores, se regresaron, mientras que otros fueron en busca de lugares más cercanos a la 'civilización'. Es así que uno de dichos grupos se convertiría en los fundadores de Santa Rosa de Oxapampa, que con el tiempo se establecería como la principal ruta de acceso hacia Pozuzo. Desde entonces, Pozuzo se ha caracterizado por ser una comunidad que busca mantener su tradición y recordar sus orígenes, a diferencia de la inmigración a menor escala, en la que las familias ingresantes se anexaban rápidamente a la cultura local.

3.1.1.2 Otras colonias alemanas en el mundo

Los grupos de descendientes de alemanes constituyen un número importante de grupos minoritarios en diversos países del mundo.

País	Cantidad
EE.UU	23 millones
Canadá	10%
Brasil	25%
Argentina	8%
Bolivia	2.00%
Paraguay	4.40%
Chile	5.10%
Perú	0.90%
Venezuela	1.90%

Se sabe, además, que la colonia de descendientes alemanes de Venezuela tiene contacto con Pozuzo, promoviéndose incluso que para el año 2009 miembros de ésta viajen a la colonia por el motivo del VII Encuentro de Comunidades Alemanas de América Latina.

3.1.2 Manifestaciones Culturales

Ya que la investigación tendrá como uno de los principales ejes el estudio de la cultura austroalemana, en este acápite solo nombraré a las instituciones culturales existentes en Pozuzo. Lo que sí se describirá serán los modelos de otros grupos étnicos extranjeros cuyas instituciones culturales representan la vigencia de su identidad como grupo a partir de la valoración de sus culturas. Esto, como ejemplo para entender la relevancia que tienen estas instituciones para los grupos de inmigrantes y sus descendientes.

3.1.2.1 Instituciones Culturales de Pozuzo

Las Instituciones culturales vigentes en Pozuzo son: La Asociación de Historia y Cultura de Pozuzo, el Club Cultural Prusia y El Club Cultural Santa Rosa. Todas estas están avocadas a transmitir el conocimiento de las manifestaciones culturales de los colonos austroalemanes a las nuevas generaciones de pozucinos.

3.1.2.2 Instituciones culturales de otros grupos de migrantes en el Perú

Instituciones culturales Británicas

Según Brenda Harriman (1988) la presencia inglesa en el Perú se hace notar después de la independencia. Este momento marcó la apertura del país a los mercados internacionales y de la mano de las flotas mercantes inglesas el comercio de exportación peruano tuvo un gran auge. Este nuevo panorama económico atrajo a muchos ciudadanos ingleses quienes se asentaron en Lima y Callao llegando a formar un contingente de hasta 2000 personas.

Los migrantes, en su mayoría comerciantes y técnicos navales, dada su situación económica vivían holgadamente en su nuevo lugar de residencia y emplearon buena parte de su tiempo a actividades de ocio, es así que fundaron clubes donde se reunían y practicaban deportes traídos de Europa como el Fútbol, el Cricket y el Tiro, la Equitación, el Remo y la Vela. Además circulaba un periódico en lengua inglesa.

Se fundaron colegios como el Markham y el San Silvestre donde se buscó combinar lo mejor de ambos tipos de educación, la peruana y la británica, siendo la última la que terminó teniendo mayor preponderancia. Además se creó la Asociación Cultural Peruano Británica, donde inicialmente solo se impartían clases de inglés, con el paso del tiempo fue necesario abrir nuevas sedes y se expandió el número de actividades. Siempre con el apoyo del Consejo Británico, institución británica formada para difundir el pensamiento Inglés y fortalecer lazos entre Gran Bretaña y el mundo. Estas instituciones educativas, además de enseñar el idioma inglés se anuncian como focos que promueven usos atribuidos a la sociedad inglesa como son la puntualidad o la eficiencia.

Los migrantes ingleses no buscaron constituirse como un grupo cuya adscripción fuera determinada por criterios étnicos. Su ventajosa situación económica los integró rápidamente a los grupos tradicionales de poder y la separación con otros grupos sociales se explica mejor por un criterio de clase

social. Si bien no se constituyeron en un grupo endogámico, entablaron lazos familiares con la aristocracia limeña.

Instituciones culturales Japonesas

El caso japonés es distinto, la mayoría de migrantes llegaron al país producto de una diáspora y fueron empleados para realizar labores manuales sobretodo en agricultura. Como era de esperarse los primeros migrantes reprodujeron sus prácticas culturales en los nuevos entornos donde les tocó vivir, como mencionan Tokeshi y Fukumoto (1988) A esto se le debe añadir que el contacto inicial con los peruanos fue bastante conflictivo debido a las diferencias culturales tan marcadas. Estos factores contribuyeron a que se constituyeran en un grupo bastante predominantemente endogámico.

No obstante hubo una apertura progresiva hacia el modelo de vida occidental que se vivía sobre todo en las principales ciudades del país. Los autores mencionan que los primeros mirantes solían reunirse en organizaciones informales que los agrupaban según su lugar de procedencia en Japón, luego estas agrupaciones se unieron y formaron la Central de la Sociedad Japonesa la que creo el Centro Cultural Peruano Japonés. No obstante, muchas de las tradiciones traídas por los primeros migrantes no fueron del todo incorporadas por sus hijos y nietos, es decir, la transmisión directa por línea familiar de tradiciones es casi inexistente, y esta tarea se canaliza a través del centro cultural que organiza constantemente actividades en las que se muestran las principales tradiciones de este país y que ha generado poco a poco una revaloración de los elementos culturales japoneses que habían sido superados por las formas occidentales de vida.

Esto no significa que se haya establecido un intercambio fluido entre la sociedad peruana y los descendientes japoneses, puesto que estos últimos siguen siendo un grupo predominantemente cerrado.

3.1.3 Balance del estado de la cuestión

A partir de lo mostrado líneas arriba y en lo concerniente al tema de interés de este estudio, se obtiene que la historia oficial de la llegada de los colonos austro alemanes al Perú --la cual destaca el temple y la perseverancia que llevaría a sus protagonistas a superar las adversidades- y las manifestaciones culturales traídas con ellos son la base de lo que los descendientes resaltan como elementos que refuerzan o contribuyen a construir una narrativa de identidad y de origen común.

Sin embargo , a pesar de ser un tema que tiene mucho por contar, el tópico de la identidad y las relaciones interétnicas en Pozuzo ha sido muy poco (por no decir casi nada) investigado, pues la mayor parte de estas investigaciones se centran en documentar la historia de la inmigración y probablemente las consecuencias económicas de ésta en la región. En este sentido, las Instituciones Culturales son, en el mejor de los casos, ligeramente mencionadas y brevemente desarrolladas, no prestándoles mayor atención como agentes encargados de incentivar un sentimiento de pertenencia, una narrativa de identidad basada en elementos característicos de la cultura austroalemana. Incluso, al rastrear la llegada de los alemanes al Perú conocimos que existen también otras colonias similares a Pozuzo en otros países del mundo, principalmente en Latinoamérica, con quienes los pozucinos mantienen vínculos de comunicación e intercambio cultural a través de la participación en las instituciones culturales.

Es por ello que se hace también importante investigar sobre el papel de las instituciones, ya que son los medios encargados de transmitir o recrear una narrativa de identidad colectiva basada en la cultura. Sin embargo, si queremos ver cómo influye el reforzamiento de esta identidad en las relaciones sociales entre pozucinos descendientes y pozucinos locales será necesario reflexionar acerca de las consecuencias que esta construcción identitaria trae, pues, por un lado refuerza el sentido de pertenencia pero por el otro puede estar generando la exclusión.

Por lo tanto, ambos aportes (tanto historia como manifestaciones culturales) tienen que ser articulados para llenar esos vacíos académicos que nos permitan aproximarnos a pensar la identidad y las interacciones sociales en un lugar de características culturales tan típicas pero a la vez tan diverso en la actualidad. Estas connotaciones no han sido previamente investigadas, al menos no a profundidad, por lo que recién en el marco teórico se podrá encontrar bases para contextualizar este problema de investigación.

3.2 Marco Teórico

Empezaré con una aproximación al término de *identidad* pues es el aspecto central de la investigación. Con el desarrollo de este concepto abordaré explicaciones como: qué se entiende por identidad; cómo se construye y/o recrea, cómo se modifica en el transcurso del tiempo, cómo caracteriza a un grupo social y qué implicancias tiene para la relación frente a otros.

En este sentido, es necesario comprender el concepto en sí mismo para luego contextualizarlo en un grupo específico – en este caso – el de *minorías étnicas*. Si hablamos de minorías étnicas es porque los primeros habitantes de Pozuzo fueron un grupo de inmigrantes ubicados en un lugar lejano a su localidad natal que llegó a un país donde efectivamente, conformaban una minoría poblacional. En esta situación, los austroalemanes que llegaron a Pozuzo, se vieron en la necesidad de recrear y reforzar una identidad étnica que aún tiene evidentes manifestaciones culturales en el pueblo y características físicas en sus descendientes. Sin embargo, no hay que dejar de lado el hecho de que estos descendientes austroalemanes – que llamaré *pozucinos descendientes* – conviven con otros grupos étnicos de inmigrantes – a quienes llamaré *pozucinos locales* – con quienes comparten el mismo territorio físico y veremos si también manifestaciones culturales.

Es en esta línea que abordaré el tercer y último concepto: el de *cultura como recurso*, donde se explicará qué entendemos por cultura en un actual contexto de globalización y cómo ésta constituye una fuente para generar o reforzar recursos (económicos, políticos, sociales).

Entonces; teniendo en cuenta el concepto de minorías étnicas y el de la cultura como recurso, podremos aproximarnos a comprender cómo se reconstruye e influye la identidad de la sociedad pozucina actual.

3.2.1 Aproximaciones teóricas al concepto de identidad

3.2.1.1 Identidad y límites

Se habla de identidad en todos lados, infinidad de investigaciones aluden al término. Tanto se habla de ésta que se ha convertido en una palabra etérea, más aún cuando alude a una identidad colectiva. Es decir, ¿cómo puedo entender que una gran cantidad de personas puedan tener un sentido de identidad compartido? ¿Qué condiciones o recursos hacen que esto sea posible? Por otro lado, ¿el compartir una narrativa de identidad grupal trae consecuencias para la convivencia con quienes no se comparte? Es en este sentido que tomaré conceptos de *identidad* desde el ámbito de las ciencias sociales con el fin de esclarecer estas dudas y poder así tener una base para hablar de identidad en Pozuzo, un lugar de gran diversidad poblacional.

Para empezar tomaré a Fredrik Barth – antropólogo social noruego – como referente para partir de la idea de que al hablar de identidad, no me quiero referir simple o necesariamente a la ocupación de un territorio compartido, ni al reclutamiento definitivo como miembro de un grupo, sino a una *expresión y ratificación continuas*. Con esto quiero aludir a un concepto de identidad que cambia, que se transforma, pero también a un concepto que toma en cuenta las percepciones e interacciones entre miembros de un grupo social, un grupo que ya no solo está definido por las manifestaciones culturales heredadas o reinventadas (que siguen siendo importantes) sino también por la capacidad de percibir y dar cuenta de los límites y fronteras que lo singularizan (en contraste con otros).

Entonces, para empezar a hablar de identidad es necesario ubicar a los actores. Estos tienen la libertad de categorizarse a sí mismos valiéndose del componente étnico para interactuar con otras personas, dando lugar así a la formación de grupos e identidades étnicas. Estas identidades presuponen

diferencias culturales, cuyas características son definidas por los propios actores que le otorgan significados. Pero ¿dentro de qué marcos se mueven estos contenidos culturales que refuerzan el componente étnico de un grupo? Barth identifica dos grandes aspectos: el primero; los rasgos que los individuos descubren y exhiben con el fin de indicar identidad (vestido, lenguaje, arquitectura, comida, danzas, artesanías, hábitos en general); y el segundo, las orientaciones de valores básicos como las normas de moralidad y de conducta apropiada por las cuales se puede juzgar el comportamiento de un miembro del grupo.

Sin embargo, Barth descomponen este análisis y plantea que la etnicidad tiene lugar en diversos y moldeables procesos de organización y en la fijación de las diferencias culturales que funcionan bajo el criterio de inclusión/exclusión. Es así que la dicotomía entre miembros y extraños se convierte en el factor que logra que los contenidos culturales se modifiquen. En otras palabras:

“El hecho de que un grupo conserve su identidad, aunque sus miembros interactúen con otros, nos ofrece normas para determinar la pertenencia al grupo y los medios empleados para indicar afiliación o exclusión” (Barth, 1976: 7)

Siguiendo esta perspectiva, los grupos étnicos dejan de lado la concepción de entidades naturales (biológicas) con límites impermeables y con ciertos principios de interacción, dando paso a la concepción de entidades flexibles y dinámicas que tienen en su poder la elección de componentes que determinarán las igualdades y diferencias con otros grupos mediante la interacción con ellos.

Pero para hablar de diferencias entre miembros, Barth parte del razonamiento de que los individuos se sienten identificados con la categoría de “grupo étnico” y que por este motivo se vinculan (adscriben) a ella, pero también deciden con cuál se auto-identifican (auto-adscriben) como miembros. Para aclarar esta idea, entenderé *adscripción* como la forma en que un grupo identifica a otro grupo “x” mientras que *autoadscripción* estará vinculada a cómo un grupo étnico se identifica y se posiciona frente a otros.

La adscripción como aspecto crítico de los grupos étnicos aclara dos cosas: Primero, cuando se definen como grupo adscriptivos y exclusivos, la continuidad de las unidades étnicas depende de la conservación de un límite. (Barth, 1976: 7) Este límite está compuesto por aspectos culturales de carácter variable. Segundo, solo los factores socialmente importantes pueden ser considerados diagnósticos para los miembros. Por más distintos que puedan ser los miembros, si afirman pertenecer al grupo A, esperan ser tratados como A's y si afirman ser del grupo B, esperan ser tratados como B's; de modo que al afirmarse como miembro de un grupo A confirman su adhesión a la cultura común de los A's, en contraste de los B's.

Para llevar esta teoría a la realidad de la investigación podemos pensar en un ejemplo: si tomamos aleatoriamente a los grupos étnicos que hemos identificado en Pozuzo, tenemos que los pozucinos descendientes son los A que se afirman como miembros del grupo de descendientes austroalemanes (grupo A); en contraste con la categoría análoga de pozucinos locales que son los B, quienes se afirman como miembros del grupo de inmigrantes locales (grupo B). Ambos grupos se ratifican como miembros de A o de B manejando sus propios códigos culturales internos, confirmando así su adhesión a uno de los grupos pero también la distinción con relación a otro.

Entonces al hablar de grupo étnico habrá que tener en cuenta esta doble categoría de *adscripción/autoadscripción* que los mismos actores sociales manejan con el fin de regular sus interacciones. Cabe mencionar que estas categorías tienen importancia en la medida en que aportan a entender de qué forma se mantienen los límites. Es por esto que el límite es el concepto central dentro de la idea de conservación de los grupos étnicos, ya que el establecimiento de éste centra las diferencias culturales y las semejanzas que hace que se comparta una cultura. Para esto hay que tener en cuenta algo que Barth resalta y es que los grupos étnicos se definen a partir de la interacción y no antes de (o sin) ésta. Por lo que a mayor interacción entre grupos étnicos, mayor será la construcción de límites étnicos, con lo que se deja de lado el concepto clásico de la antropología en el que se considera que mientras más

aislado o menos contacto tenga un grupo con otro se mantendrán mejor los límites; la idea es todo lo contrario, ya que mientras más interacción mayor es la construcción de estos límites debido a que entra en juego la doble categorización de adscripción/autoadscripción. De aquí se puede colegir que estos límites están constantemente cambiando y hasta intercambiando contenidos culturales.

Los límites étnicos orientan la vida social de cada grupo. Así, el que dos o más personas se identifiquen como miembros del mismo grupo étnico, supone una coparticipación de criterios de valoración y de juicio, por lo que se puede decir que comparten “la misma sintonía” o como diría Barth están “*jugando al mismo juego*” (Barth, 1976:8). Por otro lado, la dicotomía que presenta a los otros como extraños, como los que están del otro lado del límite y que son parte de otro grupo étnico (a/b):

“Supone un reconocimiento de las limitaciones para llegar a un entendimiento recíproco, diferencias de criterio para emitir juicios de valor y de conducta y una restricción de la interacción posible a sectores que presuponen común acuerdo e interés” (Barth, 1976: 8)

Ahora bien, a pesar de que el autor mencione estas limitaciones en la interacción debido a la dicotomía, hay que tener en cuenta que en el contexto de globalización, las barreras tanto físicas como sociales se van acortando cada vez más debido a la permeabilidad de costumbres y de préstamos culturales de los que somos parte por medio del uso y consumo de tecnologías, de modo que no sería sorprendente pensar que incluso categorías como los criterios para emitir juicios de valor y conducta que menciona el autor, puedan ser adaptados o transformados debido al constante contacto y cercanía (virtual) con otros grupos y modos de vida. Esto, sin embargo, es solo un complemento o extensión de lo expuesto, ya que el análisis de Barth no menciona que los límites reconocidos por la dicotomía para llegar a un entendimiento recíproco influyan de manera estricta o definitiva, tan solo menciona que las personas que pertenecen a diferentes grupos étnicos pueden reconocer las limitaciones

para llegar a un acuerdo o armonía mutua, además de reconocer las diferencias de criterios para juzgar a sus miembros, entre otras cosas.

Existen situaciones implícitas en la conservación o mantenimiento de los límites étnicos, las que Barth presenta son circunstancias de contacto social entre individuos de distintas culturas. Aquí los grupos étnicos pueden diferenciarse y resaltar su particularidad como unidades significativas si presentan diferencias culturales persistentes (conducta). Aunque se espera que cuando personas que pertenecen a culturas distintas interactúen, las diferencias se reduzcan ya que la interacción en sí misma supone una coherencia de códigos; *“en otras palabras, una similitud o comunidad de cultura”* (Barth, 1976: 8). Por tal motivo, la persistencia de los grupos étnicos en contacto *“implica no sólo criterios y señales de identificación, sino también estructura de interacción que permita la persistencia de las diferencias culturales”* (Barth, 1976: 8)

Estas relaciones interétnicas que se dan en situaciones sociales específicas suponen una estructura de interacción respaldada por *“un conjunto sistemático de reglas que regula los encuentros sociales interétnicos”* (Barth, 1976: 9) y que rige lo pertinente para la interacción en cualquier situación social particular en cualquier lugar donde se mantenga una vida social organizada (Goffman, 1959 en Barth, 1976: 8). Para el caso de las relaciones de convivencia, el autor toma en cuenta una estructura de interacción análoga, de modo que:

“Por un lado, existe un conjunto de preceptos que regulan las situaciones de contacto y que permiten una articulación en algunos dominios de la actividad, y por otro, un conjunto de sanciones que prohíben la interacción interétnica en otros sectores, aislando así ciertos segmentos de la cultura de posibles confrontaciones o modificaciones”
(Barth, 1976: 8)

Al decir esto, Barth introduce el aspecto de las restricciones con el cual nos hace pensar en que estas relaciones interétnicas más prolongadas (como el caso de Pozuzo donde descendientes austroalemanes y migrantes andinos comparten y viven en el mismo territorio) son un poco más meticulosas en tanto resguardan los modos de relacionarse o comportarse con miembros

ajenos al grupo de pertenencia con el fin de mantener ciertos aspectos de su cultura como propios y no someterlos a ningún riesgo de permeabilidad o extinción.

Un punto importante para contextualizar estas interacciones es que se desencadenan en una sociedad plural (pluriétnica) donde existen posibilidades de articulación y separación en diversos sectores. Tal es el caso de la integración política de los sistemas de casta de la India que el autor menciona, donde refiere que solo la vida doméstica y los vínculos de parentesco aún son sectores vetados. Con este ejemplo y otros situados en el sudoeste de Asia, el autor presenta cómo es posible incorporar sistemas sociales, culturales, económicos y/o políticos de diferentes grupos étnicos que – por algún motivo – tienen que compartir una relación estable; pero, así como se dan casos de incorporación también se dan de exclusión. Sin ir muy lejos podemos pensar en el caso peruano donde algunas comunidades amazónicas realzan la categoría de “indígenas” para promover la incorporación de leyes particulares que velen por derechos específicos o propios de estas poblaciones; como la protección de las tierras, del medio ambiente y de la participación política activa; sin embargo, al realzar esta categorización se puede inferir que hay una intención de distinción de la población mayoritaria. Este caso presenta lo que Barth señalaba como *“la posible variedad de sectores de articulación y separación”* (Barth, 1976: 9) en las sociedades pluriétnicas, ya que se ve la estrategia de incorporación o articulación al sistema estatal y a la vez un intento de separación o distinción como parte de la variedad de los sistemas pluriétnicos.

Lo que es común a todos estos sistemas es el fundamento de que la identidad étnica sí implica una serie de restricciones respecto a las funciones y acciones que un individuo de determinado grupo puede desempeñar, así como a las decisiones en cuanto a la elección de personas con las que se puede relacionar para realizar diferentes transacciones (económicas, políticas, matrimoniales, etc.).

Para reflejar esto, mencionaré el caso de las restricciones matrimoniales en la comunidad nativa awajún de Supayaku (nororiente de Cajamarca – Perú). Allí

las autoridades comunales y pobladores han determinado una serie de reglas en cuanto a la elección de pareja. Una de ellas es el no poder elegir como cónyuge a un mestizo(a)⁷, pues dicha acción representa una amenaza a la “pureza” y estabilidad de la sociedad y cosmovisión awajún. En el supuesto de que un poblador(a) nativo(a) elija como pareja a una persona mestiza, lo que ocurriría sería que el jefe de la comunidad – APU – proceda a asignarle un período de tiempo límite para que desaloje el territorio junto con su contrayente. De modo que los pobladores piensan más de una vez si les es conveniente o no cortejar con un foráneo.

A partir de este ejemplo podemos dar cuenta de cómo la identidad étnica de una comunidad se ve regulada por normas o restricciones, lo que – según Barth – es el fundamento de todos los panoramas de interacción.

Teniendo esto en cuenta, Barth acota que el estudio de las características de la interacción y organización de las relaciones interétnicas no se han centrado en la dificultad de la conservación de los límites, posiblemente porque los antropólogos nos hemos *“acostumbrado a pensar en pueblos diferentes, con diferentes historias y culturas, asociándose y adaptándose los unos a los otros, por lo general en un medio colonial”* (Barth, 1976: 10). Entonces para conocer los requerimientos para la existencia de una diversidad étnica, Barth cuestiona qué se necesita para que se visibilicen las distinciones étnicas en determinado lugar.

Las respuestas giran en torno a las formas organizacionales; así, lo primero es aplicar categorías de status exclusivas e imperativas a los sectores de la población – exclusivas en tanto la identidad étnica constriñe al sujeto en sus actividades e imperativas en tanto no puede ser relegada ni suprimida (*ya que “las imposiciones en la conducta de una persona originadas en esta identidad étnica tienden a ser absolutas”* (Barth, 1976:10) – y lo segundo es aceptar el hecho de que las normas aplicadas a una categoría pueden ser diferentes de las aplicadas a otras, de manera que una categoría puede distanciarse de otra

⁷ Mestizo(a) es considerado todo aquel que no ha nacido en la comunidad y que no habla el idioma awajún.

en la medida en que cada una considere un conjunto específico de normas de valor. En pocas palabras, *“cuanto mayores sean las diferencias entre estas orientaciones de valor, mayores serán las restricciones en la interacción interétnica”* (Barth, 1976: 10) fomentándose así la proliferación de diferencias culturales. Esto ocurre en diversos aspectos de la vida cotidiana de los miembros de una sociedad pluriétnica, donde los miembros de cualquier grupo étnico se valen de recursos sociales para mantener las diferencias como es el caso de que todas las clases censuran al proletario que se da aires de grandeza con el fin de distanciarse de estas personas (Ejemplo de Barth). Así *“dondequiera que las identidades sociales estén organizadas y reguladas por tales principios, existirá la tendencia y estandarización de la interacción y a la aparición de aquellos límites que mantienen y generan la diversidad étnica (...)”* (Barth, 1976: 11)

Sin embargo, existe un *“vínculo positivo”*⁸ que conecta a la diversidad de grupos étnicos de acuerdo a su complementariedad en algunos de sus rasgos culturales característicos. Entonces para el caso de Pozuzo donde coexisten dos grupos diferenciados: pozucinos descendientes y pozucinos locales, podemos ver que este precepto es aplicable pues a primera impresión sí existe un vínculo positivo en cuanto a la complementariedad de algunas manifestaciones culturales, tal es el caso de la participación de jóvenes pozucinos locales en los bailes típicos promovidos y recreados por las instituciones culturales de los descendientes austroalemanes. No obstante, las percepciones mutuas con respecto a la participación “del otro” van más allá de lo visible y revelan el real significado e influencia de la “aparente” simbiosis en la interacción social de ambos grupos étnicos. Siguiendo lo estipulado, se tiene que esta complementariedad o bien genera una simbiosis o bien resalta la independencia. Así, en aquellos grupos *“donde no exista complementariedad, no puede existir base alguna para una organización de los aspectos étnicos: no existirá interacción, o existirá interacción sin referencia a la identidad étnica”* (Barth, 1976: 11). Pero para que los grupos étnicos puedan realizar

⁸ Categoría del autor

adaptaciones estables y simbióticas entre sí, existen condiciones que mantienen los límites de manera efectiva (dada la complejidad de la existencia de diferencias culturales). Para que se dé esta simbiosis, el autor menciona que:

“Las diferencias deben estar estandarizadas dentro del grupo interétnico; es decir, (...) la persona social de cada miembro del grupo debe estar estereotipada en gran medida, de modo que la interacción interétnica pueda basarse en identidades étnicas” (Barth, 1976:11)

Y que las características culturales de cada grupo étnico deben ser estables para que las diferencias complementarias puedan perdurar aún cuando el contacto interétnico sea muy cercano.

Pensando esta teoría en relación con Pozuzo, me pregunto si las personas de grupos étnicos diferentes son conscientes de estos mecanismos o si es que ocurren realmente. Por ejemplo, qué pensaría un pozucino descendiente al ver a un pozucino local vistiendo los trajes típicos para representar una danza tirolesa, la cual es una clara característica cultural austroalemana. ¿Será que en ese momento reconoce que es una característica cultural propia de su grupo étnico que puede ser interpretada por personas foráneas – con quienes tiene una relación de convivencia – pero con quienes finalmente no comparte el mismo grupo de origen, y en consecuencia, dichas costumbres les son originalmente ajenas? De ser así (no pretendo hacer afirmaciones), esa podría ser una diferencia complementaria en caso de contacto cercano. Es decir, la distinción de la que habla Barth que subyace a la interacción cercana y que es un mecanismo para realizar una adaptación estable y simbiótica, se reflejaría en la reafirmación del pozucino descendiente en cuanto a que esa danza es una característica cultural de su grupo étnico y que si bien un pozucino local la está interpretando, para él esa manifestación cultural le es ajena. Ahora bien con este caso quiero deslindar la posibilidad de que exista una carga peyorativa hacia el pozucino local por parte del pozucino descendiente, solo quiero ejemplificar cómo es que podrían identificarse las distinciones aún cuando todo parece ser homogéneo.

Siguiendo la línea de la interacción interétnica, Barth nos dice que las adaptaciones pueden variar dependiendo de los sectores de actividad donde ambos se articulan. Así, puede suceder que por compartir un medio natural con espacios diferenciados ocurra una competencia mínima respecto a los recursos naturales, ocurriendo una articulación concentrada en el comercio. También, puede ocurrir que ambos grupos monopolicen territorios separados compitiendo seriamente por los recursos de modo que su articulación desemboque pugnas políticas. Por otro lado, puede suceder que ambos se provean de bienes y servicios diferentes y complementarios, por lo tanto se desarrolle una relación de interdependencia. Y finalmente, esta alternativa es más común:

“cuando dos o más grupos entremezclados compiten, al menos parcialmente, dentro de un mismo nicho. Es de esperar que con el tiempo un grupo desplace al otro, o que se desarrolle una adaptación que origine una interdependencia y una complementariedad en aumento” (Barth, 1976: 12-13).

Estos casos que se enmarcan en las teorías de la ecología cultural, pueden ser llevados a otros planos como la competencia por distintos recursos no propiamente naturales sino más bien culturales. Teniendo en cuenta que muchas comunidades en el interior del Perú encuentran un gran medio de subsistencia en el turismo, puedo hablar de competencia por la explotación de recursos culturales con estos fines. En Pozuzo, el turismo se presenta como una de las fuentes de atracción (y comercio) más importantes, siendo las características austroalemanas el capital cultural que más explotan. Pero, hay que tener en cuenta que en la actualidad muchos jóvenes pozucinos descendientes han migrado de Pozuzo para seguir con su educación superior (entre otras cosas) por lo que cada vez son menos los pobladores que pueden explotar ese recurso de la descendencia austroalemana. Sin embargo, se puede ver con mayor ocurrencia la presencia de pozucinos locales explotando el mismo recurso en el negocio del turismo. En este caso, no puedo asegurar que un grupo haya desplazado al otro, pues sería demasiado aventurado de mi parte, pero sí me atrevo a pensar que estas situaciones concretas son bases

para investigar sobre una posible interdependencia o “complementariedad en aumento”.

Con todo esto podemos ver que los patrones de adscripción de los grupos étnicos no son necesariamente rígidos; por el contrario, “*las interacciones étnicas observadas suponen con frecuencia una variedad de procesos que efectúan cambios en la identidad del grupo o del individuo*” (Barth, 1976: 14). No hay que perder de vista que es la *adscripción* lo que posiciona a la identidad étnica como *status* en el contexto de los diferentes procesos de conservación de límites.

Existen otros casos que grafican lo dicho sobre las relaciones interétnicas, pero con una connotación un poco más negativa. Una forma extrema de la posición de las minorías es la de *los grupos de parias*. Estos son grupos rechazados por la comunidad anfitriona debido a ciertos aspectos de la conducta que pueden ser considerados transgresores o fuera de lugar. Así los límites de los *grupos parias* se conservan estrictamente por parte de la población que los recibe, por lo los receptores se proponen a enfatizar elementos reconocibles que anuncien su identidad.

“En aquellos lugares donde los parias intentan introducirse en la sociedad mayor, (...) el problema se reduce a escapar de los estigmas de inferioridad mediante una deserción de la comunidad paria y la usurpación de otro origen” (Barth, 1976: 24)

Teniendo esto en cuenta, podemos decir que en Pozuzo los colonos posicionados en un inicio fueron quienes recibieron la llegada de nuevos integrantes al territorio, pero estos integrantes no eran como ellos; es decir, no contaban con ascendencia europea sino más bien provenían de provincias cercanas a la sierra. Para entonces, Pozuzo ya era conocido como tierra de colonos austroalemanes, por lo que quienes llegaron allí no siendo parte de este grupo enfrentaron la realidad de tener que adaptarse al lugar y a la cultura receptora. Es en este proceso que puede haber surgido lo que Barth llama “*estigmas de inferioridad*” orientados a la deserción de *lo paria*; y a la

“*usurpación de otro origen*”; en este caso sería la motivación de ser parte de lo austroalemán.

Cabe señalar que esta deserción de *lo paria* y la *usurpación de otro origen*, no son condiciones que podamos afirmar sino inferir sobre la llegada de los pozucinos locales, así como tampoco podemos afirmar que la población receptora los haya rechazado como ocurre en las situaciones de las minorías que presenta Barth. Cabe también señalar que si considero esta parte de la teoría *Barthiana* como base para el análisis de las relaciones interétnicas en Pozuzo no es porque esté introduciendo mis valoraciones sobre la inferioridad o superioridad de un grupo étnico sobre el otro, sino que tomo en cuenta el contexto de la llegada de los austroalemanes en donde el propio gobierno peruano impulsaba la colonización europea en la selva por tratarse – según entonces – de una raza superior, con costumbres y reglas de conducta intachables que contribuirían a la mejora del país, desprestigiando así a los pobladores de la sierra o selva. (Base del Darwinismo Social)⁹ Entonces, se puede pensar que los inmigrantes locales que llegaron para compartir territorio con un grupo étnico tan ensalzado como lo eran los austroalemanes, podrían haber tenido en mente los llamados “*estigmas de inferioridad*” por lo cual buscarían ser parte del grupo que los acogía¹⁰.

Siguiendo con Barth, éste nos dice además que hay muchas situaciones o pruebas de que las minorías guardan vestigios de este rechazo activo por la comunidad receptora; orillando a que las minorías organicen sus actividades e interacciones dentro de su propio grupo minoritario sin tener bases para la acción en otros sectores. “De este modo, existe una disparidad entre los valores y las facilidades de organización: las metas más apreciadas están fuera del campo organizado por la cultura y categorías de la minoría” (Barth, 1976: 25). Ante esta situación podemos pensar en un recurso bastante rentable y por lo tanto “apreciado” en Pozuzo; es decir, el turismo. Si hay un componente que

⁹ Pensamientos impulsados por el Darwinismo Social que priorizaban la llegada de anglosajones y alemanes al considerarlos como los grupos más importantes.

¹⁰ Nuevamente destaco que esto se puede deslindar del contexto de exaltación de la cultura austroalemana como modelo a seguir en ese entonces.

se resalta para atraer turistas es la descendencia europea y cultura de sus pobladores; sin embargo, no se promueve a Pozuzo como un distrito donde conviven con los pozucinos locales que no pueden “ofrecer” estas características pues, aún así participen en alguna demostración de un baile típico, no cuentan con las características físicas que un turista espera encontrar. Entonces si pensamos en que esta “meta apreciada”; es decir, el turismo es explotado por los pozucinos en tanto muestra “lo austroalemán” de la población y del lugar, los que tienen mayores oportunidades de beneficiarse son los descendientes austroalemanes (comunidad receptora de los pozucinos locales); por lo que este recurso o “meta apreciada” queda fuera del campo de los pozucinos locales, quienes originalmente no son parte de la cultura que se explota.

Aún así, podemos decir que la reducción de las diferencias culturales entre los grupos étnicos es un proceso muy extendido en tanto se está incrementando la dependencia de los productos e instituciones de las sociedades industrializadas. Es en la actualidad que se pueden ver nuevas formas en que la identidad étnica se vuelve aplicable en la organización de nuevos sectores, donde sus variantes modernas para consolidar una organización poliétnica surgen en un contexto de desarrollo de las comunicaciones y de evolución de la urbanización.

“Por tanto, la persistencia de la unidad dependerá de la persistencia de estas diferencias culturales y su continuidad puede ser especificada por los cambios en la unidad producidos por cambios en las diferencias culturales que definen sus límites”. (Barth, 1976: 31)

En conclusión, para Barth a mayor interacción entre grupos étnicos será mayor la construcción de límites o fronteras, esto se debe al doble juego de adscripción y autoadscripción que permite posicionar a un grupo frente a otro. Dentro de esta construcción de límites es que un grupo puede tomar conciencia sobre su identidad ya que es mediante la interacción que se refuerzan las normas para determinar la pertenencia a un grupo y por lo tanto, la separación con los otros. En pocas palabras, para Barth no se concibe la identidad sin la

existencia de los otros con quienes se mantiene una interacción que es la base para la construcción de límites y por lo tanto de las diferencias. Las diferencias que se establecen entre los grupos étnicos no son objetivas sino más bien dependen de la significación que cada uno le otorgue. Y finalmente, el hecho de que surjan conflictos interétnicos no se debe, generalmente, a una necesidad de pertenencia a un grupo sino a una lucha por recursos materiales y/o simbólicos, que llegan a tomar a los elementos culturales como emblema de su lucha.

3.2.1.2 Identidad como narrativa

Al igual que Barth, Stuart Hall – sociólogo jamaicano especializado en estudios culturales – considera que la identidad se construye mediante la diferencia y tal diferencia se refuerza por el poder, generando así la exclusión del otro. Para él, las identidades también están sujetas a cambios y transformaciones que suelen relacionarse tanto con la invención de la tradición como con la tradición misma.

Para pensar en identidad, Hall de-construye conceptos de varias disciplinas centrándose básicamente en criticar la noción de una identidad integral, originaria y unificada (Hall: 2003, 13). Las críticas antiesencialistas son el marco bajo el cual Hall desarrolla nuevas aproximaciones a la identidad, partiendo de todos aquellos aportes que la consideran como un proceso en constante transformación. Este proceso involucra por un lado, una dimensión en la que la identidad solo puede construirse a través de la relación con el otro mediante la interacción; y por el otro, involucra la dimensión de la narración, es decir, la interpretación de las características del relato que un sujeto hace de sí mismo.

Otro punto a tener en cuenta es que las identidades se construyen sobre la base de experiencias previas significativas, de modo que no se crean de la nada ni se crean una sola vez para que perduren eternamente. Siguiendo a Foucault, Hall asevera que no necesitamos “una teoría del sujeto cognoscente, sino una teoría de la práctica discursiva” (Hall: 2003, 14).

Entonces al hablar de identidad estamos hablando de la relación del sujeto con sus prácticas discursivas, por lo que el concepto de identificación resulta un componente articulador para analizar la relación entre éstos.

La identificación puede ser tomada como el elemento considerado como nexo constituyente para la construcción de identidad. Esta se basa en el reconocimiento de los sujetos a un origen en común o unas características compartidas con otra persona o grupo. *“La identificación es, entonces, un proceso de articulación, una sutura, una sobre-determinación y no una subsunción”* (Hall: 2014,15) Para ésta siempre hay una sobre-determinación o una falta, nunca una totalidad y además está sujeta al juego de la diferencia. Implica una manifestación de la marcación y ratificación de límites simbólicos, o lo que Barth diría la producción de “fronteras”. Para la identificación es necesario su exterior constitutivo para consolidar el proceso. En contraste con la identidad que da cuenta de un proceso más reflexivo de articulación en la que el sujeto se piensa a sí mismo en correspondencia con el lugar que ocupa en el discurso del Otro. Teniendo esto en cuenta, el intento del sujeto de lograr tal cosa es lo que Hall entiende por identificación, el cual es un proceso condicional y siempre contingente.

En otras palabras, mientras que la identificación está siempre construida a través de la ambivalencia, y de la separación entre aquello que uno es y aquello que el otro es, la identidad se construye desde la posición del Otro (como una narrativa, como un discurso). Para ilustrar esta narrativa Hall cuenta la anécdota de un joven de las Antillas que se encuentra cara a cara con una niña parisina blanca y su madre; la niña llama la atención de ésta y le dice *“mira mamá, un hombre negro”* ante lo que él pensó que por primera vez supo quién era frente a la mirada del otro.

Este concepto de identidad propuesto por Hall menciona que las identidades nunca se unifican y que, por el contrario, están cada vez más fragmentadas. Que además se construyen de múltiples maneras mediante discursos, prácticas y posiciones diferentes que pueden llegar a ser antagónicas. Por lo que están en un constante proceso de cambios y transformaciones (Hall, 2010:

17). Ahora bien, es bastante frecuente que las identidades aludan su origen a un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia, pero la realidad es que las identidades se relacionan con los recursos del uso de la historia, lengua y cultura en el transcurso de su modificación en el tiempo y no en el ser mismo de éstas. De modo que no se trata de *“quiénes somos o de dónde venimos sino en qué podríamos convertirnos”* (Hall, 2010: 17-18) Tomando este concepto para el caso de Pozuzo podríamos pensar que los pozucinos locales entran en esta dinámica de ver en quiénes podrían convertirse, Pues mediante la participación en instituciones culturales que acentúan lo austroalemán, se puede notar la intención que tienen de aprender algo de esta cultura y por lo tanto la intención de demostrar que pueden ser parte de ella; comprobando así lo dicho por Hall en tanto ya no se trata de quienes son sino en quienes podrían ser.

A raíz de esto propone que las identidades entonces se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella, pues *“se relacionan tanto con la invención de la tradición como con la tradición misma y nos obligan a leerla no como reiteración incesante sino como lo mismo que cambia”* (Gilroy, 1994 en Hall, 2003:18).

Las identidades se construyen también dentro del discurso, basándose en estrategias de poder que marcan la diferencia y la exclusión y no tanto la unidad étnica como se podría creer, *“se construyen a través de la diferencia y no al margen de ella”* (Hall, 2003:18). Grimson¹¹ (1999) siguiendo esta afirmación, anuncia que las identidades nacen y se construyen en relación con los otros y es esta relación lo que concientiza al grupo de las diferencias; al igual que Barth quien afirmaba que al definirnos como un *nosotros* estamos diferenciándonos de los *otros*. Es entonces que Hall puede ver que las identidades están atravesadas por la otredad, pero no sólo por la relación con este otro sino por el notar que este otro es el espejo de lo que nos falta. Entonces las identidades pueden ser núcleos de identificación solo en tanto

¹¹ Científico social argentino, doctor en antropología. Especialista en procesos migratorios, identidades e interculturalidad, entre otros. En: <http://www.revistaanfibia.com/autor/alejandro-grimson/>

excluyen a otro. Como diría Laclau – teórico político argentino – las identidades constituyen un acto de poder debido a que:

“Si (...) una objetividad logra afirmarse parcialmente, sólo lo hace reprimiendo lo que la amenaza. Derrida demostró que la constitución de una identidad siempre se basa en la exclusión de algo y el establecimiento de una jerarquía violenta¹² entre los polos resultantes (...)” (Laclau: 1990, 33 en Hall: 2003, 19).

Pero si bien las identidades se construyen a través de las diferencias también se desestabilizan precisamente por lo que excluyen. Es así que el sujeto se constituye como un sujeto de la falta, que mediante la identificación busca un yo ideal con el que se ve a sí mismo completo con el fin de posicionarse en el discurso del otro. La identificación necesita entonces de una sutura que le permita saber al sujeto quién es, a donde pertenece, cuál es su límite. Esta sutura le brinda al sujeto estabilización y seguridad. Y es a través de este momento de articulación que se puede hablar de identidad. Hall dice que es un

“punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse”. (Hall, 2003: 20)

Entonces la identidad persigue el objetivo de eliminar la incertidumbre, de hacernos pensar a donde pertenecemos y en donde nos situamos a pesar de la variedad de estilos y pautas de comportamiento con que nos chocamos. Sin embargo, el sujeto no elige ser uno u otro, el sujeto es en tanto siente la mirada del otro, una mirada ante la cual él lo sitúa. Es así que la identidad no será un conjunto de cualidades predeterminadas ni fijas sino una construcción constante, nunca acabada, que se puede posicionar temporalmente a través del juego de las diferencias con el otro. Siguiendo a García Canclini – antropólogo y crítico cultural argentino – la posmodernidad es el punto de

¹² Cabe mencionar que la jerarquización violenta puede darse de diferentes maneras, no siendo necesariamente explícita

quiebre de las identidades culturales, donde la identidad de estos sujetos posmodernos no se pierden sino que se transforman, generando así nuevas identidades híbridas que tienen lugar en sociedades cada vez más cambiantes.

3.2.1.3 Una síntesis o aproximación contemporánea a la Identidad

En la actualidad, no es equívoco que al hablar de identidad se considere a la cultura, pues los conceptos de cultura e identidad están bastante relacionados, sin embargo no se trata de lo mismo, por lo que tomarlos como un solo concepto nos llevaría a tener una concepción muy reduccionista de la realidad o del fenómeno que pretendemos comprender.

Guerrero – antropólogo ecuatoriano – siguiendo las aproximaciones de Barth y Hall también ve a las identidades como producto de una constante construcción. Para entender de qué se trata, nos dice que el primer paso es caer en cuenta de lo que se es, de la imagen o representación de uno mismo que nos permita decir “yo soy o nosotros somos”. Un aspecto importante para esto es lo que Barth anunciaba; la adscripción o pertenencia, esto es la interiorización que nos permite pensarnos como parte de un pueblo o grupo social con quien se comparte formas de vivir, de expresar cultura, etc. Pero esto es solo una parte porque el carácter dialéctico de la identidad nos indica que no solo el reconocerse a uno mismo es suficiente, pues es en relación con el otro (alteridad) que se podrá reflexionar sobre uno mismo y así conocer y reafirmar su existencia. Es entonces que en este proceso de reconocimiento de pertenencia, se construye la diferencia. Frente a la otredad es que puedo autodenominarme y definirme como alguien distinto. *“La otredad es consubstancial a la construcción de identidad, ya que ésta solo es posible en la alteridad; (...) no existe mismidad sin la otredad. No existe identidad sin alteridad”*. (Guerrero, 2002:102)

La identidad por lo tanto se edifica en la continua relación entra la identificación y la diferenciación, o entre la pertenencia y diferencia que solo será posible mediante la relación con los *otros*. A partir de entonces se reconoce qué es lo que nos hace singulares o qué nos hace distintos, dándonos herramientas para

pensar en quiénes somos y quiénes no. Por lo que si soy un *pozucino local* entonces no puedo ser un descendiente austroalemán; por ejemplo. Al marcar este dualismo (pertenencia/diferencia) surge una “*frontera simbólica* entre la *propiedad* y la *ajenidad*” (Guerrero, 2002: 102). Éstas delimitan un espacio social en el cual se ejerce una libertad de manifestar una cultura, marcan un límite que nos dice hasta donde llegamos *nosotros* y hasta donde permitimos que lleguen *ellos*; de modo que al no respetar el límite de estas fronteras simbólicas se pueden desencadenar conflictos. Ahora bien, estos límites no son estables ya que al ser demarcaciones sociales no materiales están sujetas a transformaciones que van de la mano con los acuerdos que establecen los grupos interactuantes.

Dicho esto, tenemos que para aproximarnos a entender la identidad de un grupo no basta con inventariar los rasgos culturales que éste posee¹³ sino que habrá que reconocer aquellas fronteras simbólicas que se construyen y recién a partir de éstas echar un vistazo a los rasgos que los grupos/individuos resalten para constituirse como distintivos. La identidad entonces solo podrá ser concebida mediante la interacción con los otros y, como consecuencia, mediante el discurso que uno individuo o grupo construyan sobre sí mismos. Ahora, si bien

“La cultura (...) es una realidad objetiva que le ha permitido a un grupo o individuo llegar a ser lo que es. (...) la identidad es un discurso que nos permite decir “yo soy o nosotros somos esto”, pero que solo puede construirse a partir de la cultura. De ahí que la cultura e identidad sean conceptos diferentes, pues no es lo mismo ser que decir lo que se es.”
(Guerrero, 2002: 103)

¹³ Aún así es necesario, pues el discurso de lo que somos o no, tiene base en algo concreto que es la cultura, ya que contiene aquellos rasgos que un grupo o individuo buscará resaltar y que le dará un sentido a su particularidad (vestido, música, lengua, y demás solo si son exclusivos de un grupo; historia o memoria colectiva).

3.2.2 Minorías étnicas e Identidad

Con todo lo dicho acerca de la identidad, es momento de pasar a otra etapa y es que si bien queda claro cómo me aproximo al concepto de identidad, aún no lo delimito a un ámbito específico. Pues, hasta el momento las definiciones de identidad presentadas pueden ser llevadas a reflexionar acerca de la identidad individual o grupal de cualquier sujeto/s; cuando mi objetivo es pensar en la identidad de un grupo específico, un grupo que consideraré una minoría étnica.

Por lo tanto, para aproximarme a la identidad de las minorías étnicas empezaré por definir qué se entiende por éstas en contraposición a las ideas populares, para luego articular el concepto con la particularidad de la población estudiada: *los migrantes*. Teniendo a estos actores como protagonistas, contextualizaré su presencia a través de la definición de las *diásporas* que aluden a los movimientos de migrantes que se asientan fuera de su localidad natal y que a pesar del territorio mantienen vínculos de identidad. De este modo, definidos los actores y las razones por las que se configuran como una *minoría étnica*, retomaré la definición de ésta para orientarla hacia la articulación de una *identidad de las minorías étnicas*.

3.2.2.1 Minorías étnicas: una aproximación por oposición

Es mi intención resaltar que el concepto de minoría étnica no se relaciona con el de *pueblo indígena*, a pesar de que sea muy común escuchar que las personas relacionan estas dos categorías. Para aclarar este punto hay que tener en cuenta que los *pueblos indígenas* son pueblos originarios que existían en un territorio antes de la consolidación del Estado-Nación, mientras que la *minoría étnica* trata de un grupo de personas que vive en un país o región a la que llegan. De modo que *“la emigración ha hecho que haya diferentes grupos étnicos”* (Giddens, 1998: 312). En este sentido, en este proyecto de investigación, las nociones de *minorías étnicas* no serán aplicadas a grupos que vivan o se muevan dentro de su propio país, sino que se tratará de *minorías* en relación al país al que se llega.

Resulta entonces elocuente conectar esta idea con la descripción de las *diásporas*.

3.2.2.2 Diáspora

Este concepto refiere al grupo de personas que emigran o se dispersan para siempre y en grupo – generalmente se da fuera del país de origen pero en la actualidad se puede observar que se mueven también al interior del mismo – y que mantienen lazos y relaciones entre sí con el fin de compartir un sentido de pertenencia.

Pero todos los grupos de emigrantes pueden ser considerados “diaspóricos”, pues:

“Los migrantes de un mismo país y un grupo social que no mantienen relaciones entre sí y que tampoco comparten un fuerte sentimiento de pertenencia no son parte de la diáspora (...) [ésta está] ligada [a un] sentimiento de identificación”. (Grimson, 2011: 143)

En la actualidad es evidente que las migraciones han cambiado pues se enfrentan a una sociedad cada vez más heterogénea. La realidad es que existen migraciones sin identificación, motivo por el cual es necesario precisar que la noción de *diáspora* no se refiere a cualquier conjunto poblacional disperso ni, menos aún, a todo fenómeno de migración.

“En la diáspora se hacen presentes atributos sociales, lazos y procesos de identificación. Evidentemente, la identificación de esa población como colectivo es una condición necesaria (...) y no toda dispersión implica estos procesos”. (Brubaker, 2005 en Grimson, 2011: 145).

Para ésta es necesario el establecimiento de vínculos medianamente fluidos entre los grupos *diaspóricos* ubicados en distintos países a través de numerosos medios de comunicación, pero también a través de asociaciones culturales, políticas y religiosas, pues consideran que la conservación de la cultura (lengua, religión, comida, vestido) es importante para su identificación y construcción de una memoria colectiva ligada al territorio de origen y, sobre

todo, al *espacio metafórico* (resaltado por el autor) donde confluyen todas las comunidades que conforman la diáspora.

“En este sentido, no hay culturas en diáspora, ya que eso equivaldría a afirmar que hay un grupo culturalmente homogéneo que genera enclaves clonados de diferencia en distintas zonas del planeta. Pero la diáspora es una configuración cultural transnacional, un espacio de heterogeneidad articulado, una de cuyas condiciones necesarias es la identificación compartida”. (Grimson, 2011: 146)

De modo que este concepto sitúa a los inmigrantes austroalemanes en este contexto, pues describe las condiciones que caracterizan su llegada a la zona central de la selva peruana, donde además se articularon con el fin de mantener sus configuraciones culturales y de transmitir las bases para la reconstrucción de esta identidad particular dentro de un lugar distinto del que provinieron. Además, son varias las evidencias que dan fe de la intención de seguir en contacto con sus pares y hasta con los lugares de origen, en donde probablemente no tengan ya ningún contacto, pero sí un fuerte sentido de pertenencia.

Entonces sentadas las bases del vínculo entre diáspora y minoría étnica – en esta investigación – ahondaré en éste último concepto para poder entrar a analizar cómo se configura la identidad de este grupo étnico o la etnicidad de los migrantes.

3.2.2.3 Nuevo acercamiento a las minorías étnicas

Tomando a Giddens – sociólogo británico – como referente, el concepto de *grupo minoritario* (minoría étnica) debe ser entendido como algo más que una simple diferencia numérica. Bajo las aproximaciones sociológicas, se sabe que a pesar de que los miembros de una minoría étnica se encuentren desfavorecidos en relación a la mayoría de la población, tienen y resaltan un sentido de *solidaridad de grupo*, de pertenencia común. Estos miembros, además, “*tienden a verse a sí mismos como un pueblo aparte de la mayoría y suelen estar física y socialmente aislados del resto de la comunidad*”, además

tienden a concentrarse en ciertas ciudades o regiones de un país. (Giddens, 1998: 279) Como es el caso de los inmigrantes y descendientes de austroalemanes que se ubican en una zona donde las carreteras para acceder al lugar son relativamente nuevas y aún de difícil acceso; factor que contribuyó al aislamiento en relación al resto de la comunidad y del país (esto se está revirtiendo). Las minorías se caracterizan también por ser étnica y físicamente distintas del resto de la población, pues resaltan características somáticas diferenciales como el color de piel que en algunos casos da pie al surgimiento de prejuicios basados en el racismo; además de otras características culturales que resaltan la diferencia con los demás; como son *“el idioma, la historia o la ascendencia y las formas de vestirse o adornarse”* (Giddens, 1998: 312). Pero si hay algo que según Giddens caracteriza a las minorías étnicas es el factor de discriminación por parte de la mayoría. Ahora bien, es posible considerar que no siempre esta discriminación es peyorativa (al menos no conscientemente), pues si pensamos en Pozuzo, los miembros de la minoría étnica de ascendencia austroalemana son vistos como *“los gringos”*¹⁴ cuya apariencia física ha sido histórica y socialmente enaltecida por parte de la sociedad mayor¹⁵.

Siguiendo y rebatiendo un poco a Giddens, tenemos que los miembros de una minoría étnica son estereotipados por la mayoría de la población de una sociedad, generando que esa persona sea vista como de mayor o menor prestigio. Ante esta experiencia, los miembros desarrollan un fuerte sentido de solidaridad grupal, de lo que se intuye que el respaldo o adhesión grupal conllevan muchas veces a un antagonismo étnico con los sujetos de la sociedad mayoritaria debido al cierre de grupo que favorece a sus miembros en cuanto al acceso privilegiado a los recursos de su cultura. Sin embargo, frente a relaciones étnicas que pueden tornarse conflictivas, surgen estrategias de

¹⁴ Categoría con la cual algunos pozucinos se refieren a los descendientes de austroalemanes, basándose en los evidentes aspectos físicos de éstos.

¹⁵ Que sean vistos como *“los gringos”* no necesariamente implica que los elogien, pues al atribuirles una connotación peculiar en cuanto al modo de pensar o de comportarse basados en el aspecto físico o étnico de estas personas, también implica una forma de discriminación. Sin embargo, esta discriminación no se extiende necesariamente hacia actitudes negativas como cerrarles las oportunidades de disfrutar de actividades que otros sí disfrutaban.

convivencia. La primera es la *asimilación*, modelo en el cual los nuevos grupos de migrantes adoptan las actitudes y el idioma de la sociedad dominante. La segunda es el *melting pot*, estrategia en donde se apela a la mezcla de la diversidad de manifestaciones culturales y actitudes de los grupos étnicos. Y por último, la estrategia más difundida: el *pluralismo* donde los grupos étnicos viven por separado, pero participan de una misma vida económica y política. (Giddens, 1998: 313)

En Pozuzo puedo notar que las estrategias de convivencia articulan los tres enunciados. Pues en la actualidad podemos ver que debido a la gran presencia de pozucinos locales, los pozucinos descendientes han cedido a la asimilación del idioma castellano (dominante en la región); por otro lado, la segunda estrategia se refleja en la medida que es posible ver a los pozucinos locales representando bailes y vistiendo trajes típicos de los austroalemanes; y por último, no es extraño ver que en Pozuzo pese al creciente mestizaje, las familias austroalemanas se mantienen unidas y por lo tanto, separadas, de las familias locales (tanto parental como espacialmente) pero al compartir un mismo territorio comparten dinámicas económicas y políticas que organizan su vida social.

En síntesis, queda demostrado qué implica hablar de una minoría étnica, sobre todo de una minoría de migrantes como los austroalemanes que llegaron a Pozuzo y cuyos descendientes en la actualidad enfrentan las circunstancias de relacionarse con otros grupos étnicos con los que comparten un territorio particular. Entonces, solo queda relacionar cómo es que estas minorías étnicas de inmigrantes construyen una identidad: etnicidad.

3.2.2.4 La etnicidad

En términos generales y siguiendo la ilación de este marco teórico, la etnicidad es una de las formas de las identidades colectivas más relevantes. El término *ethnicus* alude a la pertenencia a una comunidad específica: nación, pueblo, etnia, cultura. (Guerrero, 2002: 113) En algún momento la etnicidad se pensó en términos raciales, confundiéndose con el concepto de *raza*; también se le

relacionó a lo *folk* para resaltar formas particulares de vestido, artesanía, comidas, música, etc. Por lo que el término contenía una carga “exotizante”.

La etnicidad era pensada como inherente a la identidad y se le concebía como algo dado que identificaba a un grupo étnico a partir de sus rasgos culturales (materiales e inmateriales), de modo que la cultura que se concretizaba en una serie de actividades, símbolos y valores; servía de base para identificar a un grupo humano y distinguirlo de otros. Así, surgieron enfoques que veían a la etnicidad como una categoría rígida y fija, sin tener en cuenta las posibilidades de interacción. Este concepto estático daba pie a naturalizar el conflicto entre distintos grupos étnicos que por interactuar eran propensos a chocar y por lo tanto, a aislarse, por el hecho de tratarse de grupos étnicos diferentes.

Es ante esto que a partir de de la década del sesenta con los aportes de Barth, y a partir de las luchas de resistencia de las “minorías étnicas” en el entorno capitalista, que el término *etnicidad* va cobrando sentido e importancia, pues ya no se considera a la etnicidad y los grupos étnicos como “primordiales, tradicionales, obstáculos para la modernización (...)” (Stavenhagen, 1990 en Callirgos, 2006: 7) sino que las aproximaciones parten de que la etnicidad existe en tanto sus actores se relacionan con otros y por lo tanto legitiman formas de identificación social que se establecen y se expresan, primero, con relación con uno mismo, luego para la relación y negociación de su identidad con los otros diferentes a través de formas de pertenencia y diferencia construidas sobre la base de diversos rasgos y características” (Guerrero, 2002: 113)

Autores como Callirgos – antropólogo peruano y doctor en Historia – y Guerrero, hacen un breve repaso sobre el análisis de la etnicidad a partir de diversos enfoques. Uno de ellos es el *primordialista* que sugiere que la identidad étnica se basa en los vínculos profundos (genéticos y geográficos) que un individuo tiene con su cultura. Este enfoque ha sido criticado ya que no toma en cuenta la posibilidad de la transformación. En contraposición podemos retomar a Barth con la idea de que los grupos étnicos son categorías de identificación que los propios actores construyen acerca de sí mismos y los

demás y que involucran procesos de exclusión e incorporación. Queda entonces que lo que se mantiene no es el grupo en sí, sino la idea de grupo y de la diferenciación respecto a los otros. (Callirgos, 2006: 9)

Otro enfoque es el *instrumentalista* o *circunstancialista* que nos dice que “la identidad étnica es el producto de la utilización de los bagajes culturales con objetivos de tipo político y económico” (Guerrero, 2002: 114) La etnicidad aquí se orienta a la lucha para ganar un orgullo étnico perdido y para alcanzar ciertos objetivos sociales. Pero al no contemplar dentro de su análisis las dinámicas de los conflictos ni propuestas para su superación es que este enfoque es también criticado. Aún así, la etnicidad aquí se considera sujeta a cambios ya que pueden fortalecerse o debilitarse de acuerdo al contexto en que se desarrollan las relaciones sociales. Un ejemplo de este caso es el que recoge Callirgos donde un grupo de migrantes asentado en un pueblo Yoruba de Nigeria refuerza una identidad étnica por motivos económicos y políticos, éste grupo cuya identidad es distinta a la del grupo que los acogió refuerza su condición de minoría migrante en una ciudad mayoritariamente Yoruba, teniendo como resultado un sentido de pertenencia y unidad que les permitió establecer y mantener el monopolio de una actividad comercial. Algo que no debe dejarse de lado es que ese sentido contextual de identidad étnica puede difuminarse y desintegrarse. Diversos estudios han resaltado este aspecto situacional de la etnicidad ya que es innegable que se trata de un fenómeno cambiante y dependiente de determinados contextos, que pueden hacer que se refuercen y recreen las identidades o por el contrario, que se diluyan.

El enfoque *discursivo* por su lado, propone que la etnicidad necesita construcciones narrativas para crear y reforzar el sentido de identidad.

“Éstas construcciones recrean continuamente el pasado, reconstruyéndolo para así reformular las imágenes de la identidad (...) con objetivos políticos, económicos, o de representación concretos” (David Cohen y Odhiambo, 1992; Galaty, 1993; Rappaport, 1994; Malkki, 1995; Koonnigs y Silva, 1999; Castellanos, 2000; Dávila, 2001; Pajuelo, 2003 en Callirgos, 2006: 10)

Podemos pensar aquí en que los habitantes de Pozuzo resaltan la historia de la inmigración de los colonos al Perú con fines concretos; primero con el fin de valorar la travesía y superación de adversidades para generar un sentimiento de orgullo de su ascendencia entre sus pobladores; y segundo, para que este pasado no se olvide sino que se “explote” en tanto refleja el origen de los pobladores de Pozuzo, de modo que en situaciones concretas como el turismo las manifestaciones culturales europeas que son exaltadas quedan validadas por la historia de la llegada y asentamiento de los austroalemanes de quienes descienden. Entonces, el recrear continuamente el pasado en Pozuzo contribuye a reformular las imágenes de su identidad ya sea por motivos de representación (considerarse la única colonia austroalemana del mundo), por motivos económicos (turismo), o por los motivos que fueren. Lo que sí queda claro en este caso es que el componente histórico se basa en manifestar la cultura en común de los austriacos y tirolese que llegaron al Perú, “y en las experiencias de migración y adaptación a la sociedad receptora”. (Callirgos, 2006: 11) Podemos agregar aquí, que la historia puede ser manipulada y recreada desde y para el presente.

Otros elementos discursivos que interpretan la identidad étnica y que la sitúan como un *status* son las “marcas” de identidad como el vestido (trajes típicos tirolese), el estilo de cabello (rubio), ornamentos, idiomas (alemán, austriaco) y estilos de hablar (jergas alemanas, acento), etc. (Galaty en Callirgos, 2006:11)¹⁶, pero estos elementos son de fácil manipulación lo que refleja la situación de transformación de la identidad y las identificaciones étnicas. Con esto se demuestra una vez más que los límites étnicos pueden variar cuando los individuos los cruzan. Sin embargo no se puede negar que así se expandan estos límites, a las identidades étnicas se les ha adherido prejuicios y estereotipos largamente construidos que conllevan a que un grupo sea posicionado en un rango de mayor o menor prestigio. Estos cruces de fronteras étnicas muchas veces se han originado por el afán de los individuos de despojarse de aquellas “marcas” que los posiciona como miembros de un

¹⁶ Los paréntesis son míos

grupo étnico socialmente considerado inferior, con el fin de adoptar ciertas prácticas culturales o símbolos que los separen de estas categorizaciones; que a pesar de ser expresadas comúnmente en términos étnicos, señalan divisiones sociales y económicas que jerarquizan a los individuos dentro de sus comunidades. Es en este contexto que cabe preguntarse para el caso de la participación de pozucinos locales en las instituciones culturales de Pozuzo si es que será el componente austroalemán un motivo de orgullo o de *plus* social que los incita a despojarse de las marcas de su propia descendencia. De ser así, este sería un fuerte indicador de que los pozucinos locales buscan reconstruir su identidad étnica valiéndose de distintos recursos.

Por otro lado, pensando en el modelo que impone la unidad étnica del Estado-Nación, puede ocurrir que en Pozuzo (por diversas motivaciones como el turismo) se busque mimetizar *“las diferencias culturales locales y las identificaciones étnicas particulares, para construir una imagen homogénea (...)”* (Callirgos, 2006:14) de lo austroalemán, pero si es que esto ocurre es porque sienten que se está perdiendo esa homogeneidad inicial de los colonos y primeros descendientes, de modo que se respaldan en una glorificación del pasado que trae remanentes culturales en el presente. Estos componentes culturales como los vestidos típicos, artefactos o música de sus antepasados que son el resultado de la exaltación de su historia, son “vendidos” en el presente bajo la forma del turismo (aún cuando no han sido parte ni de cerca de la experiencia de usar estos vestidos, de escuchar esta música o de utilizar determinados artefactos).

En Pozuzo, al ser una comunidad pequeña y al ser ampliamente conocida como una región de descendientes europeos los estereotipos cobran mayor valor, pudiéndose generar tensiones internas al no poder representarse como una sociedad homogénea austroalemana (debido a la presencia de los pozucinos locales), donde todos sus pobladores tienen un pasado en común como base para la reproducción de sus tradiciones. Si bien en el contexto actual los pozucinos locales pueden representar también bailes típicos

tirolese, hay que ver más allá de eso y pensar en las percepciones que se generan entre los involucrados.

Para sintetizar estos puntos en que la etnicidad es moldeada por los sujetos y siguiendo lo dicho por Guerrero, podemos ver que:

“La etnicidad como estrategia implica (...) todas aquellas acciones sociales, materiales y simbólicas que hacen de la etnicidad no solo un instrumento de cambio cultural, de protesta o resistencia cultural (...), sino que al igual que la cultura, la diversidad y la diferencia, la etnicidad, es un instrumento insurgente para la impugnación y superación del poder” (2002: 115)

Desde el momento en que se contempla el ascenso social o la superación del poder, los grupos étnicos se estratifican internamente. Siguiendo a los esposos Comaroff – antropólogos especializados en estudios afroamericanos – tenemos que en estas circunstancias, los individuos que manipulan sus identidades étnicas trazan un camino que conduce a la salida de su categorización, a su escape-

“Sin embargo, como individuos y como grupo se enfrentan a una elección inevitable. Ya que, al dejar la clase baja, o bien tienen que tratar de deshacerse de sus identidades étnicas (...) o sostener la contradicción de ser miembro de un grupo cuya posición de clase original es diferente a la suya propia” (Comaroff, 1992: 23)

En suma, la identidad étnica reconoce que aquellos que compartan un origen y una conciencia étnica pueden afirmarse a sí mismos como grupo en contraposición a los otros, pero a partir de esto se pueden formar las bases para la generación de tensiones que desencadenen relaciones de desigualdad. Es cuando se convierte en la base de la clasificación social y de las relaciones de status, que la etnicidad trasluce su poder para determinar el prestigio de individuos y grupos, ante lo cual los individuos o grupos categóricamente excluidos pueden cruzar ciertas fronteras étnicas a través de la manipulación de algunas “marcas” de su identidad. Esta estrategia para abandonar la condición de marginado se evidencia por medio de la adopción de prácticas

culturales, que si bien ofrecen una posibilidad de transformar esa categoría desventajosa, también resaltan las percepciones o estereotipos étnicos dando lugar así al incremento de las posibilidades de conflicto.

Dicho todo esto, es momento de entrar al tercer y último concepto, el de *cultura como recurso*.

3.2.3 Cultura como recurso

En muchas etapas de esta investigación se ha mencionado el concepto de cultura e incluso se ha dejado en claro que las identidades étnicas se construyen sobre la base concreta de la cultura, aunque no exclusivamente sobre ella. Pero ¿qué entendemos por cultura? Si bien, esta definición ha sido ampliamente debatida y, probablemente cada persona tenga una manera distinta de concebirla, considero necesario tener una interpretación clara del término para comprender su relevancia en la concepción de etnicidades en el marco del actual contexto de globalización. Así podremos ver la posición que ocupa la cultura en las estrategias contemporáneas de los grupos étnicos (y minoritarios) para generar o reforzar recursos económicos, políticos y/o identitarios.

3.2.3.1 Una definición de cultura

Tomaré como referencia a la antropóloga peruana Norma Fuller, cuya definición de cultura se articula convenientemente con los conceptos anteriores de identidad y de minorías étnicas.

Para Fuller, la cultura alude al conjunto de creencias y valores que comparten los miembros de una sociedad determinada, a las normas que regulan sus conductas e interacciones, y a los bienes materiales que producen. (2009:93). Este conjunto constituye un sistema cultural mediante el cual la etnicidad desarrolla una forma de reproducción duradera que genera las bases clasificatorias que harán que un grupo se diferencie, se perciba y se ubique en la interacción con otro culturalmente distinto. Cabe resaltar que las maneras de

ver el mundo y las formas de actuar de los miembros de un grupo se aprenden y reconstruyen a través de las generaciones mediante el uso de sistemas simbólicos particulares como el lenguaje, las artes, los rituales, la música, entre otros. Esos sistemas que caracterizan a un grupo explican el porqué de la heterogeneidad de estilos de vida y organización social existentes, a la vez que sientan las bases sobre la cual un grupo crea una identidad propia que asocia a quienes comparten los mismos sistemas simbólicos, y que diferencia a quienes no.

Teniendo esto en cuenta, y articulando el concepto de cultura con el de identidad, se puede proponer que la “identidad cultural” es el sentimiento de pertenencia a una cultura en particular que es construido a través de la asimilación e interiorización de elementos culturales comunes a un grupo, y que permite marcar diferencias al relacionarse con otros individuos. (Rivera, s/a)

3.2.3.2 La utilización de la cultura

Como segundo paso es necesario situar estas categorías en la actualidad; es decir, en el marco de la globalización, pues es en este contexto que las identidades y los sentimientos de pertenencia se construyen con recursos materiales y simbólicos locales, nacionales y transnacionales (Fuller, 2009:94), dando pase a nuevas formas de construir las identidades. Entonces, siguiendo a Gisela Cánepa – doctora en antropología – en la posición actual que ocupa la cultura en la sociedad y en las identidades, no es posible desligarla de los modernos impactos de los procesos económicos y de incremento tecnológico que éstos tienen sobre el campo de la producción y prácticas culturales. Es a partir de aquí, que se puede definir y vivir la cultura como *diferencia* y su instrumentalización como *recurso*. (Cánepa, 2006: 25) Es en este marco del desarrollo económico fomentado por la globalización que la cultura y las diferencias culturales se erigen como un campo para la acción política, teniendo así resultados como el hecho de que las identidades culturales (etnicidad, género, entre otras) hoy por hoy se han convertido en el medio para demandar derechos y reclamar reconocimiento e inclusión así como para

asegurar un determinado poder social. De aquí se colige que la lucha por la representación cultural se ha politizado. Por otro lado, la producción de bienes y servicios de consumo que resalta la actual economía, les da la sensación a los grupos que luchan por auto representarse de tener que defender sus bienes y repertorios culturales del manejo y mercantilización hegemónica del Estado y el mercado. El nacionalismo (ideológico y político) se ha redefinido en términos de mercado, cristalizando la idea de la diferencia

“Como un recurso estratégico, a través del cual los bienes y repertorios de los distintos grupos (...) son apropiados y re-editados para convertirlos en productos con un sello de marca distintivo. La condición para entrar hoy al mercado es, además de probar la calidad, precisamente poder ofrecer un producto diferenciado” (Cánepa, 2006:26)

Como ocurre con la cultura austroalemana que se exalta en Pozuzo, pues se presenta como la única colonia en el mundo que puede ofrecer esta particularidad. Esta demanda de la diferencia *“le es instrumental al neoliberalismo tanto en su vertiente económica como política”* (Zizek, 2001, en Cánepa, 2006:26). Pero Cánepa nos lleva a ir un paso más allá y no solo pensar a la idea de cultura como diferencia, sino como la instrumentalización de ésta que genera un recurso, pues el pensar a la cultura como recurso es tener en cuenta que se puede instrumentalizar la diferencia para sacar un provecho de ella, implica por lo tanto, pensar la diferencia en un sentido *performativo* más que representacional. Su objetivo principal no es pues, reforzar mi identidad con el fin de que ésta me represente ante otros como un sujeto culturalmente definido, sino que su objetivo es *performar* aquello que hace que mi cultura sea diferente y en consecuencia sea una fuente para obtener beneficios. Así pues:

“Mientras que en la acepción de cultura como diferencia la identidad [se expresa] en una serie de bienes y repertorios culturales (...) en la idea de cultura como recurso es la puesta en acción de éstos lo que confiere identidad” (Cánepa, 2002, 2009: 27)

Lo que sustenta que podamos considerar en la actualidad a la cultura como un recurso es – repito – el contexto de la globalización. Las nuevas fuentes que se generan para ser parte del crecimiento económico y la mayor distribución de bienes simbólicos en el comercio mundial (filmes, música, turismo, y más) (Yúdice, 2002: 1) han hecho que la esfera cultural sobresalga más que en cualquier otro momento. Así, el rol extendido que ostenta – tanto en el ámbito político como económico – se basa en los nuevos socios que avalan por ejemplo el uso de las artes (ya no restringidas al ámbito cultural) en tanto son fuente de posibles frutos utilitarios en la sociedad presente. Es sobre esta base que es posible creer que, a partir de las utilidades que generan, el sector de las artes y la cultura puedan ser capaces de concretar metas sociales como el incremento de la educación, la disminución de luchas raciales, la generación de empleos, la reducción del delito, el freno del deterioro urbano mediante el turismo cultural y hasta la producción de ganancias. (Yúdice, 2002: 4).

Estas aspiraciones son actualmente fomentadas por administradores de las artes y gestores culturales en todas partes del mundo pues, como menciona Yúdice, desde el momento en que las principales fundaciones e instituciones internacionales notaron que la cultura se posicionaba como una fuente confiable para la inversión, se le empezó a considerar como cualquier otro recurso capaz de contribuir al desarrollo humano y por lo tanto se potenció un visión acerca del desarrollo cultural que cuenta cada vez más con nueva fuentes de apoyo como son el sector público y las instituciones financieras (Banco Mundial, por ejemplo). Sin embargo; esto ocurre porque existen evidencias de sus beneficios, de lo contrario, como diría Santana [citado en Yúdice, 2002: 5] *“la cultura por la cultura misma, cualquiera sea esta, nunca ser[í]a financiada, a menos que proporcione una forma indirecta de ganancia”*.

Entonces como consecuencia de esperar un beneficio por el apoyo a la cultura, sucede que muchas instituciones culturales y quienes las financian están pendientes de medir la utilidad, pues este es el estímulo actual que entra en juego para su inversión. Como puede verse, surge la posibilidad de que la cultura se mercantilice y que el producto se convierta en cultura, dado que son

las grandes empresas las que impulsan a los grupos étnicos a que resalten sus *diferencias* y las *instrumentalicen* propiciando que sus prácticas étnicas se orienten a cubrir las demandas de los nuevos regímenes de consumo promovidos por el mercado. Es posible entonces hacer una relación entre la cultura, la identidad y el capitalismo. Mientras que en términos económico la cultura genera desarrollo; en términos culturales, ésta refuerza la identidad.

Pero para trasladar esta idea a un plano que abarque esta articulación, considero importante resaltar la noción de cultura como recurso en el plano turístico. Pues no solo grafica lo expuesto, sino que contribuye a entender los recursos de los que se valen los actuales pobladores de Pozuzo, quienes son conscientes del alto nivel de incentivación del turismo en su comunidad.

3.2.3.3 El turismo, una manifestación de la cultura como recurso

Existen diversas posiciones en cuanto a la participación de los grupos étnicos en la explotación de este recurso. Por un lado están las posturas que nos dicen que el turismo es una amenaza a las expresiones culturales ya que debido a la demanda de los visitantes, las expresiones culturales se convierten en objetos de consumo, retando así la integridad cultural. En contraposición, está la postura que considera que todas las culturas son dinámicas y están sujetas a un constante proceso de transformación (debido a la modernización y la expansión del capitalismo), por lo que en la actualidad la cultura es considerada ya no solo como una herencia sino como un recurso orientado a obtener beneficios de cualquier alcance. (Fuller, 2009: 95) Ahora bien, es innegable que la industria del turismo se desarrolla sobre la racionalidad económica, pero no puede ser reducida solo a ésta, pues también proporciona una posibilidad para los pobladores de un grupo étnico de reforzar o recrear su identidad.

Mediante la *comercialización de la cultura* (término usado por Fuller), los recursos naturales y elementos culturales como las tradiciones o las expresiones artísticas y rituales, se convierten en bienes de consumo, pudiéndose llegar a un extremo de *exotizar* esa cultura. Esto se percibe en

casos en que las comunidades que experimentan un turismo masivo, transforman algunas características culturales y las presentan como artes o artesanías adaptadas a los gustos del público foráneo que espera llevarse un recuerdo del lugar y de la población visitada. No obstante, los efectos del turismo alcanzan otras dimensiones y es que la demanda turística también contribuye a que el grupo étnico conserve aquellas manifestaciones artísticas y costumbres que probablemente estaban desapareciendo por efectos de la creciente industrialización¹⁷. En esta línea, se puede ver que el turismo estimula la creación artística, a la vez que promueve la recuperación de tradiciones, el cuidado del patrimonio material, entre otras cosas.

“Sin embargo, es importante señalar que el interés en conservar las tradiciones, paisajes, y estilos de vida de los sitios turísticos no responde a la voluntad de preservarlo por su valor intrínseco sino a la de mantener un activo mercantil” (Fuller, 2009: 97)

Si hay algo que el turismo resalta es el patrimonio cultural, que alude a todos los elementos del pasado, costumbres y rituales heredados que son representados como rasgos culturales y motivos de orgullo de una cultura. Para la industria del patrimonio cultural, los grupos de danza, las cooperativas artesanales, los centros culturales, entre otros; no solo evidencian las raíces ni particularidades de una cultura sino que se constituyen como elementos para exhibir y promocionar a una comunidad.

3.2.3.4 Turismo étnico

Para comprender la realidad de Pozuzo, el turismo étnico es el concepto más adecuado pues éste resalta la cultura de una comunidad que se presenta como diferente de las culturas centrales. Aquí los grupos étnicos destacan los productos culturales que caracterizan su identidad y particularidad; es decir: *“arquitectura, artesanías, festividades, gastronomía, vestimenta, danza, música*

¹⁷ Como en Pozuzo donde se incentiva a los pobladores a participar en las instituciones culturales bajo la consigna de no dejar que la cultura se pierda, pero también por el hecho de seguir promoviendo turísticamente una cultura diferente)

y otras manifestaciones relacionadas a sus vidas cotidianas” (Fuller, 2009: 40); que no podrán ser encontradas en otros lugares.

En síntesis, el turismo exige a los grupos étnicos que adapten sus expresiones culturales a las demandas y evoluciones mercantiles. En este sentido, ocasiona transformaciones que por un lado, pueden estandarizar las tradiciones y manifestaciones culturales ofreciendo así productos sin valor; y por el otro, está la posibilidad de que propulsen que se rescaten expresiones y costumbres que probablemente hayan estado a punto de desaparecer pues no contaban con un estímulo para su recreación. De este modo, el turismo y las industrias culturales contribuyen *“a la aparición de una nueva forma de producción cultural que usa el pasado y las tradiciones locales como recursos”*. (Fuller, 2009:104) Cabe anotar que aún cuando se comercialice la cultura, este proceso puede desarrollarse de manera óptima y respetuosa, contribuyendo así a que los grupos étnicos revaloren, reinventen o recreen su identidad.

A manera de cierre, Pozuzo es un caso ejemplar para situar estas definiciones, pues como ya mencioné se trata de una comunidad que a pesar de los cambios poblacionales resalta el componente austroalemán de su descendencia. No es sorprendente que el mismo portal web del distrito anuncie:

“Pozuzo es la única Colonia Austro Alemana en el mundo, ubicada en el corazón de la Selva Central del Perú, valle de vegetación para los amantes de la ecología. Su gente y sus costumbres le llevará un pedacito de Europa en el Perú” (<http://www.pozuzo.net/index.php>)

Sin embargo no mencionan en dicho discurso que la *“gente y sus costumbres”* que brindarán al turista esa sensación de conocer parte de Europa constituyen en la actualidad una mínima proporción en relación con el gran número de pozucinos locales que no cuentan con las mismas oportunidades que los pozucinos descendientes de demostrar *“un pedacito de Europa”* para los visitantes. Esto debido a que no provienen de hogares donde de alguna u otra manera las tradiciones austroalemanas les hayan sido enseñadas; y, a que son físicamente distintos a lo que un turista espera encontrar en Pozuzo

influenciado por este tipo de anuncios. No obstante, ocurre que si los pozucinos locales saben sobre “*las costumbres*” como lo indica el anuncio, es porque han aprendido de la tradición austroalemana en las instituciones culturales y/o educativas.

Valiéndome de esta realidad, puedo pensar que para promocionar la cultura en Pozuzo, se apela a la “pureza” europea ¹⁸ pues son conscientes de que éste es un factor que atrae en un país donde no es común que habiten personas de dicho origen. De lo contrario, también promocionarían a la cultura altoandina que es la correspondiente a la actual creciente población pozucina. Pero, a pesar de ser una minoría poblacional, la cultura austroalemana sigue siendo el atractivo que – al resultar rentable – ha generado que los pozucinos locales también la representen. Es a partir de este escenario que se puede comprender si es que ambos grupos de pozucinos tienen en realidad las mismas oportunidades de acceso a la explotación de la cultura como recursos turístico o si existe más peso sobre algún lado de la balanza entre estos grupos.

3.2.4 Balance del Marco Teórico

En este marco me propongo a debatir las diversas entradas que existen sobre el estudio de la identidad. Particularmente tomo a Barth como referencia cultural debido a que sus aportes son reveladores y rompen con las aproximaciones esencialistas anteriores que veían a las identidades como concepciones fijas no sujetas a transformaciones. En este sentido tomo el aporte principal de Barth el cual nos dice que no se puede pensar en identidad sin pensar en el otro, pues es inevitable que los grupos étnicos interactúen. Es a raíz de esa interacción que se genera una construcción de límites étnicos y es a partir de allí que se entiende la doble categorización de *adscripción* y *autoadscripción* como categorías importantes para definir un grupo étnico y en consecuencia, sus fronteras. Cabe resaltar que si hablamos de interacción, pensamos en la diferencia, pues las distinciones étnicas no dependen de la

¹⁸ No pretendo hacer juicios de valor. El término “pureza” en este caso alude a un estado de homogeneidad, en el que todos los habitantes comparten el mismo origen austroalemán.

ausencia de interacción entre grupos, sino que por el contrario, ésta es la base sobre la cual se construyen las identidades étnicas. Entonces lo que resalta de este enfoque es que lo que realmente interesa es identificar las “fronteras” socialmente construidas que demarcan la diferenciación entre *nosotros* y los *otros* y con esto identificar cuáles son las características que los propios actores consideran relevantes para delimitar la pertenencia a un grupo o a otro. Stuart Hall continúa con la noción de que las identidades están sujetas a cambios y agrega que éstas tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y lo cultural; y que hoy por hoy no se trata solo de “quiénes son” sino en “quién o qué podrían convertirse”. Al igual que Barth dice que las identidades se construyen a través de la diferencia ya que solo pueden hacerlo en relación con el *otro*, pero otra mirada de verlo es bajo la consigna de que ese otro es lo que a uno le falta. Finalmente, Guerero, propone sobre la base de todo esto que todo proceso de construcción de la identidad se inicia en la necesidad de autoreflexión sobre sí mismo, pues esto es clave para saber quiénes somos en el sentido de adscripción; es decir, para saber qué nos hace sentirnos “parte de” un pueblo, una grupo, etc. Resalta lo propuesto inicialmente: todo proceso de pertenencia construye uno de diferencia. O sea que las identidades se construyen en tanto unos se definen como diferentes frente a los “otros”, marcándose así una *frontera* simbólica entre lo propio y lo ajeno.

En cuanto al término de *minoría étnica*. Éste será tratado para referirme a un grupo de migrantes que se asientan en otro país distinto al suyo (y no como se tiende a pensar: grupo de nativos de la Amazonía peruana). Uso el concepto de *diásporas* para situar la realidad de los inmigrantes austroalemanes que configuran una minoría étnica en el país, pues este término refiere a todo grupo que inmigra en conjunto pero que mantiene lazos de comunicación con sus lugares de origen y con las personas con quienes migraron. Es en este contexto que se puede hablar de una “identidad étnica”, pues para muchos de estos grupos surge la necesidad de crearla y reforzarla o dejarla de lado para asimilarse al nuevo contexto en el que viven y se desarrollan. Generalmente se refuerza la identidad “étnica” por motivos que trascienden los planos

económicos, políticos y culturales, así el sentido de unidad se orienta muchas veces a establecer y mantener el monopolio de una actividad que se sustente en la promoción de la cultura.

Es entonces que podemos hablar de *cultura como recurso* que nos describe la situación actual de grupos de personas que ven en la cultura y en sus manifestaciones una fuente para obtener algún beneficio. Teniendo en cuenta que la cultura se refiere, entre otras cosas, a los bienes materiales que producen formas de ver y entender el mundo (lenguaje, religión, arte) y que generan un sentimiento de identificación e identidad particular, Yúdice nos dice que en pensar en ésta en épocas de globalización hace que sea conveniente analizarla como un recurso. Un caso que refleja lo dicho es el turismo.



CAPÍTULO IV: CONOCIENDO UN POCO DE POZUZO: GENERALIDADES

4.1 Ubicación

El distrito de Pozuzo está ubicado en la provincia de Oxapampa, departamento de Pasco - Perú. Recibe dicho nombre proveniente del vocablo de los primeros pobladores; es decir, de los yánesha para quienes “Pozuzo” significaba “Río de agua salada”.

Su ubicación en Ceja de Selva le atribuye un panorama primordialmente montañoso, dando la sensación de que uno se encuentra en el fondo de un tazón de paredes verdes. Esto se debe a que cuenta con una altitud promedio de 800 msnm (en la capital del distrito conocida como Centro o La Colonia), pero con un rango que va desde los 600 hasta los 1850 msnm. También tiene a su disposición el recorrido del río Huancabamba que acompaña todo el margen izquierdo del distrito, mientras que en el centro puede observarse el cruce del río Negro.

La distancia desde Lima es de 520 km, lo que implica realizar un viaje de aproximadamente 12 a 13 horas, teniendo que pasar en primer lugar por Ticlio, luego por La Oroya, San Ramón, La Merced y Oxapampa. Desde allí, se puede llegar a Pozuzo en un promedio de 4 horas a través de las empresas de transporte “Santa Rosa” o “Pozuzo tours”. Claro está que uno puede valerse del medio de transporte que más le convenga.

En el trayecto es imposible no maravillarse con la impresionante vista del Parque Nacional Yanachaga Chemillén expuesto en su total inmensidad. Aunque, la contraparte de este placer es el estado de la carretera que lo enmarca; pues al no estar asfaltado el camino de Oxapampa a Pozuzo, la ruta de trocha se torna incómoda y hasta peligrosa en épocas de lluvia (diciembre – marzo) que es cuando suelen ocurrir deslizamientos y accidentes ocasionados por éstos. Un dato lamentable es que la carretera se terminó de abrir paso en el año 1975 y desde entonces no hay mejoras ni trabajo del Estado. Éste solo

se ha hecho presente con maquinarias para remover los escombros dejados por los deslizamientos.

Una vez en Pozuzo, algo que se puede resaltar – además de sus pintorescas casas de estilo tirolés – es que en todo el distrito prima el orden y la limpieza en sus calles ya que cuentan con tachos recicladores en todos los espacios públicos, de modo que es muy poco común ver basura en el piso. Este es un atributo del cual los mismos pozucinos se sienten orgullosos, pues se valen de su ornato para compararse en este aspecto con ciudades europeas y así posicionarse como un destino turístico sin igual en el Perú.

4.2 Clima

La ubicación en ceja de selva le confiere al distrito características climáticas muy peculiares. Tal es así que durante el año se distinguen sólo dos estaciones: la primera, es el "verano" que va desde mayo a octubre, siendo más marcado de junio a setiembre; y la segunda estación es la de "invierno", denominada "época de lluvias" que va de noviembre a abril, siendo marcado de diciembre a marzo y donde más accidentes se suscitan en la carretera.

Debido al clima tropical que se extiende a lo largo del año, la mayoría suele vestirse con prendas ligeras como shorts, polos y sandalias para combatir el fuerte calor que sienten; sin embargo, no es extraño que en cualquier momento irrumpa la lluvia, por lo que tienen a la mano paraguas y cobertores de plástico que usan como ponchos o abrigos, sobre todo cuando están manejando motos bajo estas condiciones. Es común que al soltarse la lluvia los pozucinos se resguarden en sus casas y/o negocios ya que no se sabe si puede haber rayos y/o relámpagos.

4.3 Espacios

Se puede reconocer dos puntos principales en el distrito: Tirol y Prusia, ambos reciben el nombre del lugar de origen de los colonos y son los puntos en donde en un inicio se agruparon los austríacos y alemanes respectivamente. En la actualidad el Tirol pozucino ya no se llama así sino que se conoce como La

Colonia o simplemente “El centro” por ser el principal espacio de comercio y viviendas del distrito; mientras que Prusia sí mantiene la misma denominación. Cabe mencionar que saliendo del centro hacia la carretera se encuentra el reciente barrio de “Montefuner”, también conocido como “barrio joven”; y varios kilómetros más al sur se encuentra el caserío de Santa Rosa.

Las distancias entre los principales puntos – para tener una idea de la posibilidad de comunicación e interacción entre sus habitantes – no son tan abismales, ya que Pozuzo no es un distrito muy grande en general. Para ejemplificar esta anotación, mencionaré el recorrido (en moto o automóvil) desde el Centro hacia:

- Prusia hay una distancia de 4 km aproximadamente. Se calculan unos 5-10 minutos. El camino es asfaltado.
- Santa Rosa existe una distancia de 12 km. Este recorrido toma una hora aproximadamente. El camino es de trocha.
- Montefuner, a 5 minutos saliendo por la carretera.

Un detalle que me gustaría comentar en este punto es que yo llevé una bicicleta, de modo que podía movilizarme fácilmente por cualquier ruta sin esperar a encontrar un medio de transporte como los escasos autos o mototaxis. Digo “escasos” debido a que en Pozuzo 8 de cada 10 personas tienen una moto propia, así sean menores de edad, por lo que no necesitan mayor oferta de transporte interno. Las mototaxis y poquísimos taxis que circulan se ofrecen más que nada a los visitantes y a los migrantes que no cuentan con una moto.¹⁹

Ahora bien, ya que están delimitadas las distancias me enfocaré en describir las principales características de dichos lugares:

¹⁹ En absolutamente todas las casas de pozucinos descendientes tienen motos, de modo que los niños aprenden a manejarlas desde el hogar, incluso varios las usan para ir al colegio. Son los pozucinos locales los que recién al llegar se acoplan a este medio de transporte.

4.3.1 La Colonia o Centro

Como capital del distrito, La Colonia congrega la mayor cantidad de viviendas, servicios y negocios²⁰. Aquí se desarrollan actividades de corte cultural, político y social como el aniversario de la llegada de los colonos, fiestas patrias, desfiles escolares, toma de mando municipal, reuniones multisectoriales, campañas de salud y demás.

Las viviendas de estilo tirolés que están alrededor del centro dan la bienvenida a esta colonia austroalemana pues mantienen la arquitectura típica; es decir, son casas de dos o tres pisos (ya no de madera sino de concreto pero pintadas de un color neutral); con acabados de madera como balcones, puertas y/o ventanas; y un techo a dos aguas de color guinda o teja que contrasta con el paisaje verde del entorno natural. Estas viviendas tirolesas muchas veces son adaptadas como local de negocio como es el caso de los hospedajes y albergues típicos como “El Mango” (familia Köhel Gstir), “Haus Köhel”, “Schilling”, Frau Veronika, la cervecería artesanal Dorcherbier y la discoteca Rumbach; que son propiedad de familias de ascendencia austriaca.

Pero en el pueblo no solo están estas casas, sino que también existen construcciones modernas y otras a medio terminar que son propiedad de los inmigrantes o nuevos pobladores de Pozuzo y que no necesariamente siguen estos patrones de construcción a pesar de las disposiciones municipales que ordenan preservar el ornato y edificar bajo los modelos de las casas típicas. No obstante, el estilo tirolés sigue siendo predominante a través de monumentos o detalles de madera en casi todo el centro poblado.

En todo Pozuzo, no hay un mercado principal como los de Lima o provincias, por lo que los productos que pudieran encontrar allí los consiguen en las tiendas que proliferan en la Colonia. Además al ser ganaderos y agricultores, ellos mismos abastecen sus hogares y negocios con insumos de primera necesidad. Este tipo de negocios se ubican alrededor de la plaza, en donde se

²⁰ Están los principales establecimientos como: la Municipalidad distrital, el Centro de Salud, el Centro Educativo de primaria y secundaria, y, el Banco de la Nación.

puede ver tiendas de abarrotes y productos de pan llevar, librerías, boticas, hostales, agencias de turismo y transporte, tiendas de ropa, mecánicas, entre otros. Sumado a una numerosa oferta de restaurantes típicos y restaurantes de menú casero. Como detalle puedo señalar que la mayoría de los dueños de estos negocios son pozucinos no descendientes de austroalemanes.

Por otro lado, Pozuzo tampoco cuenta con periódicos ni casetas de información, de modo que las noticias se reciben a través de la radio Pozuzo, la televisión (Direct Tv o Claro Tv) y de internet, aunque la señal es bastante deficiente y solo existen dos cabinas públicas en todo el pueblo de tal manera que, para estar más al día con la información y comunicación, varios cuentan con celulares modernos y planes de internet de la empresa de telefonía “Claro” en sus equipos.

A pesar del movimiento de los negocios en el distrito, las calles se reducen solo a dos avenidas paralelas que son: Av. Los Colonos y la Calle Reverendo José Egg, ambas desembocan en la plaza.

Entre ambas calles se puede apreciar diversos atractivos turísticos como El Museo Schafferer, las Iglesias San José y Sagrado Corazón de Jesús, el remodelado cementerio Los Colonos (donde reposan los restos de las primeras familias austroalemanas), los monumentos de la Plaza cívica, entre otros. Mientras que por una entrada de la calle Egg se encuentra el puente colgante Guillermo Emperador I, construido en 1877 y ubicado sobre el río Huancabamba.

En este punto, resalta la plaza cívica del pueblo que ha sido remodelada hasta convertirse en un lugar bastante turístico por su estética y ostentabilidad. Cuenta con pequeños monumentos, un área para niños, bancas con techos de madera, una caseta turística y como principal atractivo una réplica del velero Norton en el que llegaron los colonos al Perú en 1859.



Foto N° 1 Monumento del Barco Norton con las banderas de Alemania, Austria y Perú en la Plaza cívica de La Colonia.

Pasando esta plaza se llega al Coliseo o Cancha deportiva “Chama”. Aquí se organizan partidos de fútbol y enfrentamientos deportivos en general, también se realizan actividades propias de la Semana Turística de Pozuzo (aniversario y fiestas patrias) y demostraciones del festival ganadero. Subiendo por esa misma cuadra; es decir, por la “Avenida Los Colonos”, está ubicado el minimarket “CHASS” que tiene relevancia porque suele ser un punto de reunión y/o encuentro para varios pozucinos. Al lado de este local se ubica el restaurante “Típico Pozucino” que es el que más recomiendan a los visitantes debido a sus platos tradicionales y estética del local. Siguiendo la avenida, empieza el camino hacia Prusia.

4.3.2 Prusia

Este es un centro poblado que cuenta con una pista recientemente asfaltada, por lo que llegar es fácil por cualquier medio (siguiendo directo por la av. Los colonos desde el centro). A lo largo de la ruta, hacia la izquierda, se puede ver el río Huancabamba en toda su extensión y a la derecha pura vegetación, en medio de la cual se ubican un par de albergues familiares que brindan el servicio de hospedaje y turismo vivencial a los visitantes. En este trayecto se puede ver el anuncio del “Río Límite”, río que marcaba anteriormente las distancias que no debían cruzar los residentes de Prusia con los del centro. Cabe resaltar que en la ruta también se encuentra una placa de madera que

menciona la hermandad entre la Municipalidad de Pozuzo y La Punta – Callao (Lima) donde se hizo el desembarco de los colonos austriacos y alemanes al Perú.

Una vez en Prusia, todos pueden notar que es un pueblo pequeño pero imponente. Podría decirse que las casas son mucho más homogéneas a comparación de las del Centro, ya que la mayoría de hogares conserva el estilo arquitectónico austroalemán²¹. Es por esto que varias personas reconocen a Prusia como un centro poblado más “exclusivo” e incluso pudiente. Quizás estas concepciones se deban al hecho de que por tratarse de un espacio reducido, el detalle de sus construcciones se hacen más evidente y da la sensación de ser una colonia realmente europea, tal y como lo menciona una de sus habitantes:

“Al llegar a Prusia ¿no te da la sensación de tener un pedacito de Europa en el Peru?” (Raquel Bauman, Presidenta de Club cultural de Prusia)

No es de extrañarse que los turistas corran a tomarse fotografías con casi todo lo que los rodea en este lugar, siendo la Iglesia y el “Parque de la Identidad de Prusia” los atractivos más sorprendentes.

²¹ Esto se debe a que en el Centro radica una mayor cantidad de pozucinos locales que no se siente necesariamente atraído con el estilo arquitectónico de las construcciones típicas. Algunos inmigrantes mencionan que les es más costoso construir siguiendo ese modelo, por lo que prefieren abstenerse. Se ahondará más adelante.



Foto N° 2. Iglesia prusiana frente a “Parque de la Identidad”

Alrededor se ubican casas - hospedajes, un par de tiendas, restaurantes y el colegio Alexander Von Humboldt (inicial-primaria-secundaria). Cuentan también con un complejo recreacional en donde hay piscina, zona deportiva, zona de parrillas, y hasta una discoteca llamada “Crazy Eddy”. Varios eventos festivos de Pozuzo se celebran allí.

Relación entre La Colonia y Prusia

En este punto, es pertinente comentar algo que a lo largo de mi estadía la mayoría de pozucinos me ha ido señalando, se trata de la existencia de una supuesta rivalidad entre la gente de La Colonia y Prusia.

Se sabe por evidencia histórica que desde que vinieron en el barco Norton, los austriacos y alemanes se separaron debido a un conflicto post guerra. Al desembarcar y llegar a Pozuzo esta división se mantuvo, generando que los austríacos vivieran en el Tirol (Centro / Colonia) y los alemanes en Prusia. Desde entonces, si un alemán se casaba con una tirolesa o viceversa se veía mal en la familia y no era aceptado, transmitiéndose ese precepto en ambos grupos de generación en generación. Así, crecieron con ideas en las que se hacían de menos con entredichos como:

“Los prushacos²² son creídos”, “los del centro son desordenados...”, o “en el centro solo viven los cholos y en Prusia viven los gringos”²³

²² “Prushacos” quiere decir: los de Prusia.

²³ Comentarios contados por gente del centro y de Prusia.

Este tipo de comentarios resaltaba la rivalidad que se reflejaban en la convivencia, sobre todo cuando se enfrentaban los colegios de Prusia y el Centro, en donde en ocasiones hasta se insultaban. Sin embargo, la relación fue mutando a raíz de la construcción del colegio de La Colonia en 1973, año en que las grescas disminuyeron gracias a la colaboración conjunta de todos los alumnos y padres de familia del centro y Prusia que se unieron para dar la mano. A partir de entonces, se dice que se quedaron en el olvido aquellas dinámicas negativas de interacción.

Hoy en día lo que ocurre entre los pobladores del Centro y de Prusia es que la idea de rivalidad transmitida por generaciones se ha direccionado hacia una sola competencia que aún es evidente; es decir, la competencia que se genera en los concursos escolares en los que los adolescentes demuestran su vehemencia por ser mejores que el otro, pero de manera pacífica. En la actualidad la separación entre austríacos y alemanes ya no es determinante, pues ambos grupos pueden vivir en el lugar de su preferencia y contraer matrimonio sin restricciones. No obstante, es común ver que la mayoría de familias austríacas aún viven en el centro y las alemanas se mantienen en Prusia.

4.3.3 Santa Rosa

Santa Rosa es un caserío popular en el distrito debido a que se exalta como característica principal la procedencia de sus habitantes; pues se dice que allí están “los verdaderos gringos”²⁴. Con esto quieren decir que en Santa Rosa se ha mantenido la tradición de contraer matrimonios entre familias de descendencia austroalemana por lo que los santarocinos son todos (o casi todos) pozucinos descendientes netos, en comparación con los pozucinos del Centro o de Prusia en donde no solo hay pozucinos mestizos sino que también vive gente que llega de todas partes del país. Algo que se puede colegir de esta expresión es que algunos pobladores sienten la necesidad de mencionar que los “gringos” están allí, infiriendo que los visitantes que llegan a Pozuzo lo

²⁴ Expresión utilizada por los pozucinos.

hacen para ver o corroborar la existencia de estas personas descendientes de europeos.

La entrada al caserío se encuentra en la misma ruta de la carretera que sigue hasta El Codo de Pozuzo (zona altoandina), al llegar uno puede ver que Santa Rosa se reduce a una sola calle principal y pequeños atajos entre los cuales se aprecian casas, la iglesia, la posta de salud y el colegio "Santa Rosa" (inicial, primaria y secundaria).



Foto N°3. Entrada a Santa Rosa, calle principal.

Este aparenta ser un caserío extremadamente tranquilo ya que al llegar un día de semana es raro encontrar a alguien en la calle, esto se debe a que la mayoría de personas está trabajando en sus chacras o están en la escuela; a menos que haya una recepción o se trate de un día festivo en el cual toda la gente del pueblo se reúne en la calle principal.

Como todos los santarocinos son católicos, acuden a la misa dominical juntos en familia apenas escuchan las campanadas de la iglesia. Son tres llamados: la primera campanada es el aviso, la segunda indica que falta muy poco para que inicie el ritual, y la tercera significa que la misa ya empieza y todos ya deben de estar presentes. Para ellos la religión tiene un espacio primordial en sus vidas, desde el hogar las familias le otorgan un valor muy importante a la asistencia a misa y al cumplimiento de los sacramentos. Tal es así que los santarocinos prefieren los matrimonios religiosos antes que los civiles porque desean

conservar la tradición y religión de sus ancestros. Cuando esto ocurre, se acostumbra hacer una cena y fiesta con todos los vecinos.

Generalmente los domingos después de ir a la Iglesia, ellos suelen ir al centro a hacer las compras de la semana, ya que otro día tienen menos oportunidades de salir a cualquier hora, pues los carros que los recogen y los llevan solo pasan dos veces al día (11 am y 3 pm.). Es esta situación la que los mantiene en un estado de parcial aislamiento con los demás, sumado a que no llega la señal telefónica abierta y sólo cuentan con un teléfono satelital ubicado en una bodega.

4.3.4 Montefuner

Es conocido como “barrio joven” – aludiendo a los barrios donde vive gente de pocos recursos – y está ubicado a las afueras del centro, en camino hacia Santa Rosa. Las personas que viven allí son en su mayoría provenientes de zonas altoandinas y no poseen un capital económico preponderante. Las casas y los pocos negocios son construcciones a base de cemento y no siguen la estética arquitectónica austroalemana ni otro modelo en particular. A la entrada se encuentra ubicado el cementerio de Pozuzo y unos metros más allá está ubicada la única iglesia del “barrio” que profesa la religión evangélica. La construcción de este templo es simple y muestra un letrero con la frase “Dios es amor”. Generalmente se atribuye esta religión a los pobladores altoandinos y foráneos, pero no a los pozucinos descendientes pues éstos últimos son seguidores del catolicismo como lo eran los colonos.

4.4 Población

Hoy en día en Pozuzo viven 8500 personas aproximadamente, de las cuales solo un tercio son descendientes de colonos austroalemanes. Si bien al inicio se trató de una colonia fundada por éstos, en la actualidad la población pozucina es de las más variadas que concentra nuestro país, pues los descendientes de estos colonos europeos conviven con migrantes provenientes de la costa, sierra y selva; que llegan a trabajar como profesores, funcionarios o a poner un negocio; y con quienes algunos pozucinos

descendientes han decidido formar una familia, creando así un nuevo grupo de pozucinos representantes del mestizaje biológico y cultural.

Para los fines de esta investigación, distinguiré cuatro clasificaciones de pozucinos que finalmente formarán parte de dos grupos: *los pozucinos descendientes y los pozucinos locales (o nuevos pozucinos)*. A continuación:

- a. Los descendientes de austro-alemanes (tirolese-prusianos)
- b. Los mestizos (mezcla entre descendiente y no descendiente)
- c. Foráneos (Pasco, Pucallpa, Huancayo, Tarma, La Merced, Huánuco: Panao – Ambo, y Lima; principalmente)
- d. Altoandinos (proviene de las montañas o zonas altas)

A y b. Los descendientes se caracterizan por tener un tono de piel claro, ojos claros (verdes, azules, castaños) y cabello claro (rubio o castaño). La única diferencia con los mestizos es que algunos de ellos tienen rasgos físicos más parecidos a los de un foráneo que a los de un descendiente, por lo que una característica que sí los distingue como descendientes o mestizos es el apellido. Ejemplo: Kohel Gstir (pozucino descendiente) – Vogt Zevallos (pozucino mestizo).

c. Los foráneos provienen de ciudades urbanas al interior del país y sus características físicas son variadas. Son considerados aquí también las personas que llegan de otros países, ya sea para quedarse a vivir como por programas de intercambio en los que llegan alemanes (principalmente) para enseñar el idioma en el colegio.

d. En el caso de los “Altoandinos”, éstos provienen de la sierra de Pozuzo. Una característica física es que tienen un tono de piel un poco más oscuro, al igual que ojos y cabello en comparación con los pozucinos A y B. Las mujeres suelen usar faldas anchas hasta la rodilla llamadas “polleras”, de allí es que algunos les dicen “las polleronas”.

En esta tesis, le atribuiré el término: *pozucinos descendientes* a los grupos a y b, en referencia a que provienen de la unión de padres descendientes de austríacos y/o alemanes, o que tienen un padre descendiente y otro no.

Mientras que el término *pozucinos locales* será atribuido a los grupos c y d. El término *local* hace referencia a que la ascendencia de esta persona está vinculada a una familia peruana y no a una familia de origen europeo (o no local). En este grupo de pozucinos, haré hincapié cada vez que me refiera a los pobladores de zonas altoandinas particularmente, ya que las características culturales entre c y d pueden variar abismalmente.

Por último, es importante mencionar que no se registra población proveniente de comunidades nativas o indígenas. El anterior referente sobre la presencia yánesha es parte de la historia de Pozuzo, más no hay testimonios vivos en el lugar que descendan de esta etnia. Los yánesha de esta región ocupan – desde hace décadas – las zonas de Oxapamapa, Villa Rica, Palcazú e Iscozacín; por lo que las manifestaciones socioculturales de esta etnia son más representadas en estas localidades y no en Pozuzo²⁵.

4.5 Religión

Para la llegada de los colonos austroalemanes se pedía como requisito que todos sean católicos. Esta religión se ha mantenido, siendo la totalidad de pozucinos descendientes seguidores de esta creencia en la actualidad. Es así que existen cuatro iglesias católicas entre La Colonia (dos iglesias), Prusia y Santa Rosa.

Tiempo atrás los pozucinos eran católicos ortodoxos y tenía tres principales costumbres en todo hogar: rezar antes de almorzar, tener en un altar una imagen a quien adorar y asistir a misa todos los domingos.

Esos hábitos de la religión católica han ido desapareciendo con el tiempo debido a que personas de otros lugares fueron llegando como respuesta a la

²⁵ Aun así en los centros educativos se enseña la historia de los yánesha como primeros pobladores de Pozuzo, impulsando así la valoración de las culturas originarias.

apertura de la carretera y trajeron consigo sus propias creencias. De esta manera se dio paso a la religión evangélica que va cobrando cada vez más fuerza en la localidad. No obstante, muchas de las personas mayores no están de acuerdo con la presencia de otra manifestación religiosa, como lo manifiesta una señora:

“Es más por resistencia que por creencia porque los foráneos habrán pensado: los gringos son de la Iglesia, nosotros vamos a hacer la nuestra” (Fragmento de entrevista a una señora de La Colonia)

Aquí podemos observar cómo se va generando una idea preconcebida acerca de las motivaciones de los pozucinos locales por seguir otra religión. Esto se analizará a lo largo del documento, pues es representativo para entender cómo se configuran ambos grupos desde la visión del *otro*.

4.6 Educación

Hay colegios en todo Pozuzo. En el centro están los colegios Túpac Amaru (secundaria) y Reverendo José Egg (primaria), en Prusia está el colegio Alexander Von Humboldt, y en Santa Rosa el centro educativo que lleva el mismo nombre que el caserío. Los alumnos que llegan de zonas altoandinas o de otras zonas lejanas y estudian en el centro tienen la oportunidad de quedarse en el albergue para niños que se encuentra detrás del colegio. Allí viven con los párrocos.

4.6.1 Alemán

Una particularidad de la educación en Pozuzo es que se enseña el idioma alemán en todos los colegios. Antes se dictaba en las instituciones culturales, pero luego de unos acuerdos con La Asociación de Amigos de Pozuzo en el Tirol – Austria, esta enseñanza pasó a la plana curricular escolar bajo su financiamiento en Europa.

Actualmente algunos profesores consideran que se debería enseñar el idioma alemán a los alumnos de acuerdo a una previa clasificación porque hay quienes llevan este curso desde inicial y para secundaria ya lo dominan,

pudiendo mantener conversaciones; mientras que hay casos de alumnos que llegan de otros lados (sobre todo de zonas altoandinas) sin tener un acercamiento previo al idioma y están obligados a cursar el mismo nivel de los primeros, perjudicándose en ambos casos. El ideal para los profesores es que el nivel no se frene y que quienes no saben aprendan desde cero, por lo que organizan la programación, actividades, temas y vocabulario de acuerdo a las capacidades de sus alumnos.

Por otro lado, el dialecto tirolés generalmente lo conocen en las familias de descendencia austríaca. Hoy solo lo practican en los hogares, sobre todo las personas mayores.

4.7 Vocabulario Pozucino en el habla cotidiana

Existen términos locales o “jergas” que forman parte de la cotidianeidad pozucina:

- *Gringo*: descendiente austroalemán. Se le dice así en referencia a sus características físicas. También se les dice: “los alemanes”, o “los blancos”.
- *Nala*: abuela
- *Neine*: abuelo
- *Pañacos*: alusivo a gente que proviene de las zonas altoandinas. También se les dice: “los de la altura”, “los mestizos” y “los cholos”.
- *Polleronas*: mujeres que visten polleras propias de las zonas altoandinas.
- *Pushucos*: gentilicio alterno de los pozucinos.
- *Prushacos*: prusianos. Alude a todo aquel que nació o vive en Prusia – Pozuzo.

- *¡qué tal!:* Esta expresión se usa para calificar una experiencia y se acompaña de un adjetivo. Por ejemplo: *¡qué tal rico este bifech!, ¡qué tal bonito bailaron ese día!*
- *Típicos/ antiguos:* Se usa este término para referirse a las costumbres de los colonos austroalemanes²⁶. Ejemplo: *baile típico, traje típico, recetas típicas, comida típica, casas típicas;* y más. También lo usan para hablar de los colonos, a quienes llaman “los típicos o los antiguos”. Ejemplo: *Los típicos llegaron en el velero Norton. / Las costumbres de los típicos no se pueden dejar en el olvido. Los antiguos hacían su propia harina de maíz.*

Aparte de estas palabras o frases peculiares, es común escuchar lisuras entre los descendientes mayores de edad, quienes las han adaptado como parte de su vocabulario en el día a día y ya no les otorgan significados necesariamente ofensivos.

4.8 Gastronomía, Música, bailes típicos y artesanía

Explicaré estos puntos a grandes rasgos ya que más adelante me dedicaré a profundizar sobre estos aspectos en relación a los ejes temáticos que nos ocupan.

La gastronomía está basada en recetas austroalemanas pero adaptadas a insumos de la región. Los platos más populares están hechos a base de carne y gallina. Muchos de éstos aún tienen nombres en alemán.

Por otro lado, está la música. La más representativa de Pozuzo es la de los descendientes, teniendo así canciones típicas y modernas (valeses y polcas con rondín y acordeón). Desde 1981 se formó en Pozuzo el grupo “los tiroleses” con la intención de recuperar los bailes típicos que se iban perdiendo. En la actualidad existen canciones modernas tirolesas interpretadas por los elencos de baile de las instituciones culturales. Pero en general en el pueblo no se

²⁶ En el Perú generalmente el término está más ligado a la cultura andina o indígena. Para los pozucinos, está ligado a la cultura de los colonos austroalemanes.

escucha esto cotidianamente, sino que se escucha bastante música ranchera a través de la radio Pozuzo, y en menor medida cumbias. También se escuchan huaynos, pero esto es más costumbre de pozucinos locales.

Y finalmente tenemos la artesanía. Sobre este ítem se puede decir que existen dos casas de artesanos, aparte de la caseta turística de la municipalidad en el centro, en donde los trabajos resaltan el tallado en madera y la decoración con motivos propios de la naturaleza pozucina y la colonización austroalamena. Son pocos los trabajos que reflejan la realidad altoandina.

4.9 Actividad económica

La principal actividad económica de Pozuzo es la ganadería. En menor medida lo es la agricultura, el comercio y actualmente se realizan diversas actividades culturales orientadas a la explotación del turismo.

Sobre la ganadería se puede decir que gran parte de los pozucinos (descendientes y mestizos) tienen cabezas de ganado, que son criados para la exportación, fabricación y venta de embutidos en la región y para el consumo personal. Todas las personas cuyo fondo económico provenga de esta actividad están organizadas en una asociación de ganaderos (ADIGAP) que maneja los movimientos y requerimientos de las exportaciones mayores.

Sobre la agricultura se puede decir que casi todos tienen parcelas de tierra cultivable; es decir, “chacras”. La abundancia de pastos garantiza la alimentación del rebaño, generando así abundancia de carnes y leche de muy buena calidad. Hoy en día, la industria forestal está desarrollándose con fuerza ya que los suelos húmedos permiten el crecimiento de diversas variedades de árboles nativos de los cuales se obtiene productos como frutas tropicales para hacer mermeladas y a partir de lo cual se generan oportunidades de negocios propios como la exportación de productos de la zona.

Fuera de estas dos actividades tradicionales en Pozuzo, es evidente que el comercio y el turismo han ganado gran espacio en el desarrollo económico. Así gran parte de los pozucinos descendientes también vive del alquiler de

hospedajes turísticos y restaurantes típicos. Mientras que los inmigrantes se han posicionado a través de negocios como tiendas, librerías, boticas, cafeterías, entre otros.

En este aspecto cabe mencionar que para los pozucinos, el valor a una persona recae en que sea trabajadora y ordenada. Sobre todo los pozucinos descendientes mantienen esta posición debido a que recuerdan todo el trabajo que les costó a los colonos llegar y hacer del lugar un espacio habitable y ordenado, por lo que esperan que quien arribe a Pozuzo y pretenda quedarse, contribuya con el surgimiento y cuidado del distrito. Para ellos, quien no demuestra ser trabajador es calificado de ocioso.

4.10 Instituciones gubernamentales y de organización interna Pozucina

Finalmente mencionaré a las principales instituciones encargadas de dirigir las acciones que contribuyan al desarrollo ordenado del distrito. Aquí se agrupan la municipalidad y organizaciones de tipo sindicalista:

4.10.1 La Municipalidad

La municipalidad distrital se encuentra ubicada frente a la plaza principal de la colonia. Tiene vínculos con las diversas asociaciones austriacas que brindan apoyo a Pozuzo. Cuenta con áreas de fiscalización tributaria; gerencia de desarrollo económico y social; gerencia de desarrollo urbano, rural y medio ambiente; área de manejo de residuos sólidos municipales y turismo.

En el área de desarrollo urbano, una de las ordenanzas con mayor pertinencia para el reforzamiento identitario y turístico es que se les exhorta a los pozucinos a construir sus casas siguiendo los patrones de construcción de casas típicas austroalemanas. Desafortunadamente, no todos los pozucinos tienen los recursos económicos para construir bajo ese modelo, ya que implica la compra de materiales extras como distintos colores de pintura y calaminas extras solo para lograr el techo a dos aguas de color rojo.

Por otro lado, un dato interesante para esta investigación es que históricamente el 99% de alcaldes ha sido de origen austroalemán. Recién en los últimos años

se dio el caso de la elección de un pozucino local que venció gracias al voto de la mayoría perteneciente a otros grupos étnicos distintos al de los descendientes. En la actualidad existen algunos conflictos de corte político y racial basados en la preferencia del origen de los candidatos.

4.10.2 La Cámara de comercio y turismo

Es una agrupación de pozucinos que evalúan los vínculos comerciales de Pozuzo con otras regiones, pero es más conocida por la planificación de actividades relacionadas a fechas festivas que se orientan a la recepción de turistas. Una de las fiestas más populares es la del Pozuzofest en octubre.

4.10.3 ADIGAP

Es la Asociación para el desarrollo integral de los ganaderos y agricultores de Pozuzo. Aquí se concentran todos los que obtienen sustentos económicos basados en la crianza, manejo y exportación del ganado y cosecha. Entre sus actividades recreacionales para el día de “La fiesta ganadera” están los juegos de gymkana, los retos de monta de toros, el corte de láminas de madera con motosierra, tumbamonte y destreza forestal en general.

4.11 Atractivos turísticos

Finalmente, es necesario saber cuáles son los atractivos turísticos que ofrece Pozuzo. Además del Parque Nacional Yanachaga Chemillén, cuenta con:



Gráfico N°. Oferta Turística en Pozuzo

Se puede decir que estos son los atractivos más conocidos, sin contar con las restaurantes y hospedajes/albergues típicos que además de ofrecer la gastronomía pozucina ofrecen shows de bailes típicos a cargo de las instituciones culturales. Pero no hay que perder de vista que la inmensidad de la Selva siempre tiene un paisaje o recorrido poco explotado que ofrecer.

CAPÍTULO V: LAS INSTITUCIONES CULTURALES Y LA PARTICIPACIÓN DE LOS POZUCINOS

Este capítulo se centrará exclusivamente en el registro y descripción de las instituciones culturales existentes en Pozuzo, con el fin de conocer a fondo a las fuentes oficiales encargadas de construir un discurso de identidad basado en la cultura autoalemana. Para esta tarea mi trabajo de campo consistió en investigar cuáles son, qué proponen y quiénes se encargan de éstas; teniendo así una entrada para acercarme a los jóvenes participantes y a sus familias, quienes me ayudarían a comprender la importancia que le atribuyen al espacio de la cultura en sus vidas.

Sin mayor preámbulo pasaré a describirlas.

Las instituciones culturales de Pozuzo son tres: La Asociación de Historia y Cultura (incluye a la Casa Cultural y al Museo Schafferer), el Club Cultural de Prusia y el Club Cultural Santa Rosa.

Las tres cuentan con elencos de bailes típicos austroalemanes integrados por alumnos en edad escolar. Para quienes han egresado y desean continuar con estas prácticas, se ha formado el elenco de baile llamado el “Tanz Gruppe Pozuzo Tirol”.

A continuación, la Asociación de Historia y Cultura:

5.1 La Asociación de Historia y Cultura de Pozuzo (AHC)

La Asociación de Historia y Cultura de Pozuzo (desde ahora la AHC) es una institución sin fines de lucro que tiene como finalidad rescatar la historia y costumbres de sus antepasados austroalemanes, poniendo en valor sus principales manifestaciones culturales. Está ubicada en La Colonia o Centro de Pozuzo y en la actualidad es liderada por la señora Eva Solleder.²⁷

²⁷ Alemana de nacimiento, llegó a Pozuzo en 1953 a la edad de dos años. Sus parientes no son colonos, pero sus padres llegaron después al relacionarse con un sacerdote que vivía allí y los animó a hacer el

Su fundación fue posible hace más de tres décadas por la iniciativa de algunos descendientes de colonos, quienes notaron que para los años '70 – '80 ya casi nadie hablaba en alemán (y menos en tirolés), tampoco tocaban los instrumentos tradicionales, ni bailaban las canciones de su tierra; dándose cuenta así de que poco a poco las prácticas de sus ancestros habían ido desapareciendo. Es entonces que gracias al trabajo conjunto de pozucinos como el señor Agustín Egg Schuler, Carolina Egg Johann, Francisco José Köhel y Delfina Randolph decidieron fundar el día 27 de Mayo de 1979 la AHC de Pozuzo, con el objetivo de promover la re-valoración y re-aprendizaje de estas costumbres y así luchar para que la cultura austroalemana no quede en el olvido. Recién para el día 07 de Mayo de 1984 la AHC fue inscrita en los registros públicos.

A partir de entonces, incentivaron a escolares y a personas adultas a participar en concursos de baile que ellos organizaban, involucrándolos en los ensayos de danzas típicas austroalemanas en los que se lograba que los participantes conozcan y/o refuercen lo que sabían sobre dicha música. También se programó una serie de actividades gratuitas para todo aquel que quisiera recibir clases del idioma alemán, de cantos e instrumentos. Recién para la década del 90, se empezó a trabajar exclusivamente con niños y adolescentes en edad escolar.

Por otro lado, se instauró un grupo de estudio en el que los integrantes podían discutir la recopilación de la historia oficial de los colonos con el fin de documentarla desde sus inicios y exponerla en un museo de sitio.

“Con el apoyo del *Zonta Club Viena*, la *Asociación de Amigos de Pozuzo en Tirol* y la Embajada de Alemania; se adquirió un inmueble donde fue instalado el Museo Schafferer, con objetos y fotos antiguas, siendo inaugurado el 19 de setiembre de 1993 con la presencia de su co-fundadora la profesora tirolesa Theresia Treichl” (Solleder: 2007, 29).

viaje. Conoce un sinfín de detalles sobre la historia de la colonización y se siente pozucina al haber vivido casi toda su vida en Pozuzo.

Pero este recinto; es decir, el Museo Schafferer no podía ser utilizado como local para impartir las clases que ya se venían dando a cabo (danza, música, etc.), de modo que la plana directiva junto con el apoyo económico de sus amigos tiroleses Bruno y Elisabeth Habicher-Schwarz, la municipalidad distrital de Pozuzo, el club de madres de Pozuzo (ahora ya no existe), los socios de la AHC e instituciones de Austria y Alemania; pusieron en marcha la construcción de un nuevo local que daría vida a la actual Casa Cultural²⁸, inaugurada el 24 de Julio del 2004. (Solleder: 29)

En un inicio la AHC contaba con representantes en diferentes localidades como Santa Rosa, Prusia, Delfín, Guacamayo y en el mismo Centro para ir captando más integrantes; pero como a varios les quedaba lejos llegar hasta la Colonia, se fueron formando clubes culturales externos que facilitarían la participación de otras personas desde o cerca a sus localidades. De este modo, los nuevos clubes fueron el de Prusia y Santa Rosa que empezaron a funcionar por su cuenta. Es importante resaltar que a partir de ese momento, cada club cultural maneja su propia plana directiva y actividades autónomas, pero siguen una línea de funcionamiento acorde a los objetivos de la Asociación.

A pesar de estas nuevas casas; la AHC permaneció como cabeza principal y fundadora de todas las instituciones culturales de Pozuzo debido a su antigüedad, centralidad de su ubicación y por contar con dos entidades organizadas, siendo los clubes culturales de Prusia y Santa Rosa una especie de anexos o extensiones en cada caserío.

Ahora bien, como parte importante de esta investigación es profundizar en las actividades promovidas por estas entidades para construir un discurso de identidad, hay que resaltar que la Casa Cultural es la entidad que representa más estos intereses, puesto que cuenta con actividades y programaciones específicas que involucran de manera activa a los pozucinos; mientras que el Museo Schafferer puede ser considerado sobretodo como un recinto de visitas que no deja de ser importante dado el valor simbólico e histórico que

²⁸ La Casa Cultural fue construida detrás del Museo Schafferer.

representa, pero cuyo fondo radica en ser un atractivo turístico y fuente de conocimiento y valoración histórica puesto a disposición de sus propios habitantes. No obstante, dado el carácter etnográfico del presente estudio, éste será igualmente descrito a continuación.

5.1.1 El Museo Schafferer

El Museo ha sido refaccionado en el año 2005, es una casa de estilo arquitectónico austríaco de dos pisos. Es decir, tiene un techo de dos aguas formado con tejas, pisos de tablilla, paredes de madera, ventanas amplias y balcón. Alrededor de éste se puede apreciar un gran jardín donde además se encuentra una réplica de una casa típica tirolesa (“Casita tirolés”) y que sirve como un atractivo turístico al ser una maqueta a escala real para exposiciones.



FotoN°4 Vista panorámica del Museo Schafferer Museo



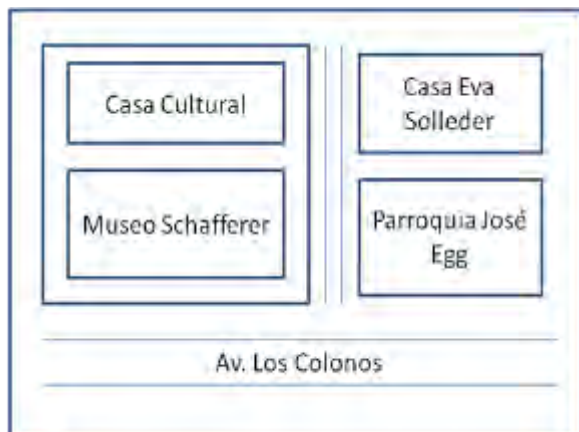
Foto N°5 “Casita tirolés” detrás del Museo

Para acceder al museo hay un horario de atención estipulado (8:00 a.m. – 5:00 pm.), pero que puede variar de acuerdo a la petición de los visitantes. La tarifa es de S/. 5.00 (cinco nuevos soles) como entrada general, pero para escolares se maneja un precio especial (S/. 1.00 Un nuevo sol). Además se dispone el servicio de guiado para grupos grandes o para quien lo desee por un precio extra.

Generalmente el museo se encuentra cerrado debido a que no hay mayor demanda, por lo que se ha puesto en la puerta principal un croquis (una hoja al lado del tarifario) en donde se indica cómo buscar a la señora Eva Solleder, quien vive al lado del mismo museo y que no solo permitirá el ingreso sino que puede servirle de guía. Con ella se podrá coordinar el día, la hora y la cantidad

de personas que desean contratar su servicio de guiado. El croquis indica lo siguiente:

Gráfico N° Croquis Casa Cultural



La calle que se encuentra entre el museo y la casa de la señora Eva se denomina el “pasaje de la cultura” y es pequeño (del largo de dos casas) por lo que encontrarla no es difícil en absoluto, pero en caso de que ella no esté, en la puerta también se pone a

disposición su número telefónico.

El hecho de que no siempre está abierto se debe a que los pozucinos no suelen ir, pues ya lo han visitado en algún momento (por ejemplo, los escolares que son llevados como actividad curricular en el día del museo en Mayo); y como no siempre hay turistas en Pozuzo, el horario de atención no es estricto sino más bien a solicitud. Por otro lado, también están los casos de pozucinos que no estiman interesante ir a conocer el museo. Es por esto que la señora Solleder considera que no tiene sentido estar todo el día allí sentada cumpliendo rigurosamente el horario, pues no hay visitantes a quienes atender. Aunque esto no quiere decir que deje el museo desatendido, ya que parte de sus labores como presidenta de la Asociación es mantenerlo en buen estado, de manera que va varias veces a la semana a hacer limpieza y supervisar que todo se encuentre en buen estado. Ahora bien, esta situación cambia para Junio-Julio que es cuando se empieza a recibir mayor cantidad de visitantes y es necesario contratar a otras personas que colaboren con el servicio de guiado en simultáneo al que ella ofrece y a una persona extra para que cobre la entrada y vigile que se respete el local. Esto último es necesario sobretudo en fechas álgidas en las cuales la cantidad de visitantes es abundante (llegando a haber hasta 30 personas adentro) y hay que supervisar que no saquen fotografías dentro del museo (esta es una regla que se puede leer desde la

entrada: “Prohibido tomar fotografías”), ni que maltraten o perjudiquen las muestras ya que lamentablemente se han dado casos en que han peligrado los objetos o la infraestructura del museo.

Cabe resaltar que una excepción a las fechas más visitadas se da en los feriados de Semana Santa. Este año (2014) sucedió en Abril (17 – 20) cuando la época de lluvias aún no pasaba del todo y la carretera tampoco se encontraba en sus mejores condiciones. En esta semana santa pude ver que dentro del museo la señora Eva estaba atendiendo a grupos de 10 personas constantemente, mientras que las otras guías contratadas también hacían lo suyo. Debo mencionar que estas guías generalmente son alumnas del colegio Túpac Amaru y reciben un porcentaje de ganancias de las entradas como forma de reconocimiento. En estas fechas el museo estuvo siempre lleno de turistas, quienes no solo pagaban el precio de la entrada sino que también adquirían postales (s/. 1.00), folletos (s/. 3.00 – 5. 00) y hasta el libro “Pozuzo” de Elisabeth Habicher-Schwarz (s/. 80. 00). Todos estos objetos se encuentran a la venta dentro del museo y en épocas de mayor afluencia de turistas se mandan a hacer polos, poleras y demás para ofrecer.

Dicho todo esto, concluiré la descripción del museo con los elementos que se resguardan y que son fieles testimonios acerca de la vida de las primeras generaciones de colonos en Pozuzo.

Dentro del local podemos encontrar herramientas de trabajo, cerámica, utensilios de cocina, muebles de madera, armas, trampas para animales, planchas, zapatos, equipos de sonido de hace varias décadas, vestidos de matrimonio (maniquí de pareja de recién casados), una cama antigua con el colchón hecho a base de hojas secas de planta de maíz, vestimenta de los párrocos de la época, algunos elementos de la iglesia (biblias, porta velas), diversos documentos que dan a conocer las fechas de la migración de los primeros colonos al Perú (actas, cartas, mapas de la ruta), libros e investigaciones acerca de la historia de Pozuzo, fotografías en blanco y negro que reflejan el estilo de vida de los primeros colonos y descendientes así como de las diferentes actividades o faenas que practicaban y se han transmitido

hasta ahora (cosechas, construcción de casas, etc.); y también algunos productos de comercialización que se pueden adquirir como recuerdo.

Cabe resaltar que no solo se muestran objetos o informaciones de los colonos austroalemanes, sino que también se otorga un espacio a la exhibición de vestigios de culturas anteriores a la presencia europea, como la de los yaneshas. Pero esto se reduce a unos cuantos objetos recreados o folletos informativos ya que no existen donaciones, además es importante resaltar que el museo tiene la finalidad de ilustrar acerca de la llegada y vida de los primeros colonos austroalemanes a estas tierras.

Todos estos elementos son explicados por la señora Eva quien detalla el significado de cada uno de ellos en la vida diaria de los primeros pozucinos así como el rol que cumplieron algunos de estos objetos durante el extenuante viaje al Perú. Gran parte de estos elementos exhibidos son donaciones de las familias descendientes de colonos, quienes tienen muchos objetos heredados de sus ancestros y que por un tema de desprendimiento, contribución o de búsqueda de reconocimiento social optan por donar lo que creen pertinente. Esto último se infiere del hecho de que todos los objetos donados al museo tienen consigo una descripción que menciona a qué familia pertenecen. Un detalle que debo agregar es que durante el tiempo que viví en Pozuzo, pude comprobar que muchas familias de descendientes (quienes han donado objetos como quienes no) cuentan con una gran cantidad de objetos que datan de las primeras generaciones de colonos y descendientes y que son parte de la decoración de sus casas. Pero algo que puedo afirmar es que no se trata solamente de una simple decoración, pues después de varias conversaciones con estas personas pude notar que el hecho de que tengan este tipo de elementos a la vista de todos implica para ellos un sentimiento de orgullo y respeto por sus antepasados, quienes demuestran que con la fabricación de estos objetos supieron adecuarse a los recursos naturales y a partir de ellos fabricar elementos para su supervivencia. Entonces el hecho de que los expongan si bien es considerado como una detalle decorativo, es antes que

nada una muestra de cómo estas personas descendientes valoran sus orígenes.

Foto N°6 Moledores de arroz en la casa Müller (Santa Rosa)

Foto N°7 Fotos, moedor y canasta en casa Köhel (La Colonia)



5.1.2 La Casa Cultural

Este recinto, al igual que el Museo Schafferer, sigue los patrones arquitectónicos austroalemanes aunque refleja más rasgos de modernidad debido a que no cuenta con paredes ni pisos de madera, sino que está hecho a base de concreto y materiales de construcción contemporáneos. Cuenta con un salón grande en el primer piso donde se desarrollan los ensayos de los elencos de baile de la Asociación y donde a veces se realizan charlas o capacitaciones de la municipalidad (en estos casos alquilan el local); y un segundo piso con dos salones, en uno se dictaba alemán y el otro es ahora un salón informático que sirve sobre todo a los profesores de idiomas del colegio Túpac Amaru para preparar sus clases e imprimir materiales educativos.

La Casa Cultural tiene como objetivo servir como espacio para el desarrollo de las actividades culturales entre pozucinos en edad escolar, pero con miras a que las personas mayores valoren y se involucren con esta participación. Aquí

es donde se realizan los ensayos y algunas presentaciones de los dos elencos de baile con los que cuenta la AHC (primaria y secundaria). Se puede decir que la Casa Cultural es el local más representativo de la AHC debido a que está en constante renovación de actividades, mientras que el Museo viene a ser parte importante solo por el contenido histórico que representa. Esta casa viene a ser el equivalente de los Clubes culturales de Prusia y Santa Rosa, la única diferencia es que al tener un museo constituido, la agrupación de casa y museo forman una Asociación.



Foto N°8 Vista panorámica de la Casa Cultural ubicada detrás del Museo Schafferer.

5.1.2.1 Registro

- *Origen*

La Casa Cultural se fundó con mayores influencias austriacas que alemanas. Esto se debe a que fue creada por descendientes de colonos austriacos, quienes tenían relación con personas involucradas en instituciones del Tirol – Austria. Ellos en la actualidad, no solo les ofrecen un lazo de amistad e intercambio cultural, sino que les brindan apoyo económico para la mantención del local. Esta influencia austríaca también se hace evidente en tanto la mayor cantidad de bailes típicos provienen del Tirol, mientras que los bailes alemanes se practican en menor medida. El motivo recae básicamente en que las instituciones austríacas les envían continuamente revistas donde pueden ver vestuarios de elencos de bailes típicos; además de videos y discos de música tradicional y moderna de la región tirolesa.

La señora Eva resalta que con este tipo de comunicación, lo más lógico es que aprendan más de Austria que de Alemania con quienes no manejan una relación tan fluida. Pues si no fuera por este tipo de envíos, la AHC tendría muy poco acceso al conocimiento de estas nuevas coreografías y canciones, ya que si bien pueden obtener videos de internet, la mayoría de éstos son de acceso restringido para usuarios peruanos. No obstante esta situación, la señora Solleder explica que tanto en Alemania como en el Tirol – Austria se bailan danzas que no tienen diferencias muy evidentes, quizás en el vestuario pueda encontrarse detalles específicos pero en general los bailes son muy parecidos si es que no son los mismos. Ella cuenta que al haber estado en el “Oktoberfest”²⁹ notó que:

“Cuando bailaban los alemanes y bailaban los austríacos era igualito. También he visto en el Tirol las participaciones y son iguales a las de Baviera – Alemania porque con el Tirol los alemanes antes prácticamente llevan las mismas costumbres” (entrevista a Eva Solleder)

De modo que la menor influencia Alemana no significa que las costumbres en cuestiones de bailes, música, idioma y cultura en general estén siendo olvidadas o relegadas ya que son casi las mismas.

- *Financiamientos*

La institución austriaca que los financia se llama “El círculo de amigos de Pozuzo en el Tirol”, se formó en Austria en el año 1983 después de fundada la AHC con la finalidad de enlazar relaciones de amistad y también de ayuda social. El presidente de la AHC que en ese entonces era el alcalde Agustín Egg fue quien recibió una invitación del alcalde de Spitz (Austria) para visitar el Tirol y cuando viajó llevó todos los datos de la Asociación. A partir de ese entonces se formó allá otra institución igual para trabajar a nivel regional. Sin embargo, en la actualidad los miembros del “Círculo de amigos” se han separado por motivos de una división interna en la organización dando origen a una autónoma “Asociación Pro cultura” destinada únicamente a fines culturales.

²⁹ Festival cervecero de origen Alemán celebrado en Lima. En Pozuzo tiene la variación del “Pozuzofest” aunque inicialmente también fue llamado “Oktoberfest”

Es decir, existió primero el “Círculo de amigos de Pozuzo en el Tirol”. Ellos fundaron como parte de su organización la “Asociación Pro Salud” antes del 2004, pero dejaron de lado toda la parte cultural y empezaron a apoyar solamente el rubro de salud y educación, específicamente la enseñanza del idioma alemán. Por este motivo, el fundador del Círculo de Amigos de Pozuzo en el Tirol – Bruno Habicher – empezó a cuestionarse el hecho de haber dejado de lado el sentido cultural de su organización, originándose así desencuentros internos. Es entonces que decide separarse y fundar la “Asociación Pro cultura”, siendo ésta la organización que en la actualidad financia directamente a la AHC de Pozuzo.

Esta nueva “Asociación Pro Cultura” se dedica íntegramente a ver y financiar actividades culturales como el pago a los profesores de baile de la Casa Cultural, del Club Cultural Prusia y del Cultural Santa Rosa³⁰, pero no abarca ningún rubro de salud. Por su lado, algunos integrantes del Círculo de Amigos de Pozuzo en el Tirol que se ocupaban de temas de salud y educación se unieron a la pareja de esposos Habicher-Schwartz (Bruno y Elisabeth) y hoy son varios los que conforman esta Asociación.

El financiamiento proveniente desde Austria por parte de la Asociación Pro Cultura abarca – como ya mencioné – el pago de una hora semanal de baile a los encargados de esta enseñanza y también la recaudación de fondos para cualquier arreglo que la AHC necesite. Estos arreglos hasta el momento se han atribuido a la ampliación del La Casa Cultural, a la construcción de la “casa tirolés” y otros detalles que favorecen la realización de actividades como las de recaudación de fondos.

Las actividades pro fondos generalmente se orientan a poder confeccionar nuevos vestuarios o realizar viajes del elenco de baile. Anteriormente, la vestimenta para las mujeres eran donadas desde Austria, pero para el año 2009 se hizo un pedido a la municipalidad para que financie la confección de

³⁰ En estos dos clubes (Prusia y Santa Rosa) son madres de familia las que enseñan bailes típicos y reciben el pago de una hora semanal. La profesora Violeta de la casa cultural de La Colonia (AHC) trabaja dos horas semanales. El pago por hora a estas profesoras de baile es de s/.20. 00 (veinte nuevos soles).

un vestuario uniforme (un solo color) por elenco. Por suerte para ellos, este pedido ocurrió en el contexto del aniversario de los 150 años de la llegada de los colonos a Pozuzo, por lo que el gobierno provincial de Oxapampa aportó una cantidad considerable de dinero para distribuir a las instituciones culturales pozucinas. Este dinero fue invertido en la compra de telas y el pago a una confeccionadora que se basó en los catálogos enviados por los austriacos. No obstante, ya han pasado 5 años desde que se entregaron esos vestuarios y teniendo en cuenta que la vestimenta se entrega al participante para que la guarde todo el año, la use en cada presentación y la devuelva, la tela ya se ha desgastado.

Ya que menciono a la municipalidad como un ente financiador de la Asociación, debo añadir que la subvención de la alcaldía a esta institución es de un pago anual de s/. 2 000 (dos mil nuevos soles) fraccionado a s/.1 000 (mil nuevos soles) en el mes de Junio y s/.1 000 en el mes de Setiembre. Con estos pagos la Asociación distribuye prioridades como el repintado de las paredes, mejoras de las luces que se deterioran constantemente, reparación de servicios higiénicos, accesorios y demás. Aparte de esta cifra, la municipalidad está comprometida a pagar el alquiler por el uso de la Casa Cultural (auditorio donde se ensayan los bailes típicos) en las ocasiones en que hagan reuniones o charlas de capacitación, esto se hace previa coordinación con la junta directiva.

Pero a pesar de estos acuerdos que se tienen con el municipio, la visión de los representantes de La Casa Cultural es que esta alcaldía (período 2014) no se preocupa mucho por promover actividades culturales ni por contribuir con lo que se ofrece al desarrollo del turismo; es decir, no invierten por ejemplo en renovar los vestuarios (tienen que hacer diversos trámites, teniendo la posibilidad de que se nieguen), en programar concursos o festivales donde se tengan que presentar los elencos de bailes (como sí se ha hecho en otros gobiernos locales), no se concentran en mejorar la carretera de acceso a Pozuzo (para Semana Santa era incierto si llegarían turistas o no debido a los

deslizamientos en el camino), entre otros aspectos que ellos consideran que perjudican al desarrollo de la cultura.

5.1.2.2 Funcionamiento

Pero las labores no pueden detenerse. En la AHC se sigue un plan de actividades concretas dirigidas a incentivar el acercamiento de los alumnos con ciertas manifestaciones culturales; así como también se sigue un calendario de fechas específicas en las que participan como representantes de la Asociación en eventos organizados por otras entidades como la municipalidad o la Cámara de Comercio y Turismo, principalmente. De este modo, cumplen con actividades que promueven internamente y con actividades en las que se presentan:

Actividades que promueven internamente

Se puede decir que en la actualidad la AHC, Prusia y Santa Rosa; solo cuentan con talleres activos de bailes típicos austroalemanes. Pero anteriormente también promovían el taller de música, de canto, de alemán y en alguna ocasión el taller de teatro a cargo de la profesora Violeta Arana Jürgens. Hoy gran parte de estas actividades se han delegado a los centros educativos.

Por ejemplo, el colegio Túpac Amaru en conjunto con la Cámara de Comercio y Turismo, y, la municipalidad ha abierto hace pocos años el taller de turismo dirigido a los alumnos de 4to de secundaria donde reciben capacitaciones para ejercer como guías ante los visitantes. En el colegio también se promueve la enseñanza y concursos de danzas típicas peruanas; además llevan el curso de alemán como parte de la currícula donde tienen la oportunidad de aprender algunas canciones en este idioma (también se pueden practicar en la Iglesia los domingos como parte de la misa). Un caso aparte es el taller de artesanía promovido por los artesanos del pueblo como los de la “Casa Palmira”, donde se enseña a los alumnos a fabricar pequeñas casas de madera para vender como recuerdos de Pozuzo.

Los talleres anteriores se realizaban en el segundo piso de la AHC. La profesora Yeraldine Martínez Kroll era la encargada de dirigir las clases de música, canto y de bailes, donde se enseñaba a manejar instrumentos como el acordeón, piano y guitarra; y se les enseñaba a cantar canciones austroalemanas. Las clases de alemán eran dictadas por la profesora Delfina Randolph y por la misma Eva Solleder de manera gratuita a los escolares y, para las personas adultas mediante un pago de S/. 40. 00 (cuarenta nuevos soles) mensuales. El promedio de clases era de cuatro horas semanales. De las personas adultas, el mayor porcentaje de asistentes era de pozucinos locales que radicaban en el lugar por motivos de trabajo (centro de salud o municipio). Según las profesoras “esas personas tenían más interés que la gente misma de Pozuzo”. Aunque eventualmente la asistencia se tornó inconstante y las clases se suspendieron.



Foto N° 9. Mural fuera de la Casa Cultural en donde aún se exhiben las programaciones y contenidos de la enseñanza del idioma alemán y de canto.

- *Taller de bailes típicos (los elencos de baile)*

Hasta este momento ya quedó claro que los elencos de baile son las únicas actividades culturales vigentes de la AHC. También he mencionado que son dos elencos en esta Casa Cultural: primaria y secundaria. Es pertinente ahora explicar el funcionamiento interno de estos grupos; es decir, las normas, los modos de selección, los incentivos, la relación de estos grupos con el turismo y demás detalles.

Es la misma AHC quien programa los ensayos en conversación con los colegios del centro. Los ensayos empiezan en el mes de Abril y culminan en Diciembre, mes en el que la junta directiva organiza la clausura a través de un

día de integración; además de un almuerzo con posterior día de piscina o de discoteca a manera de matiné (sin alcohol ni otras personas adultas). También parte de esta clausura es entregarles algún presente por haber participado.

Desde la primera semana de Abril los ensayos se realizan todos los miércoles de 2:00 a 3:00 pm para el elenco de primaria y de 3:00 a 4:00 pm para el elenco de secundaria. La mayoría de los integrantes del elenco de secundaria viene ensayando desde niños y ya se saben casi todos los pasos así que solo van a repasar y/o marcar nuevas canciones y coreografías.

Los ensayos no son obligatorios, pero sí son necesarios si quieren ser considerados como parte del elenco para presentaciones. En caso de que un integrante falte en reiteradas ocasiones se le invita a dejar el elenco para no afectar a su pareja de baile; de modo que en los elencos solo están los que realmente quieren bailar. La señora Eva está presente en todos los ensayos, ella no solo supervisa que todos estén siguiendo los pasos y la coreografía, sino que toma lista de los asistentes para tenerlos en cuenta y saber a quienes puede llamar para una presentación y a quienes debe entregar los vestuarios para todo el año; obviamente se considera solo a las personas que asisten constantemente.

No existen condiciones o requisitos para formar parte de la Asociación en el sentido de procedencia, origen étnico o notas escolares. Pero sí existen normas o condiciones de permanencia que se reducen a dos aspectos:

ASISTENCIA	RESPETO MUTUO
<ul style="list-style-type: none"> • Es libre, pero se debe asistir a la mayor cantidad de ensayos posibles. • Toda falta debe ser justificada. • Si un alumno falta muchas veces pero desea seguir participando, recibe un castigo simbólico como no ser convocado para una presentación y se llama a otro en su lugar. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se espera que entre todos los participantes haya una convivencia armoniosa sin faltarse el respeto. • En caso de ocurrir algún hecho de este tipo, se procede a llamar a los padres. • Cualquier acto de violencia implica la separación inmediata del elenco.

Gráfico N°2. Normas de comportamiento para integrar el elenco de baile de la AHC

- *Vestimenta del elenco*

El vestuario es entregado desde Abril para cualquier eventualidad (presentaciones, fotos, exhibición) bajo el compromiso de cuidarlo, lavarlo y devolverlo a fin de año en buenas condiciones. No se exige ningún cobro por el préstamo.

Para el elenco de secundaria se les entrega a las mujeres:

- Un vestido verde con bordados rojos y botones dorados, un delantal o mandil blanco con bordados verdes y rojos; y una blusa blanca.

Mientras que a los hombres se les entrega:

- Una camisa crema, overol marrón hasta las rodillas con bordados cremas, y un sombrero marrón con un detalle de pluma insertado en la cinta del borde.

En ambos casos se exige que, además, usen medias blancas hasta las rodillas y zapatos de color negro.



Foto N° 10. Vestimenta del elenco de AHC 2013 (Cortesía del área de Turismo de la Municipalidad de Pozuzo)

- *Bailes del elenco*

Los bailes que se realizan con mayor frecuencia en la AHC son el Beirisch Polka Mülh Bach (Polca de Baviera, nueva coreografía aprendida por un video que obsequiaron los esposos austríacos Habicher-Schwarz en el 2002), el Finger Polka o “Polca de los dedos”, Herr Schmidt, Vier Schritt o “Cuatro pasos” y otros bailes modernos como “el baile del beso” y el “zapatero” (ambos en alemán). El popular y ancestral baile Mazurka no es ensayado en estos elencos porque es de pasos lentos y no necesita mayor práctica.

En general los bailes se realizan en pareja a manera de vals, pero tienen variaciones en las que las parejas rotan y ejecutan figuras como rondas, filas, túneles e incluso cargadas. Los pasos consisten en pisadas fuertes (los hombres) y pasos ligeros (las mujeres) con un pie adelante y otro atrás. Las mujeres la mayor parte del tiempo tienen las manos en la cintura. Entre ambos también realizan juegos de manos durante la coreografía como con los puños atrás, haciendo palmas, chocando manos entre parejas y señalando con el dedo.

Las vestimentas y bailes del elenco de primaria no pueden ser descritas ya que durante mi estadía, este elenco no se presentó públicamente. Sin embargo, sí

se puede mencionar que los ensayos son similares a los de secundaria pero con pasos básicos y sin cargadas.

Generalidades de las presentaciones

El único elenco que se presenta ante los turistas es el de secundaria, ya que ellos dominan pasos y coreografías más elaboradas y llamativas; en contraste con los niños de primaria que solo se presentan en eventos como la tarde costumbrista en el aniversario de Pozuzo, y, en el colegio. Más que nada, los niños ensayan para que no se pierda esta costumbre en las nuevas generaciones e incentiven el gusto por las danzas austroalemanas.

La AHC no considera, dentro de sus actividades, presentaciones del elenco fuera de Pozuzo; pero sí aceptan invitaciones de instituciones, municipalidades y/o gobiernos regionales para viajar. Un ejemplo de esto es la invitación anual de la municipalidad del Callao – Lima para celebrar el aniversario de la llegada de los colonos a La Punta en Julio. Otro caso es el de PROMPERÚ³¹, institución que los invitó el año pasado (2013) a Huánuco para hacer una presentación con cuatro parejas, pero como los encargados de la coreografía vieron que el baile se vería mejor con cinco, la misma AHC corrió con los gastos de una pareja extra. Es la institución o agente que invita el que cubre todos los gastos de viaje y estadía de las parejas más un acompañante. Para estos casos de presentaciones del elenco fuera de Pozuzo solo se considera a los alumnos de secundaria, pues es más fácil lidiar con un grupo de mayores en el viaje.

Cuando llegan grupos de turistas, los restaurantes típicos y hospedajes son los que solicitan la presencia de 3 a 5 parejas del elenco para que se presenten en sus locales. Para elegir a las parejas que se presentarán, la señora Solleder ve la lista de todos los integrantes y envía a los que asisten siempre a los ensayos y viven cerca del lugar donde será el evento. Los llamados van rotando de modo que todos siempre tengan, al menos, dos presentaciones extras al año.

³¹ Comisión de Promoción del Perú para la exportación del Turismo, área adscrita al Ministerio del Comercio Exterior y Turismo – MINCETUR

Una presentación implica que el elenco realice un promedio de 5 bailes y al final invite al público a seguir los pasos. Cuando terminan con esto, es común que se queden a compartir con los visitantes, pues ellos los solicitan para tomarse fotos e incluso para que les enseñen palabras en alemán.

Generalmente, los turistas pagan entre 50 (cincuenta) y 100 (cien) soles por presentación, que se divide entre las parejas de baile del evento. Esta modalidad y el cobro por entrada a una presentación en la Casa Cultural, son las únicas formas en la que los integrantes del elenco pueden recibir alguna ganancia; ya que casi todas las presentaciones que tienen son públicas y gratuitas. Cuando cobran entrada en la Casa Cultura, ésta no pasa de los S/. 10. 00 (diez nuevos soles), y eso que en ocasiones solo optan por pedir colaboración pasando una pequeña canasta. Es necesario resaltar que todo el dinero que se reciba por presentación es exclusivamente para los danzantes.

Actividades en las que participan

- *Fechas*

Las actividades en las que está presente la AHC empiezan el 19 de Marzo y concluyen en Diciembre. Cabe resaltar que hay fechas de corte religioso como la Semana Santa en la que la organización de eventos no depende de las instituciones culturales, pero colaboran si son convocadas:

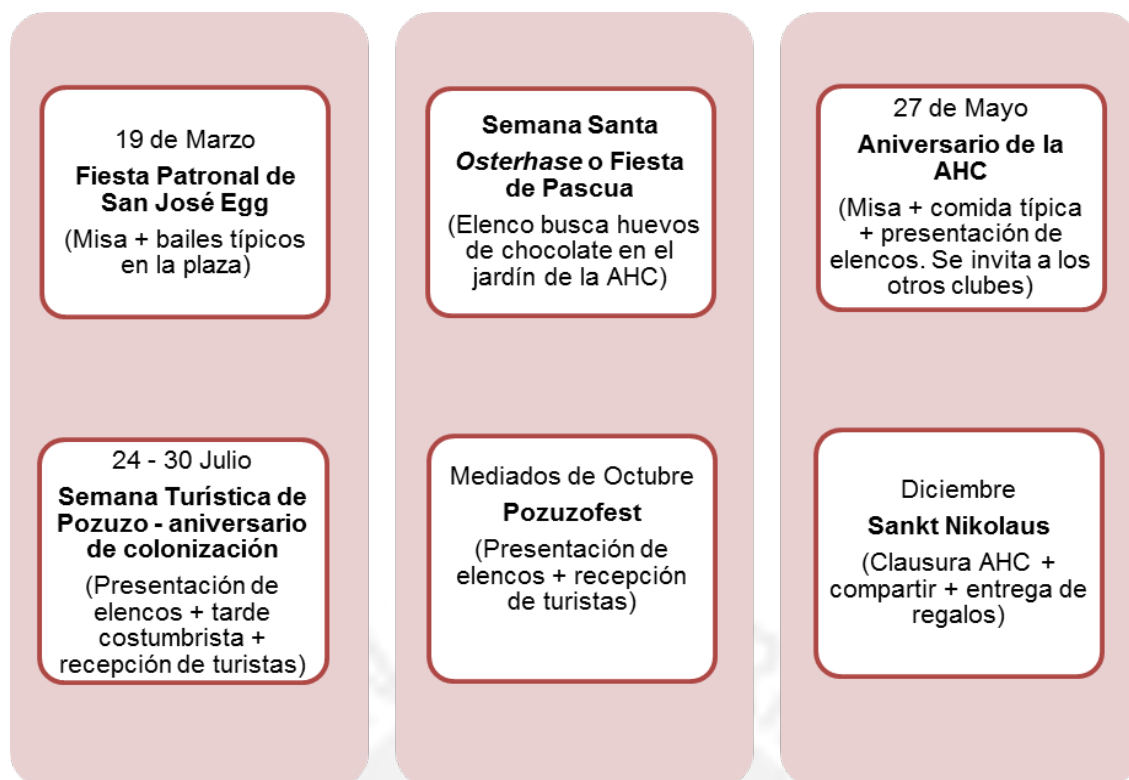


Gráfico N°3. Eventos en los que la Asociación de Historia y Cultura participa cada año.

En el caso del Osterhase o Fiesta de Pascua, anteriormente se tenía la costumbre de buscar huevos de gallina sancochados y pintados de colores que se ponían en la entrada de las casas, pero en la actualidad lo que se busca son huevos de chocolate en el jardín de la AHC. Esta actividad depende de la previa inscripción de los alumnos (S/. 2.00) para comprar la cantidad necesaria de huevos. Por otro lado, en la Semana Santa de este año (2014) la municipalidad solicitó la presencia de los tres clubes culturales y el Tanz Gruppe para que bailen en la plaza frente a los turistas. Al final de la presentación, varios visitantes fueron invitados a bailar y se tomaron fotos con los miembros de todos los elencos.

Para el Aniversario de la AHC (Mayo) del 2014, se contó con la visita de los esposos Habicher-Schwartz, fundadores austríacos, quienes tuvieron un recibimiento especial en la que todos los miembros y junta directiva se vistieron con trajes típicos austroalemanes. Además se preparó comida típica y se invitó al grupo pozucino “Los tiroleses” quienes musicalizaron las danzas de los elencos de la AHC, de Prusia y Santa Rosa.

En la semana turística de Pozuzo (24 al 30 de Julio) lo que se hace es presentar bailes austroalemanes y regionales en la plaza. Pero para el día 25 (día central – Día del Colono) se recibe las 12 con castillo y se prioriza la tarde costumbrista y desfile de carros alegóricos (todos vestidos con trajes típicos e interpretando roles y/o actividades de los colonos, en casas antiguas hechas a pequeña escala), en la que todos los pozucinos son llamados a participar. Este día empieza con una misa acompañada con cantos en alemán, para luego hacer una ofrenda al monumento del Padre Jose Egg (quien acompañó a los colonos en el éxodo) y posterior visita al cementerio de los colonos. Después de estas ceremonias, todos van a la Plaza cívica e izan las banderas de Perú, Pozuzo, Austria y Alemania; lo que da pase al desfile de carros alegóricos y bailes típicos y regionales. Para esta tarde costumbrista, todos visten con trajes típicos y se presenta el grupo “Los Tiroleses” liderado por don Juan Köhel. Posteriormente se presentan los elencos de las instituciones culturales y se reparten bocaditos hechos por los padres de familia. También se da cabida a la representación de trajes típicos de la costa, sierra y selva impulsado por el colegio Túpac Amaru. El resto de días festivos – incluyendo Fiestas Patrias (28) – en los que hay más aglomeración de visitantes, se hacen presentaciones de bailes pero en el salón de la Casa cultural (AHC) donde pueden cobrar entrada y repartir las ganancias entre los integrantes del elenco. Los días posteriores consisten en una serie de actividades como la elección de la Miss Pozuzo, juegos de destreza forestal, festival gastronómico y festival de la cerveza. Esta semana es cuando más turistas se reciben en el año.

En Octubre, aparte del Pozuzofest (festival de la gastronomía y cerveza artesanal de Pozuzo) también se celebra el Festival Ganadero y Eco-turístico. Las actividades organizadas por los clubes culturales se concentran en Prusia, en donde hay un centro recreacional con áreas de esparcimiento en general. La ADIGAP hace venta de comida a base de cecina, chorizo, carne, salchichas; y más. También se desarrollan actividades en el “Coliseo Chama” donde se realiza el torneo de cintas (enganchar una cinta con un palo mientras se monta a caballo).

5.1.2.3 Actores

Para cerrar el círculo descriptivo de la Casa Cultural como principal fuente de expresión de la AHC, tenemos a los protagonistas; es decir a las personas involucradas en que todo lo organizado funcione. Los actores principales son: La Junta Directiva (incluyendo socios y padres de familia que apoyan libremente) y los participantes de los elencos de baile. A continuación, mencionaré el rol de estas personas en la AHC:

- *La Junta Directiva*

La AHC tiene gran cantidad de socios, pero solo un aproximado de 30 activos que forman parte de la plana directiva y apoyan en actividades; los demás que son más de 200 personas, ya no son tomados en cuenta debido a que se han alejado voluntariamente. Ante este escenario, la AHC recibe el apoyo voluntario de los padres de familia cuyos hijos participan en los elencos de baile. Un detalle a comentar es que los socios provienen de distintos orígenes, de modo que puede ser socio quien desee serlo fuera de que sea descendiente austroalemán o no. El único requisito es que quien se inscriba se comprometa a pagar la tarifa mensual de s/1.00 (un nuevo sol), o sea s/.12.00 (doce nuevos soles) anuales que se destinan únicamente a los gastos de mantenimiento como el pago de luz y agua.

Como parte de la organización interna, los socios más comprometidos aceptan cargos para trabajar en el planeamiento de actividades y tomar decisiones en las asambleas. El principal cargo es el de presidente, quien cuenta con el apoyo de otras seis personas para distribuir responsabilidades como se puede apreciar a continuación:

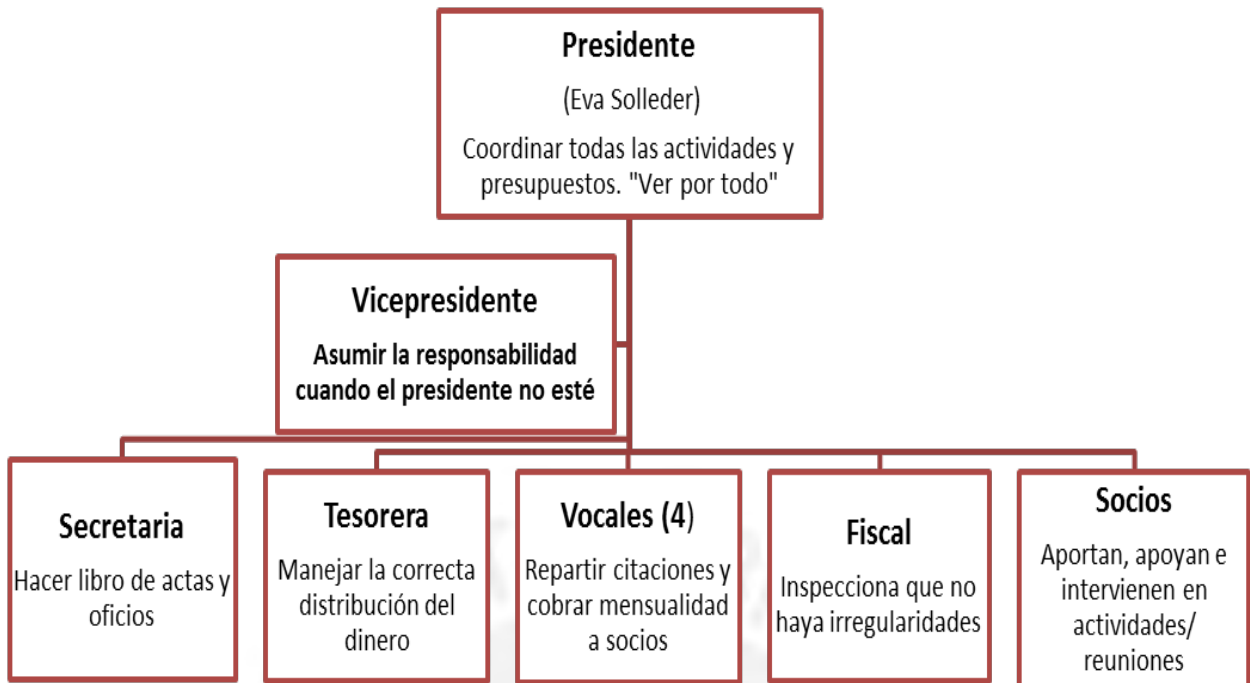


Gráfico N° 4 Junta directiva de la Asociación de Historia y Cultura de Pozuzo³²

Una peculiaridad es que el cargo de presidente de la AHC nunca ha sido asumido por un pozucino local. Esto, a mi entender, tiene que ver con el hecho de que algunos pozucinos locales no están familiarizados con la cultura austroalemana que la Asociación promueve; o en su defecto, no existe el interés necesario por parte de un representante local como para disputar estos cargos; pues – en teoría – cualquier persona independientemente de su origen tiene la oportunidad de hacerlo sólo que aún no se ha dado el caso. Lo mismo se repite en los otros dos clubes culturales.

Vale decir que entre varios pozucinos en general no hay mucha predisposición para asumir un cargo que implique invertir tiempo y esfuerzo en estas actividades. Esto se colige del hecho de cada dos años se realizan elecciones para cambiar la plana directiva; sin embargo, se siguen eligiendo a las mismas personas dado que no hay quien quiera asumir. Si bien suelen cambiarse a los vocales o uno que otro personal, el resto de personas que ocupan cargos de mayor impacto siguen siendo las mismas. Ante esto, algunos miembros de la junta directiva mencionan que es difícil que otros se comprometan a trabajar

³² Las tres instituciones culturales cuentan con una Junta directiva con el mismo modelo de organización interno.

por una institución sin fines de lucro, ya que el trabajo que se realice – en términos monetarios – no tendrá recompensa y por el contrario generará más obligaciones de las que ya se tienen.

“Llega el momento en el que ya nadie quiere asumir esa responsabilidad. Hoy en día ya Pozuzo también se ha hecho un pueblo muy mentalizado, ya a todo el mundo ves pensando que en cuanto más ganas, mejor. Ya nadie quiere trabajar por su pueblo como quien dice sin ganar nada por el amor al arte”
(Entrevista a miembro de junta directiva)

No obstante, personas como la señora Solleder sí toman las riendas de esta institución cultural que al fin y al cabo ha sido creada para re-valorar la identidad de todo un pueblo. Ella es consciente de que cuando envejezca tiene que dejarle esta función a alguien más, pero tiene que ser alguien que tenga un interés genuino y que acepte la tarea de encabezar la institución. Lamentablemente, este panorama es un tanto incierto, pues en la actualidad aún no se puede calcular quién podría tomar el puesto, ya que ni en las asambleas logran reunir a todos los miembros y eso que al año solo se reúnen entre dos o tres veces, sin contar las reuniones excepcionales.

En estas reuniones se espera que asistan todos para planear el rumbo de la AHC, pero como eso no sucede están obligados a tomar decisiones en las que no llegan a la estipulada cifra de la mitad más uno. En estos casos tienen que decidir entre los asistentes así estén o no de acuerdo los demás.

“Cuando se va a hacer una actividad por ejemplo venta de parrilladas o algo así cada socio tiene que vender, ya no pueden decir *no yo no estaba en la reunión, yo no acepto*. Tiene que aceptar calladito nomás porque ya se decidió en la asamblea”. (Entrevista a miembro de la junta directiva)

Las reuniones que más relevancia tienen son las que implican organizar presentaciones para fechas festivas como el día del Reverendo Padre José Egg (19 de Marzo), el Aniversario de Pozuzo (25 Julio) y Pozuzofest.

Durante mi estancia en el lugar me tocó vivir la víspera a la Semana Santa, pensé que también organizarían algo ante la llegada de turistas por el feriado

largo, pero me dijeron que ellos no preparan presentaciones para esta fecha porque se trata de un evento de corte religioso y no pueden planear actividades como fiestas, bailes o parrillas. En todo caso, esas programaciones le corresponden a la Iglesia o a la Cámara de Comercio y Turismo. Este año, la Cámara y la Municipalidad convocaron a los elencos de baile de las tres instituciones para presentarse el día “sábado santo” en el anfiteatro de la plaza principal y así poder ofrecerle ese espectáculo a los visitantes. Desafortunadamente el Club Cultural Santa Rosa no pudo llegar al centro debido a que no tenían gastos de transporte.

Este tipo de inconvenientes como la falta de recursos para trasladar a todo el elenco, es muchas veces asumido por los padres de los participantes. Algo que se puede resaltar de ellos es que a pesar de no ser socios, siempre están dispuestos a colaborar en lo que puedan como el hecho de llevarles agua a los que bailan, a vender rifas, etc. Cuando los mismos miembros de la institución no apoyan, varios padres sí se involucran. Un extracto de la conversación con la presidenta de la Asociación puede revelar lo que menciono:

“Vi un interés de los papás de los chicos que me decían ¿en qué te ayudo? ¿Qué necesitas? Allí pienso que vale la pena seguir, porque se ve que hay personas que sí valoran todo esto. Que de repente no quieren asumir un cargo, pero sí se involucran sin ser socios. Porque a veces por múltiples cargos que tienen o responsabilidades no quieren asumir un cargo, pero libremente te ayudan y eso te motiva a seguir adelante”. (Entrevista a Presidenta de la AHC)

- *Los participantes de los elencos*

Por un lado está la profesora de baile y; por el otro, los alumnos que integran los elencos:

La profesora de baile Violeta Arana Jürgens nació en la colonia alemana de su madre en Chile, Frutillar. Ella es parte del elenco “Tanz Gruppe”. Enseña el curso de arte y de alemán en los centros educativos de La Colonia y Santa Rosa, en donde tiene una relación amical con sus alumnos. Anteriormente hacía talleres extraescolares de teatro, danza y música en la AHC financiados

por el PRODAPP³³ (ONG que trabajaba con educación ambiental) con el objetivo de incentivar en los jóvenes el amor por el arte y el medio ambiente; sin embargo esto se detuvo debido a un corte de presupuesto del PRODAPP en esta área, generando que se quedaran únicamente con los talleres de bailes típicos austroalemanes. Junto con la directiva y algunos padres de familia, está pensando en retomar estas actividades en la AHC.

Por otro lado, tenemos a los principales integrantes; es decir, a los alumnos que le dan vida a los dos únicos elencos de bailes típicos austroalemanes de la AHC. Es importante resaltar que la participación de los alumnos es voluntaria y no está sujeta a ningún tipo de colaboración económica. A continuación, un pequeño gráfico que demuestra quiénes integran los elencos a partir de la convocatoria de la AHC a través de los centros educativos:

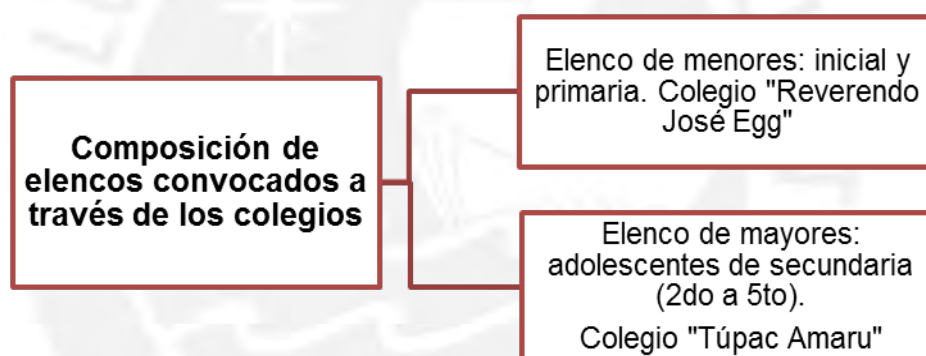


Gráfico N°5. Composición de los dos elencos de baile de la AHC

Este sistema de captación de integrantes consiste en que los profesores les hacen presente la invitación de la AHC en horas de clase y entre ellos se animan para asistir juntos. Uno de ellos cuenta:

“En el colegio nos dicen cuándo hay ensayos. Los profesores de alemán nos dicen: *ya el miércoles a las tres*, por ejemplo, y nosotros venimos. Sino también nos pasamos la voz entre los demás” (Patrick, 15 años. Integrante del elenco secundario).

³³ Programa de Desarrollo Alternativo en las áreas de Pozuzo – Palcazú.

Esta participación no es calificada como parte de una actividad curricular. Sin embargo, la presidenta Solleder considera que sí podría beneficiarlos en algún momento, pues ella y la profesora Violeta, están evaluando el solicitar al conjunto de profesores de alemán que se les adicione un punto extra en la nota a los alumnos que asistan puntual y continuamente a los ensayos de baile; ya que tanto el baile como el idioma alemán forman parte de un mismo rubro: la cultura austroalemana.

En cuanto a la procedencia de los participantes, se sabe que llegan a la AHC desde distintos lugares, incluso hay jóvenes que vienen desde Yanahuanca (a una hora aproximadamente) y desde Prusia (aun cuando allí también tienen un club cultural) solo para ensayar. En realidad lo que también los motiva a asistir es pasar un tiempo extra con sus amigos del colegio, por lo que la distancia que haya desde sus hogares puede ser lo de menos.

Otra observación es que los alumnos que componen los elencos son tanto pozucinos descendientes como locales y aparentemente no presentan dificultades para integrarse. Los grupos están distribuidos de la siguiente manera:

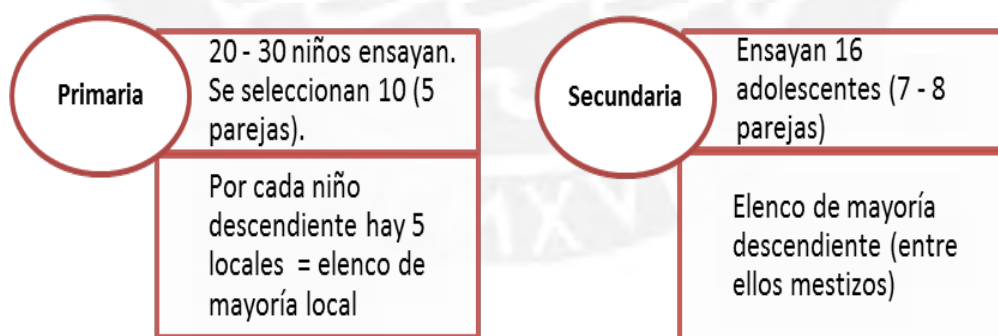


Gráfico N° 6. Composición de los elencos de baile en la AHC

El origen “descendiente o local” parece ser lo de menos en las interacciones de los alumnos, pues en los ensayos así como en la dinámica del colegio, demuestran tener una relación bastante amigable. Se puede ver parejas compuestas por alumnos de ambos orígenes bailando sin ningún problema y comportándose como lo haría cualquier adolescente de secundaria; es decir,

haciéndose bromas, riéndose, enseñándose los pasos que a alguno no le sale, entre otro tipo de actitudes que denotan un ambiente positivo.

En este punto, la presidenta – quien supervisora todos los ensayos – recalca que están invitados a participar todos sin importar de qué familias vengan, ya que la Asociación no discrimina a nadie por ser de distinto origen al austroalemán. Aunque luego me diría que lamentablemente:

“Hay algunos alumnos que no vienen ni se involucran con los bailes porque piensan que por no ser descendientes no tienen los mismos derechos o que se verían ridículos bailando danzas que les son tan ajenas”. (Entrevista a Eva Solleder)

Este pensamiento, me comenta, viene desde el hogar pues los mismos padres sin querer introducen en la mente de los jóvenes la idea de que existen “gringos” y “cholos” y que cada uno es diferente. Sin contar con la influencia de los medios de comunicación que, desafortunadamente, tienden a exaltar estos estereotipos. Ahora bien, tampoco es descabellado pensar que el hecho de que algunos pozucinos locales tengan esa sensación de ser negativamente distintos se deba a que hayan sido testigos – si es que no han vivido – alguna situación (adrede o no) de discriminación. En el capítulo III (“La Influencia en las relaciones sociales entre pozucinos”) ahondaré en este aspecto. Por ahora, seguiré ahondando en los participantes.

Se tiene como precedentes que cuando terminan el colegio casi ninguno vuelve a tener relación con la AHC. Pues a pesar de que hay varios jóvenes que no se van a otras ciudades a estudiar (como la mayoría que se va a Lima), se dedican a sus actividades económicas por completo en Pozuzo y ya no se dan tiempo para los ensayos ni presentaciones. Son contados los casos de egresados que tienen la iniciativa de continuar y postulan al elenco de mayores, llamado “Tanz Gruppe”, pero ya no vuelven a tener comunicación con la AHC. Ante esto, la presidenta Eva Solleder comenta que ha invitado al elenco anterior para que participen en las fiestas de Julio donde se congrega una gran cantidad de turistas, incluso les ha ofrecido el local para que vayan a ensayar, pero aun así no ha tenido una respuesta positiva:

“En ese caso hemos fracasado. A pesar de que se les ha invitado en varias oportunidades no se han reunido porque tampoco ya yo les puedo decir que obligatoriamente se tienen que reunir, se les habla, se les dice: *ustedes han sido del elenco, han sacado adelante, han sacado cara por el cultural, ahora que están viniendo de vacaciones hagan lo mismo y cuando están en Lima, reúnanse en algún lugar y sigan, difundan lo que ustedes han hecho acá. Pero no*”. (Entrevista Eva Solleder)

De estos jóvenes, se sabe que son pocos los que participan en el elenco de baile de la “Asociación de Pozucinos Residentes en Lima”, dirigido por Esther Ballesteros en su casa de Surco. Ella considera que es muy difícil mantener el elenco al día en los ensayos dado que se trata de jóvenes universitarios que tienen horarios y obligaciones distintas que no les permiten hacerse tiempo para ir a ensayar. Ahora bien, no es que los que salen del colegio se olvidan por completo de sus bailes o los dejan de lado con esa intención; sino que empiezan a tener obligaciones laborales que les demandan mayor tiempo de trabajo y esfuerzo, de modo que las actividades del cultural resultan accesorias. En todo caso, si desean seguir pueden postular al Tanz Gruppe.

5.2 El Club Cultural Prusia

El club cultural Prusia cuenta con diecinueve años de fundado (2014) gracias al empeño de la señora Rosina Gstir Schmidt, quien fue condecorada como la mujer del año 2013 en la categoría del adulto mayor en el Palacio de Gobierno (Salón dorado). Este reconocimiento ofrecido por el Ministerio de la mujer, resalta la trayectoria de vida de la señora Gstir en la cual se puede destacar su rol como docente, creadora y presidenta del Club Cultural.

En la actualidad, este puesto de presidenta lo ocupa Raquel Baumann Schaus. Conversando con ambas señoras y con personajes involucrados en el funcionamiento de este club como Carolina Echevarría, Cecilia Schmidt y Lucía Scdmidt Schaus (además de los participantes de los elencos); pude obtener información relevante sobre los objetivos y funcionamiento interno del club:

He de empezar ubicando esta institución. Para esto debo decir que a diferencia de la AHC, el cultural de Prusia no cuenta con un local propio. Las actividades se realizan en el SUM (Salón de usos múltiples) ubicado en frente de la plaza principal de Prusia; es decir, en el “parque de la identidad”.

El SUM es un local muy amplio, cuenta con un solo salón de recepciones y dentro de éste se puede ver un escenario hecho con tablillas. Arriba de este escenario – a manera de decoración – se encuentra un altillo también de madera. Toda la construcción está hecha a base de cemento pero los detalles como los acabados del altillo, las puertas, ventanas y escenario son de madera. La estética arquitectónica del local es moderna pero con reflejos de estilo típico como el techo de dos aguas. La iluminación interna es de luz ámbar, lo que le da un aspecto cálido y elegante al local.

Si bien el club cultural utiliza el SUM para el desarrollo de sus actividades como son los ensayos de los elencos de baile que maneja, éste le pertenece a la municipalidad quien se lo otorga como préstamo en sesión de uso. Allí se realizan reuniones multisectoriales o consultas de derecho participativo, además de otras actividades como la celebración por el día de la madre y día del padre organizadas por el municipio y/o por el centro educativo Alexander Von Humboldt de Prusia. La fundadora, Rosina Gstir comentaba que:

“Nosotros no tenemos local, tenemos un terrenito que nos han dado porque el municipio se compro una parte de la urbanización de Prusia entonces nosotros rapidito cuando nos enteremos que están lotizando le hemos pedido al alcalde que ha fallecido y nos ha donado un lote de 200 mts². Allí todavía no se hace nada porque no tenemos plata, siempre estamos pensando que alguien nos ayude para construir porque no tenemos” (entrevista a fundadora del club cultural de Prusia)

Como no tienen un local propio, los objetos que le pertenecen al club como vestuarios, roperos e instrumentos de música se guardan en un salón de la escuela.

Por otro lado, el cultural de Prusia tampoco cuenta con personas que inviertan en la construcción ni pagos extras de su local como sí ocurre con la AHC, quienes han recibido ayuda de amigos austríacos para la construcción y gastos de funcionamiento.

5.2.1 Registro

- *Origen*

El inicio de este club cultural se remonta al año '90 cuando recibieron en Pozuzo la visita de unos austriacos que los concientizaron sobre la importancia de mantener el idioma. Como Rosina Gstir dominaba no solo el alemán sino también el dialecto tirolés, decidió que empezaría a hacer grupos de aprendizaje en su casa para practicar estas lenguas, así invitó a niños (porque ellos eran los que casi poco o nada sabían) y acondicionó el espacio de su sala con unas cuantas bancas. Al inicio llegaron pocos niños, pero todo marchaba bien ya que entre todos aprendían a hablar y escribir en alemán así como a cantar. Poco a poco estos ánimos de aprendizaje se fueron contagiando a más niños hasta que llegó un momento en el que ya no alcanzaban en su casa. Pero como no tenían otro lugar a donde ir, tuvo que mudar las clases de su sala hacia un nuevo salón donde acondicionaron más bancas para un total de cuarenta personas. Al ver que esta cantidad de alumnos era abrumadora, buscó la ayuda de una vecina que dictara junto con ella. Los austriacos, en una nueva visita, notaron la iniciativa y el ánimo de los pozucinos por aprender alemán, y por esto empezaron a contribuir enviando dinero para la compra de veinte mesas y cuarenta sillas.

Esta enseñanza del idioma en la casa de la señora Gstir se prolongó hasta el año '95, momento en el que decidieron que debían institucionalizar sus funciones. Se convocó a una reunión encabezada por ella, los padres de familias estuvieron de acuerdo y el 01 de Mayo del mismo año fundaron el club en los registros públicos. Después de esto siguieron con sus actividades, pero adicionaron la presentación de los alumnos en fiestas cívicas como el día de la madre y del padre donde sacaban a los niños a cantar y recitar en alemán.

Como en el colegio no les enseñaban esto, era un gran logro para el club ver la rapidez con la que aprendían los menores. Como parte de los planes para aumentar las actividades, solicitaron los servicios de la profesora de canto que trabajaba en el cultural del centro, pero también solicitaban que les presten los instrumentos que los austriacos les habían regalado; es decir, los órganos, las guitarras, las flautas y el acordeón. Las clases se llevaban con fluidez, lo cual era un indicador positivo de la respuesta de los niños y jóvenes prusianos ante el intento de rescatar las costumbres de los colonos.

Sin embargo; no todo fue positivo, pues la formación del club cultural prusiano generó malos entendidos con el ya existente cultural del centro (AHC). Como éste último se formó mucho antes, los fundadores y algunos miembros de la junta directiva consideraron que la formación de otro club cultural era contraproducente porque le quitaba notoriedad a la Asociación y hacía que las personas ya no asistan a ésta sino que se queden en Prusia, causando una separación entre los pozucinos y debilitamiento de los objetivos del local cultural. En pocas palabras, la posición de los fundadores y directivos de la AHC era que el cultural debía funcionar solo en el centro. No obstante, si se creó este club fue en gran medida porque muchas personas no podían llegar hasta La Colonia debido a la – en ese entonces – inaccesible pista que los unía. Los niños no podían ir a ensayar porque no tenían motos y caminando se habrían ensuciado mucho. Por otro lado, si fundaron este club fue también porque los miembros de la Asociación en ese entonces no invitaban a todos y según lo que sentían algunos prusianos estas actitudes “eran clasistas”³⁴. Entonces ellos consideraban que por estos motivos no podían quedarse sin ser parte de estas actividades, siendo la solución la búsqueda de la independencia.

Las actividades culturales de Prusia promovidas por Rosina Gstir fueron ganando notoriedad entre los mismos vecinos, de modo que en trabajo conjunto con la señora Eva Solleder y los miembros del club cultural de Prusia, se fundó el Club Cultural Santa Rosa para que repita los pasos del recién

³⁴ Extraído de entrevista a fundadora del Club Cultural de Prusia.

fundado Club y pueda llevar actividades culturales hacia el caserío de modo que la distancia no volviese a ser un impedimento.

A pesar de las discrepancias que pudieran haber surgido, el balance final indicaba la necesidad de hacer fuerza común ante la eventual pérdida de las costumbres austroalemanas.

Pero ya que tanto se habla de una necesidad de rescate ante la posible pérdida. ¿Qué factores consideraban para decir que se estaban perdiendo las costumbres? En síntesis diré que luego de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno prohibió la enseñanza del idioma alemán y otros idiomas extranjeros en los colegios. Fue a partir de entonces que las nuevas generaciones crecieron sin tener un contacto permanente con el idioma, pues en las casas la práctica se tornaba cada vez más infrecuente. Adicionalmente, la apertura de la carretera que los había mantenido aislados por ciento veinte años no solo trajo consigo la oportunidad del contacto con el comercio exterior sino que impuso cambios en la población y por ende en la diversidad y encuentro de culturas. Estos dos factores son los que marcan un antes y un después en la percepción de los pozucinos sobre la pérdida de las costumbres de sus antepasados.

- *Influencias y relaciones con otras instituciones*

El club cultural de Prusia para cumplir con estos objetivos, no cuenta con financiamiento externo como sí lo hace la AHC. Sin embargo, tienen relaciones cordiales y fluidas con los embajadores de Alemania y Austria, quienes han visitado en varias oportunidades Pozuzo – Prusia. Pero se puede decir que con la embajada con la que tienen más contacto es con la de Austria, ya que ellos les envían revistas de trajes típicos, discos y videos musicales de los bailes tiroleses. Mientras que con los de Alemania la relación se reduce a visitas esporádicas mutuas.

Cuando los embajadores de Austria y Alemania van a Pozuzo, el club cultural de Prusia les hace una recepción de bienvenida. Un último caso de visita en Prusia ocurrió el año pasado (2013) cuando el actual embajador de Austria fue por primera vez para el primer *strudelfest* que organizó el Club Cultural. En este

festival del strudel donde presentaron variedades de rellenos con frutas y frutos tropicales, el embajador no solo probó estos postres sino que seleccionó ocho de estas presentaciones para ofrecer en la celebración de la Fiesta Nacional de Austria en la embajada de Lima. Así, los miembros del cultural vendieron a la embajada el postre que acompañó la cena de aniversario (gulash, pretzels y ensaladas alemanas.).

Otras oportunidades de tener comunicación con Austria se han dado y se da a través de las invitaciones formales para que los pozucinos viajen allá.³⁵ La modalidad de viaje consiste en que desde Austria, el “Círculo de Amigos para Pozuzo” envía una invitación para treinta personas, ellos mismos gestionaban la visa Schenguen y aquí los pozucinos solo tienen que encargarse de tener vigente el pasaporte. Pero ahora como se ha eliminado el uso de esta visa, solo necesitan el pasaporte electrónico. Cuando los grupos llegan, los austriacos los reciben en el aeropuerto y les preparan una recepción de bienvenida para luego dejarlos en las casas que les otorgan durante su estadía (una casa para cada dos personas). A la mañana siguiente la municipalidad les entrega un folder con el programa y tour de sitios turísticos y los llevan a conocer el lugar. Todos los gastos están cubiertos por los austriacos; es decir, el hospedaje, las comidas, los transportes, etc. En la actualidad también ofrecen viajes de intercambio laboral en las temporadas de invierno.

- *Apoyos económicos*

Como ya se sabe, el Club Cultural no cuenta con financiamientos ya que ni siquiera tiene un local propio que mantener. Pero de algún modo tienen que cubrir los gastos de sus actividades y vestuarios típicos. Para esto, los miembros se financian entre ellos mismos mediante la organización de ventas de parrilladas o pachamancas en festividades como el Pozuzofest y el nuevo *Strudelfest*. De aquí obtienen fondos para cubrir gastos como el cambio del mandil del vestuario, la compra de incentivos para los participantes del elenco (dulces para los menores, regalos para todos), el pago a la profesora de baile,

³⁵ La invitación de viaje a Austria se da en La Colonia, Prusia y Santa Rosa.

entre demás gastos que puedan surgir. Si es que necesitaran una inversión mayor como sería el mandar a hacer nuevos trajes típicos, el procedimiento sería iniciar gestiones de pedido a la municipalidad.

Para la fiesta del strudel, por ejemplo, la municipalidad colaboró con los ingredientes (harina, azúcar y mantequilla, las frutas las consiguieron los miembros del club), de modo que las ganancias que obtuvieron fueron netas. En otra oportunidad, la municipalidad también les donó telas para que ellos mismos confeccionen los vestuarios del elenco.

Otra forma de obtener ingresos que financien las actividades programadas se da a través del alquiler de vestuario antiguo a elencos de baile en Oxapampa. Ese vestuario que tienen guardado en el colegio, es el de las primeras generaciones de colonos y se alquila a cincuenta soles cada juego.

Como podemos notar, las formas de obtener ingresos por parte del Club Cultural de Prusia se organizan de manera prácticamente autónoma.

5.2.2 Actores

Ahora bien, estos fondos y actividades son administrados por una junta directiva encabezada por la presidenta Raquel Baumann Schaus. Los cargos y funciones son iguales a los de la junta directiva de la AHC, con la excepción de que aquí cuentan con un total de 45 socios inscritos (sin contar a los padres de familia que colaboran)

Debo añadir que la participación de los padres, según una de las encargadas del elenco del baile, se ha tornado importante recién desde hace dos o tres años. Pues menciona que antes no apoyaban o no les importaba tanto que sus hijos participen. Esto puede deberse a los siguientes motivos:

“Ahora veo que las mamás jóvenes cómo quieren que sus hijos aprendan a bailar. Dicen que sino cuando estén viejos no van a saber hacerlo. Lo único que aprenderían sería a tomar. Es que eso se ha visto mucho en otras generaciones de chicos que no hacían nada en su tiempo libre”.

También menciona que están los padres que disfrutan de ver a sus hijos presentándose en las festividades:

“Para la presentación en semana santa, la mamá de un niña me decía: *ay qué lindo como los turistas toman fotos, ya quisieran seguro ellos saber bailar así*”.

Ya sea por este tipo de motivaciones o por un interés genuino en el aprendizaje de estos bailes típicos austroalemanes, los padres están teniendo un rol más activo.

- *Los participantes de los elencos*

Los participantes son los alumnos del colegio Alexander Von Humboldt junto con la profesora de baile y sus asistentes.

La profesora encargada desde hace dos años es la señora Carolina Echevarría. Ella es Co-fundadora del club cultural y debido a que ha crecido en un hogar de costumbres austroalemanas, domina los pasos principales de las canciones típicas. Las coreografías que marca no son complicadas pero de todas maneras recibe el apoyo de la profesora de alemán del Humboldt, la señora Cecilia Schmidt Schaus. Junto a ellas dos, también asiste la señora y madre de familia de una integrante del elenco de secundaria, la señora Lucía Schmidt. Mientras que Carolina es la profesora principal, Cecilia colabora con las parejas que tienen alguna complicación en los pasos y también es la mano derecha de Carolina en cuanto a la enseñanza de nuevas coreografías. Mientras que Lucía está allí como asistente para manejar las pistas musicales y para supervisar que todos estén atentos a las indicaciones sin generar desorden.

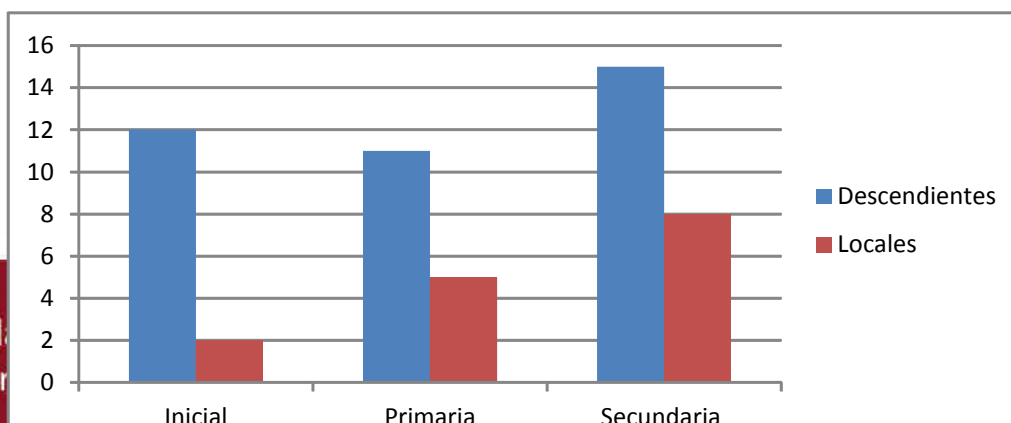
Conversando con la profesora principal sobre los participantes de los elencos, me comentó que poco a poco mediante la participación de estas nuevas generaciones se están manteniendo las costumbres, pero que de igual forma hay un riesgo de pérdida debido a que varios de ellos se van a Lima terminando el colegio. Desde su perspectiva, no hay ningún alumno que se profile para hacerse cargo del club cultural a futuro. Pero algo que reconoce es

que ahora es el mejor momento de los elencos, pues tienen un promedio de 30 parejas entre niños y jóvenes, cuando antes las parejas llegaban a ser una mínima cantidad porque los estudiantes no querían saber nada de los bailes típicos. Ella cree que esto se debe a que no se les incentivaba a venir como ahora que se les ofrece bocaditos, dulces a los niños, agasajos a los mayores como ir a la piscina, reunirse para compartir una comida, etc.; es decir, hoy en día se recompensa el trabajo que hacen al ir a los ensayos y presentarse como representantes del club cultural, lo que está dando resultados.

Aparte de la profesora de baile y sus asistentes, los otros actores involucrados en los elencos son los alumnos del colegio Humboldt que integran los grupos de inicial, primaria y secundaria.

Como decía la profesora Echevarría, antes los alumnos que asistían eran poquísimos de tal manera que en el elenco de mayores como no había hombres, tenían que crear coreografías solo para mujeres. En los últimos años (hace dos o tres) se han ido integrando muchos jóvenes y niños en todos los elencos. Así, el elenco de inicial cuenta siete parejas entre 3 a 6 años (14 niños), el de primaria con nueve parejas entre 6 a 12 años (18 niños) y el de secundaria con 23 adolescentes entre 12 a 17 años. En los ensayos, la asistencia de los alumnos de secundaria es del 99% mientras que en primaria e inicial la frecuencia se torna un poco más inestable. Son tres o cuatro parejas del elenco de secundaria las que han iniciado a ensayar desde primaria, el resto se ha incorporado recientemente.

El origen de los participantes es variado, pero la mayoría de ellos descende de familias austroalemanas. Por ejemplo en secundaria se ve una cantidad de 15 participantes descendientes frente a 8 que no lo son; en inicial 2 niños locales frente a 12 descendientes; y en primaria son 11 descendientes frente a 5 locales. No obstante, quien desee participar es bienvenido



independientemente de si es o no descendiente.

Grafico N°7. Cantidad de integrantes descendientes y locales en Club Cultural Prusia

En el gráfico se puede observar de manera más evidente que la cantidad de participantes descendientes en los tres elencos es mayor (38 integrantes) a la de los participantes locales (17 integrantes). Con un total de 55 integrantes desde inicial hasta secundaria, se tiene que el 31% de ellos pertenece a familias locales mientras que el 69% proviene de familias descendientes. Esto indica que aún hay cierta resistencia o menos interés por parte de los alumnos no descendientes por involucrarse en los bailes típicos. Si tenemos en cuenta la cantidad de comentarios de las personas que dirigen los clubes culturales y los elencos en todo Pozuzo, se estaría aplicando la noción de que muchos de ellos piensan que estas actividades culturales no les corresponden por no ser parte del origen de sus familias. Este gráfico también indica que si bien la convocatoria del club es abierta para todos, probablemente el mensaje no esté siendo óptimamente recibido por los alumnos locales. Finalmente los jóvenes, que tienen mayor autonomía en cuanto a decisiones en comparación con los niños, son el reflejo de que los que descienden de familias austroalemanas sí están comprometidos con el aprendizaje y valoración de su cultura mientras que los jóvenes locales se están integrando cada vez más a estas prácticas. Quizás este último grupo sea el que más refleje el interés en cuanto al acceso a estos elencos pues ellos son mucho más conscientes de las decisiones que toman y las motivaciones que se encuentran detrás de ellas.

Cabe resaltar que para evaluar la cantidad de integrantes y sus orígenes, se hizo una indagación con las encargadas del club pues la sola observación no permite confirmar quiénes pertenecen a qué grupo.

Por último, en cuanto a la procedencia de estos integrantes se tiene que la mayoría vive cerca al lugar de ensayos (SUM), siendo la distancia máxima de 20 minutos en moto.

5.2.3 Funcionamiento

Mencionaré a grandes rasgos las actividades que promueven y en las que participan como club cultural. Es posible que sean las mismas que desarrolla la AHC, y como estas ya han sido profundizadas, solo me detendré en aquellas que sean diferentes:

- *Actividades que promueven internamente*

El club cultural de Prusia por ahora solo cuenta con la formación de los elencos de baile típico.

Anteriormente además de las clases de alemán y música, el club promovía concursos como juegos de mesa y de jardines donde se incentivaba a los vecinos a la siembra de flores. Al ganador se le obsequiaba semillas y maseteros.

La directiva está planificando implementar un taller aparte del elenco de baile. Quieren hacer un centro de transferencia donde las personas adultas muestren cómo hacían los trabajos artesanales tales como la fabricación de zapatos, la elaboración de insumos alimenticios, el corte de maderas, y más. Este proyecto se ha presentado a la embajada de Austria

- *Los elencos de baile*

Aquí existen tres elencos: uno de inicial, otro de primaria y uno de secundaria. Los ensayos son todos los jueves de 3 – 4 pm. Para los menores, y de 4 – 5 pm. para los de secundaria. Me centraré en éstos últimos.

Estos elencos son la actividad principal del club cultural, pues si bien organizan actividades donde hay preparación de comidas – por ejemplo – no existen otros tipos de talleres más que el de danza. Los elencos de este club se presentan de manera independiente de las demás instituciones. Cada club cultural tiene su particularidad. Ya sea en la ropa, en los pasos o en las canciones.

Para ser considerados parte del elenco solo tienen que ir ensayar. Se registra la asistencia de los integrantes, pero sin ningún criterio de evaluación en cuanto a faltas al igual que la AHC. Como la profesora de baile tiene una asistente que controla el orden, no se presentan mayores problemas de indisciplina, de modo que los ensayos fluyen con tranquilidad. En un ensayo se pueden practicar hasta 5 ó 6 veces y de 2 a 3 canciones. A medida que pasan los meses se practican nuevos bailes. Estos ensayos no se planifican para alguna presentación específica, sino que son continuos para que los jóvenes no se olviden de los pasos y estén preparados ante cualquier evento o llegada de turistas que soliciten su puesta en escena.

- *Presentaciones*

Cuando llegan turistas y solicitan la presentación de algunas parejas, generalmente se acondiciona un espacio en los restaurantes. Allí bailan un promedio de 5 canciones y terminan bailando con los visitantes, también están prestos para todas las fotos que deseen tomarse con ellos. El pago es de veinte soles por pareja (se presentan cinco). Otro evento es el de recibir a los alumnos que están de viaje de promoción, a quienes reciben con una fogata en el patio del hospedaje donde ellos están. El elenco de menores solo se presenta cuando el evento es una tarde costumbrista o cuando están todos los padres de familia y no hay que regirse tanto al orden y pulcritud de las coreografías

También bailan en fechas cívicas y festivas de Pozuzo y Prusia. Esto se da en el anfiteatro de la plaza principal de La Colonia, en el del Parque de la Identidad de Prusia y en el SUM.

- *Elección de participantes*

Cuando los turistas piden parejas de baile, seleccionan a 3 ó 4 parejas basándose en el criterio de que sean oportunidades rotativas para todos. En el caso de tener que viajar, el criterio de elección es el de elegir a los que están por terminar el colegio, ya que esa sería la última oportunidad para

presentarse fuera de Pozuzo. Cuando tienen que bailar en fechas cívicas y festivas, la elección depende de la disponibilidad de cada persona.

- *Bailes de elenco*

La particularidad del elenco de Prusia es que presentan bailes austroalemanes de salón; es decir son un poco más suaves y elegantes, pero también antiguos. Ensayan uno o dos bailes alemanes modernos, pero con alguna modificación de pasos típicos; ya que el discurso de los profesores es que como la intención es rescatar los bailes de los colonos, se tiene que practicar la mayor cantidad de bailes ancestrales y no como otros clubes que bailan casi solo coreografías modernas.

Estos bailes tradicionales son vales entre parejas, compuestos a base de acordeón y rondín. Es casi una imitación de los bailes de los colonos. Los modernos tienen mayor variedad de pasos y son movidos.

Algunos alumnos mencionan que sus danzas son las típicas de Alemania y Austria que se establecieron como costumbres de los que vinieron a vivir acá; en cambio las que se bailan en el centro son danzas como las que se bailan en las discotecas. Esas canciones son el equivalente de lo que sería la cumbia en el Perú.

Las canciones que forman parte de su repertorio son: Mazurka, Beirisch Polka Nalz, Fingerpolka, Jugend Licher Freude (alegría juvenil), entre otros.

- *Vestuario*

Cuando necesitan renovar el vestuario, se hacen gestiones para que la municipalidad colabore con la inversión de las telas y si es posible de la confección. Pero en ocasiones solo quieren cambiar detalles, así que para estas renovaciones los miembros del club hacen eventos pro fondos.

Los modelos son sacados de las revistas que les envían, así como de aquellas personas que han viajado a Austria y vienen con los diseños para imitar. En internet también suelen buscar nuevos modelos, colores y bordados.

Los colores de sus trajes son para los vestidos de las mujeres: rojo y verde con blusa blanca. Para los overoles de los hombres: negro, bordados dorados y camisa blanca. Ambos usan zapatos negros y medias blancas hasta la rodilla.



Foto N°9 Vestuario del elenco de secundaria del Club Cultural de Prusia (a los dos extremos están la señora Echevarría vestida de rosado y la señora Lucía Schmidt vestida de verde). Foto tomada en el SUM.

- *Actividades en las que participan*

El club cultural cumple con una agenda de presentaciones entre las que resaltan las festividades del pueblo y las fechas cívicas. Todos los años, tienen aunque sea una presentación fuera de Pozuzo. El año pasado les tocó ir a La Punta – Callao para el aniversario del desembarco, este año le toca al Club Cultural Santa Rosa. Otras veces han ido a Huánuco, a Oxapampa, Piura, y así depende de a dónde los inviten. Los gastos los cubren quienes los convocan.

En general las presentaciones que tienen por año son:



Gráfico N° Calendario de Presentaciones del Club Cultural Prusia

Las dinámicas son las mismas que las explicadas para los eventos del elenco de la AHC. Salvo el “huevito de Pascua” que se esconde en el jardín de la iglesia de Prusia./ En el Aniversario del C.C. Prusia (01 de mayo) se hizo una misa y posterior presentación en el SUM/ El strudelfest es una actividad relativamente nueva, consiste en presentar variedades de strudels y ya no el tradicional relleno de plátano, sino de café, maní, frutas tropicales como el *quito quito*, cocona, etc. Las socias y madres del cultural los preparan para vender. También se organizan concursos con los asistentes./ En Noviembre celebran Sankt Martin y salen los niños con flautas y faroles hechos como antorchas de papel con los motivos de un sol, la luna y las estrellas. Cantan, tocan la flauta y pasean por las calles. Después se come pan salado. No se visten de trajes típicos/ El 06 Diciembre, la fiesta alemana de Sankt Nikolas donde se le dan regalos a los niños y jóvenes. Es como navidad.

Con esa celebración cierran el trabajo del año de los integrantes del elenco para iniciar nuevamente en Marzo. La junta directiva se reúne para hacer un balance del año y para evaluar sugerencias y recomendaciones.

Como un extra de las actividades en las que participan, los miembros del cultural se han propuesto la misión de conversar con los vecinos para sugerirles que en caso de construir una nueva casa sigan los patrones estéticos del lugar y el diseño arquitectónico austroalemán. Es decir, todas estas actividades de alguna u otra forma se concentran en mantener todas aquellas manifestaciones culturales de los colonos. Pero también, se ubican en un contexto contemporáneo en el cual la demanda turística les abre un nuevo panorama en cuanto a la valoración de sus recursos naturales y culturales. Así, la fundadora del club cultural menciona:

“Es importante que se siga manteniendo ¿por qué? o sea ¿por qué vienen los turistas a pozuzo?; primero, por el panorama excelente, el clima, la amabilidad de la gente; pero un atractivo muy fuerte son las costumbres: bailes, platos típicos, todo eso. Es una colonia austroalemana que ya es bastante diferente siendo territorio nacional. Por ejemplo tú ves la gente austriaca y todos son limpios, tú ves en

Europa ni un papel en el suelo y si tú ves Pozuzo es casi igual, todo limpio no hay cáscaras, la higiene no es solo en la calle sino en las casas. Tú no ves niños sucios llenos de mocos en la calle. Por ejemplo los de la sierra que han venido han aprendido nuestra cultura, ya si tú vas a la sierra... ¡ay cómo van sucios! En cambio acá los chicos están bastante limpios, las casas también, las calles impecables, hay tachos en todos lados". (Rosina Gstir, fundadora del Club Cultural Prusia)

En este testimonio se puede ver que al preguntarse a sí misma por qué es importante mantener las manifestaciones culturales, lo primero en lo que piensa es en la atracción turística que un pueblo como Pozuzo le genera a los foráneos. Para luego comentar que Pozuzo es un pueblo muy parecido a las ciudades de Europa en cuanto al orden y limpieza y que si algo en particular y valioso tienen son las costumbres austroalemanas.

Como fundadora del Club se puede pensar que el trabajo que se impulsa sí tiene como motivación el orgullo de querer lucir lo que representa Pozuzo en tanto a orden y cultura; pero hay una motivación extra que es la de obtener algún beneficio a partir de la exaltación de la misma. Es decir, en primera instancia esto se puede ver como un sentimiento de orgullo al compartir una cultura como la de sus ancestros, en segundo lugar sí hay una preocupación e interés genuino en hacer conocer a las nuevas generaciones estas costumbres y manifestaciones culturales con el fin de que éstas no se olviden; pero en tercer lugar – consciente o inconscientemente – todo esto tiene un ideal turístico en el que reposan todos los esfuerzos de estas personas por hacer de Pozuzo un lugar visitable. Finalmente se benefician los pozucinos al estar en contacto con sus raíces culturales y obtener una ganancia por ello, pero también se beneficia el visitante al disfrutar de todo lo que le ofrece el viaje.

5.3 El Club Cultural Santa Rosa

Para este club cultural, la descripción será breve dado que se trata de una organización con menos años de fundación y con menor participación en actividades fuera de su caserío. Esto se debe, principalmente, a que el caserío de Santa Rosa está más alejado del centro y de Prusia sin contar con que el

transporte es escaso y que hay fechas en las que no pueden cubrir los gastos de movilidad.

Algo que tiene en común con el club cultural de Prusia es que tampoco cuenta con local propio, pero a diferencia de éste, no tienen a su disposición ningún espacio municipal como el Salón de usos múltiples (SUM) del cual se benefician. Lo que sí tienen a su disposición es un terreno que la institución educativa ha cedido en el área de secundaria. Sin embargo, no tienen fondos para construir. Ante esto, la principal encargada del funcionamiento del club – Eddi Schaus Witting – ofrece la sala de su casa para ser usada como local de ensayos de los elencos de baile. Esta actividad, al igual que en las otras casas culturales de Pozuzo, es la única que se desarrolla en la actualidad.

5.3.1 Registro

- *Origen*

El objetivo que desde el inicio persigue el club cultural de Santa Rosa es el de sensibilizar a la gente para que se comprometan en hacer que no se pierdan las costumbres, sumado en la actualidad a que esto se debe orientar a una conciencia turística. Para ellos es importante enseñarle a los foráneos que Santa Rosa tiene antecedentes culturales únicos y que eso es valorado por los jóvenes a través de los bailes típicos, la música, el idioma y la gastronomía principalmente.

Así, el 10 de Julio del 2002 con la presencia de Eva Solleder (presidenta de la Asociación de Historia y Cultura) y Rosina Gstyr (fundadora y ex presidenta del Club Cultural de Prusia), se funda el Club Cultural de Santa Rosa bajo la presidencia de Enrique Müller Randolph y la junta directiva.

El señor Müller es quien empezó a realizar actividades culturales antes de la fundación del club. Su impulso nació cuando notó que las costumbres de sus padres ya no se practicaban; ya no se bailaban las polkas ni se hablaba alemán y solo se preparaban uno que otro plato de la dieta de los colonos. Al ver que ni en los colegios se promovían estas prácticas, él junto a otros vecinos

decidieron formar un grupo de música tirolesa que fue sumamente aceptado al punto que fue por esto que le propusieron fundar y liderar un club cultural. A partir de entonces, se empezó a escuchar de nuevo el “beirischpolka, herrschmidt” y otras canciones acompañadas de bailes típicos que los hijos de estos músicos comenzaron a practicar con mayor frecuencia.

Enrique Müller, acompañado de su acordeón, fue quien tomó la iniciativa de re-valorar la cultura de sus padres y abuelos; pero fue su hermano, el fallecido alcalde de Pozuzo José Müller, quien abrió la demanda de turistas a este caserío. Pues para promover las visitas a Santa Rosa, coordinó con los vecinos para que al llegar los turistas les vendan platos típicos y les presenten elencos de bailes austroalemanes. Fue entonces, el trabajo conjunto de los Müller el que hizo caer en cuenta a los santarrocinos que no estaban valorando el sentido cultural de su identidad.

La encargada del Club, Eddi Schaus, mencionaba al respecto:

“Hay veces cuando uno bailaba típicos antes, creían que seguimos con lo mismo eso te hace pensar que mejor hay que seguir otro nuevo, pero hemos visto la importancia que le dan los turistas y eso nos hace pensar.”

Testimonios como este que se van repitiendo, nos muestran que ellos necesitaron un acicate para darse cuenta del valor y/o del espacio que le estaban dando a la cultura austroalemana en sus vidas; recién con la presencia de *otro*, que en este caso es un turista, ellos reaccionan al ver que no solo se tratan de costumbres pasadas sino que estas costumbres tienen un potencial para ofrecer en el presente.

- *Relación con Austria*

Con el tiempo, las actividades del club han recibido el respaldo de conocidos austríacos y al igual que en los otros clubes; también guardan una relación amical con ellos. Pero no pueden decir que por este motivo la influencia del club sea solo austríaca sino también alemana ya que sus integrantes son parte

de alguna o ambas ascendencias y por otro lado, las canciones y bailes provienen de ambos lugares. Un miembro del club resaltaba lo siguiente:

“En si tenemos más invitaciones de Austria pero nos apoyan también en el sentido alemán porque la señora Helga es descendiente de alemanes y nos apoya en las danzas típicas. En el caso de nosotros también, por ejemplo los Witting salieron de Alemania pero los Schaus de Austria. No nos identificamos solamente con uno o con otro pero hay más relación con Austria” (Entrevista a Eddi Schaus)

Como algunas personas han viajado a Austria, ellos han llevado a Santa Rosa videos de danzas que se han incorporado al repertorio de los elencos. Además cuentan con amigos allá que les envían por su cuenta canciones modernas a modo de encomiendas (videos - discos), y que afortunadamente no son las mismas que les envía “El círculo de Amigos de Pozuzo en el Tirol” o la “Asociación Pro Cultura” a las otras casas culturales del Centro y de Prusia. En ese sentido, la encargada de los bailes típicos menciona que es posible que haya cierta envidia por parte de los otros clubes ya que no todos pueden conseguir las canciones que ellos tienen.

Para viajar a Austria, la gente de Santa Rosa también se acoge del convenio que los demás tienen con el Círculo de Amigos, pues esta organización los invita y cubren los gastos de estadía. Para aquellos que han hecho el viaje, el sentimiento de conocer la tierra de sus antepasados es inolvidable, durante su estadía experimentan de alguna manera una sensación de reconexión con sus raíces:

“Es como un intercambio para concientizarnos que somos una familia. Yo tengo entendido eso. Para no perdernos, porque tenemos el mismo origen, y para no perder los lazos de amistad que hay. Somos peruanos pero también nos identificamos como parte que si fuéramos también algo de allá. Igual cuando nosotros llegamos lo primero que hicieron fue tocar la campana, y tocaron la campana tan triste como decir: *están volviendo los que se fueron*” (Eddi Schaus, profesora Club Cultural Santa Rosa)

Este testimonio invita a pensar en la capacidad de estos pozucinos descendientes para conectarse emocionalmente con su pasado, un pasado que no conocen pero que han visto reproducir en su nuevo hogar mediante las tradiciones y costumbres que han ido heredando y que ahora sienten que se escapan. Desde este punto de vista, el incentivo de las personas involucradas en la incorporación de actividades culturales austroalemanas a la cotidianidad de Pozuzo, es el de hacer prevalecer parte de sus orígenes ante el posible riesgo de olvido por desinterés y/o por la adopción de nuevas tradiciones que las desplacen por completo.

- *Financiamiento*

Un punto importante de la relación que tienen con Austria se refleja en la colaboración económica que los esposos Habicher - Schwartz (Asociación pro Cultura) realizan a través de la directora de la AHC, la señora Eva Solleder. Ella entrega un dinero mensual a este club cultural que se destina al pago de una hora semanal a la profesora de baile Eddi Schaus³⁶ y a un pequeño excedente para gastos extras como la compra de incentivos a los participantes (dulces, bocaditos, etc.). En el año 2013, como no tenían fondos para renovar el vestuario aprovecharon ese dinero para comprar algunas telas y fue la misma Eddi quien se encargó de coser algunos vestidos. Pero como aún faltaban detalles del vestuario de los varones, realizaron actividades como rifas y venta de comidas como caldo de gallina y pachamanca. Esto lo hicieron el 30 de Agosto, en el marco de la Fiesta Patronal del caserío.

- *Relación con los demás clubes*

Aunque confiesan que no tienen una comunicación constante (por la distancia), las presidentas y encargada de las instituciones culturales se comunican para hacerse invitaciones a los aniversarios de fundación o cuando tienen que coordinar, por ejemplo, a cuál de las tres le corresponde viajar a una presentación oficial.

³⁶ El centro y Prusia tienen un pago por dos horas de baile semanales. En Santa Rosa tiene solo una, pero Eddi Schaus siempre enseña más de dos (entre niños y jóvenes).

Sin embargo, algo que ha surgido de manera natural entre las tres instituciones es la competencia entre los miembros de los elencos por presentar los mejores números. Y cuando digo “miembros” me refiero también a quienes enseñan los bailes, como sucedió en el caso de un certamen de belleza en el que se iban a presentar todos los elencos. El elenco de Santa Rosa tenía tres números, una de las profesoras de otro club objetó que uno de esos era la misma canción que bailarían el suyo. Discutieron la presentación y llegaron a la conclusión de que igual los presentarían para que la gente saque conclusiones sobre quién lo hace mejor.

Pero fuera de estas competencias, no se podría decir que la relación entre los clubes es negativa pues este tipo de enfrentamientos resultan comprensible entre grupos que pretenden demostrar quién lo hace mejor. Lo que trasciende a toda competencia es el objetivo que las tres instituciones culturales persiguen.

5.3.2 Funcionamiento

Ahora bien, es momento de concluir con la descripción de las actividades que promueve y en las que participa el Club Cultural. Pero como ya había advertido antes, se trata de un club no del todo estabilizado, de modo que la cantidad de actividades en las que se involucran son menores.

- *Actividades que promueven internamente*

La única vigente es el taller de los elencos de baile, pero tienen planeado organizar clases de alemán y un taller de gastronomía.

Otro tipo de actividades que promueven son las dirigidas a obtener fondos que los ayuden con los vestuarios, por ejemplo, y para esto promueven la venta de comidas como pachamancas y caldos de gallina.

Sobre el taller de baile, en Santa Rosa también cuentan con tres elencos:

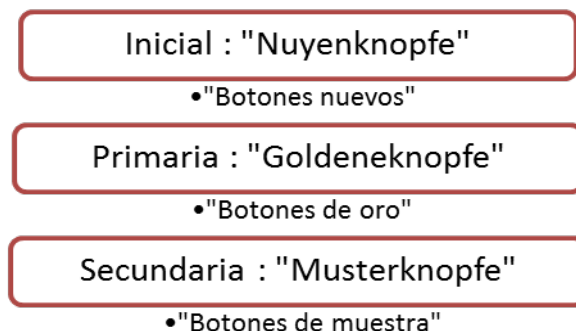


Gráfico N°8 Elencos del Club Cultural Santa Rosa divididos en grupos etarios

Este es el único club que le ha puesto nombre a cada elenco de baile. El hecho de que todos se llamen "botones" nace a partir de la conocida frase "*para muestra un botón*".

Todos ellos ensayan a partir de Abril, los días jueves en orden de menores a mayores, desde las 2 de la tarde. Para incentivarlos, ella les prepara bocaditos y refrescos. Los primeros meses se puede ver la ausencia de muchos jóvenes que no pueden ir debido a que viven por El Codo de Pozuzo, y como es época de lluvias hay días en que el camino se les complica. La ausencia de éstos también se debe a que recién se están formando nuevas parejas y es más difícil hacerlo porque en el colegio hay menos alumnos que en el Centro o en Prusia.



Foto N° 10 Ensayos en la sala – comedor de la casa de Eddi Schaus

En estos ensayos que se realizan en la sala de Eddi, se suele mover la mesa a un lado para hacer espacio. El perímetro que queda para ser ocupado es el de

la sala y el comedor juntos, un detalle estético es que en la parte de la sala se puede ver una gran variedad de vestidos típicos colgados en la parte superior de la ventana.



Foto N° 11 Vestidos típicos austroalemanes de todas las tallas en casa de Eddi Schaus

En parte los vestuarios que están expuestos como adornos, son heredados y otros confeccionados por ella misma. Pero el vestuario oficial, al menos el del elenco *Musterknopfen* es de color uniforme. Para las mujeres se usa un vestido de color entero rojo, blusa blanca debajo, delantal blanco con flores bordadas o blanco con cuadros rojos, medias blancas y zapatos negros. Mientras que los varones usan un pantalón de vestir negro, camisa blanca, chaleco negro y zapatos negros. Aparte de estos, cuenta con 20 vestidos típicos que pudo traer – entre varias personas – de uno de sus viajes a Austria (cada conjunto pesa casi un kilo) y con otros más donados por el municipio bajo la gestión de Pedro Ubaldo. Él les dio 8 conjuntos para menores y 10 para los jóvenes. Varían entre todos los vestuarios dependiendo de la ocasión, para presentaciones más formales se usa el rojo. Un dato de los colores es que cada club cultural elige uno distinto para su elenco.

Finalmente, los bailes que hasta el momento dominan son: Herr Schmidt, Finger Polka, Mazurka y Beirisch Polka. Éstos varían entre bailes típicos y modernos, pero también hay canciones tradicionales a las que les incorporan pasos modernos.

- *Actividades en las que participan*

Para este punto, recalco que hay una distancia prudente que impide que los elencos santa rocos se movilicen hasta el centro. Sin contar con que no cuentan con señal telefónica y muchas veces no tienen los medios económicos para pagar el transporte; las veces en que se presentan se reducen a fechas centrales.

Las presentaciones se realizan en Marzo (en el centro) para el día de José Egg, en Mayo para el día de la madre y en Junio para el día del Padre (en el mismo caserío), en Julio (en el centro) para el aniversario de Pozuzo y en Agosto en Santa Rosa para la celebración de su fiesta patronal.

En fechas como el día de la madre y del padre, son los colegios los que organizan qué actividades van a desarrollar para todo el pueblo (deportes, gymkana, comidas) y a eso le suman la presentación de los bailes típicos. Esta organización se rota cada año; así, este año le puede tocar a primaria organizar el día de la madre y a secundaria el día del padre y viceversa.

Es evidente que para ellos la fecha central es la fiesta patronal de Santa Rosa el 30 de Agosto, para este día el club cultural invita a los demás elencos del centro y de Prusia y presentan distintos números en la plaza, todos se turnan y se presentan durante toda la tarde. El día empieza con una misa en la única iglesia de la calle central; luego se procede a hacer una pequeña procesión con todos los pobladores, realizan ceremonias de ofrenda, el alcalde menciona unas palabras de honor y se da paso al día festivo. En la misma plaza se presentan cantantes como en el 2013 que invitaron a uno de música ranchera. Luego se realiza el certamen de belleza Miss Santa Rosa, con pruebas de baile y conocimientos sobre la historia y tradiciones culturales del caserío, todas se presentan con un traje típico. Una vez elegida la Miss, se cierra la programación y la gente se queda departiendo. Para este día la presentación de bailes se hace entre cada actividad programada.

Como a Santa Rosa no llegan tantos turistas, los elencos no se presentan a menos que sean en estas fechas particulares o por pedido de la municipalidad

y/o de las presidentas de los otros clubes quienes los invitan a ser parte de alguna celebración. De darse el caso de que lleguen visitantes, es posible que los alumnos con disponibilidad se presenten. Ellos no cobran por bailar, pero tienen la posibilidad de recibir propinas. Estos bailes se performan como parte del momento del almuerzo o cena de los visitantes.

Durante mi estadía se les hizo llegar una invitación municipal para que se presenten el sábado de Semana Santa en La Colonia porque habían llegado muchos turistas (a comparación de otros años); lamentablemente el elenco no pudo salir del caserío. Otra invitación fallida fue la que se dio por el aniversario del Club Cultural de Prusia, donde invitaron a la señora Eddi y al señor Müller como representantes, pero tampoco fueron. Sin embargo, este año se marcará la diferencia pues en el marco del aniversario del desembarco de los colonos en el Callao (Julio), la municipalidad de La Punta ha invitado a un elenco de baile para presentarse en dicha sede y como los otros años han ido los de Prusia y los del Centro, el municipio de Pozuzo les ha cedido esta oportunidad a los alumnos de Santa Rosa.

5.3.3 Actores

Los principales actores del club son la profesora de baile, los alumnos integrantes de los elencos y los padres de familia. En este caso, no hay una junta directiva vigente.

La encargada de enseñar los bailes típicos – Eddi Schaus – es quien prácticamente dirige y organiza las actividades que programa y en las que participa el club, de modo que para la mayoría de santa rocinos ella es la presidenta simbólica del club cultural.

Eddi viene apoyando la enseñanza de los bailes desde hace varios años ya que los conoce por herencia de sus padres, pero recién a partir del año 2013 su trabajo es reconocido con un pago simbólico gestionado por Eva Solleder, quien consigue un apoyo económico de los Habicher-Schwartz para pagarle por una hora de enseñanza semanal.

Sobre los participantes de los elencos se puede decir que son todos ellos alumnos de la Institución Educativa Nacional Santa Rosa. Van al ensayo de los elencos desde los más pequeños (a partir de 3 años) hasta adolescentes de 16 a 17 años. Muchos de ellos viven cerca a sus chacras, que se ubican a un promedio de una hora de camino, por lo que en cada ensayo Eddi les ofrece algún alimento y agua para que no se vayan con hambre en el trayecto. Como varios llegan de la chacra, tienen que dejar los zapatos afuera de la casa y ensayar descalzos. Esta es una práctica que ya han asimilado con naturalidad. La cantidad de alumnos de descendencia austroalemana es mucho mayor a la de no descendientes, pues de por sí Santa Rosa conserva este número mucho más elevado en relación a los pozucinos locales que los demás caseríos; es decir, en Santa Rosa son pocas las familias de no descendientes. Tal es así que en el elenco de inicial no hay pozucinos locales (aunque son solo 4 niños integrantes); en el de primaria hay dos o tres niños locales; y en secundaria sí se puede ver más, pero siguen siendo una minoría ya que los días que pude ver los ensayos eran solo 3 hombres locales y 6 mujeres descendientes (muchos faltaban por el trabajo en sus chacras).

Por otro lado están los padres. A diferencia de las otras localidades, los padres de Santa Rosa no se involucran tanto con la participación de sus hijos en los elencos; excepto en los casos de pequeños a quienes recogen de los ensayos. Esto se debe a que aquí muchos de ellos priorizan sus trabajos en la chacra y no tienen tiempo como para organizar actividades pro fondos o para ir a verlos participar en lugares fuera de su caserío. Incluso en el caso de familias no descendientes, se han generado comentarios de preocupación por la participación de sus hijos en los elencos, tal como cuenta Eddi:

“Ha ocurrido que una u otra mamá me han dicho que están preocupadas por cómo les va a quedar el traje típico a sus hijos, ya que ellos no son Gringos.” (Eddi Schaus, profesora de baile C.C. Santa Rosa)

Este tipo de comentarios revela que desde el hogar la actitud de algunos padres locales es la de estar a la defensiva ante cualquier comentario

discriminador que se pueda generar debido a que ellos no comparten el mismo origen étnico a pesar de estar compartiendo su cultura. Esto nos da luces sobre la percepción entre ambos grupos; pues puede que la actitud de estos padres se deba a antecedentes discriminatorios sufridos, como también puede que se deba a una idea preconcebida sobre lo creen que los descendientes piensan de ellos.

Pero no solo existen comentarios de los locales hacia los descendientes, también existen comentarios en el sentido inverso. Aquí va el ejemplo:

“Una vez una profesora que no era descendiente estaba enseñando [bailes]. Cuando los demás supieron que esa persona iba a enseñar dijeron: ¿pero cómo? ¿Esa señora va a enseñar? ¿Cómo le quedará el vestido típico?” (Eddi Schaus, profesora de baile C.C Santa Rosa)

Comentarios como este, demuestran que para un pozucino descendiente puede ser extraño – si es que no negativo – el hecho de que una persona migrante o altoandina se atreva no solo a vestir sus trajes típicos sino a enseñar a bailar sus danzas. Vale aclarar que no pretendo generalizar esta idea, solo estoy analizando este testimonio como una posibilidad de pensamiento compartido entre otras personas. Lo que sí se puede asegurar es que hay quienes no tienen una actitud positiva ante este tipo de integración.

Ante estos casos, la posición de Eddi es que el club tiene la intención de que todo aquel que desee pueda seguir con las costumbres de los colonos, sea cual sea el origen de la persona. Ella dice que muchas veces son los mismos “gringos” los que se alejan, de modo que ve con entusiasmo el hecho de que los chicos no descendientes tomen interés en su cultura. No obstante, acepta que es probable que puedan surgir comentarios discriminatorios por parte de ambos lados.

Este tipo de situaciones refleja la compleja influencia que los clubes culturales pueden estar generando en la gente, pues es importante resaltar que si hay pozucinos locales que se sienten indiferentes o están a la defensiva del rechazo es porque la cultura que se intenta compartir es una cultura de origen europeo que le es ajena a muchos de ellos y con la que puede que no tengan

ningún nivel de identificación. Poniéndonos en el caso contrario, qué pasaría si todas las instituciones culturales de Pozuzo se centraran únicamente en resaltar la cultura altoandina o indígena, ¿habría la misma cantidad de participación de pozucinos descendientes? No me refiero a que vaya a ser rechazada, solo me cuestiono si habría el mismo interés por integrarse a una cultura de la que no conocen mucho.

Ante este panorama, me parece sumamente interesante citar una idea de Eddi Schaus:

“Pero es igual que el idioma [alemán], el idioma no se trata solamente con los descendientes, el idioma se trata con todos los que pertenecen al colegio de primaria, secundaria y jardín. Entonces es igual para el Club Cultural, se debe respetar eso porque vivimos en el Perú. Nosotros nos identificamos como peruanos a donde vamos, pero algunos tenemos una ascendencia tirolesa.” (Eddi Schaus, profesora de baile C.C Santa Rosa)

Al comparar la enseñanza de los bailes con el idioma, lo que intenta Eddi es equiparar la intención; es decir, que por enseñarse bailes típicos austroalemanes no quiere decir que éstos vayan dirigidos con mayor énfasis o preferencia hacia los alumnos descendientes sino que al igual que el idioma alemán en el colegio, va dirigido para todos. Ahora la diferencia está en que el idioma es parte de la currícula escolar mientras que la enseñanza de los bailes del club cultural va dirigida a los voluntarios que deseen integrar el elenco. Ahora bien, para que la función de un club cultural sea óptima habría que tener en cuenta que Pozuzo (y todos su anexos, centros poblados, caseríos) también está integrado por pozucinos que conocen y comparten otras manifestaciones culturales por lo que en un plano ideal se tendría que pensar en programar talleres que contemplen estas variedades.

Por otro lado, me parece relevante resaltar que en sus palabras se puede notar una intención integradora, y hasta podría entenderse que para ella estas costumbres que se impulsan – si bien tienen un origen austroalemán – en la actualidad son absolutamente pozucinas debido a que se han adaptado y

transmitido entre pozucinos; y, lo que se debe entender es que “pozucinos” son todos, independientemente de la ascendencia de cada quien. En otras palabras, al ser pozucinos todos, esta cultura austroalemana está a su disposición para ser compartida.

Este discurso es algo que se repite en los dos clubes culturales anteriores:

“Yo supongo que [los pozucinos locales] quieren aprender también nuestras costumbres, es igual que degustar un plato típico, quieren probar y aprender a hacerlo. En las danzas pasa lo mismo. Sobre todo porque todos somos pozucinos” (Eddi Schaus, profesora de baile C.C. Santa Rosa)

5.4 El caso “Tanzgruppe Pozuzo – Tirol”

Traducido como “Elenco de bailes”, es el grupo conformado por personas que ya terminaron el colegio (generalmente son mayores de edad), que han pertenecido a los grupos de baile de alguna institución cultural y que desean seguir practicando. Se puede decir que el Tanzgruppe es la muestra de que el trabajo de las casas culturales rinde frutos en los participantes.

Como elenco, el Tanzgruppe se formó en el año 2002 con la iniciativa de la profesora austriaca Dagmar Bergmann, quien había ido a Pozuzo a enseñar alemán. Ella le propuso a Gorbach Ballesteros – actual integrante y fundador del Tanzgruppe, ex participante del Club Cultural de Prusia – que convocara a sus amigos para reunirse a ensayar algunos bailes austroalemanes modernos. La convocatoria fue inmediata pues llegaron amigos suyos que tenían la experiencia de haber pertenecido a los clubes culturales y que básicamente solo buscaban seguir bailando estas danzas, de modo que no se demoraron mucho en fundar oficialmente el elenco bajo el nombre en alemán.

En la actualidad están en ese grupo solo las personas a las que les nace seguir ensayando. Es así que cualquier interesado puede acercarse a uno de los diez integrantes y preguntar si es posible su incorporación. Ésta dependerá de un consenso al que lleguen todos, pero generalmente es posible cuando uno de los miembros del grupo se retira y hay que suplir su lugar. La mayoría de los

integrantes proviene de familias descendientes, son dos los miembros mestizos y una pozucina local, pero cuya madre es de la colonia alemana de Chile.

Según Gorbach, el grupo sería más grande y variado si los que salen del colegio se quedaran en Pozuzo, ya que tendrían mayores oportunidades para formar más parejas y así tener mejores presentaciones, pero como casi todos se van, son pocas las personas que se animan a postular.

Por el momento, este elenco no es considerado como un club cultural más, pues no está en sus planes inscribirse en los registros públicos ni involucrarse con trámites burocráticos. Incluso la municipalidad los ha invitado a inscribirse como elenco representante de esta institución, pero ellos se han negado porque prefieren permanecer como un elenco independiente. Los propios integrantes lo describen como:

“Un elenco aparte. Sin estatutos, junta directiva, registros, ni mayor norma o requisito que el que te gusten estos bailes”. (Gorbach, miembro fundador del Tanz Gruppe)

Ellos no cuentan con financiamientos ni ayudas de organizaciones austroalemanas, pero como muchos de ellos han tenido la oportunidad de viajar al Tirol, se han hecho de amistades con las que pueden compartir mediante el uso de las redes sociales y de esa forma recibir novedades en cuanto a canciones o coreografías. En esos viajes también han tenido la oportunidad de adquirir, por sus propios medios, parte de los vestuarios con los que se presentan.

El vestuario completo de las mujeres consiste en un vestido negro y detalles de bordados (verdes - azules), delantal verde, blusa de seda blanca, medias blancas y zapatos negros. Los hombres por su lado usan: overol negro hasta las rodillas con tirantes de cuero tipo correa, camisas blancas (están ahorrando para comprar nuevas en Austria), sombreros verdes de estilo tirolés, escaarpines de lana cremas con bordados verdes y zapatos negros. Por su cuenta consiguieron los sombreros, escaarpines y blusas; pues lo demás es

parte de un apoyo que la municipalidad les brindó hace dos años a pesar de no estar inscritos como institución en sus registros.



Foto N° 12 Jóvenes del Tanzgruppe

Por ser un elenco no cuentan con un local propio para los ensayos, pero tienen la ventaja de ser amigos del dueño de discoteca “Crazy Eddy” en Prusia, quien les presta el local dos veces por semana, de dos a tres horas al día. Ellos se reúnen a ensayar los martes y jueves a partir de las 6 – 7 hasta las 8 – 9 pm. Como se trata de un grupo de amigos, las asistencias no son controladas ni nada por el estilo, pero lo que he podido notar es que todos van menos que tengan que trabajar y falten a uno de los dos días de ensayo.

Para ellos, los ensayos son los momentos para compartir y relajarse, claro está que este hecho tiene un valor agregado pues están juntándose para un sentido concreto: el de practicar sus bailes; porque si solo quisieran pasar el tiempo juntos podrían hacerlo en cualquier lugar y bajo otras circunstancias (como suelen hacerlo) y no invertirían horas, esfuerzo ni dedicación en esta actividad.

A pesar de ser un elenco independiente, el Tanzgruppe es considerado por La AHC y los otros clubes para fechas especiales como la semana turística de

Pozuzo – y en especial el aniversario – pues los convocan a las reuniones de organización de actividades con el fin de programarlas juntos y para ver que entre todos los elencos no se vayan a repetir las bailes.

Algo que siempre hacen en sus presentaciones es preparar juegos en los que involucran a los turistas y por eso siempre son considerados como el “plato fuerte” de todos los eventos. Estos juegos suelen ser de destreza forestal.

Por otro lado, los bailes que preparan son distintos porque siempre están buscando nuevas canciones, pero también porque las que presentan van acompañadas de coreografías más elaboradas en las que los pasos de baile se convierten cargadas, volantines, acrobacias y más. Los que más destacan son: el Boarisch Polka, Zlir (el caballito), valz alemán, 4 pasos, el leñador y frei schutz.

Pero no todos aceptan abiertamente al Tanzgruppe, pues pese al esfuerzo que hacen por sacar adelante este elenco y la iniciativa que tienen de seguir contribuyendo con la promoción de los bailes típicos; existen algunos comentarios en los que se les acusa de racistas. Quienes lo hacen, se basan en el hecho de que en el elenco no hay más que personas rubias, de tez clara y ojos claros o con apellido austroalemán; es decir, los acusan de solo incorporar a personas descendientes.

Ante este tipo de señalamientos, una de las participantes comenta:

La otra vez escuché un comentario – pero eso sí me pareció ridículo porque o sea nadie se había puesto a pensar en eso – estaban diciendo que en el Tanzgruppe... porque cada año se van chicos entonces necesitamos más bailarines e invitamos por ahí a los que se nos ocurren o los más allegados... familia o amigos... Entonces, habían dicho que nosotros solo queremos que bailen *gringuitos* en el grupo. Y yo dije: “¡¿Qué?! Y Maribel [integrante del elenco] también dice: “pero yo no soy gringa, yo también soy cholita”; porque Maribel es cruce, ella es Gstir Cruz, o sea es mestiza ¿ya? Y no tiene ojos celestes ni cabello rubio... Jimmy Vogt, por ejemplo, también. Él es Vogt Calderón creo, o sea ya es mestizo y tampoco tiene cabello claro ni ojos claros; o sea

son ganas de fastidiar o de hacerse los rechazados para criticarnos a nosotros. No tiene sentido. Ellos [los no descendientes que los critican] crean ese tipo de comentarios para hacerse los rechazados y hacer que nosotros somos los... y nosotros ni cuenta, aparte que no tiene sentido, todos los que estamos allí [en el Tanzgruppe] es porque nos gusta bailar y punto no por otra cosa. (Violeta Arana Jurgens, miembro del Tanzgruppe y profesora de baile de la AHC)

Si bien es entendible que esta persona intente defenderse ante acusaciones que cree infundadas, su declaración deja entrever que así como los acusan de racistas, ella también está emitiendo juicios de valor solo para demostrar que no lo son. Al decir que se quieren “hacer los rechazados” demuestra que le molesta una supuesta actitud victimizada por parte de ellos, sin tener en cuenta que si hay personas que sienten eso es porque todos saben – y ella lo confirma – que a la hora de elegir un integrante priorizan a sus familiares y/o amigos; y que generalmente este círculo está compuesto por pozucinos descendientes. Es decir, hasta el momento sigue siendo verdad el hecho de que solo entran “los gringos” porque los mestizos también tienen ascendencia austro-alemana, solo que no poseen dichas características físicas. Que estos mestizos sean “gringos” o no es otro tema, pero esto solo explica que existe una racionalización empoderada en torno a la genética ya que es evidente que esta persona (y otras) relacionan el hecho de “no ser gringo” con no ser descendientes cuando en realidad por el hecho de ser mestizos no dejan de serlo. El color de piel y ojos es un componente fuerte a la hora de juzgar quien es qué clase de pozucino, y a partir de esto se ha ido naturalizando la idea de que una persona con rasgos distintos probablemente sea un pozucino local. En esta cita, la defensa ante la acusación de que solo entran “gringos” se dirige en la misma categoría: “también entran no gringos”. Cuando en realidad esta acusación lo que pretende reclamar es que solo entran personas relacionadas a las familias de los austroalemanes y no cualquier foráneo como un altoandino, por ejemplo. Podemos intuir que el mensaje es ese pero se orienta bajo el contenido de apariencia física porque en común relacionar exclusivamente “lo gringo” con “lo austroalemán”. De igual manera – pero en

otras categorías – se ha naturalizado la idea de que los pozucinos locales siempre están a la defensiva y que los critican sin fundamentos, cuando en realidad – al menos en este grupo – se cumplen las acusaciones de la nula cuota de origen étnico de los integrantes.

Si bien no es un requisito ser descendiente o – según lo dicho – aparentar físicamente serlo, es curioso que las personas a las que llaman para integrar el elenco pertenezcan a su grupo de amigos y familiares que coincidentemente son pozucinos descendientes. Si los pozucinos locales como los altoandinos fuesen parte de su círculo social y/o parental, también serían llamados y serían parte del grupo, pero como no comparten estos vínculos con ellos, no lo son – y siguiendo este modelo de selección – tampoco lo serán.

5.5 Análisis del capítulo

El fundador de las instituciones culturales que intentan promover una narrativa de identidad en Pozuzo es La Asociación de Historia y Cultura (AHC) que a su vez contiene al Museo Schafferer y a la Casa Cultural, en esta última casa es que se practican los ensayos de baile de los elencos con los que cuenta la institución. Cabe resaltar que al igual que las otras casas culturales, aquí la única actividad vigente para promover la valoración de la cultura austroalemana es la formación de elencos de baile.

Por otro lado se encuentra El Club Cultural de Prusia, que fue fundado por Rosina Gstir al notar que los talleres de alemán que ella dictaba tuvo gran acogida en el lugar. A pesar de no contar con un local propio, las actividades del elenco siguen vigentes, mientras que por otro lado, la junta directiva siempre está atenta para el planeamiento de nuevas actividades como el strudelfest y la explotación de la gastronomía en general. Para este club es importante que las actividades no se queden solo en los bailes.

Después está el club cultural Santa Rosa, que por motivos de lejanía no cuenta con tanta presencia ni actividades en el Centro ni dentro del caserío, pues tampoco tienen una junta directiva vigente.

En los tres casos se cuenta con 3 elencos de baile: inicial, primaria y secundaria. Todos los alumnos pertenecen a las instituciones educativas de su pueblo, y son los únicos que participan en actividades vinculadas a estas casas culturales. Las tres casas culturales tienen también en común que manejan una relación con un grupo de tiroleses en Austria que han formado la Asociación Pro Cultura y que les financian algunos gastos.

Un caso particular es la formación del elenco de bailes Tanzgruppe, este es un elenco formado por personas mayores de edad que en algún momento integraron las instituciones culturales, pero que tienen como única motivación el querer seguir bailando y valorando sus manifestaciones culturales

Fuera de estos datos descriptivos, lo que todos estos grupos tienen en común es que nacieron para evitar que las costumbres y la cultura austroalemana se pierda, pues con la llegada de diversos inmigrantes, las personas mayores se dieron cuenta que cada vez era menos la manifestación de esta cultura como cuando notaron la desaparición del idioma o la práctica de los bailes típicos en las fiestas.

A partir de su creación, se buscó que todos los pozucinos se integren para compartir, pero a medida de que las casas se iban consolidando, se hizo evidente que la presencia de pozucinos descendientes era mucho mayor en comparación con la presencia de los pozucinos locales. Puede ser que esto se deba al desconocimiento de los pozucinos locales acerca de dicha cultura, también puede que se deba al poco grado de interés que tienen de compartir una cultura que les es indiferente, pero sobre todo puede que se deba a que algunos pozucinos locales tienen una idea preconcebida acerca de la pertinencia de su participación en estos grupos.

Esta última ha sido una idea bastante recurrente que solidifica la separación entre los llamados “gringos” y “cholos”; pues al momento de participar es evidente que son pocos los niños y adolescentes que no tienen problemas en integrarse.

Ahora, si pensamos en porqué este escenario se está dando no podemos solo mirar al pozucino local como responsable sino que habría que preguntarse qué antecedentes hay para que ellos piensen de esa manera. En esta línea cabe cuestionar algunos comentarios provenientes de pozucinos descendientes que también ponen en tela de juicio la participación de estas personas con comentarios como *“¿Cómo le quedará el traje típico?”* o *“ellos vienen y aprenden de nosotros porque en las alturas son unos sucios, los niños tienen mocos...”* y demás comentarios que he ido descomponiendo a lo largo de este capítulo. Es decir, no es gratuito que los pozucinos locales puedan tener cierta resistencia a integrarse en las actividades promovidas por las instituciones, esta resistencia no es necesariamente conflictiva sino que puede traducirse en un simple desinterés.

Sobre este punto, algo que venía cuestionando líneas anteriores es que el discurso que manejan estas instituciones es bastante válido y tiene buenas intenciones, pero representa una lucha hegemónica por solidificar el valor o peso de la cultura austroalemana en Pozuzo aun cuando este lugar en la actualidad se caracteriza por tener una población con orígenes bastante diversos. Si bien sabemos que esta cultura es la representativa del distrito por ser pionera y por haber sido la cultura de los colonizadores que tanto sufrieron y salieron de la adversidad, no se está tomando en cuenta que dicha cultura ya no es la única, ni siquiera es la cultura que representa a la mayoría. Sin embargo, es un recuerdo que aún mantiene el suficiente poder en la población como para ser la cultura preponderante aunque representativa de unos pocos.

Cabe preguntarse ¿por qué no hay mayor presencia del capital cultural altoandino o de las tradiciones amazónicas de tantos inmigrantes que provienen de estas zonas y se establecen en Pozuzo? Una de las respuestas que ha ido tomando forma en este capítulo es que si existe tanta promoción de la identidad austroalemana a partir de la cultura es por el orgullo que sienten de pertenecer a este grupo, pero también – y diría que en gran medida – porque consideran que estas manifestaciones culturales son lo suficientemente productivas y llamativas en términos comerciales. Esto quiere decir que, los

pozucinos saben que dentro del mercado turístico tienen la ventaja de ofrecer algo distinto dentro del territorio nacional y por lo tanto, no pueden permitir que ese capital cultural se eche por la borda.

Me gustaría aclarar que no pienso que esta sea su única motivación, pues como ya dije ha quedado más que demostrado que los pozucinos descendientes realmente tienen una conexión sentimental con sus tradiciones heredadas. Lo que sí es evidente es que todos conocen el potencial de esta cultura para seguir ofreciendo algo diferente – en varios sentidos – al mercado.

Ahora, desde las instituciones culturales es innegable que se está haciendo una labor invaluable al dedicarse exclusivamente a trabajar con temas a los que mucha gente no le prestaría mayor importancia a menos que les genere una forma directa o indirecta de ganancia, ese reconocimiento no puede ser cuestionado. Las instituciones culturales de Pozuzo fueron creadas por una razón, para defender a la cultura austroalemana del olvido, quizás ahora tengan que ampliar los objetivos que defienden y trabajar también por la inclusión de actividades culturales que incluyan y representen con el mismo fervor a todos los pozucinos.

CAPÍTULO VI: ELEMENTOS CULTURALES QUE INFLUYEN EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD AUSTROALEMANA-POZUCINA

En este capítulo se pretende demostrar cuáles son los elementos de la cultura austroalemana que tienen mayor valor y/o vigencia en la vida de los pozucinos a partir del incentivo de las instituciones culturales por recuperar y transmitir los conocimientos sobre éstos. Asimismo, se verá que no solo las instituciones culturales se involucran sino que los centros educativos, organizaciones internas, el municipio y otros actores; hacen lo suyo.

En este recorrido por conocer las expresiones culturales que tienen mayor valor para ellos se podrá comprender la trascendencia que éstas tienen en su estilo de vida y la influencia de su vigencia para la aceptación de las tradiciones de otros grupos étnicos. A manera de contraste, será relevante conocer la percepción que tienen los pozucinos locales frente a estos elementos de la cultura austroalemana, qué tanto acceso tienen a ellos y qué espacio tienen sus tradiciones en la sociedad pozucina. De modo que con estas dos entradas podamos tener herramientas que nos permita identificar la motivación subyacente a cada grupo de pozucinos para relacionarse o no con la cultura resaltada.

6.1 Elementos de la cultura austroalemana que resaltan las instituciones culturales

Para empezar, debemos tener en cuenta la acepción de *cultura* que definimos en el marco teórico donde se dijo que ésta alude al conjunto de creencias y valores que comparten los miembros de una sociedad determinada, a las normas que regulan sus conductas e interacciones, y, a los bienes materiales e inmateriales que producen. (Fuller, 2009:93). Este conjunto de criterios reproducidos o puestos en manifiesto facilitan la diferenciación del grupo como culturalmente distinto frente a otros. Es decir, cuantas más características culturales se manifiesten, mayor será el grado de distinción de una sociedad. De modo que los criterios que los caracterizan sientan las bases sobre la

noción de identidad que asocia a quienes comparten los mismos sistemas simbólicos y culturales, y que diferencia a quienes no.

Teniendo en cuenta que en esta investigación nos centramos en la sociedad pozucina caracterizada por ser una colonia austroalemana, la cultura que se detallará será esa y no la de los otros pobladores del distrito, que – en su mayoría – son provenientes de las zonas altoandinas. No obstante, se reflexionará al respecto de la poca presencia de la cultura altoandina en las instituciones culturales y eventos que celebran la identidad del distrito.

Dicho esto, empezaré con el reconocimiento de estos elementos culturales a los que se les atribuye mayor trascendencia, pues son los que más figuran para las instituciones. Finalmente, será indispensable ver por qué se priorizan estos antes que otros, de modo que habrá que analizar si es que se generan expectativas particulares al hacerlo.

Los elementos culturales que se listarán serán divididos entre materiales e inmateriales:

Cultura Material	Cultura Inmaterial
Gastronomía	Danzas - música
Arquitectura	Lengua
Vestimenta	Historia
Artesanía	Religión
	Valores

Gráfico N° Criterios culturales divididos

El orden de los criterios se relaciona con las preferencias de los pozucinos. Así, se tiene que a nivel material, la gastronomía resultó ser el elemento más recurrente y conocido; mientras que la artesanía era solo comentada cuando se preguntaba por ésta directamente. Por otro lado, a nivel inmaterial, las danzas son las manifestaciones más conocidas y apreciadas. Ahora bien, si se coloca junto con el criterio de “música” es porque van de la mano, pero no porque los pozucinos conozcan o escuchen estas melodías por su cuenta. Mientras que el criterio de “valores” solo era comentado por los adultos mayores quienes daban

cuenta de los cambios a nivel de comportamiento y apego a las maneras de pensar desde sus generaciones hasta la actualidad.

Si no tomamos en cuenta la división entre *material* e *inmaterial*, el elemento cultural que más se aprecia por parte de los pozucinos – tanto descendiente como locales – es el de las danzas. Esto se debe a que el taller de danza es el único que se impulsa en todas las instituciones culturales, y que además está en constante reproducción. Por su lado, la gastronomía también se empodera como un factor importante, pero – a diferencia de las danzas – no todos los foráneos han probado las variedades de platos de procedencia austroalemana. Por ejemplo, los pozucinos altoandinos han visto – aunque sea una vez – una presentación pública de los elencos de danza de las instituciones culturales en la plaza; sin embargo, hay quienes no han tenido nunca la oportunidad de probar alguna de las especialidades que caracteriza a la gastronomía de herencia austroalemana.

6.1.1 Elementos materiales

A la luz del anterior gráfico, en este punto he considerado como características culturales tangibles a la: gastronomía, arquitectura, vestimenta y artesanía.

La gastronomía

La cocina pozucina está en el segundo puesto de elementos materiales valorados por las instituciones culturales y los pozucinos en general; pues cuando estas instituciones necesitan obtener fondos económicos para financiar algún costo extra relativo a los elencos de baile (como la confección de vestimenta o viajes), se piensa inmediatamente en poner a la venta platos típicos antes que cualquier otra actividad. A nivel de población en general, la gastronomía está presente en la cotidianeidad (no como las danzas) tanto en los restaurantes como en los hogares donde el insumo más recurrente es el de la carne de res.

La variedad de platos pozucinos tienen un origen austroalemán, a los cuales se les ha incorporado insumos de la región. Éstos tienen como base y como

atractivo principal las distintas carnes que los ganaderos de la zona procesan. Como era de esperarse, los turistas aprecian mucho este tipo de comidas ya que sienten que están consumiendo recetas alemanas que generalmente conocen por el festival de la cerveza de Lima llamado “Oktoberfest”, en donde se presentan multiplicidad de carnes, chorizos, salchichas y parrillas. Claro está que estas no son las únicas variedades gastronómicas del lugar sino que son solo las que se consideran como “típicas” por tener como base los ingredientes de la dieta de los colonos austroalemanes y, por lo mismo, son las más valorizadas. Pero no solo las “comidas típicas” entran en la categoría de gastronomía pozucina (aunque sí son las representativas), sino que también se ha incorporado como uno de los platos principales a la “pachamanca” que es nada más y nada menos una receta propia de la tradición altoandina. Quizás este sea el caso más concreto (si es que no el único) en el que ha habido una evidente incorporación de la cultura foránea a la empoderada cultura austroalemana.

Cuando se hacen actividades pro fondos, lo que usualmente se vende es la parrilla que consiste en un trozo de bisteck, chorizo, salchicha pozucina, papas o yucas y ensalada de verduras. Por otro lado, están los restaurantes típicos en donde se ven todos estos platos listados en la carta que se encuentra en español y en alemán. En ambos casos (actividades y venta en restaurantes) también se da lugar a la venta de la pachamanca, que es una receta característica de la zona altoandina pero que ellos han adaptado muy bien. Incluso cuando se celebran cumpleaños o matrimonios, esta es la comida principal ya que produce mayor expectativa.

A modo de recopilación, mencionaré las comidas típicas pozucinas que más figuran en la actualidad:

Tabla N° Recopilación de comidas típicas pozucinas

Postres	Sopas	Carnes	Otros
Strukala, tránsalas (rosquillas), buñuelos, käsekuchen (pastel de queso), Schtraubalan (tortillas), pan de maíz, postres y jugos a base de quito-quito (fruto de la región)	Sopa de gallina con schitala (schnitel suppe), sopa de pelotas (caldo de gallina con bolas de arroz selladas con maíz), knitelsuppe fritas (sopa de albóndigas de arroz fritas), brennsuppe (sopa de harina de maíz tostado), frittantesuppe, butternockensuppe, caldo de res)	Res, cerdo (cecina, chicharrones) gallina, pollo. Salchichas (wurst) pozucinas, wiener schnitzel (pollo apanado con arroz, papa y ensalada), bisteck apanado, priala de gallina, goulash (carne de lomo al jugo acompañado de kartoffelsalat y arroz), parrillada con karbonade, albóndigas de carne, pachamanca.	Albóndigas de arroz fritas, yucas, papas, schuzkiahal (torrejas), y más.

Pero antes la gastronomía de los colonos y sus primeros descendientes no era tan variada, ya que por el motivo del aislamiento no podían contar con intercambios de productos, entonces si querían intentar probar comidas a las que estaban acostumbrados en Austria o Alemania, tenían que adaptar los ingredientes que les daba la zona. El caso más resaltante de sustitución de insumos es la *strukala.*, considerada como el símbolo gastronómico de la cultura y tradición pozucina, ya que fueron los colonos los que (re)crearon este enrollado a semejanza del que tenían allá reemplazando la manzana que no tenían en Pozuzo por el plátano con el que sí contaban en cantidad. Es así que el strudel pozucino se prepara con este relleno desde entonces y se denomina *strukala* en el dialecto tirolés.



Foto N° 14 Strukala en hogar de Santa Rosa

Cabe resaltar que este postre realmente tiene una connotación simbólica, ya que para los pozucinos descendientes éste es uno de los ejemplos más populares cada vez que cuentan acerca de las inclemencias y carencias a las que estuvieron sometidos los colonos y cómo pudieron superarlas adaptando inteligentemente las costumbres austroalemanas a los recursos naturales de la selva.

Así como los colonos transformaron la receta originaria del strudel, la gastronomía pozucina también se ha ido transformando, y ha pasado de usar ingredientes naturales a insumos procesados que compran en las tiendas. No obstante, existen personas que han sabido mantener con total fidelidad todos los procesos y modos de preparación de los platos típicos pozucinos. Por eso es comprensible que las personas genuinamente interesadas en esta área se muestren preocupadas ante el posible olvido de las recetas y modos de preparación propios de sus antepasados:

Deberían hacer cursos de cocina para que no se olviden las costumbres porque ahora cocinan con puro condimento, y no como las abuelitas ellas tenían sus condimentos naturales. Debería haber un taller de pura comida típica de Pozuzo. En nuestras casas hacen esas comidas como sopa de pelotas, bolitas de arroz, plátanos, buñuelos, salchichas pozucinas, caldo de gallina y otras más. (Margarita, participante del elenco de la AHC)

Como vemos, los alumnos interesados en la gastronomía tradicional estarían dispuestos a que se abra un taller de cocina (en las instituciones culturales o en

el colegio) con el fin de recuperar aquellas recetas que se han modernizado³⁷ y tal vez poder abrir un negocio sobre esta base. La idea del negocio basado en la explotación de sus propios recursos es una propuesta promovida desde las instituciones educativas como el Túpac Amaru y Santa Rosa en las cuales se ha organizado talleres de preparación de recetas tradicionales. En Santa Rosa el taller se llama “platos típicos en extinción” que consiste en que los alumnos lleven comidas preparadas al aula y expliquen la preparación para que todos puedan hacerla en sus hogares y así se mantenga vigente. Cabe resaltar que ellos cuentan con un ambiente destinado para el área de cocina, pero no está construido ni equipado. Por otro lado está el colegio Túpac Amaru de la Colonia. Aquí los alumnos a partir de tercero de secundaria tienen la oportunidad de integrar el taller de gastronomía pozucina que está supervisado por una profesora que los ayuda a preparar recetas de los antepasados y recetas nacionales en las mismas instalaciones del colegio. En este taller también se organiza una salida de campo a la casa-museo Egg Vogt en donde la veterana Josefa Egg les enseña a los alumnos a cocinar las recetas traídas por los colonos y así éstos las llevan a su hogar. Al respecto, la directora del Túpac Amaru, Yari Cusis de Egg, menciona:

“No solo aprenden cosas que ya se estaban perdiendo, o no solo las transmiten de generación en generación sino que también pueden explotar eso en un plano emprendedor: vendiendo esos platos en las ferias escolares de los sábados, por ejemplo; y pensar en llevarlo a mayores para su futuro.” (Yari Cusis, directora I.E Túpac Amaru)

Aquí podemos notar que el colegio incentiva a sus alumnos a valorar este elemento cultural no solo por una cuestión de identidad sino que le agrega un fin emprendedor. Entonces, como vimos con Yúdice en el marco teórico, se podría pensar que a futuro – para los promotores – la cultura austroalemana

³⁷ Tanto hombres como mujeres de todas las instituciones culturales, al ser preguntados sobre qué taller les interesaría que se implementen, respondieron que el de gastronomía junto con el de idioma alemán. Éstos son los que más les interesan.

en sí misma no podría ser financiada a menos que genere algún tipo de ganancia.

Ante las posibles críticas sobre la mirada económica que subyace a la valoración de las expresiones culturales, la directora menciona que:

“No me parece mal que se haga esto; es decir, el extraer beneficios económicos a raíz de la explotación de un recurso cultural como la gastronomía. Porque lo hacemos con un sentido consciente y orientado no solo a la parte económica sino orientado a un ámbito personal que influye en la identidad cultural.” (Yari Cusis, directora I.E Túpac Amaru)

Ahora bien, hay que resaltar aquí un factor que no se ha mencionado mucho; es decir, la valoración de la diversidad cultural que represente a los diferentes orígenes étnicos de los pozucinos. Esto se puede observar en las instituciones culturales, por ejemplo, en donde los únicos bailes ejecutados son de origen austroalemán. En el caso de este tipo de talleres, no solo se preparan recetas típicas, pero sí prioriza a la hora de ofrecer los productos la autenticidad y originalidad de estas recetas europeas ya que – en un sentido económico – lo diferente es más comercial; y en un sentido identitario, la cultura “madre” de la colonia pozucina es la austroalemana y no hay mejor manera de tener eso presente que poner en práctica algunas tradiciones heredadas. Claro está, que no sería mala idea que se le otorgue el mismo espacio a las manifestaciones culturales altoandinas (por ejemplo) que representan a un gran porcentaje de pozucinos en la actualidad. No obstante, más adelante quedará más clara la idea de porqué a pesar de ser minoría poblacional, la cultura austroalemana sigue siendo la “empoderada”.

Entonces tenemos hasta el momento que este caso refleja que la cultura en términos económicos puede generar beneficios rentables, pero en términos estrictamente valorativos refuerza la identidad de un pueblo independientemente de la diversidad del origen étnico de sus habitantes. Es a partir de estas metas (económicas e identitarias) que el colegio Túpac Amaru viene ejecutando talleres desde el año 2004 que también abarcan los criterios

de lengua (alemán) y turismo (formación de guías); aparte de actividades como la creación de un mini museo austroalemán en la biblioteca y la producción de investigaciones sobre: historias, leyendas, formas de trabajo antiguas, aspectos sociales, culturales y naturales de la vida en Pozuzo. Estas investigaciones publicadas en la biblioteca escolar incluyen información de la cultura austroalemana en un 90% y sobre la cultura andina en un 10%. Algo que resaltar sobre esto es que al menos a nivel académico, se busca dar a conocer a la cultura andina. Quizás con el tiempo esto se expanda a más ámbitos de representación.

En resumen para los promotores de identidad tanto de las instituciones culturales como educativas se considera que:

“Si bien la cultura madre es la austroalemana, se respetan y fomentan todas; pero incentivando el conocimiento, respeto y amor por la cultura madre. No se trata de menospreciar ninguna.” (Yari Cusis de Egg, directora I.E. Túpac Amaru”

Pero como he mencionado, tanto por querer rescatar la autenticidad de algunas manifestaciones culturales (en este caso las recetas típicas) como por considerar en estas valoraciones la posibilidad de ver a la cultura como un recurso bajo el cual generar oportunidades económicas (venta de comidas, guías turísticas que cuentan la historia de los colonos y su cultura), resulta prioridad para estas instituciones centrar la atención en la cultura austroalemana.

Por otro lado, otra manifestación de la cultura material que sale a relucir es el de la arquitectura. Seguido de la vestimenta y, en último lugar, de la artesanía.

La arquitectura

En el capítulo IV “Características de la población pozucina” ya se había mencionado la particularidad de las construcciones típicas. Sin embargo, no se profundizó sobre lo que se esconde detrás de esto.

Para empezar, las construcciones de las casas siguen un modelo arquitectónico que los colonos reprodujeron de sus hogares en Austria y Alemania (casas de madera con techos a dos aguas); no obstante, no se puede decir que las casas del distrito presenten uniformidad en sus construcciones ya que las personas foráneas que se instalaron en Pozuzo no necesariamente han seguido estos modelos. A pesar de existir un decreto municipal en el que se le pide a los pobladores que construyan una vivienda de máximo 3 pisos y que cumplan la condición de seguir con la estética arquitectónica austroalemana para fines – principalmente – turísticos; no todos pueden acatarlo ya que a buena parte de estos pobladores se les imposibilita costear los materiales y acabados de este tipo de construcciones.

Tenemos por resolución municipal un acuerdo que las casas deben tener la misma forma y el mismo color, pero a qué se deberá... yo creo que otros alcaldes anteriores no han exigido, pero hay un acuerdo para hacer las casas de la misma forma y el mismo color. Pero no está vigente. El color que se exige es blanco y rojo teja, casi-casi todos tienen. (Antonio Ballesteros, alcalde de Pozuzo 2014)

Podríamos detenernos un momento en este punto y pensar en lo siguiente: ¿es realmente justo que el municipio imponga leyes sobre cómo construir o no una vivienda? Para fines de seguridad lo más probable es que sí, pero en este caso estamos hablando de fines estéticos por lo que la pregunta se presta a consideración. Quizás una respuesta que justifique dicho planteamiento tiene lugar en la teoría de Barth acerca de las relaciones que se gestan entre dos grupos étnicos al entrar en contacto; es decir, si volvemos a la discusión teórica, una de las explicaciones que nos hacen entender cómo un grupo étnico se concibe a sí mismo mediante la aceptación de la diferencia con otro, es que en el caso de las poblaciones que llegan a vivir en un territorio “dominado” por

miembros de una cultura diferente a la suya, se gestan conciliaciones en las que puede ocurrir que el grupo que recibe a los miembros de una cultura diferente que busca compartir territorio ponga condiciones en cuanto al respeto de sus tradiciones y manifestaciones culturales. Entonces, siguiendo aquella lógica podríamos entender que el municipio intervenga en que dichos lineamientos se cumplan, más no puede obligar a quienes no tienen recursos a que lo hagan. En este caso, el municipio no los obliga pero surge por parte de algunos pozucinos descendientes la reacción de rechazo ante este incumplimiento por parte de los pozucinos locales. Uno de los motivos que molesta a los pozucinos descendientes es el hecho de que los que llegan no se ciñen necesariamente a estos modelos de construcción, lo que es tomado como una falta de respeto al esfuerzo que supone para ellos el tratar de mantener dicha estética que representa a la cultura de sus antepasados; y por otro lado les molesta que para fines turísticos Pozuzo no pueda uniformizarse arquitectónicamente como “la única colonia austroalemana del mundo”.

“Se supone que alguien que quiere construir presenta un plano con techo de dos aguas, pero no se fiscaliza por eso hay nuevas casas que son de pura mayólica. Eso no es justo, ellos han venido aquí cuando Pozuzo ya era colonia [austroalemana] si los hemos dejado quedarse al menos deberían respetar eso” (Juan Kohel, pozucino descendiente)

“Por ejemplo en el centro les han dado espacios para poner sus negocios pero han hecho comercios como si fuese otro lugar distinto a lo que era Pozuzo. Ellos no quieren acostumbrarse o no quieren ver. Es como si no les importara que nos afecta” (Pozucino descendiente de Prusia)

Hay casas del centro, por ejemplo la botica que no sigue el orden. Prusia es más ordenadito ¿no? más pocas casas pero con sus jardines y bien ordenado. Si nosotros haríamos exigir las normas del acuerdo del consejo... ¡pero cuánto estarán notificados esas gentes! Nos cansamos de decirles y no cambian. Por ejemplo les decimos: *Pinta tu casa. No tengo pintura, no tengo plata.* Y ahí queda. No puedo obligar porque los que construyen así es gente que no es pozucina, viene de

otro sitio y carecen de economía. No se puede exigir más porque no tienen. (Antonio Ballesteros, alcalde de Pozuzo 2014)

Por otro lado, hay pozucinos descendientes que impulsados por estas molestias, atribuyen otras razones a la falta de acato de los pozucinos locales:

“Cada puerta por el centro es un negocio. Ellos solo piensan en cómo sacar plata, no les importa construir como nosotros, solo les importa poner su negocio y hacer plata. No se interesan en la cultura de los colonos, ni en ya pues... por respeto en siquiera intentar hacer sus casas a dos aguas (...) A mí me da cólera que no les interese la cultura austroalemana, sobre todo por el turismo porque eso beneficiaría a todos” (Enzo Egg, pozucino descendiente)

Si uno visita Pozuzo podrá ver una gran cantidad de viviendas de estilo típico, pero también muchas viviendas (dentro de éstas gran mayoría de locales comerciales) que no se someten a estas condiciones y que, a diferencia de las casas austroalemanas, se caracterizan por ser construcciones urbanas tanto de material noble como rústico e incluso por ser construcciones a medio terminar que han quedado así (solo ladrillos) durante años. Bajo la vista de los pozucinos descendientes esto irrumpe con el ornato turístico del distrito, mientras que para el pozucino local muchas veces se esconden razones económicas que no les permiten acoplarse a ello.

“(…) Como son de otros lados no respetan el orden y la costumbre que se tenía acá; entonces por ahí... más que por la raza, por el hecho de que no respetan las costumbres les molesta ¿no? [a los descendientes]. Por eso es que ha crecido un poco desordenado el centro y hay casas que no tienen nada que ver con La Colonia, entonces ahí surge la confrontación” (Violeta Arana, miembro del Tanzgruppe)

Como podemos apreciar, el hecho de que los pozucinos locales no se acoplen a la estética de las construcciones austroalemanas es motivo de tensiones entre ambos grupos de pozucinos; pues esto genera una molestia en los pozucinos descendientes que no ven con buenos ojos el hecho de que se construya de manera diferente a la “típica”. Uno de los motivos que sale a

relucir es la molestia por irrumpir con la tradición del pueblo arquitectónicamente, pero en la actualidad, esto va de la mano con la frustración de no poder controlar la manera en la que crece el distrito y cómo éste se puede ver “desordenado” y no como una coloni austroalemana ante los turistas. Cabe resaltar que los pozucinos descendientes, al ser los primeros receptores de nuevos grupos étnicos, sienten que todo aquel que llegue con intenciones de vivir allí debe respetar y/o acoplarse a sus tradiciones.

Un caso en el que la arquitectura cobra valor en la cultura austroalemana es el del taller de turismo del Túpac Amaru. Aquí se capacita a los alumnos para ser orientadores (guías) que lleven a los visitantes a zonas de atractivos turísticos dentro de los cuales destacan las casas típicas. Estos orientadores reciben el aval de la municipalidad, de la Cámara de Comercio y Turismo y de la I.E Túpac Amaru. Generalmente los alumnos que se capacitan son convocados con mayor frecuencia en el mes de Julio (aniversario y fiestas patrias), en el cual pueden llegar a ganar entre s/.700.00 y s/.800.00 (setecientos y ochocientos nuevos soles) solo en esos días festivos. El recorrido incluye visitas al “Albergue Egg Vogt”, las casas típicas de estilo tirolés de Palmatambo y Toropampa y/o la casa típica “Stadler” (donde se hace turismo vivencial). Al preguntársele a la directora del colegio sobre la opinión del turista al notar la heterogeneidad de las casas ella comentó que como parte de la formación de las guías turísticas se les capacita para explicar al visitante que Pozuzo es una colonia austroalemana pero que no solo viven sus descendientes y una de las evidencias más resaltantes en el distrito podría ser esta.

Por otro lado, otro elemento valorado de la cultura material que se aplica en la sociedad pozucina y en las instituciones culturales es: la vestimenta.

- *La vestimenta típica*

Como ha quedado demostrado en el anterior capítulo, tanto la AHC, el Club Cultura Prusia, el Club Cultural Santa Rosa y el Tanzgruppe tienen como actividad principal la presentación de danzas típicas austroalemanas; éstas constituyen uno de los elementos culturales más valorados a nivel institucional y poblacional en general. Parte importante de esta valoración es la vestimenta

con las cuales se presentan los elencos y que distinguen a estas danzas como diferentes a las del folclore peruano que podamos conocer. Esto para los pozucinos es un punto extra que contribuye a que se sientan orgullosos al momento de vestirse para danzar, ya que son conscientes de que son parte de una cultura totalmente original para el contexto peruano y eso les confiere un sentido de particularidad con el cual se sienten más que conformes. Un claro ejemplo de esto ocurre cuando llegan los turistas y les piden tomarse fotos con ellos a diferencia de lo que ocurre cuando ven danzas típicas de la sierra o selva que son manifestaciones que probablemente ya habían visto antes. Es común en las presentaciones de estos elencos ver a los participantes vestidos de tiroleses accediendo a fotografiarse con los turistas que llegan a hacer colas para lograrlo. De lo que se colige que si hay tanta demanda por guardar ese recuerdo es porque los visitantes quedan sorprendidos positivamente ante lo que consideran una manifestación cultural fuera de lo común.

Otra manera de ver la valoración de la vestimenta típica es a través del Museo Schafferer en el cual se encuentran maniqués exhibiendo los atuendos que trajeron los primeros colonos desde los campos de Austria y Alemania. Para las mujeres lo usual era vestir una falda larga, una blusa con detalles bordados con “cuello de bebé” (*yacka*), medias negras y un pañuelo amarrado en la cabeza. Los hombres generalmente usaban pantalones con tirantes y camisa, pero para ocasiones especiales se ponían unos *shuts* (tirolés) que son unos shorts con tirantes (los niños siempre usaban pantalones cortos). Con el tiempo, para las mujeres cambió el traje a un vestido entero, un pañuelo colgado en la cintura y un paño en la cabeza.

En la actualidad, en el día del aniversario de Pozuzo los adultos mayores visten estos trajes propios de su niñez y juventud. Además hacen representaciones de cómo se realizaban las bodas antes y bailan la música tradicional.

Un caso particular de la valoración de la vestimenta típica se da en el colegio Túpac Amaru. Aquí, después de sugerencias y conversaciones con los representantes de las diversas instituciones culturales, se ha consignado que el

uniforme de los niños debe ser de estilo típico. Éste no solo se viste en ocasiones formales como los desfiles escolares, sino en el día a día. Ahora, se entiende que el razonamiento detrás de ello sea el de incentivar el fortalecimiento de un sentido de identidad que pone en valor una expresión cultural de los antepasados y como Pozuzo es una colonia históricamente austroalemana, esta cultura es la que se pone en manifiesto. Como sabemos, el distrito concentra a una gran mayoría de población étnica y culturalmente distinta a la de origen austroalemán cuyos descendientes representan una minoría población en relación a ellos, entonces ¿cómo podemos entender que incluso para acceder al derecho de la educación se imponga el uso de atavíos que representan solo a un grupo étnico y que además es minoritario? Una de las respuestas que atribuyen los docentes es similar a la que se dio en el ámbito de la arquitectura; es decir, que por ser una colonia originalmente austroalemana no es relevante el número de habitantes descendientes actuales sino el hecho de que es necesario valorar las manifestaciones culturales que representan el esfuerzo de los colonos por fundar un territorio que les ha sido heredado. Bajo este razonamiento se intuye que así Pozuzo sea ahora territorio mayoritariamente no austroalemán, su origen y herencia cultural siempre se va a definir por este componente.

Como consecuencia de esta consigan, algunos padres de familia pertenecientes al grupo de los pozucinos locales han mostrado su disconformidad con el uso de estos uniformes por distintos motivos. Uno de ellos es el que los consideran “huachafos” y otro, que excede sus presupuestos.

Yendo más allá de lo que se dice, podemos pensar que al considerarlo “huachafo” se refieran no solo a una característica estética sino a que no tiene sentido vestir un traje por el que no sienten nada más que una obligación de vestir y no una sensación de orgullo como manifiestan los participantes de los elencos de baile o los adultos mayores en el día del aniversario del distrito. En todo caso tampoco tendrían porqué sentir lo mismo pues se entiende que no han tenido mayor relación con esta cultura ni con su historia como sí la han

tenido quienes han sido criados en hogares de familias austroalemanas. Es una razón, la otra es que al ser ellos también pozucinos ¿por qué no se consigna que el uniforme de los escolares sea en “polleras” o con “mascaipachas” o con algún otro atavío que los represente? Desde este punto de vista, se comprende porqué de la negación de algunos pozucinos locales por vestir a sus hijos con estos uniformes típicos.



Foto N°13 Niños del colegio de primaria de la Colonia vistiendo uniforme típico. Foto tomada el día de la juramentación de escoltas a cargo del municipio en la plaza.

Ahora la explicación que da la escuela para el uso de estos uniformes es que esta es una manera de rendirle tributo a la cultura madre de los colonos de Pozuzo, independientemente de la transformación que haya atravesado el distrito. Todos los que viven en Pozuzo – sean descendientes o locales – se benefician de un territorio que fue fundado y sacado adelante por estos personajes, de modo que esta intención de intentar seguir representado sus elementos culturales es la manera que tienen de agradecerles. Llevando esto al análisis de la teoría sobre identidad, podemos relacionar que el sentimiento de orgullo hacia los referentes del pasado que un grupo tiene en común es un indicador de la construcción de la misma.

Como parte de esta disconformidad con algunos padres de familia, se tardó dos años en decidir si esta medida procedía o no. Los padres apelaban al factor económico e identitario para negarse a que sus hijos usen este uniforme. Los primeros mencionaban que era un gasto innecesario s/. 80.00 (ochenta nuevos soles) e inclusive inalcanzable y que el uniforme nacional (traje plomo,

blusa/camisa blancas, medias plomas y zapatos negros) era suficiente para todos. Pero conversando con las autoridades escolares, me comentaron que les ofrecían múltiples facilidades de pago a los padres a lo largo de todo el año, por lo que pensaban que la negativa al empleo de este uniforme se valía de otras explicaciones. Es así que salen a flote los motivos por el factor identitario. Así las familias de procedencia altoandina le explicaron a la directora que debido a que a ellos no provienen de familias “de gringos”³⁸ les parece raro que sus hijos usen estos uniformes:

“A mí no me parece. Me da calor verlo, es huachafo. Primero que es caro, además no a todos les gusta ni tienen porque usarlo”. (Madre de familia, pozucina local)

Pero es evidente que el valor estético es solo una entrada para pensar en otros detalles como el hecho de que su cultura no tenga la misma representación y que tengan que ser ellos los que tienen que – a la fuerza – seguir reproduciendo las características culturales de un origen al que no pertenecen. Al momento de decir que es estéticamente desagradable o al decir que no pueden costearlo (a pesar de las facilidades que se les puedan ofrecer) pueden estar revelando – inconscientemente – la no aceptación de la supremacía que tiene la cultura austroalemana en contraste con las contadas oportunidades en que se menciona o representa alguna característica de la cultura andina como fuente de orgullo al hablar de Pozuzo. Esta falta de aceptación no implica un resentimiento necesariamente, sino un catalizador para hacer notar que Pozuzo no es únicamente hogar de los descendientes.

A pesar de las discordancias, el uniforme se ha integrado casi en su totalidad pues por cada 5 niños que sí lo usan hay 1 que no.

La artesanía

En este último elemento de la cultura material no hay mayor información que ofrecer, pues ni las instituciones culturales ni las educativas, y menos aún el municipio, se encargan de promover actividades relacionadas a la valoración

³⁸ Expresión de ellos. Se detallará en capítulo III.

de la fabricación de artesanías. Algo que puedo agregar es que al conversar con los integrantes de los elencos de baile de todos los clubes, noté que a excepción de 2 ó 3 personas, nadie más está interesado en este aspecto.

Pero en Pozuzo, se puede distinguir la presencia de dos casas de artesanos en La Colonia: Artesanías Palmira y Artesanías Der Wald. En ambas se venden objetos de madera como juguetes, casas típicas a pequeña escala, llaveros, adornos para la pared, polos, bolsos, etc. En Prusia solo noté la presencia de una casa donde se vendía artesanía pero no era un local como los del centro sino un espacio casero acondicionado a estos fines. Y en Santa Rosa no encontré presencia de artesanos.

6.1.2 Elementos inmateriales

Consideraré en este punto a las características culturales intangibles que las instituciones culturales resaltan. Estas son: lengua, danza, música, historia, religión y valores.

Como en las instituciones culturales se centran exclusivamente en la danza, no hay mayor detalle que agregar, pues hasta este momento ya se ha ahondado bastante en este punto. Entonces lo que queda es – a partir de la información recogida – considerar cuáles son los otros elementos más relevantes de acuerdo al nivel de atención que reciben. Tenemos así:

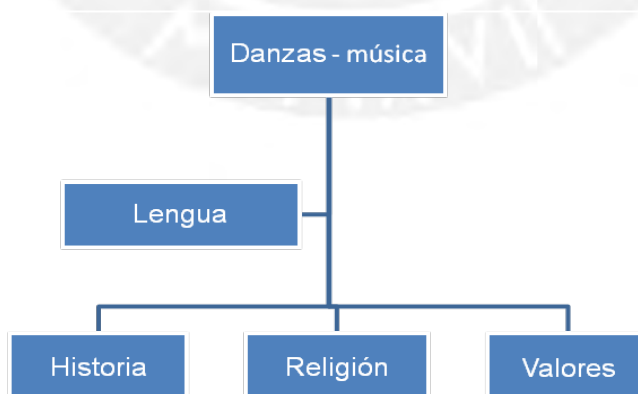


Gráfico N°3 – Prioridad de elementos culturales en las instituciones culturales

Hay que aclarar en este punto que, en alguna medida todos estos elementos culturales se relacionan o se complementan, por lo que no por el hecho de que no existan estos talleres en las instituciones culturales quiera decir que no se valoren o incentiven de otras formas.

Danzas y música

Empecemos por entender por qué las danzas se ubican en el primer lugar. Esto tiene una explicación sencilla y es que los agentes encargados de construir una narrativa de identidad, tienen como primer objetivo el captar la atención de los pozucinos y de los turistas, por lo cual no es de sorprender que se concentren en un elemento tan dinámico como son los bailes. Una vez captada la atención de estas personas, las instituciones culturales persiguen su objetivo principal: hacer que los pozucinos se involucren con estas manifestaciones para que no queden en el olvido y por el contrario, prevalezcan de generación en generación. Pero también sirve como base para que los mismos integrantes destaquen la singularidad de su cultura frente a otros como se puede ver en las presentaciones frente a los turistas.

¿Dónde más vas a encontrar danzas austroalemanas en el Perú? Esta es la primera y la única colonia austroalemana en el Perú, la segunda es Oxapampa, pero a la que primero llegaron fue Pozuzo. (...) Cuando participamos en el concurso de juegos florales a nivel regional, llevamos danzas típicas [austroalemanas]. No es que agarramos una música de la selva o huayno o marinera... porque nosotros vemos como identidad y aparte para mostrarles a las demás personas que nosotros hacemos esto, que nosotros conservamos nuestra cultura, nuestras identidades y que nos gusta hacer eso. ¿Qué mejor que llevar estas danzas y enseñar que en Pozuzo hacemos esto? Que predomina lo que son las danzas y venimos cultivando eso desde generaciones antiguas. Y no cualquier danza porque las danzas folclóricas las puedes ver en cualquier departamento, nosotros hacemos danzas alemanas. (Kassandra Rofner, participante de la AHC)

Como menciona la participante del elenco de danza de la AHC, no presentan “cualquier danza” que uno puede encontrar en diversos lugares y que probablemente todos hayamos visto aunque sea alguna vez, lo que ella – y casi todos los integrantes de los elencos – destaca es la particularidad de la cultura austroalemana como fuente de orgullo y posible referente de status, pues si no sintiera que representar manifestaciones culturales austroalemanas le dieran cierto prestigio, no resaltaría con tanto ahínco la diferencia de éstas frente a otras. Aquí nuevamente cabe resaltar que para las instituciones culturales, educativas, municipales y demás existentes en Pozuzo; las danzas folclóricas tienen un lugar secundario ya que se reducen a presentaciones escolares en el marco de las celebraciones por fiestas patrias o uno que otro concurso interno. Oficialmente, las danzas austroalemanas se configuran como uno de los principales “productos” que ofrece el distrito de Pozuzo como atractivo turístico.

Siguiendo con la teoría de la *cultura como recurso*, aquí se cumple que un fin no excluye al otro; o sea que aún cuando a este elemento cultural se le presta mayor atención por la capacidad de oferta que genera; no se desvincula que con su práctica los integrantes del elenco puedan producir una sensación de particularidad y pertenencia a una cultura en común; de modo, que a la vez que obtengan beneficios económicos estén valorando su identidad.

Lengua

La enseñanza del idioma alemán se ha venido dando con el fin de emprender la lucha contra su extinción y para generarle a los alumnos nuevas posibilidades de salir al mundo ya sea mediante viajes a Austria (convenios con las Asociaciones), como para brindarles nuevas oportunidades laborales (base para prepararse como docentes del idioma).

Si bien esta enseñanza se ha interrumpido en las instituciones culturales para pasar a las educativas, se sigue promoviendo en estos espacios a través de las canciones que bailan y cantan los integrantes del elenco; es decir, el acercamiento a la lengua alemana se da de manera indirecta pero también

eficiente. Es debido a este acercamiento constante, que casi la totalidad de los integrantes de todos los culturales proponen como un nuevo taller el dictado de horas extras de alemán en estos espacios, lo que significa que a partir de su participación en las instituciones culturales, los alumnos se generan o incrementan intereses relacionados al conocimiento de la cultura austroalemana.

Mientras haya una entidad como la Asociación de Historia y Cultura que promueve, hay gente que sí se interesa como también hay gente que está más preocupada en sus cabezas de ganado y sus costales – que para ellos esto es una tontería completa – pero sí, hay gente que mientras haya actividades que promuevan el idioma, las festividades, la ropa, los bailes... sí participan y quieren saber más. (Violeta Arana, profesora de baile de la AHC)

No obstante, también ocurre que hay alumnos que simplemente no se interesan en aprender el idioma. Esto ocurre por dos motivos principalmente: por desinterés general en el estudio (tanto en pozucinos descendientes como locales) y, por desconocimiento del idioma (sobre todo quienes no han tenido ningún acercamiento desde el hogar).

No todos tienen interés, digamos que de un aula de 20 alumnos de repente hay un 50-60% que sí se interesa, pero también hay otros que dicen: *¿para qué? ¿De qué me va a servir?* A veces se les habla mucho de que cualquier idioma es necesario para cuando salen, o más que todo los chicos que vienen de al rededores [alturas] no tienen claro si van a seguir estudiando o si van a regresar a la chacra, entonces más que todos ellos dicen: *¿Para qué voy a aprender si no lo voy a usar, no me va a servir?*. [...] Por otro lado están los chicos que desde el hogar tienen más acercamiento y claro, se nota que entienden además escuchan una que otra palabra y les es más fácil con la pronunciación, captan más rápido. (Cecilia Schmidt, profesora de alemán de Prusia)

Por otro lado están los que defienden la importancia del idioma alemán para sus vidas por ser un idioma extranjero que podrían convalidar como requisito para buscar nuevas oportunidades académicas y/o laborales, como también

por ser una característica de la cultura austroalemana de la que se sienten orgullosos.

Se está dejando el idioma y no debe ser así porque es importante transmitirlo para que no se extinga y para tener posibilidades ¿no? de salir a Alemania y poder hablar. (Adolescente del elenco del C.C Santa Rosa)

Nos deberían enseñar más alemán porque con las clases que tenemos no son suficientes. O sea yo sí sé porque lo he aprendido principalmente en mi casa porque allí se hablan bastantes palabras en alemán, en mi familia lo utilizan bastante... a diario, lo cual es bueno porque así vas aprendiendo. (...) En el colegio no las utilizo, más en mi casa porque allí comprenden, aunque también con mis amigos que vienen de familias de descendientes. Por eso digo que sería bien bueno que enseñen más para que todos sepan. (Patrick Ballesteros, integrante de la AHC)

La lengua [alemana] es bien importante. En sí la lengua madre de acá es el tirolés pero nosotros practicamos el alemán y muchas veces vemos que los abuelitos no hablan el alemán hablan el tirolés, si aprenden alemán no lo saben escribir y nosotros desde jardín nos enseñan alemán desde chiquitos los colores como en otros colegios enseñan inglés. Nosotros queremos hacer lo mismo para conservar una de las lenguas madres de Pozuzo, el tirolés para que no se pierda pues porque perder una lengua es como perder una cultura, perder tu identidad. (Kassandra Rofner, integrante de AHC)

En este punto, es importante mencionar que – a diferencia de otras manifestaciones culturales – el idioma alemán se le enseña a absolutamente todos los alumnos de las instituciones educativas, pues forma parte de la currícula educativa. Lo que resulta particular en este elemento cultural es que no solo el alemán ha tenido cabida en la enseñanza escolar; sino que en el colegio Túpac Amaru también se está impulsando el conocimiento y valoración del quechua. La directora de esta institución comenta que anteriormente los alumnos provenientes de las alturas se avergonzaban de reconocer que

entendían el idioma y no respondían ante alguna pregunta en quechua o simplemente lo negaban. Ante esto, optó por trabajar con los profesores en las presentaciones escolares donde no solo se describía una actividad en castellano sino también en quechua, de manera que pudieran tener confianza de hablarlo.

Eran muy tímidos, demasiado tímidos. Entonces nosotros teníamos que descubrir por terceras personas que hablaban quechua: *¿Qué, de verdad eres quechua-hablante?* Les decíamos. *A ver, vamos... no te creo.* Y sí pues, eran. Les preguntábamos y decían que sí. Les dábamos confianza hablando una frasecita y así. Pero por ejemplo, ahora cambiaron las cosas, tenemos un alumno que pudo cambiar porque nosotros le dábamos confianza: *Quiero recitar para el día de la madre,* decía. En eventos como ese o el de “Miss Pozuzo”, nosotros hemos presentado números en quechua, ellos han ido perdiendo la vergüenza y hoy tenemos cantantes... así como hay “Corazón Serrano”, nosotros tenemos nuestro trío de chicas. Unas hace un párrafo, otra hace otro... y la gente goza. Cantan en quechua. El año pasado por ejemplo, en los mensajes radiales nosotros lanzamos spots en quechua sobre la reserva de biósfera, en alemán y en español. Entonces los chicos van comunicando y la comunidad escuchando, irán empezando a sacar conclusiones... así vamos soltando la semillita de que en este colegio se practica la interculturalidad. (...) Al darles confianza, al decirles: *¡Suéltate, háblanos!*, hemos visto en ellos una gran fortaleza. (Yari Cusis, directora de IE Túpac Amaru)

Este caso, junto con una que otra presentación de danzas folclóricas, representa que en alguna medida se intenta incorporar manifestaciones culturales andinas en las actividades escolares. Ahora bien, este hecho sigue siendo mínimo en comparación con la reproducción de manifestaciones culturales austroalemanas, pero no deja de ser un paso logrado – de muchos – para la integración y/o valoración de todos los orígenes étnicos con el fin de poder lograr una formación intercultural.

En este punto se podría decir que actividades como estas no solo contribuyen a generar confianza en los alumnos de procedencia andina, sino que inserta en la mentalidad de la población pozucina un acercamiento y/o aceptación de las diferencias culturales. Por el momento, algo que sí ha resultado más evidente a partir de las diversas conversaciones con los pozucinos, es que los adolescentes y jóvenes tienen mayor predisposición a aceptar e incluso integrar estos elementos de la cultura andina; mientras que en los adultos mayores esta posición es un tanto más estricta y ceñida a las posturas que defienden la homogeneidad de la cultura austroalemana, preceptos con los cuales han sido criados. En este sentido, las instituciones educativas se han configurado como los nuevos actores que – a su manera – intentan reproducir un discurso de interculturalidad y, por lo tanto, de tolerancia.

Los niños y chicos de secundaria son más inocentes, quizás si existe alguna discriminación podría ser por parte del adulto. Porque por ejemplo, nosotros mismo en la vida diaria dicen: “ay, ni converses con él porque ese es un indio”. Y el hecho de haberse expresado así ya empieza la parte discriminatoria.... Por eso te digo que quizás somos los adultos los que ponemos esas cosas mientras que el estudiante está en proceso de formación integral” (Yari Cusis, directora IE Túpac Amaru)

Este caso puede ser tomado como punto para reflexionar acerca de la influencia de este tipo de valoraciones culturales en la aceptación y tolerancia para la convivencia entre los pozucinos descendientes y los pozucinos locales, donde podemos ir reconociendo que se gestan diferenciaciones y tensiones en la convivencia. En el siguiente capítulo se ahondará al respecto.

Historia de colonización

Ahora bien, la Historia vinculada a la llegada de los colonos austroalemanes es un ítem que sí se sigue respaldando de manera concreta en la Asociación de Historia y Cultura a través del Museo Schafferer. Pero si la ubico en tercer lugar, después del idioma alemán que ya no se dicta, es porque el acercamiento del idioma a los alumnos está más presente en las actividades

como los ensayos de bailes en comparación con la historia. Si bien todos los alumnos conocen el contenido histórico de la colonización e incluso se sienten orgullosos de ello, es poquísima – por no decir casi nula – la cantidad de alumnos involucrados directamente con el Museo Schafferer. Con esto quiero decir que no asisten al museo, y son solo dos o tres personas las que buscan hacer el servicio de guiado para los turistas dentro del recinto. Con esto no quiero decir que los alumnos no valoren el recurso histórico sino que las mismas instituciones no trabajan con actividades relacionadas a la investigación con los alumnos y por eso es que ubico este elemento cultural entre los últimos lugares de atención.

Sin embargo, algo innegable en la valoración de elementos culturales es que todos son herencia de la tradición de los colonos, de modo que el hecho de valorarlos va de la mano con el reconocimiento de la procedencia histórica de los mismos. De hecho, en las conversaciones con diversos entrevistados, salió a relucir el orgullo que sienten de sus antepasados por haber llegado en condiciones desfavorables y aun así haber construido una colonia de la nada. Es a partir de ese sentimiento de gratitud que reconocen la importancia de seguir reproduciendo la cultura de sus antepasados y por lo mismo es que - sobre todo los mayores - no conciben la idea de que Pozuzo ya no sea una colonia de mayoría austroalemana ni que pierda sus tradiciones.

Religión

En cuanto a la religión, se puede acotar que todas las instituciones culturales acercan a sus integrantes con las iglesias católicas a través de las misas celebradas en el marco del aniversario de fundación de cada local. En estas misas se convoca a la totalidad de cada elenco y se les pide que vayan vestidos con los trajes típicos, también se invita a los padres de familia y a los miembros de los demás clubes culturales. El discurso de fondo de la liturgia se orienta a resaltar que *“un pueblo sin cultura es como una calavera que no tiene vida. Por lo que es necesario valorarla para ser pueblo con identidad”*³⁹, tal y

³⁹ Palabras del párroco en la misa de Prusia. 01 de Mayo 2014

como sucedió en la ceremonia oficiada por el párroco del distrito el día del aniversario del club cultural de Prusia. Además se bendice la presencia de todos los miembros del elenco en especial y se felicita el cumplimiento de un año más de creación de la institución.

Un detalle sustancial es que los colonos y las primeras generaciones de pozucinos descendientes tenían un espíritu bastante religioso, por lo que sus manifestaciones culturales (especialmente las artísticas: bailes y cantos) se expresaban también de manera religiosa. De este modo, los párrocos introdujeron en las misas canciones litúrgicas que se cantaban en latín y con el paso de los años en alemán; con el fin de contribuir con el desarrollo y cultivo de las artes en Pozuzo. En la actualidad se puede apreciar que en la Iglesia San José los cantos se continúan presentando en este idioma.

La religión y las instituciones culturales tienen mayor vinculación en los eventos como celebraciones de misas de aniversario; pero vale la pena destacar que en sí, la religión es un tema intrínseco en casi todos los elementos culturales como son: la música y el idioma.

En la actualidad existen iglesias evangélicas que congregan en su mayoría a fieles foráneos. Esto para algunos adultos mayores significa una amenaza a su fe:

“Por culpa de los andinos es que hay un montón de iglesias mentirosas que quieren hacer que la gente se convierta engañándolos cuando la verdadera y única religión es la católica” (Sra. Gstir, pozucina descendiente)

En contraste con esta opinión, las nuevas generaciones son conscientes de que si bien la fe católica es la que siempre se ha vivido desde la colonización, entienden que no todos la comparten:

A las personas que vinieron acá uno de los requisitos que se les pidió era que sean católicos, al venir con el padre Jose Egg demostraban que la religión para ellos eran bien importante y traer como guía espiritual a San José los motivó a llegar a su destino, para en honor a él

construyeron su iglesia. Para ellos primero es dios. Aquí la mayoría es católica, no porque se les obliga ni nada sino porque ven a raíz de la historia la importancia en la religión y que ellos fueron muy devotos y por eso mismos llegaron acá bien y pudieron sobresalir. Ahora hay iglesias evangélicas pero son formadas por gente de afuera. Pero como te digo, nosotros siempre vamos a respetar lo que es la diversidad, tampoco la municipalidad ni nadie va a prohibir que haya iglesias evangélicas o que la gente sea evangélica porque tú no puedes obligar a nadie a ser católico ni evangélico. Yo lo veo como forma de inclusión. Más que todo los que son evangélicos son gente de fuera. Porque la mayoría de acá es católica - (Kassandra Roffner, participante AHC)

Valores

Son sobre todo las personas mayores las que indican que los valores que ellos practicaban se han disipado y ven en esta juventud mucha insolencia. Ellos refieren que los valores primordiales de sus antepasados consistían en el respeto a las personas mayores y al comportamiento adecuado en las misas, lo que en la actualidad parece ser percibido por ellos como un cambio radical. Algunas experiencias que mencionan es que el trato con los padres y abuelos ya no es como antes cuando se dirigían a ellos diciéndoles “usted”, sino que ahora es mucho más directo y eso parece incomodar a algunos; por otro lado, mencionan que antes cuando se iba a misa todos vestían sus mejores atuendos y se ubicaban las mujeres a un lado del recinto y los hombres al otro, mientras que en la actualidad ellos ven que las mujeres van con shorts bastante cortos y los hombres van mal vestidos. Estos detalles que podrían no afectar a muchas personas, son particularmente importantes para las personas mayores quienes consideran en estos cambios de comportamientos una falta de respeto o pérdida de los valores que se profesaban en las anteriores generaciones de pozucinos.

A manera de recopilación, se puede decir que el día 25 de Julio en que se celebra el día del Colono o Aniversario de Pozuzo; todos estos elementos culturales se manifiestan de alguna manera. Por un lado se presentan bailes típicos así como también al grupo musical “Los tirolese”, se programa una

tarde costumbrista donde todos procuran vestirse a la usanza de la época, se representan hechos históricos como la llegada de los colonos a través de carros alegóricos, se preparan platos típicos y se realiza una misa. Todas estas actividades integradas en un solo día dan cuenta de la importancia que las instituciones (que organizan este evento) le otorgan a cada aspecto característico de la cultura. Ahora bien, esta es una fecha en la que la celebración se concentra en la integración y celebración entre pozucinos pero también está pensada para la demostración frente a los turistas que abundan en esas fechas. De modo que no solo se acepta e incorpora de manera fortuita a todo aquel que esté dispuesto a celebrar con ellos estas ceremonias de reconocimiento y valoración de los antepasados; sino que en parte van dirigidas a complacer las necesidades de estas personas. Nuevamente caemos en cuenta de que el hecho de obtener ganancias a través de la instrumentalización de los elementos culturales, no impide que se persigan al mismo tiempo fines de fortalecimiento y celebración de identidad. Ahora bien, es evidente que la única cultura que se representa, celebra y valora públicamente es la austroalemana sin tener en cuenta a la cultura que representa a la mayoría altoandina. Bajo la premisa de que se trata de una colonia históricamente fundada por los colonos y en forma de gratitud y orgullo por su esfuerzo y capacidad de heredarles dicho territorio, los pozucinos descendientes han extendido la noción de que todo aquel que viva en Pozuzo debe comprometerse con la valorización de la cultura de sus fundadores. Esta lógica no tendría por qué ser cuestionada si es que también integrara en sus representaciones y valoraciones a las culturas foráneas como la andina. Para los principales promotores de la construcción de identidad; es decir, las instituciones culturales y educativas, son los foráneos los que deben integrarse a su cultura y no al revés. Quizás esto sea un pensamiento inconsciente en el que el etnocentrismo cultural ha pesado y seguirá pesando a la hora de distinguir a Pozuzo.

6.2. Elementos de la cultura austroalemana que valoran los pozucinos

En esta parte me concentraré únicamente en algunos elementos culturales que reflejan las preferencias de los pozucinos. A partir de éstos, podremos identificar cómo la valoración de la historia de la colonización es subyacente a todo aquello que se intenta seguir reproduciendo.

En el caso de la gastronomía, si menciono particularmente al *Strukala* como símbolo es porque su valor recae en lo que éste representa. Un ejemplo puede ser reflejado en la siguiente cita:

(...) Me llama la atención como ellos mismos al venir acá se acoplaron a todo lo que les brindaba Pozuzo e incorporaron lo que trajeron. Por ejemplo allá ellos tenían un enrollado de manzana y como acá no había manzana lo hicieron con plátano o sea el strudel o strukala. Eso es lo que a mí me llama la atención cómo en su afán de sobresalir... y todo el tiempo que transcurrieron para llegar acá, se acoplaron. Desde ahí nosotros cultivamos sus tradiciones y costumbres. (Kassandra Rofner, participante AHC)

En esta cita vemos que el ensalzamiento de la gastronomía también revela el orgullo de pertenecer a una ascendencia particular, en este caso a la ascendencia austroalemana. Para la entrevistada se trata de una manifestación que refleja, a pequeña escala, el esfuerzo de sus antepasados por adaptarse a un lugar inhóspito y haber podido construir toda una comunidad; por lo que, por una cuestión de orgullo y respeto por la historia que cuenta decide “cultivar sus tradiciones y costumbres”.

Otra de las razones por la cual la gastronomía pozucina es fuente de orgullo para muchos, gira en torno a su particularidad:

“O sea las comidas típicas de acá casi no se repiten en ningún lugar. No como en otros lados que encuentras lo mismo en la selva o lo mismo en la sierra. Acá somos únicos” (Kathiuska Weistraicher, participante del C.C Prusia)

Como se definió en el marco teórico, la identidad se construye a partir del reconocimiento de los límites o diferencias con el otro con quien no compartimos el mismo sistema simbólico que pauta nuestro comportamiento y valoraciones, Aquí, el hecho de poseer una manifestación cultural única, diferente a la del resto de culturas nacionales, no solo es fuente de orgullo para esta entrevistada, sino que es fuente de identificación como grupo; pues al decir “somos únicos” revela que sabe a qué grupo pertenece sumado a que se siente conforme de ser parte de él.

Por otro lado la valoración de la arquitectura, vestimenta y danzas – principalmente – recae en que éstas son manifestaciones que se pueden reproducir a manera de agradecimiento y orgullo por el esfuerzo de los colonos al dejarles un territorio sobre el cual vivir, no como ellos que tuvieron que empezar desde cero. Entonces, directamente, todos estos se relacionan con la valoración de la historia de la colonización y a manera de tributo siguen intentando no perder las tradiciones que por generaciones han practicado. Ahora, esto de “no perder” se debe a la presencia de los pozucinos locales, quienes en varias ocasiones como con las construcciones de viviendas diferentes a las típicas o como el rechazo al uniforme de estilo tirolés, se han resistido o no le han puesto el mismo interés a la práctica de la cultura austroalemana; de modo que los pozucinos descendientes han notado que si esto sigue así puede llegar el día en que sus costumbres históricamente predominantes lleguen a desaparecer.

Uno de los integrantes del TanzGruppe me contaba con aparente orgullo que para él es bastante importante el conocimiento de la historia de la colonización, pues sean descendientes o no, todos los pozucinos deberían saberla. Él decía:

“Es el coraje que llevan ellos en su sangre, la genética que llevan ellos; así es de ser luchadores, de no ser conformistas porque si no hubieran venido desde allá a trabajar duro, podríamos haber sido un pueblo como Huancabamba (rural) o un pueblo de paso” (Gorbach, fundador del Tanzgruppe)

Esta cita tiene un detalle que reflexionar, aquí la supervivencia histórica de los colonos se le atribuye a la “genética” vista como un atributo de superioridad. Si

recordamos el contexto del darwinismo social presentado en el Estado de la Cuestión (Capítulo III) podremos comparar que para esta persona como para la corriente darwinista de la época existe una justificación racial que posiciona al colono (y sus descendientes) como positivamente diferentes a los pobladores de un pueblo como Huancabamba; es decir, de no ascendencia europea. Aquí la valoración de pasado histórico se ve distorsionado por la justificación al estilo *Mismeasure of man*⁴⁰ en la que se “comprueba” porqué un grupo étnico solo por su genética podría posicionarse ventajosamente ante otros.

Dejando esto de lado, el conocimiento de la historia es valorado no solo por el hecho de saberla y contarla, que también es importante, sino por el hecho de que es la única manera de conocer todo el esfuerzo que hicieron sus antepasados para que ellos vivan en un lugar como el que es Pozuzo hoy. Es una forma de rendir tributo y agradecimiento a través de la memoria de los colonos.

También está el discurso de la importancia de la historia como fuente para acercarse a manifestaciones culturales que intentan mantener:

“A mí me llama la atención como ellos celebraban sus fiestas al momento por ejemplo de las bodas, cuando se casaban tradicionalmente lo celebran con bailes típicos, con música alemana. Ahora no es así, pero al menos intentamos de mantener los bailes y música aunque sea solo para presentaciones.” (Kassandra Rofner, integrante del elenco de la AHC)

Entonces para unos el valor de la historia recae en que es una manera de valorar y reconocer el esfuerzo de sus antepasados por construir el espacio del que gozan hoy (estética, cultural y económicamente); y para otros, el valor de la misma se centra en que al conocer cómo vivían antes pueden rescatar manifestaciones culturales que reflejen el origen de su pueblo. En ambos

⁴⁰ Publicación hecha por el científico Stephen Jay Gould en donde recopila los diversos intentos pseudo científicos llevados a cabo principalmente durante el siglo XIX que intentaron comprobar la supremacía genética de la ‘raza’ blanca por sobre las demás ‘razas’.

casos, la importancia de la historia se concentra en homenajear la memoria de los colonos.

Por otro lado están las valoraciones personales de la mayoría de los menores (adolescentes), las que se relacionan con lo que ya habían señalado: los bailes, el idioma y gastronomía. Aquí un punto destacable es que su valoración recae en el nivel de identificación como cultura diferente y única en relación con el resto de culturas peruanas.

Siguiendo con los supuestos teóricos de la influencia Barthiana, tenemos que la relación con el otro es lo que permite construir identidad; de modo que en la convivencia se construyen las diferencias que – para bien o para mal – nos posicionan como sujetos o grupos con una identidad particular, basada – en este caso – en elementos culturales.

En el caso del elemento más estimado: los bailes – que implican también una valoración implícita de la vestimenta, música e idioma porque se presenta todo en conjunto – una motivación de los integrantes que se repite mucho es que buscan el interés y reconocimiento de la gente. Es así que hay a quienes les llama la atención lucir su vestimenta para que los turistas les tomen fotos, o figurar en algún reportaje. Obviamente no puede asegurar que esta sea la única motivación que tenga este grupo de personas, pero sí se puede decir que es un factor que los mueve bastante. Si seguimos analizando de qué se tratan estas valoraciones culturales, podremos ver que el hecho de que la presentación de danzas sea una actividad apreciada por ellos se debe a que el reconocimiento que buscan tiene como base el resaltar que ellos son “únicos”.

Un último punto de relevancia es que si bien la elección de estos elementos más valorados responde a motivaciones personales que contribuyen a la construcción de identidad, también responde a las oportunidades económicas que éstos les generan.

A modo de ilustración:

“Para los que viven en Pozuzo es importante conocer la historia porque por ejemplo en Julio vienen un montón de turistas y si queremos trabajar de guías tenemos que saber qué contestarles cuando nos pregunten sobre la historia y todos los lugares turísticos. Para conocimiento personal también porque digamos sales y te vas a la universidad y te preguntan: *¿De dónde vienes? De Pozuzo? ¿Y qué hay ahí?...* ¡y tú no sabes! O sea si uno vivió toda su vida para mí es fundamental que sepas tu historia y tu costumbre (Fernanda, integrante del elenco de la AHC)

Este comentario refleja que la importancia del recurso histórico para algunos se orienta a la oportunidad de obtener recursos, como sucede con los bailes y la gastronomía. Pero esta noción no debe malinterpretarse y ser tomada como si se tratara de una intención ambiciosa, pues lo que se rescata de este modo de obtener ganancias es que se trabaja en base a la puesta en escena de elementos culturales. Es decir, aun persiguiendo fines económicos, estas personas apuestan por el valor de su cultura, una cultura que les genera identidad porque la consideran rica en particularidades y por lo mismo están orgullosos de representarla.

Un actor que merece reconocimiento aparte es la escuela, pues aquí todos los alumnos como parte de la educación son acercados al conocimiento de la historia de los colonos en el curso de Historia, Geografía y Economía (HGE). Ésta es enseñada desde primaria, y con el pasar de los años se repasa sobre todo porque siempre hay alumnos nuevos que provienen de zonas foráneas. Pero no es lo único que se hace, pues el colegio Túpac Amaru que tiene como proyecto escolar una base intercultural; fortalece el conocimiento de los jóvenes en cuanto a la historia, gastronomía, casas típicas, bailes, aprovechamiento responsable del ambiente, entre otros. Esto – en palabras de la directora – es una forma de *“explotar el capital cultural responsable y rentablemente”*, como en el caso del taller de turismo creado con el fin de:

“Generar un sentido emprendedor basado en el reconocimiento de la cultura y fortalecimiento de la identidad, en el que se respeten las diferencias. Aquí todos son bienvenidos, *hasta el altoandino puede*

participar, por eso es intercultural” (Yari Cusis, Directora I.E Túpac Amaru)

Algo que también se repite en la valoración de elementos culturales austroalemanes es precisamente esto que menciona la directora: “Hasta el altoandino puede participar”; es decir, necesariamente es el pozucino local el que tiene que integrarse a su cultura y no solo eso sino que se percibe la sensación de que para ellos es como un premio o favor el hecho de que les permitan ser parte de ella. No por nada se repite la idea de que los pozucinos locales deban por “agradecimiento” (a que les permiten vivir allí) respetar y acoplarse a ésta. En el momento en el que la cultura altoandina sea también representada en tantos espacios y actividades como lo es la austroalemana, se podrá pensar recién en que las instituciones culturales y educativas tienen presente la noción de interculturalidad.

6.3 Percepciones de los participantes acerca de los elementos culturales que resaltan las instituciones culturales

Para este punto ya sabemos cuáles son los elementos a los que se le confiere prioridad. A manera de síntesis podemos decir que son los bailes, el idioma y la gastronomía; y que todos ellos tienen como elemento subyacente la historia de la colonización y herencia cultural. Se sabe también que además de ser propulsores de un sentido de identidad, son atractivos principales para poner en representación frente a un público objetivo; es decir, turistas.

Es momento entonces de conocer las motivaciones más comunes de los participantes a la hora de identificarse con determinado elemento cultural. En ese sentido, se explorarán las valoraciones y expectativas que se generan con éstos.

6.3.1 Motivaciones para entrar al elenco de baile

Abordaré aquí los motivos iniciales que impulsaron la colaboración de los integrantes con las instituciones culturales.

Una de las respuestas que se repite en absolutamente todos los integrantes de los elencos de cada institución cultural es que bailan porque les gusta:

“Estoy aquí porque me gusta bailar y estoy con mis amigos. Es por diversión” (Hombre, 13 años. La Colonia)

“Me gusta estar ahí, divertirme. A veces también hay viajes” (Hombre, 15 años. La Colonia)

“Para rescatar las costumbres de Pozuzo y además es algo divertido, es algo para distraernos, para olvidar los problemas y olvidarnos que tenemos un montón de tareas. Más que nada es para distraernos, es algo divertido” (Mujer, 15 años. La Colonia)

“Para relajarnos. Nos gusta bailar” (Mujer, 14 años. Prusia)

“Me gusta conservar la cultura. Como todos saben bailar los bailes típicos es como una forma de conservar la cultura de tu pueblo. Y me gusta ir a los bailes típicos desde pequeña.” (Mujer, 15 años. Santa Rosa)

“Por lo mismo que es mi último año, quiero terminar haciendo lo que me gusta. Además así puedo ocupar mi tiempo libre y cultivo la cultura” (Mujer, 16. Prusia)

“Es como una forma de des-estresarnos, porque aburre también estar en el colegio, hacer tareas.” (Hombre, 15. Prusia)

“Es que es divertido porque estoy acá con mis amigos. Pero cuando hay que estar atentos también pues.” (Hombre, 14 Santa Rosa)

En estos fragmentos que considero representativos, se evidencia claramente que la motivación inicial de los jóvenes participantes se relaciona con un aspecto bastante simple y genuino: la diversión. Y es que estos momentos de ensayo significan para los jóvenes – en primer lugar – un espacio para seguir compartiendo con sus compañeros fuera de clases. Pero en segundo lugar, hay que reconocer que si quisieran practicar actividades netamente “divertidas” podrían hacerlo fuera de estas instituciones, pues oportunidades y lugares no les faltan; sin embargo, optan por divertirse a través de la práctica de una

manifestación cultural. De este modo, inconscientemente están trabajando en la construcción de una identidad en la que no solo se sienten parte de una cultura en común, sino en la que también reconocen como distinta a otras.

Esto puede colegirse de lo que se explicaba en el primer capítulo acerca de las presentaciones de los elencos fuera de Pozuzo en las que a veces concursan con otros grupos de bailes folklóricos que son netamente peruanos, mientras que ellos están manifestando una cultura proveniente de Europa en el Perú. Parte de esto, se evidencia en sus testimonios, en los cuales se aprecia que sienten orgullo por ser parte de un grupo distinto en el territorio peruano, pero a la vez son conscientes de que mucha gente ni siquiera conoce que esta colonia (ni cultura) existe en el país; lo que les genera ganas de mostrarse frente a los demás y posicionarse:

“Me gusta bailar, además así hacemos que otros conozcan estos bailes, la historia, nuestro origen... o sea de dónde venimos ¿no? Para que conozcan así Pozuzo. También queremos reforzar lo que ya se viene haciendo acá y enseñar la cultura a otros lugares que quizás no nos conozcan y los que no nos conocen enseñarles un poco más de qué es lo que tenemos de nuestra cultura, de nuestras tradiciones” (Patrick Ballesteros, participante de elenco AHC, 15 años)

“A mi punto de vista yo creo que el peruano no tiene ni idea del lugar donde se ubica Pozuzo. Yo quisiera que se conozca un poco más esta cultura porque es un sitio más del Perú, pero es especial. Me gustaría que todo el Perú si quiera tenga una idea. A mí la vez pasada me emocionó bastante que en mi libro de plan lector encontré que mencionaban Pozuzo y dije: ¡¿Qué?! ¡¿Pozuzo?! ¡Yeh!. Decían que es una colonia austroalemana, contaban toda la historia y me emocioné” (Fernanda Crisanto, integrante de la AHC)

Este tipo de discursos finalmente se orientan a un deseo de ser “los pozucinos” frente a otros. Aunque lo mismo podría decir cualquier grupo que trabaja en impulsar su cultura, acerca de la forma en la que esperan ser reconocidos; o sea, podrían decir: “Queremos que nos identifiquen como el elenco de

Ayacucho, de Piura, de Chincha..., o de donde sea”. Pero estos jóvenes le confieren un valor agregado a este sentido de reconocimiento pues saben que sus manifestaciones culturales tienen una herencia austroalemana, la cual los hace diferentes y – según ellos – “especiales”. Ellos son conscientes de la particularidad que tiene este componente en el país, y saben que es algo que los diferencia. Ahora bien, no pretendo deslizar que ellos se sientan superiores ya que la intención que tienen es también que la gente sepa algo de Pozuzo, simplemente quiero dejar en claro que valoran la singularidad de su cultura sobre todo frente a otros. Esta valoración no es gratuita, pues es producto del trabajo que realizan en las instituciones culturales a través del acercamiento constante con los bailes típicos, la música, el idioma y la gastronomía (vinculadas a la historia de la colonización). Entonces, no solo están allí divirtiéndose, están allí trabajando (consciente e inconscientemente) en la construcción y valoración de su identidad austroalemana pozucina. Esta identidad se pone en manifiesto con mayor peso cuando la representan frente a otros. Ahora bien, si solo tomamos en cuenta a la cultura austroalemana, todo esto estaría siendo bastante logrado; pero sabemos que no es así. Si bien los jóvenes pueden integrarse a los elencos de baile, o los adultos pueden incursionar en algún negocio gastronómico – por poner ejemplos – en todos los casos vemos que son los pozucinos locales los que tienen que adaptarse y aceptar la cultura austroalemana, mientras que la cultura andina sigue siendo minimizada. Las pocas actividades relacionadas con ésta no pueden ser tomadas como ejemplos para decir que se practica la interculturalidad o que existe una equidad de representaciones culturales, y; por lo tanto, de acceso a recursos económicos basados en la explotación de la cultura, pues la única cultura puesta en valor ha sido y sigue siendo la austroalemana. Veremos, entonces qué opinan los pozucinos locales frente a este panorama.

6.3.2 El rol de los pozucinos locales frente a estas valoraciones

Finalmente considero necesario prestar atención a la variedad de percepciones que se generan acerca de estas valoraciones entre los grupos de pozucinos descendientes (sobre todo los que integran los elencos) y los pozucinos locales (en general). De manera que podamos ver si el valor de la cultura ofrece las mismas oportunidades de obtener recursos para ambos.

Antes que nada, hay que recordar que tanto pozucinos descendientes como locales, tienen la misma oportunidad de pertenecer a cualquiera de los elencos de baile reconocidos en Pozuzo, pues el ingreso depende únicamente del interés que tengan en aprender estos bailes. No obstante, hasta este punto hemos podido reconocer que la cantidad de locales es menor en cuanto a la cantidad de descendientes. Esta realidad es – muchas veces – la base para que se generen comentarios sobre una posible discriminación implícita que sufrirían los locales.

6.3.3. Lo que los descendientes piensan del rol de los locales

Sobre los pozucinos locales que participan, lo que tienen en claro tanto las presidentas de los clubes culturales como los integrantes de los elencos es que cualquiera puede ingresar, sin importar el origen. No obstante siguen siendo una minoría en relación a los integrantes que provienen de familias austroalemanas.

El comentario generalizado en todos los involucrados descendientes es que ellos no tienen ningún inconveniente en que los locales se integren a sus actividades; y que, por el contrario, reciben a bien que ellos también busquen la manera de conocer y valorar a través de los bailes la cultura de sus ancestros. Para ellos la cultura austroalemana que se resalta en la actualidad no es solo austroalemana – valga la redundancia – sino que es pozucina, y como pozucinos son todos, todos tienen el mismo derecho de acceder a ella.

Ahora, acá podemos notar un doble discurso pues al hablar de cultura “pozucina” como una cultura que integra a “todos”, tendrían que existir

manifestaciones culturales diversas, cosa que no ocurre. Hasta el momento lo que se puede colegir es que no hay una real integración de la cultura andina a “lo pozucino”, pues invitarlos a participar de lo suyo no los convierte en una comunidad intercultural que integra a los diversos grupos étnicos que la componen. Lo único que sí se puede afirmar es que únicamente existe un discurso de incorporación a lo suyo; es decir, a lo austroalemán. Casos como la incorporación del quechua, algunas danzas folclóricas o comidas andinas; no forman parte del discurso oficial que promueven la identidad cultural pozucina. Probablemente haya quienes mencionen la diversidad cultural de Pozuzo al momento de promocionarlo como destino turístico, pero en la práctica dicha diversidad queda eclipsada.

Volviendo al punto de que la cultura austroalemana pasa a ser exclusiva de los descendientes para ser “pozucina”(o sea de todos), éste sería el objetivo de los clubes culturales; es decir, que la población en conjunto se involucre en el rescate y valoración de la cultura que “caracteriza” a Pozuzo – que no es necesariamente la que distingue a los demás pobladores, pero que al convivir en el mismo territorio pueden compartir – con el fin de que no quede en el olvido. Los siguientes testimonios ejemplifican esta idea:

“Los que no son descendientes son parte de nuestro entorno, se juntan o mezclan con los descendientes; aprenden alemán, bailan y le prestan muchas veces más importancia que los que viven acá. El ambiente mismo les hace sentirse pozucinos por más que no lo sean. Si tú les preguntas: *¿De dónde eres?* Te va a decir: *Yo soy de Pozuzo*. Y todo el mundo va a pensar que ha nacido en Pozuzo, pero si le preguntas: *¿Dónde has nacido?* Te va a decir que ha nacido en otro lugar, pero siempre va a decir: *Soy de Pozuzo*.” (Kassandra Rofner, integrante de AHC)

“Nosotros no pensamos en alejarlos sino en que también puedan seguir nuestras costumbres. Porque Pozuzo es una colonia austroalemana y pozucinos somos todos” (Raquel Baumann, Presidenta de club cultural Prusia)

Nuevamente, si de verdad “pozucinos fuesen todos” también se considerarían las costumbres y tradiciones culturales de los andinos, de los costeños, y demás.

Por otro lado se piensa que los pozucinos locales no se integran masivamente a las instituciones culturales ni demás celebraciones debido a ideas prejuiciosas. Las presidentas de las instituciones culturales, todas de origen austroalemán, defienden el hecho de no aislar a los pozucinos locales con el argumento de que son ellos mismos los que se generan ideas discriminadoras sobre la participación de sus hijos. Pues ha ocurrido en más de una oportunidad, que los padres manifiestan su preocupación por cómo ser verán sus hijos con el traje típico ya que ellos no encajan en el estereotipo de ojos, tez y cabello claro.

Es por este tipo de comentarios que se ha extendido la idea de que los locales son los que imponen prejuicios que perjudican las motivaciones que puedan tener sus hijos para aprender los bailes típicos. Sin embargo, son cada vez más los casos de familias locales las que se involucran en estas actividades y cada vez más los integrantes de los elencos que aceptan la participación activa de los locales. Esto último podría entenderse como una labor del colegio que buscar dar el mensaje de aceptación e integración de las diferencias étnico-culturales.

Ahora bien, hasta aquí se ha evidenciado que lo que los descendientes piensan sobre la participan de los locales es bastante positivo en términos de aceptación e integración. ¿Pero qué piensan de los que no se involucran? Sobre este grupo de pozucinos locales, las ideas más comunes que se pudo recopilar fueron dos: que no les interesa la cultura austroalemana o, que se aíslan solos:

Como ya había mencionado, hay padres que bajo sus propios prejuicios, insertan (sin darse cuenta) ideas segregadoras en contra de ellos mismos en la mentalidad de sus hijos y esto se transmite de generación en generación. Tal y como lo demuestra el caso de la madre preocupada porque su hijo que no es

“gringo” vista trajes típicos. Para los pozucinos descendientes, este tipo de ideas no deberían tener mayor fundamento, al menos no en estos espacios como son las instituciones culturales:

“Hay otros que dicen *no yo no soy gringa*. O sea como que ponen ciertas trabas, pero no porque la institución no los reciba sino como para cubrir su falta de interés en este tipo de actividades, simplemente sacan otros argumentos” (Eva Solleder, Presidenta de la AHC)

Por su lado, los miembros del Tanzgruppe comentan que los pozucinos locales no se involucran porque así lo deciden. Pero agregan que no les basta con no participar sino que son algunas de estas personas las que – promovidos por sus prejuicios – desvirtúan la intención de los elencos de baile aludiendo que manejan un componente racista a la hora de seleccionar a sus integrantes. No obstante este tipo de comentarios podrían tener asidero ya que se ha demostrado que los integrantes del Tanzgruppe, por ejemplo, son todos pozucinos descendientes, solo que dentro de éstos hay mestizos y todos han sido captados por sus estrechos vínculos sociales.

Entonces, se puede concluir que los pozucinos descendientes aceptan e integran a los pozucinos locales que decidan involucrarse; pero no tienen en cuenta de que siempre está en juego esta idea de que son ellos los que tienen que acceder a los requerimientos de su cultura y no al revés. En realidad, tampoco tendría por qué ser al revés, sino que podría considerarse una equidad en la representación y valoración cultural de todos los grupos étnicos. Cuando los pozucinos locales no se muestran interesados en participar en sus actividades, parecen ser juzgados por no interesarse en su cultura o por aislarse promovidos por sus propios prejuicios.

6.3.4 Lo que los pozucinos locales piensan

Los pozucinos locales que se integran a los elencos, no siempre lo hacen por la motivación principal de valorar una cultura; sino en gran parte por diversión. Cabe mencionar que este es el caso de los alumnos de secundaria cuyas motivaciones recaen en pasar un rato entretenido con sus compañeros

después de clases. Aun así, es resaltante que decidan hacerlo mediante este tipo de actividades.

Ellos dicen que como en sus casas no han vivido esta cultura (ni bailes, ni música, ni idioma principalmente) a diferencia de algunos de sus amigos que crecen en este ambiente; siguen el interés personal de conocer de qué se tratan estas actividades. Parte de lo que mencionan es que sus padres los apoyan cuando se enteran de alguna presentación o viaje y que les parece “bonito” que sepan bailar estas danzas que antes no conocían.

También están los pozucinos locales mayores de edad que comentan lo atractivo del distrito en muchos niveles. Uno de ellos es el ornato:

Su arquitectura es bien bonita, esos techos, esas casas. Si todos construyeran igualito tendríamos una colonia como la de Venezuela que allí dicen que sí son todas las casitas igualitas que en Austria. (Silvia, encargada del área de turismo de la municipalidad)

A pesar de resaltar la estética de estas casas, como ya vimos anteriormente, justifican el hecho de no construir como los demás debido a que implica un mayor gasto. Pero también está la posibilidad de que realmente no estén interesados en tener una casa estéticamente igual a la del resto del pueblo.

No todas las casas siguen ese estilo típico quizás por la economía ¿no?, es más complicado construir esos techos austroalemanes, es mucho más que hacerlo con vaciado de cemento. El cemento te cuesta más barato que la madera. Bueno eso es por mi lado, pero también creo que hay que gente que no le importa. Ellos solo quieren tener donde vivir. (Silvia, encargada del área de turismo de la municipalidad)

Así como comentan acerca de lo positivo (y trabas) a nivel de ornato, también podemos rescatar fragmentos de esta entrevista sobre percepciones a nivel cultural y de buenas costumbres:

Los turistas vienen acá a Pozuzo porque en sí es diferente a otra ciudad, muy diferente. Es limpio, ordenado, la gente es bien tratable, la comida es buena, es fresco... tú comes acá con confianza, nadie te está

robando, hay seguridad. Obviamente y principalmente yo sé que vienen por su cultura, porque es una colonia austroalemana porque Pozuzo fue fundado por colonos, pero Pozuzo tiene tres culturas que son: la yánasha, austroalemana y andina. Entonces cuando llegan acá a Pozuzo preguntan y dicen: *¿Por qué Pozuzo no es como pensamos con los rubios?* Ahí se les da a entender que Pozuzo no solamente es la cultura alemana sino también la andina y la yánasha, aunque la yánasha no tanto ¿no? más en Oxapampa. (...) Agarramos de su cultura, de su gastronomía, de sus atractivos turísticos ¿no? y funciona porque Pozuzo a nivel nacional es reconocido para que hagan turismo de cultura. (...) O sea, hay descendencia alemana acá. Están en la 4ta o 5ta generación, pero lo que se promociona es el origen, sus costumbres, sus culturas, su gastronomía... no que sean todos rubios. (Silvia, encargada del área de turismo de la municipalidad)

Esta cita, bastante ilustrativa, nos demuestra que en este caso la entrevistada es consciente de lo que sucede en la mente de un turista al llegar a Pozuzo y notar la diversidad étnica que compone el distrito. Si bien ella resalta lo positivo y atractivo de esta sociedad y de su cultura en particular, también reconoce que existen diferencias negativas basadas en el componente étnico de los descendientes a la hora de participar en actividades culturales:

Acá en Pozuzo todavía existe un poco de racismo. Por ejemplo a veces en los bailes típicos, como te digo que son los mesticitos los que más quieren bailar los bailes típicos, hay mamás que no están de acuerdo y dicen: *No, ¿por qué si no son de familia [descendiente] van a estar ahí?*, o en las actividades que vienen los carros alegóricos, la gran mayoría que salen son los descendientes, los demás solo ayudan a armar el carro alegórico. (Silvia, encargada del área de turismo de la municipalidad)

Este tipo de diferenciaciones va quedando en la mentalidad de los pozucinos locales, que ante hechos como el del carro alegórico, tienen motivos para pensar que ellos no son bien recibidos en sus celebraciones y manifestaciones culturales. Una vez más, vale recordar que son los locales los que están “invitados” a participar de la cultura austroalemana, pero éstos no tienen

espacios propios ni similares de representación. Ahora bien, aun cuando se integran a alguna actividad, puede que acciones como la mencionada en este fragmento, los hagan pensar (o notar) que su participación es más activa en el discurso de la invitación que en la realidad.

Ante la pregunta de si creen que la participación de los pozucinos locales en las manifestaciones culturales es bien recibida, se obtuvo la siguiente respuesta:

La gran mayoría [de entusiasmo] es de los no descendientes. Hasta en las ropas típicas, los no descendientes son los que más quieren ponérsela, más que los descendientes. Lo viví en carne propia que es para la semana de San José donde una señorita que es descendiente austroalemana no quería ponerse traje típico porque le daba vergüenza, le daba roche. Yo le digo: *“¿Pero cómo no te vas a poner si es tu descendencia? Es de dónde has venido”*, y ella me dice: *“Pero tú también cómo te vas a poner si tú eres morena, si tú no tienes nada de descendencia”*. Entonces le dije: *“bueno yo no tengo nada de descendencia, pero sí tengo un cariño a mi tierra y sé lo que es Pozuzo”*. Si a mí me dijeran: *“ponte un traje típico de una asháninka o ponte tu pollera”*, yo normal porque sé lo que es, porque un país que no valora su cultura no tiene identidad y es igual Pozuzo, si tú no tienes una identidad definida ¿para qué? Es igual que una señora de la altura, una pollerona, venga acá a la Colonia y se ponga pantalón y le dijeran: *“pero ponte tu pollera”* ¿no? como que rechaza su ropa, su vestimenta, su cultura entonces no me parece a mí, yo creo que uno debe sentirse orgulloso de lo que es. Yo sí sé que soy de la zona altoandina, mi descendencia es toda de la zona altoandina y me siento orgullosa de mi descendencia, pero soy nacida en Pozuzo, no tengo ni una pizca de rubia nada pero me siento tan pozucina como ellos... amo mi tierra, lo quiero, quiero que crezca cada día más ¿no? que sobresalga en lo que es el turismo. (Silvia, encargada del área de turismo de la municipalidad)

Este caso nos hace pensar en que existe definitivamente un sentido de orgullo e identificación con el espacio y con lo que éste representa. Silvia, pozucina local, se siente pozucina independientemente de si Pozuzo se caracteriza o no

por ser una colonia austroalemana. Lo que sí se puede colegir es que la conciencia de no pertenecer al grupo de los “gringos” está siempre presente, de lo contrario no resaltaría su identidad y orgullo de ser “altoandina” en contraposición a lo que no es: *“no tengo ni una pizca de rubia nada pero me siento tan pozucina como ellos”*. Repito: *“tan pozucina como ellos”*. Esta última frase da la impresión de que ella ha logrado sentirse parte del grupo mientras que ellos han sido considerados como tales desde el inicio, sin tener que luchar por ello. No quisiera afirmar esto último, pero sí invitar al lector a que piense en una interpretación para esta frase.

Silvia se compara abiertamente con “ellos”, con el grupo diferente al suyo. Ella es “altoandina” frente a los “rubios”, no obstante es parte del grupo de “pozucinos”. Tomando en cuenta la teoría de Barth que hemos mencionado desde el inicio, podríamos identificar que aquí el juego de adscripción y autoadscripción entra en vigencia, pues Silvia identifica al “rubio” frente a su autodenominación como “altoandina” y ambos son parte de un grupo cuya identificación de límites está en constante construcción mediante la interacción en la cotidianeidad, pero sobre todo en espacios como este donde se evidencian las congregaciones de grupos a partir de las “normas”⁴¹ o elementos que los configuran como miembros de uno frente a los otros. Lo interesante de esta interacción es que es el grupo de pozucinos descendientes el que parece manejar las normas del juego para ver quienes pueden integrarse a lo establecido para la convivencia. De este modo, si el pozucino local no se integra o no muestra interés por los recursos culturales austroalemanes, el grupo de descendientes considera que se están “auto-excluyendo”. Es decir, no pertenecen al grupo de “pozucinos”.

A la luz de estas reflexiones podríamos decir que la situación inversa, en la que el grupo de pozucinos locales pueda definir las reglas del juego, se ve sumamente lejana. Lo óptimo sería apostar por una equidad en las normas para determinar la pertenencia al grupo, evidentemente cambiando la figura del

⁴¹ Término de Barth que alude a que en la construcción de límites de dos grupos que interactúan, uno de ellos mantiene su identidad ya que mediante la interacción refuerzan las *normas* para determinar la pertenencia al grupo y, la exclusión de los otros.

“excluido”. En este utópico panorama el grupo estaría compuesto por los pozucinos descendientes y locales como solamente “pozucinos”, mientras que el “otro” podría ser cualquier persona que no viva en el mismo territorio. Es decir: yo podría ser el “otro” de un pozucino sea local o descendiente pues ellos podrían definirse como grupo intercultural (integrado) que comparte las mismas normas y límites culturales-políticos-sociales, etc., frente a mi distinto modo de concebir y vivir en el mundo. Si la sociedad pozucina empezara a brindarle el mismo espacio de representación a los no descendientes, su “otro” excluido no tendría por qué ser un pozucino sino un “otro realmente distinto”. Quisiera resaltar que esta reflexión se posiciona en un plano utópico.

Hasta aquí, se presenta lo que perciben quienes deciden integrarse de alguna u otra forma a la cultura austroalemana. Por el otro lado están quienes simplemente son indiferentes:

Generalmente se trata de personas que tienen negocios en el centro como bodegas, boticas, etc., quienes me comentaban que poco o nada saben sobre lo que se hace en la Asociación de Historia y Cultura y que si han visto alguna vez un baile no se han detenido con mayor atención. Esto no quiere decir que desvirtúen los trabajos culturales que se promueven, sino que sus prioridades no les permiten involucrarse como lo hacen otros, sumado a la probabilidad de que realmente no les interese.

Te voy a decir la verdad, la verdad, la verdad. Mayormente no tengo ni tiempo para... te voy a decir la verdad ah, mentirte sería malo también. No tengo tiempo para ir a las presentaciones para turistas ni a los museos ni nada... no conozco nada de eso. (Pozucino local comerciante)

En cuanto a lo que los pozucinos descendientes comentaban sobre las veces en que este grupo de pozucinos se “autoexcluye”, he podido constatar que hay algunas personas de este grupo que sí aluden a categorías físicas para justificar su nula participación en estas instituciones. Algunos – por no saber cómo es que funcionan los locales culturales – piensan que los elencos de baile ya están formados y como se trata de danzas típicas austroalemanas, creen que los que provienen de estas familias son los únicos que saben

bailarlos. Sobre este último punto existen personas que dicen que como no saben bailar estas danzas no tienen nada que hacer allí y que seguro son danzas solo para los “gringos”.

Entonces, se puede colegir de este grupo de pozucinos locales que aquellos que tienen la oportunidad de integrarse en actividades culturales, lo hacen por una motivación personal que puede ser la de distracción y/o el interés por conocer sobre una cultura con la que no han tenido contacto desde el hogar, además del acicate de valorar la cultura que caracteriza al lugar en donde nacieron (algunos locales) o donde viven. El apoyo de los padres de los participantes de los elencos aquí es significativo, pues la mayoría de ellos ve con optimismo el hecho de que sus hijos aprendan de esta cultura. Están también aquellos pozucinos locales mayores de edad que sienten orgullo de ser pozucinos – independientemente de su origen – y que por amor a su tierra deciden honrar el origen cultural de su pueblo. Que en este proceso enfrenten desencuentros por un tema de discriminación o exclusión, no quita que el sentimiento de orgullo y de pertenencia prevalezca. Por otro lado están quienes deciden no involucrarse simplemente porque estas actividades culturales les son indiferentes; y, finalmente están quienes por el desconocimiento de cómo funcionan las instituciones culturales y valiéndose de prejuicios raciales se “autoexcluyen”. De cualquier manera, estando presentes o fuera de las actividades culturales, los pozucinos locales parecen estar bajo la mirada crítica de los pozucinos descendientes quienes opinan sobre las posibles razones del porqué no se involucran.

6.4 Balance

Ya que el análisis se ha ejecutado durante todo este eje de investigación, me centraré en hacer un breve recuento con las ideas principales.

A partir de lo expuesto se puede resaltar que existe una relación directa entre aquellos elementos de la cultura austroalemana que resaltan las instituciones culturales y los elementos a los que mayor valor le atribuyen los participantes e involucrados en estas manifestaciones. En cuanto a los elementos en que

ambos coinciden podemos encontrar en primer lugar a los bailes, y en segundo lugar a la gastronomía. Dentro de la exposición de los datos he considerado que los bailes implican también una valoración del vestuario, la música y el idioma. Y, subyacente a todos estos elementos está el componente histórico del que se desprende cada uno de ellos como parte de la herencia de sus antepasados que – por un tema de orgullo y agradecimiento – deciden que no pueden ser olvidados. Un rasgo interesante atribuible a la valoración de estas características es que el componente austroalemán es – para ellos – una fuente positiva de distinción.

Es el impulso de estas manifestaciones lo que genera en los pozucinos la motivación por representarlas y obtener también algún beneficio frente a la oferta turística que caracteriza al lugar. De este modo, han convertido de manera responsable a la cultura en un recurso. Pero no solo eso, sino que a la vez construyen un sentido de pertenencia e identidad basado en la cultura. Esto es posible en un contexto de globalización, en el que las identidades y los sentimientos de pertenencia se construyen con recursos materiales y simbólicos locales, nacionales y transnacionales (Fuller, 2009:94), dando pase a nuevas formas de construir las identidades. Esta identidad les confiere a los pozucinos un sentido de diferencia frente a otros, sintiéndose orgullosos de lo que ofrecen, brindándoles la seguridad necesaria de saber que tienen todo para aprovechar los beneficios económicos que la instrumentalización de estos elementos les pueden generar. Aquí podemos agregar que tanto pozucinos descendientes como pozucinos locales tienen una relación propia de construcción de identidad pozucina a partir del acceso a los recursos culturales que se ponen en valor.

Hemos podido evidenciar que las motivaciones de los pozucinos descendientes y de los pozucinos locales para relacionarse con la cultura austroalemana pueden o no variar. Sin embargo, no existe mayor espacio de representación para relacionarse con la cultura altoandina, que simboliza a gran parte de la población local. Principalmente esta puesta en valor de solo una de las culturas prevalecientes en la sociedad pozucina, genera una desigualdad en las

oportunidades de obtener beneficios económicos a partir de ésta, pues evidentemente un pozucino altoandino no tendrá el mismo conocimiento de manifestaciones austroalemanas que resalta el turismo como son el idioma, el baile o la gastronomía. En teoría, todos están invitados a conocer y aprender de esta cultura, pero en la realidad ocurren diversas limitaciones que los posicionan en desventaja frente al aprovechamiento económico que la instrumentalización de esta cultura les podría generar.

Ante estos acercamientos sobre la construcción de la identidad pozucina, vale cuestionarse el espacio que se le otorga a la cultura de la mayoría altoandina. Por tal motivo, veremos a continuación si estas desigualdades en la representación y valoración de manifestaciones traspasan esta esfera “cultural” a otros planos de la vida social pozucina.



CAPÍTULO VII: INFLUENCIA DE LA IDENTIDAD PARA LA RELACIÓN ENTRE LOS “GRINGOS” Y LOS “PAÑACOS”

Este capítulo final tiene como propósito conocer y analizar la influencia de la construcción de identidad – basada en elementos culturales – en la socialización de los distintos grupos étnicos que conviven en Pozuzo. Pero no nos quedaremos únicamente con esta entrada; pues si bien la cultura es un factor influyente, ésta es solo una arista que nos permite ver cómo se gestan relaciones y percepciones entre ambos grupos que trascienden hacia otras esferas en las que también se relacionan en la cotidianeidad; es decir en la esfera política y económica. Por lo tanto, a partir del elemento cultural tenemos una entrada para extendernos hacia otros dos planos que rigen la organización social pozucina, pues las percepciones entre ambos grupos tienen connotaciones tanto culturales como políticas y económicas.

Ahora bien, la relación entre el tema de interés de este capítulo con los dos anteriores se funda en que es precisamente a partir de la valoración de una identidad cultural (austroalemana), que empiezan a generarse comentarios que separan a ambos grupos de pozucinos y que en la actualidad trascienden a estos otros planos del funcionamiento de toda sociedad. Lo que se verá, entonces, será qué situaciones de percepción e interacción se generan entre los pozucinos a través de circunstancias y testimonios enmarcados en estos ámbitos de la organización social.

Debo anticipar que la relación en la cotidianeidad se presenta tranquila y aparenta no tener rivalidades marcadas como cuando vemos que dos personas se rechazan y se hacen gestos de desprecio o se ignoran, o lo que es peor, se maltratan. Aquí en el día a día la convivencia es bastante cordial.

Las situaciones que dan a conocer cómo es que se percibe y relaciona cada grupo étnico se centran en la toma de decisiones, apropiación de espacios públicos y sobre todo, en celebraciones donde el alcohol muchas veces juega un rol determinante. Fuera de éstas, no existen tensiones evidentes a la hora

de socializar en el día a día, probablemente porque tampoco es que se generen ellos mismos oportunidades para compartir, ya que cada quien está por su lado. En ese sentido presentaré evidencias de estos momentos de interacción e información sobre lo que piensan de la presencia del otro.

A continuación una descripción detallada de los grupos de pozucinos que he podido clasificar, con el fin de comprender la variedad de orígenes étnicos que entran en contacto en la actual sociedad pozucina:

7.1 Los grupos étnicos de Pozuzo: “gringos mestizos, foráneos y pañacos”

Solo la presencia en el campo puede conferirnos la libertad de hacer este tipo de clasificaciones a profundidad, pues en los libros o informaciones disponibles solo se diferencia a los descendientes de colonos y a los que no lo son.

Los mismos pozucinos mencionan que existen dos o tres grupos de personas que viven en el distrito. Los que dicen que existen dos grupos, mencionan a los descendientes austroalemanes y a los pobladores de zonas andinas; mientras que los que dicen que existen tres, mencionan a estos dos grupos sumado a la posible presencia de descendientes de la población yánesha. Si bien en algún momento de la historia este grupo étnico pobló la zona, la concentración actual de sus descendientes se ubica en la zona de Oxapampa y no de Pozuzo, por lo que este distrito ya no tiene mayor vinculación con este grupo étnico como para considerar a sus miembros como parte de la composición demográfica actual.

Yo; sin embargo, opto por clasificar a las distintas congregaciones étnicas de la actualidad pozucina en cuatro grupos:



Gráfico N° 4 Clasificación de Pozucinos en la actualidad

Hoy en día, los descendientes de austroalemanes constituyen una minoría en Pozuzo, ya que la mayor parte de los que terminan la educación escolar viajan a Lima para continuar con los estudios superiores y, en muchas ocasiones, se asientan en la ciudad sin regresar a Pozuzo más que de visita. De modo que por esta migración en búsqueda de otras oportunidades laborales, el grupo étnico de los descendientes no se configura como mayoría poblacional. En el aspecto físico, los pozucinos descendientes se caracterizan por tener un tono de piel clara, ojos claros (azules o verdes) y cabello claro (rubio o castaño); por tal motivo se les conoce como “gringos”. Sus trabajos generalmente se concentran en hospedajes, producción de carnes y embutidos, restaurantes turísticos y artesanías. Casi todos tienen chacras, por lo que algunos de ellos contratan peones para la producción.

Los mestizos, mayormente, tienen el mismo estilo de vida que los descendientes porque trabajan en los mismos negocios familiares. Vale mencionar que algo que se prioriza en Pozuzo es el trabajo y la unión en familia, de modo que juntan estos dos pilares y priorizan los negocios familiares. La única diferencia con los descendientes es que algunos mestizos tienen rasgos físicos más parecidos a los de un foráneo o visitante de la Costa del Perú que a los de un “gringo”. Sin embargo, muchos de ellos se distinguen por tener aunque sea una de las características físicas del primer grupo. En el caso de que no sea así, un atributo que sí los distingue como tales es el apellido. Para reconocer a quienes provienen de estas familias se puede considerar los apellidos más comunes: Schmidt, Schuller, Schaus, Egg, Kohel, Witting, Gstyr, Vogt, Heidinguer, Nossing, Müller, Bauman y Rofner. En el caso

de los mestizos, uno de estos apellidos es acompañado por otro en español como “Kohel Vargas”, por ejemplo. Otros apellidos mestizos que se han expandido son: Agüero, Dorian, Ballesteros, Zevallos, entre otros.

Por otro lado, en el grupo de los “foráneos” están considerados todos aquellos que llegan de ciudades urbanas a vivir temporal o establecidamente en Pozuzo (quienes se casan con un residente, por ejemplo). Las ciudades más representadas en el distrito son Pasco, Huancayo, Tarma, Huánuco (Panao, Ambo) y Lima. Los habitantes provenientes de estas ciudades tienen características físicas variadas. Generalmente están en Pozuzo por motivos laborales, ocupando cargos calificados como el de ingenieros, profesores, doctores, arquitectos, trabajadores municipales o supervisores de obras. Otros foráneos son también comerciantes.

Finalmente, están los “Altoandinos”. Los miembros de este grupo son conocidos como los “pañacos”; aunque a las mujeres, específicamente se les dice “polleronas” debido a las faldas anchas que usan. Los altoandinos se caracterizan por tener un color de piel cobrizo, ojos oscuros, cabello negro, no son tan altos, las mujeres usan trenzas y polleras, entre otras características.



Foto N° 15 “Polleronas” transitando la zona comercial de La Colonia

Es común que los pozucinos altoandinos vivan en Montefuner (el “barrio joven”) y que provengan de caseríos ubicados de la altura. Las zonas altoandinas más conocidas son: Cushí, Chumalle, Tingo-Malpasso (todos los que vienen de aquí se han asentado en Montefuner), Santa Cruz, Osomayo. Sobre sus ocupaciones, pude notar que se dedican más que nada a la venta de tubérculos, verduras y comidas como frituras alrededor de la plaza; y también,

a trabajar como peones en las chacras, en obras de construcción y en la carretera. Debo aclarar que no pretendo decir que absolutamente todos los pozucinos altoandinos se dedican exclusivamente a estas labores, sino que son la mayoría de casos que pude ver.

A manera de síntesis; considero a los pozucinos descendientes y mestizos como parte del grupo de *pozucinos descendientes*, y a los foráneos y altoandinos como parte del grupo de *pozucinos locales*. En este último grupo, haré hincapié cada vez que me refiera a los pobladores de zonas altoandinas particularmente, ya que las características culturales entre foráneos y andinos pueden variar significativamente.

7.2. Estructura de la sociedad pozucina: percepciones mutuas

Una vez clasificados todos los posibles grupos de pozucinos que conviven en la actualidad, es momento de pasar a evidenciar las maneras en las que éstos se relacionan y consideran entre sí en las esferas más representativas de la convivencia y organización social.

Considero pertinente mencionar que lo que se expondrá a continuación es una compilación de las opiniones de los mismos actores sobre la presencia del otro. Mi voz se limitará a analizar estas percepciones para comprender la relación que se gesta entre ambos grupos, más no pretendo compartir los juicios de valor que se puedan emitir:

7.2.1 Presencia cultural

Esta esfera se centra en la percepción que tienen ambos grupos de pozucinos entre sí ante las diferentes maneras en que se relacionan con los elementos característicos de la cultura austroalemana. Aquí se podrá conocer lo que piensan ambos grupos sobre los diferentes espacios de representación cultural, accesos diferenciados al beneficio económico que estos elementos les generan y demás situaciones.

Cómo ven los descendientes a los locales

Las percepciones sobre la presencia del pozucino local se vinculan inicialmente con las características culturales que se les atribuyen. Al ser preguntados sobre este punto, todos los entrevistados se centraron en describir a los pobladores altoandinos y casi en nula medida a los foráneos. Por lo que las respuestas fluctuaban entre: *“las polleronas son tal, en general todos los pañacos lo son”*. Es decir, no tenían mayores comentarios acerca de las costumbres de los foráneos de la costa o selva, siendo el pozucino altoandino el único sujeto que viene a ser el “distinto” al descendiente.

Entre los diversos juicios de valor que se le atribuye a este grupo, están las opiniones negativas que resaltan características como la falta de aseo, la ignorancia, la imprudencia y la ociosidad; principalmente. Mientras que por el lado de las opiniones positivas surgen valoraciones en las que son considerados como personas amables, carismáticas y honradas.

Por el lado positivo, uno de los comentarios que podría reflejar lo dicho sería el siguiente:

A algunas personas altoandinas yo las veo muy simpáticas, o sea simpáticos en el sentido de buenos, de carismáticos porque paran riéndose. Yo no veo que las personas de las zonas altoandinas estén renegando. Son buenas personas porque nunca he escuchado que una persona de la zona altoandina haya agarrado plata. O sea, son honestos, son humildes. (Fernanda, integrante del elenco de la AHC)

Yo los veo como personas normales [a los altoandinos], o sea son humildes, algunos te sonríen. De repente tienen menos estudios y son más pobres, no sé.

Habría que resaltar que este comentario es de una adolescente de 15 años, y como en algún momento se mencionó, este factor generacional influye en la manera en cómo se percibe al pozucino local, pues en esta generación el discurso de tolerancia y aceptación de las diferencias étnicas y culturales está

siendo cada vez más promovido; a diferencia de las generaciones de sus padres y – sobre todo – abuelos, quienes aún manejan posturas disgregadoras.

Evidentemente no todos los comentarios sobre los pozucinos altoandinos son positivos. Como mencioné, las percepciones que se tienen de ello a nivel cultural giran en torno a hábitos de limpieza, educación, modales y demás. En este sentido, un alumno de secundaria de La Colonia mencionaba:

“Algunos son cochinos y no se bañan. En el Túpac hay bastantes que vienen de la altura y que se creen más que nosotros. Se ve en cómo se visten: las mujeres con su rosa en la cabeza, creídas y los hombres les dicen algo y ni te miran. Se levantan la cuellera [de la camisa] y se arremagan la casaca. La mayoría de los andinos hace eso, creo que lo hacen para llamar la atención, y lo logran pero en forma de burla. Cuando sales los de la altura hacen *finta*⁴² en las calles, salen bien vestidos y haciendo *finta* en la moto, no saben manejar no saben las leyes, pero allí están manejado mal, sino saben no deben manejar”
(Hombre, 14 años)

Este testimonio da cuenta de la percepción de los altoandinos como personas sucias. Esto puede deberse a que relacionan su presencia con la forma de vida que llevaban en la altura en donde sus hogares no siempre cuentan con los servicios básicos como agua y desagüe, por lo que la higiene podía ser más restringida. Otra posibilidad es que se generan estas concepciones por las experiencias negativas que han tenido con pozucinos de este grupo quienes en algún momento, tenían como costumbre defecar en las calles y montes; lo cual era más que rechazado por los pozucinos descendientes. En este sentido, muchos afirman que con el tiempo ellos han aprendido de sus costumbres y han aceptado las charlas que les daban las autoridades sobre limpieza, por lo que ya no tienen que batallar contra esas acciones negativas. Aun así, la imagen del altoandino como “sucio” sigue estando vigente en la mentalidad de algunos pozucinos descendientes.

⁴² Jerga que se refiere a que hacen un “número”, a que representan algo que no son y probablemente exageran al hacerlo.

Tú no ves acá niños sucios llenos de mocos en la calle, o sea los que han venido de la sierra todos ya han aprendido nuestra cultura. Si vas a la sierra, yo he visto un jardincito: *¡Ay cómo van sucios!*, en cambio acá tú ves que la gente acá grandes y chicos están todos limpios, las casas igual. (...) Antes ha habido conflictos con ellos por la limpieza. La gente de la sierra tienen la costumbre de defecar por las calles, esos que vienen a veces no tienen baños... ¡uy, un problema ha sido! Han tenido que trabajar las autoridades ahí. (Pozucina descendiente, adulta mayor)

Las experiencias que han tenido en las que han observado niños, escuelas, calles sucias relacionadas a la presencia del altoandino, juega en contra al momento de caracterizarlos, pues a pesar de que hayan cambiado algunos hábitos defectuosos en torno a la limpieza, siguen siendo identificados como sucios:

No aprenden que no deben botar sus basuras en la calle, siempre hay que estar recogiendo a pesar de que se habla siempre. Otra cosa que veo de la gente que viene de la altura es que todos mueren aplastados por los carros porque no tienen ninguna prudencia en cruzar una calle, cruzan la calle como sea o se paran en media calle a conversar un grupito ahí como si fueran dueños de la calle. Hay cosas que falta mucho por instruirse. Los jóvenes llegan al pueblo y lo primero que quieren hacer es comprarse una moto y con la moto es una bulla no saben ni por cual lado adelantar ni nada, se meten nomas y ¡hasta atropellan! Deberían tomar capacitaciones, si la municipalidad convoca ¡y no van! Yo digo que si vienen acá deben aceptar ciertas condiciones que son para mejorar nuestro pueblo como mantener las costumbres, mantener limpio el pueblo, dar un buen aspecto a los turistas porque para un turista que casi le atropelle una moto eso no es un aspecto bonito. (Pozucina descendiente, adulta)

En esta cita no solo está la idea del altoandino como sucio por botar la basura en la calle, sino la idea del altoandino como imprudente que no colabora en mantener limpio el distrito ni en ceñirse a las reglas básicas para la convivencia como son el respetar las normas de tránsito y evitar accidentes. Desde este punto de vista podríamos decir que no es posible atribuirle estos deslices

únicamente a los pobladores altoandinos; sin embargo – a partir de mi experiencia en el campo – sí pude corroborar que la incidencia en estas situaciones definitivamente ocurría en el lado de este grupo étnico.

Por otro lado también se menciona que los pobladores altoandinos al llegar a Pozuzo, intentan ocultar todos los rasgos que los identifiquen como tales y empiezan a imitar actitudes y formas de vestir propias de los ciudadanos.

En la primera cita, un alumno menciona: “*son creídas y ni te miran*”, luego explica que se refiere a que están a la defensiva de que los molesten, pero eso – la mayor parte del tiempo – según el entrevistado, solo ocurre en sus mentes ya que nadie lo hace y más bien son a veces ellos mismos quienes se atribuyen categorías como “cholos”. Pero otros llevan esta afirmación más lejos y mencionan que los altoandinos se avergüenzan de ser *pañacos* y *polleronas* y por eso agotan sus recursos con el fin de disfrazar sus orígenes.

También muestran interés por aprender bailes, comidas. Les gusta mucho nuestra música. Si tu les preguntas *¿qué música sabes bailar?* te van a decir Rock n’ Roll, pero no te van a decir huayno. O les preguntas *¿qué comes? ¿Te gusta comer mote?* Te van a decir “*qué es eso, no conozco el mote*” y eso que toda la vida comen mote pero tienen vergüenza. Ellos no quieren practicar o hacer notar algunas cosas de ellos, de sus orígenes. Quizás piensan que [sus orígenes] son malos, qué será. (Pozucina descendiente, adulta mayor)

Agrega que si ellos se avergüenzan de sus orígenes y de su cultura no es por racismo o por temor de mostrarse tal cual, sino por un complejo creado desde sus hogares y extendido en las nuevas generaciones. Este complejo ocasiona que actúen a la defensiva con los descendientes y sin darse cuenta, resultan ser ellos los que terminan discriminado a este grupo.

Sabes qué te voy a decir una cosa con toda sinceridad, ahora hay discriminación de los serranos contra los blancos ¡en serio!. Por ejemplo, mira ahora en el 2010 ellos ganaron las elecciones, los de la sierra. Ganó un alcalde de Huánuco Pedro Ubaldo y ahora están diciendo “*nunca más vamos a dejar que entre un alcalde gringo*” así

dicen ellos porque ellos son mayoría, porque Pozuzo no es ese pedacito donde han venido los colonos eso es poquito es quizás una cuarta parte, la mayoría son de la altura de arriba de la sierra allí están y esos tienen 7, 8 hijos así que son más votos. (Pozucina descendiente, adulta mayor.)

En situaciones como las de confabulación política – que se verá posteriormente – se reflejan las ideas de la población altoandina en cuanto al objetivo de no dejar espacios de representación para los descendientes. Generalmente en estos casos, los argumentos en contra de los descendientes recaen en que ellos acaparan todas las oportunidades importantes como en el caso del turismo, y por eso es que ellos están en condición de desventaja.

Pero como réplica, los descendientes mencionan que ellos han trabajado bastante para tener lo que tienen y no es que todo les haya sido regalado como algunos locales piensan. El problema, dicen, es que por la falta o deficiencia educativa de los pobladores altoandinos, no saben ni encuentran las oportunidades correctas para salir de la pobreza. De hecho una crítica que encuentran los pozucinos descendientes sobre los locales es que por su falta de educación no controlan su tasa de natalidad y por eso tienen más hijos de los que pueden mantener. A pesar de que las autoridades llevan charlas de planificación familiar a las zonas altoandinas:

“Ellos son tercicos, les llega todo eso. Si tú te has dado cuenta, la gente de acá del pueblo – será porque piensan más no sé – tienen un hijo o dos. Si tú te vas a la sierra puede tener 5, 6, 8 hijos por casa. O sea no piensan en cómo los van a mantener, en cómo van a estudiar, en su salud, en nada de eso; simplemente ellos piensan que van a tener seguro de la posta y que el Estado les va a dar vaso de leche... es bien difícil que cambien de idea y esa es la realidad” (Miembro del Tanzgruppe, 30 años)

Para los descendientes, uno de los defectos que encuentran en esta población es que los consideran facilistas, pues – según ellos – prefieren vivir de ayudas y donaciones antes que cambiar el estilo de vida precario que pueden estar

atravesando. Los descendientes mencionan que la pobreza en la que se encuentran muchas de estas personas, genera un estilo de vida lamentable en ellos; pues se generan múltiples casos de desnutrición infantil, enfermedades en los ancianos, infecciones por condiciones antihigiénicas, entre otros.

Estas formas de percibirlos, comentan, son producto de lo que ven y no es que haya una intención original de discriminarlos o segregarlos por condiciones étnicas y/o culturales. Simplemente no están de acuerdo con algunas actitudes de estas personas para “salir adelante”. Ellos afirman que como los altoandinos “son flojos” y no trabajan lo suficiente para salir de la pobreza, optan por atribuirles categorías negativas a los descendientes porque ellos sí pueden tener mejor acceso a recursos económicos.

Es por esto que varios coinciden en que la segregación proviene de ellos, quienes prácticamente los culpan por ser descendientes y les atribuyen categorías morales negativas. Por otro lado, el hecho de referirse a ellos como “los gringos” también significa en algunas personas una categoría discriminatoria:

“A mí me parece peyorativo que todo el tiempo nos digan *gringos*. Ese término empezó cuando en la guerra les decían a los soldados estadounidenses: *green go* [verde vete] por los uniformes verdes que tenían. Entonces es como si con esa palabra nos estuvieran recriminando por ser gringos porque seguro piensan en nosotros como “ah los gringos son así, ellos tienen un montón de plata y nosotros no” no sé. Es como decirles a ellos *cholos*, que no estaría mal porque no es un insulto, pero tampoco creo que les guste por la carga discriminatoria que tiene”

Fuera del origen de la palabra *gringo*, hay a quienes nos les gusta que se refieran a ellos bajo este término por considerar que los están etiquetando y sobre todo juzgando por su apariencia. Para algunos entrevistados, no es justo que cuando a ellos les dicen *cholos* o *pañacos*, ellos sí se molesten. Es decir, el que les digan “gringos” para estas personas significa un desbalance en las reglas de convivencia, ya que ellos sí deben aceptar que los llamen de esta

manera mientras que los pobladores altoandinos toman con resentimiento el que les atribuyan términos que aluden a lo mismo; es decir, a categorías étnicas y/o físicas.

“Cuando les dicen a ellos *cholos* o *pañacos* se molestan, entonces nosotros también nos tendríamos que molestar porque nos digan *gringos*” (Joven de La Colonia, 13 años)

No obstante hay quienes afirman que no tienen problemas en absoluto con que los llamen así; pues entienden por qué lo hacen y mencionan que es solo una forma de ubicarlos ya que es innegable que son “gringos” a diferencia de ellos. Ahora bien, no es mi intención decir que toda vez que se le llame *gringo* a un descendiente o *cholo* a un local, éste lo tome con rechazo; pues así como hay relaciones tensas entre unos también hay relaciones amicales con otros. Por ejemplo, con los pozucinos locales del grupo de foráneos no tienen problemas porque los llamen así ya que se tienen confianza, de modo que lo ven como una manera cariñosa de ubicarse. O como cuando los pozucinos locales altoandinos se refieren a los descendientes para comentar alguna característica de sus manifestaciones culturales, sin tener una intención negativa. Ejemplo: “*esas danzas son de los gringos. Ellos bailan bien bonito*”.⁴³ En consecuencia, no toda vez que se llamen “gringos” o “cholos” lo hacen con desprecio, ya que estos términos también son usados en un sentido amical.

Sin embargo, persisten algunas posiciones que afirman que con actitudes como la de diferenciarse de los descendientes a través de frases como “*los gringos son así, ellos manipulan todo*”, los locales altoandinos se aíslan en la cotidianidad. Sobre este panorama, una joven descendiente menciona que

“Los de la sierra se aíslan solos, no se integran a la cultura ni a las costumbres que trajeron los colonos y que se siguen practicando. Es así porque ellos quieren, porque dicen que eso es solo para *gringos*” (Comentario de pozucina descendiente, 22 años)

⁴³ Comentario que surgió de una conversación con una pozucina altoandina en la plaza cívica luego de la presentación de los elencos por Semana Santa 2014.

Evidentemente esta entrevistada al decir que “se aíslan solos” no está considerando el porqué de esta posible actitud y solo recrimina el hecho del distanciamiento culpando al otro. De esta manera piensa que, promovidos por sus prejuicios sobre los pozucinos descendientes, ellos se autoexcluyen y a partir de allí se da pie a que se gesten otros comentarios que traspasan los ámbitos políticos y económicos de la convivencia. Que tan real sea o no esto, puede resultar subjetivo, pero si algo se puede dilucidar acá es que si existen distanciamientos y “exclusiones”, éstas ocurren por responsabilidad de ambos grupos.

Un último punto a considerar es que dentro de las percepciones negativas hacia los pozucinos locales, se encuentran las de aquellos quienes ven con disconformidad que los foráneos hayan monopolizado la zona comercial de La Colonia con la apertura de tantos negocios que no siguen patrones arquitectónicos de la estética austroalemana. Frases como “cada puerta es un negocio” (con tono despectivo) me dan a pensar que si fuera por ellos, esas puertas no existirían y se conservaría la uniformidad del ornato, que es finalmente uno de los objetivos de los pozucinos descendientes. Pero también revela una realidad; es decir, que los pozucinos descendientes se quejan sobre la base de hechos concretos: los pozucinos locales no toman en cuenta la homogeneidad de las construcciones ni la importancia que los descendientes le otorgan. Es por esto y los otros motivos mencionados, que surgen una serie de percepciones negativas en cuanto a la presencia de los pozucinos locales en la convivencia.

Cómo ven los locales a los descendientes:

Hasta este punto muchas percepciones sobre ambos grupos han salido a la luz, de modo que seré breve sobre la descripción de las percepciones de los locales.

Creo que a lo largo de estos tres capítulos han surgido oportunidades en las que ya se ha comentado que algunos pozucinos locales, por desconocimiento, desinterés y/o posibles prejuicios personales, caen en la auto-exclusión de las

manifestaciones culturales que los pozucinos descendientes y las instituciones ponen en valor. Pero en este aspecto, algo que se puede resaltar es que muchos sí buscan integrarse y ser parte de esto, ya sea por motivos de distracción o de interés por conocer más de la cultura austroalemana que los recibió; existen muchos casos de pozucinos locales integrados en las actividades culturales de los descendientes. Ahora, a lo largo del documento se ha venido cuestionando el por qué los pozucinos locales – especialmente los “pañacos” – no tienen las mismas oportunidades de representación, llegando a la conclusión de que para la sociedad pozucina la cultura “madre” sigue siendo la característica del distrito a pesar de representar a la minoría.

Por su lado, los pozucinos altoandinos conservan sus propias manifestaciones culturales como son las yunzas en las que se derriba un árbol entre todos los miembros que forman una ronda alrededor de éste con el fin de obtener los regalos que se hayan colgado; también están las pachamancas (cocción de carne bajo tierra) y los días festivos en los que se centra la atención en actividades deportivas. Pero estas celebraciones se encuentran al margen del calendario oficial de celebraciones pozucinas, de modo que esto constituye un relegamiento de una cultura que representa a gran parte de la actual sociedad pozucina. Algo importante en este punto es que si bien no es masiva la participación de los “pañacos” en manifestaciones culturales de los descendientes, éstos sí disfrutan de presentaciones públicas como en las plazas donde se reúnen a ver a los elencos bailar, lo que demuestra que no solo respetan la tradición austroalemana y lo que ésta significa para sus miembros, sino que también la aceptan y se integran de alguna manera a ésta. El caso contrario no existe, pues cuando los pozucinos altoandinos celebran sus yunzas, fiestas o pachamancas; se suelen ir hacia las alturas o fuera de los espacios centrales y no llegan a tener un público descendiente expectante ni celebrante de sus manifestaciones.

Entonces, si en las escuelas ya se ha empezado a hablar de “interculturalidad” habría que prestar más atención a este tipo de situaciones que no solo reflejan una actitud optimista / indiferente frente a una actividad; sino que refleja la falta

de interacción e integración entre ambos grupos, en el que uno de ellos está constantemente a la espera de la aceptación del otro.

Por otro lado, en las ocasiones en que los locales se refieren a los descendientes como “los gringos”, lo hacen en parte para referirse a ellos porque no conocen otra manera de decirles y no necesariamente por querer tener una actitud peyorativa frente a ellos.

7.2.3 Presencia política

Cómo ven los descendientes a los locales

En este aspecto, las percepciones que se tienen sobre los locales recaen en que éstos asumen el discurso de los candidatos políticos no descendientes que los motivan a creer que tienen que rebelarse y salir del dominio de los “gringos”.

“Más que todo, la rivalidad es por política, por candidatos. Por decir en Pozuzo, la mayoría de votantes son altoandinos; allí los candidatos se aprovechan, van y les dicen: nosotros los cholos no vamos a estar dependiendo de los gringos, los gringos tienen plata, son ganaderos, tienen todo y nosotros qué. Es una política asquerosa” (Miembro del Tanzgruppe, 30 años)

Como se puede apreciar, el discurso de los candidatos – que conocen el juego político y por lo tanto saben que tienen que convencer a la mayoría – radica en apelar a un origen étnico en común para sustentar ideas prejuiciosas orientadas a revocar la desigualdad en la que viven. Es así, que las elecciones municipales son momentos de especial tensión, pues los argumentos en contra de porqué los descendientes deberían gobernar incrementan y se tornan explícitamente discriminatorios con el simple hecho de decir “no queremos que los gringos gobiernen”. Los descendientes piensan en cómo sería el escenario si ellos propalaran frases similares pero con la palabra *cholo*; es decir: “no queremos que los cholos gobiernen”. Esta frase – a pesar de aludir a lo mismo pero con otro término – sienten que sería mucho peor recibida por la carga

peyorativa que la palabra *cholo* tiene para la sociedad, y en especial, para ellos mismos.

Los pozucinos descendientes son conscientes de que probablemente no vuelvan a haber alcaldes de este grupo étnico, pues al ser la minoría de votantes, no tienen las herramientas para posicionarse como aquellos que concentran el poder de decisión. Sin embargo, por parte de este grupo, el origen del alcalde es lo segundo ya que priorizan el que antes que nada sea una persona trabajadora y honesta. Es así que muchos de ellos estarían de acuerdo con que el ex alcalde Pedro Ubaldo retome el sillón municipal, pues reconocen que su gobierno ha sido de los que más obras y beneficios le otorgaron a Pozuzo. Entre algunas opiniones también está la nostalgia de aquellos descendientes que piensan en cómo antes ellos decidían y no habían conflictos políticos con trasfondos étnicos. Para estas personas el ideal sigue siendo que Pozuzo tenga un representante austroalemán que pueda reunirse con otros despachos al interior del país y sea reconocido como autoridad que representa a la cultura e identidad austroalemana de Pozuzo.

El hecho de que busquen que una persona represente “la cultura y la identidad” del distrito solo por el hecho de ser descendiente ya es bastante cuestionable, pues se le estaría atribuyendo poder a una persona solo por el hecho de pertenecer a un grupo étnico. Esto, aparentemente, ocurre en distintos ámbitos de la convivencia pozucina, pues ejemplos como la elección del alcalde solo dan cuenta de la manera de pensar de muchos pozucinos con respecto al ideal poblacional:

Quando entró Pedro Ubaldo de alcalde, él no era descendiente fue un enfrentamiento netamente cultural porque él trajo bandas de música de la sierra para el aniversario de los 150 años, entonces tocaban todo el día en el parque y la gente decía: *Pero eso no es de acá*. Los turistas también estaban desconcertados porque esperaban ver bandas de música típica de Pozuzo, pero no, era música de la sierra. Todo el día tocaban en el parque. Todos estábamos con cara de: *¿qué hacemos?* Varios se quejaron por la bulla, trataron de decirles: *Pueden hacer esa*

fiesta tal vez en otro momento, en otra fecha pero no para el aniversario de la colonia. Yo pienso que con eso no habría problema, pero a partir de allí lo tomaron como racismo. Quieren que los veamos como *los serranos*, ellos mismos se dicen así. Y todos decían: *Sí, si quieren háganlo en otra fecha*, nunca dijeron: *Nunca más los traigan*. La solución era otro momento u otro espacio, porque al turista lo que se vende es que lleguen a ver los a los colonos, o a los descendientes en este caso, pero llegan y miran eso...” (Violeta Arana, profesora de la AHC)

A mí me parece que en ellos sí hay racismo hacia los gringos por eso han elegido a sus alcaldes. Por eso se revelan y dicen: *por qué un gringo gobierna, por qué un gringo no más tiene que gobernar*. Entonces ellos ponen sus propios alcaldes. (Cali Echevarría, profesora C.C Prusia)

Aquí ahora eligen los altoandinos. Si sale un candidato que va por ellos, él gana por ellos. Los de acá somos pocos los descendientes, además nuestros hijos y nietos se van a Lima y no regresan por trabajo; en cambio a ellos no les interesa, ellos viven en una casuchita, ¡qué importa!, tienen profesión o no tienen profesión no les importa... Y como cada vez son más los altoandinos que llegan y se quedan acá y encima tienen mil hijos, ellos eligen pues. (Pozucina descendiente, adulta mayor).

Cuando salió Pedro Ubaldo los pozucinos estaban repartidos. Un poco que esos prejuicios limitan pero también la política es así. Ahora dicen: *¡que entre gente altoandina!* Pero no se sabe si cumplen su función y tampoco es así solo porque es altoandino no va a ser mejor o peor. Más antes no podía entrar uno de la altura, Pedro Ubaldo siendo no gringo ha podido, y ahora por lo tanto hay competencia. Más antes no había competencia. Postulaba un gringo y era alcalde, la gente tenía que votar, pero ahora la mayoría que decide son los altoandinos. Antes era como una norma, pero ahora con Pedro Ubaldo se ha roto eso y está muy bueno para que tomemos conciencia, no podemos diferenciarnos como humanos porque los mismos derechos tenemos todos. Yo

siempre he estado en contra de eso pero al final solito se ha roto eso.
(Antonio Ballesteros, alcalde de Pozuzo 2014)

A partir de estas citas podemos pensar en cómo sobre la base de elementos culturales como la música, las celebraciones, etc., salen a relucir temas de fondo que reflejan un quiebre o distanciamiento entre ambos grupos por cuestiones de origen y de lo que este origen representa histórica y socialmente. La elección de Pedro Ubaldo fue un catalizador que dividió tensamente a la sociedad pozucina, pues para unos era el triunfo de la representación “chola”, mientras para el resto fue la derrota del poder histórico monopolizado por los descendientes quienes siempre tomaban las decisiones. Incluso una cita menciona que antes ni siquiera se pensaba la posibilidad de una competencia, pues si postulada un descendiente, fijo ganaba.

Parte de esta derrota se reflejó en la celebración por los 150 años que muchos entrevistados me han mencionado, este disgusto por la música de la población altoandina se le atribuyó a una “mala decisión” del alcalde “cholo”, para ellos no era concebible que se toque esa música en la celebración de la colonización austroalemana. Deteniéndonos un poco en este punto, es comprensible que busquen para esta fecha conmemorativa un grupo musical que vaya acorde con lo que se celebra, lo que sí puede ser tomado como tema para reflexionar es la posición de pedirles que se presenten en otra fecha y no en esta. Es decir, al celebrar 150 años de colonización, no solo se celebra la llega (que sí es fundamental) sino también lo que es la sociedad pozucina en la actualidad, incluyendo a los “andinos”, “cholos”, “selváticos” y demás. De modo que una propuesta un poco más integradora podía haber sido la de pedir que no solo se tocará música andina sino también alemana; es decir ambas y no pedir que se toque solamente una de éstas. Finalmente este hecho quedó en el pasado, pero los organizadores de este tipo de celebraciones han puesto como fundamento que no se contrate bandas andinas para estas fechas en el futuro. Esto definitivamente no contribuye a que esta sociedad logre la interculturalidad que manifiestan, más cada quien defiende sus razones.

Cómo ven los locales a los descendientes

Un hecho indiscutible sobre la percepción que tienen de los descendientes es que piensan que Pozuzo ya no debe ser gobernado por uno de ellos sino por un representante local. Los motivos varían entre temas de justicia social y hartazgo de ser gobernados por un “gringo” perteneciente al grupo histórico de mandatarios enquistados en el poder. A partir de estas concepciones es que los nuevos candidatos locales optan por ahondar en el discurso de reivindicación del poder del “cholo” que nunca ha tenido la oportunidad de decidir. De modo que las nuevas figuras políticas ahondan en las necesidades y posibles soluciones para este grupo que solo podrían alcanzarse si un gobernante no descendiente los comanda. Esto debido a que a lo largo de los años, sienten que estos alcaldes no han hecho nada para mejorar sus condiciones económicas. Sea cierto esto o no, es la idea generalizada y, por lo tanto, catalizadora de sentimientos de discordancia entre ambos grupos representados políticamente por sus candidatos que se caracterizan por pertenecer a un determinado grupo étnico.

Una pozucina local directora del colegio de Santa Rosa mencionaba que el racismo de los descendientes hacia los locales se ve por todos lados pero de maneras que no son obvias. Por ejemplo, no los invitan a unirse en la Cámara de Comercio y Turismo, u organizan celebraciones en las que no son tomados en cuenta y además:

“Si por ellos fuera, el alcalde debería echar a todos los foráneos”

Esto evidencia cómo se tiene la percepción de que los pozucinos descendientes no soportarían vivir con ellos y menos tener que haber relegado el poder de decisión en este grupo étnico.

Definitivamente un punto de quiebre fue el caso de Pedro Ubaldo, para los pozucinos locales. Este hecho fue concebido como una victoria, aunque también se ganaron una nueva situación de enfrentamiento perenne con los descendientes pues cuentan que apenas se dio a conocer el resultado, los descendientes no solo no celebraron la decisión como todos en la plaza, sino

que estaban con caras de desconcierto y rechazo. Sin contar con diversos comentarios abiertamente en contra de esta elección.

Ah... qué decirte... cuando la primera vez que ganó, vulgarmente, un cholo o sea Ubaldo, Pedro Ubaldo.... Uhhhh... Decían: *“Ahora sí los cholos están en el poder. ¿Cómo es posible si Pozuzo es de descendencia alemana?”* Decían. ¡Uy! comentarios racistas todo el tiempo. Antes de eso estaba de alcalde Carlos Gstir, ¿qué es lo que ha hecho? Nada. ¿Iba a eventos para promover Pozuzo o para que propongiera proyectos? ¡Nada! Discúlpame la palabra, pero estaba hecho un cojudo ahí. En cambio Pedro Ubaldo, habrá sido un cholo, pero ¿Cómo ha dejado Pozuzo? Muy bien. (Silvia, encargada del área de turismo de la municipalidad)

Dentro de esta cita, la frase: *“habrá sido un cholo, pero ¿cómo ha dejado Pozuzo? Muy bien”* puede ser tomada como punto de reflexión pues me hace pensar en la posibilidad de que ha sido tan repetitivo este discurso “anti cholo” en el poder que inconscientemente parecen haber introducido en la mentalidad de los pozucinos locales la idea de que realmente es negativo el hecho de que una persona de este grupo étnico pueda tomar las riendas del distrito. Esto se colige del hecho de que la entrevistada parece justificar que a pesar de ser “cholo” hizo un buen trabajo, de modo que rompió con el esquema de lo negativo que ronda a esta imagen. Esta justificación – a mi entender – es producto de los continuos comentarios que segregan y generan diferencias elitistas basados en las categorías étnicas y culturales; y que – lamentablemente – parecen haber calado en la percepción de ellos mismos representados – en términos de la teoría de Barth – como “parias”⁴⁴. Si para defender un buen gobierno hay que aludir a frases como “habrá sido cholo, pero hizo bien”, refiriéndose además a un grupo étnico al que ella pertenece, estamos presenciando un caso – de miles – de aceptación (inconsciente) de la desventaja que implica pertenecer a determinado grupo étnico. Esta aceptación de lo *paria* sería nada más que el resultado de las múltiples situaciones en las

⁴⁴ Categoría Barthiana para referirse a los grupos rechazados por la comunidad anfitriona debido a ciertos aspectos de la conducta que pueden ser considerados transgresores o fuera de lugar.

que las relaciones y accesos a recursos han pesado más de un solo lado de la balanza, teniendo constantemente al mismo grupo en situación de desventaja.

Algunos pozucinos – descendientes y locales – consideran que los candidatos son los que incentivan estas tensiones pues al mencionar frases como “alguna vez tenía que estar un cholo en el poder”, genera que ambos grupos reaccionen de distinta manera ante tal azuzamiento. Por un lado, están los que celebran esta afirmación y por el otro, los que consideran que es una forma desafiante y segregadora que solo consigue ganar adeptos enfrentándolos entre ellos.

Ahora, con la elección del alcalde Ubaldo, el público que lo eligió pensó que por fin llegaría un gobierno justo e integrador que tomaría en cuenta todos sus reclamos y necesidades. El resultado fue diferente, pues si bien se hizo gran cantidad de obras que beneficiaron a Pozuzo, este gobierno fue considerado el más polémico de la historia pozucina debido a las innumerables denuncias por malversación de fondos que terminaron desplazándolo del salón municipal antes de terminar su periodo. Para entonces (2014), el alcalde Ballesteros (pozucino descendiente) tuvo que asumir esta vacante.

Como este alcalde fue elegido por la mayoría local, en la actualidad se sabe que este grupo está decepcionado de los manejos demostrados. Por lo que se dice que estarían apoyando en la actualidad la candidatura de una persona descendiente.

7.2.3 Presencia económica

Considero que las tensiones más grandes se generan a raíz de las oportunidades para la obtención de recursos y posicionamiento económico. Que si bien es promovido muchas veces por el turismo y la explotación de la cultura también concibe desigualdades en actividades económicas en los sectores productivos de la ganadería, agricultura y comercio. Estos posicionamientos económicos son – como hemos visto – una base importante sobre la cual un grupo se queja del otro. A grandes rasgos podemos identificar dos grandes posturas. Por un lado, los locales dicen: *los gringos tienen mucho*

y nosotros no; y por otro lado, los descendientes dicen: ellos son pobres porque no saben valorar sus recursos y nos echan la culpa a nosotros.

Cómo ven los descendientes a los locales

La principal visión que se tienen de ellos en términos económicos es que son flojos y no quieren trabajar.

“No por el color o raza sino que son flojos. No sé si es racista pero es una crítica a algo que no cuadra. En sí, el problema es que no quieren trabajar, porque posibilidades tienen. Pero con las justas comen papas, sus hijos son malnutridos, los colonos trabajan desde que amanecía hasta que anocheía y míranos. Es cultura de trabajo.” (Violeta Arana, profesora de la AHC y miembro del Tanzgruppe)

Esos candidatos que vienen a decir *“esos gringos ¿qué se creen porque viven en Pozuzo? o ¿qué se creen porque tienen plata y son ganaderos? A nosotros nos explotan para tener ellos”*. Si tú te pones a pensar, los colonos cuando han venido acá han sido gente recontra pobre, humilde. Se han ido a un sitio donde es monte, no tenían qué comer, no había un doctor, no había nada pues ¿no? y han construido un Pozuzo que ahorita es tranquilo, es bonito (...) O sea a mí también me da cólera que piensen que lo que tenemos es regalado y no es así porque se han sacado el ancho para llegar a tener, han hecho de todo y han trabajado con inteligencia porque no tenían inteligencia. A nosotros nos quieren decir eso solo porque ellos no hacen nada, quieren todo gratis. No trabajan para tener todo lo que los colonos lograron. Ellos piensan que con las propinas del Estado seguro ya va a ser suficiente, si no quieren trabajar las tierras de las alturas entonces que no vengan a decir que no tienen y nosotros sí” (Gorbach, miembro y fundador del Tanzgruppe)

Los pozucinos descendientes consideran injusto este tipo de comentarios debido a que desmerecen el esfuerzo de sus antepasados y el suyo por mantener el ritmo de trabajo y generarse sus propios recursos a través de la agricultura, ganadería, turismo, etc. Para los descendientes este tipo de imputaciones de que “tienen todo regalado” son frases sin asidero que reflejan

las carencias que tienen ellos. Estas carencias parecen ser rebotadas en la figura exitosa del descendiente, a manera de contraste pues éstos consideran que los altoandinos culpan de su condición al resto y no se fijan en sus propios recursos. Es por esto que los descendientes los tildan de “flojos”, ya que piensan que solo se quejan y no hacen nada por reivindicar su situación económica.

Una posición bastante extendida es que si los pozucinos altoandinos no se insertan en la economía formal es por desgano. Pues consideran que al darles la oportunidad de trabajar como peones en sus chacras están enseñándoles a trabajar la tierra en una escala productiva mayor, lo cual podría ser aprovechado por ellos y reproducido de manera independiente. En ocasiones ha ocurrido que algún jefe le ha dado una cabeza de ganado en forma de pago al peón para que empiecen a independizar su trabajo como ganadero y agricultor. Si bien existen casos de éxito en estos rubros a partir del aprendizaje como peones, sigue siendo una realidad – para los descendientes – el hecho de que a los altoandinos solo les interesa ganar su jornal y no aprovechan el conocimiento que adquieren e incluso el ganado/hectárea que les ceden para que inicien su propio negocio. Por estas razones es que los descendientes consideran que los altoandinos son flojos, y en consecuencia, pobres.

Siguiendo esta línea, se puede reconocer que los pozucinos locales tienen en esta área la oportunidad de aprender un manejo tecnificado de la agricultura y ganadería. Pero esto no significa necesariamente que esto sea suficiente para que puedan insertarse a través de estos mecanismos en la economía distrital.

Sobre esta relación en el trabajo, una pozucina descendiente cuenta que:

“Los altoandinos que han venido hace tiempo y han visto cómo se trabaja llevan esa forma de vida. Producen para su autoconsumo y tienen sus huertos, su ganado, sus gallinas, chanchos; o sea, trabajan. Pero hay gente que ha venido y aprendido sobre el manejo del ganado y por teñirlo de malo ha dicho que los explotan al venir a trabajar. En

vez de aprender y adoptar el mismo estilo de vida tratan de decir que es malo.”

Un tema que sale a la luz a partir de esta idea del pozucino descendiente como “maestro” que brinda oportunidades, es que subyacente a todo esto hay una intención paternalista que considera al altoandino como un sujeto que tiene que “aprender y adoptar el mismo estilo de vida” que ellos porque de lo contrario va a seguir sumido en su pobreza. Esta condición de peón como sujeto subyugado genera que las brechas económicas que los distancian sean más evidentes y, probablemente, menos impermeables.

Por otro lado, esta cita revela que existen comentarios relacionados a la explotación del pozucino altoandino. Según el empleador este argumento busca solapar y justificar la ociosidad a la que están acostumbrados y, por lo mismo, consideran que cualquier exigencia laboral es explotación. Pero si pensamos en los bajos salarios (un jornal de ocho horas S/.20.00) y nulos beneficios sociales por todo el tiempo de trabajo y mano de obra, podremos dar cuenta de que realmente estos peones reciben una mínima retribución por su trabajo en comparación con lo que un empleador puede ganar.

Si tenemos en cuenta los escasos beneficios económicos y sociales que reciben por su fuerza de trabajo, podríamos pensar que así ellos aprendan de los manejos tecnificados de agricultura y/o ganadería; poco o nada podrían hacer para entrar en las mismas condiciones laborales que sus empleadores. Son contados los casos que lo han logrado, quizás por eso es que siga siendo extendida la idea de que la pobreza del altoandino se explica por su flojera:

Ellos son ociosos, esperan a que les caiga todo regalado. Es como si quisieran el pescado, pero sin pescar. Piensan que nosotros tenemos todo, que nos regalan o heredamos por los ancestros; pero en verdad nosotros sí trabajamos.

Para esta persona que representa la voz de muchos ganaderos y pozucinos descendientes en general, los pozucinos altoandinos no trabajan lo suficiente como sí lo hacen ellos que siempre están pendientes de lo que produce o no

sus chacras. Lo que perciben es que como no alcanzan los mismos niveles de ganancia, se resienten con los descendientes y canalizan ese sentimiento en la propagación de comentarios que desvirtúan el trabajo de los “gringos” aludiendo a que tienen todo por herencia y que encima los explotan. Estas nociones, como hemos visto, pueden no estar alejadas de la realidad, pero bajo la mirada del descendiente empleador es solo una manera de justificar su pobreza.

Finalmente, algo que sí puedo afirmar a partir de la convivencia con los pozucinos es que existe un componente muy fuerte de exaltación y/o valoración del trabajo y del dinero por parte de los pozucinos descendientes. Para ellos lo más importante en una persona es que sea trabajadora; y en consecuencia, tendrá una buena posición económica. Estar en desventaja monetaria reflejaría la falta de empeño para trabajar, lo que es sancionado socialmente por ellos.

Para ellos, los que tienen más, gozan de cierto poder y de reconocimiento social, así sean *gringos* o “*pañacos*”.

Como te digo, acá el prejuicio puede ser por el dinero. Los que tienen más *cholean*, así sean gringos o altoandinos. Cholean al resto. (Violeta Arana, profesora de la AHC y miembro del Tanzgruppe)

Ahora bien, los conflictos entre descendientes y locales en esta área surgen porque los locales ven a los descendientes como pudientes y demandantes; y los descendientes ven a los locales -- altoandinos -- como personas sin motivaciones de trabajar.

Cómo ven los locales a los descendientes

Los pozucinos locales (no altoandinos) reconocen el empuje emprendedor que tienen los descendientes a la hora de innovar en negocios. Ellos saben que estas personas se valen de elementos culturales como casas típicas para poner hospedajes reconocidos, o del conocimiento de la gastronomía pozucina para poner restaurantes típicos. Entonces por un lado reconocen este aprovechamiento de la cultura como un recurso, pero por otro lado también se

perfilan discursos de personas que ven en estas situaciones una desigualdad contra la que no pueden luchar.

“Por ejemplo en fechas festivas, los restaurantes típicos nomás florecen, los hoteles todos esos. ¿Los demás negocios qué?
(Comerciante de Santa Rosa)

Conversando con trabajadores de tiendas ubicadas en el centro, ellos me comentaban que su forma de trabajo se tenía que limitar principalmente a negocios y que esto en relación a lo que ganan los descendientes con el turismo, no es nada. Uno de los argumentos que más se perfilaba es que los descendientes tienen a su favor el monopolio de comercios turísticos y que éstos generan mayores ingresos. Para ellos, lo que obtienen mediante la venta de mercancía y productos de bazar en general, no tiene el mismo valor que lo otro. Lo que sí aceptan es que gracias al turismo “todos se mojan” (como ellos dicen), ya que los restaurantes y hospedajes solicitan en estos negocios los materiales e insumos para vender, generándose así una cadena de producción.

Por otro lado, los pozucinos locales también reconocen estereotipos negativos en la posición económica de los descendientes. Para ellos, los pozucinos descendientes tienen dinero y recursos por herencia y eso es algo con lo cual no pueden competir, motivo por el cual difícilmente llegarían a beneficiarse de los mismos recursos.

Ante la pregunta de si los pozucinos locales tendrían las mismas oportunidades de beneficiarse del turismo, la respuesta fue:

Mucha menos oportunidad que uno que es descendiente. ¿Sabes por qué? Porque la mayoría acá en Pozuzo tienen porque es herencia, todos son herederos por sus abuelitos. De descendencia en descendencia ha pasado, todo es herencia, tienen más facilidades ellos que uno que ha venido de cero a empezar acá. Uno porque son ganaderos, así se pueden poner un hotel, un restaurante, también pueden hacer turismo vivencial... pero como te dije, les falta orientarles más, capacitarse. En cambio nosotros así nos capacitamos ¿de qué nos sirve si no tenemos ganado, hoteles, restaurantes? Y encima como

te digo lo de ellos es herencia entonces así quién no trabaja, sería un pecado ya que no tengan plata. (Silvia, encargada del área de turismo de la municipalidad)

Bajo esta premisa sí es una realidad el hecho de que los pozucinos descendientes heredan recursos económicos rentables, pero tampoco se les puede atribuir una estabilidad económica exclusivamente a eso. Por otra parte, también es real el hecho de que para aquel que llega a empezar desde cero, integrarse al circuito comercial se vuelve complicado, posicionándolos de entrada en un escala inferior dentro de la actividad y poder económico del lugar.

A manera de síntesis se presenta una recopilación de cómo se perciben ambos grupos en los tres niveles analizados: cultural, político y económico:

	CÓMO PERCIBEN:	
	Descendientes a altoandinos	Altoandinos a descendientes
CULTURA	Falta de aseo	
	Ignorancia	acaparadores
	Imprudencia	borrachos
	amables	"bailan bonito"
	carismáticos	
	honrados	
POLÍTICA	Les lavan el cerebro	dictadores
	desafiantes	un gringo nunca más
ECONOMÍA	ociosidad	trabajadores
	pobres porque no saben trabajar	explotadores
	ociosos	Tienen todo regalado, heredado
	envidiosos	

Gráfico. Percepción de pozucinos descendientes y pozucinos locales sobre el otro

7.3 Prácticas que reflejan interacciones

En este subcapítulo me centraré en demostrar en concreto en qué momentos y en qué espacios se relacionan estos grupos de pozucinos.

7.3.1 Actividades diferenciadas en la cotidianidad

A grandes rasgos se puede decir que las actividades económicas se dividen en cuatro horizontes:

- Las dirigidas a turistas (restaurantes, hospedajes): monopolio de los descendientes
- Las bodegas, bazares, cabinas de internet y restaurantes simples: abarcado por pozucinos locales
- Trabajo técnico (municipio, postas, obras): abarcado por pozucinos locales.
- Mano de obra: mayoría de pozucinos altoandinos

Las ocupaciones, los hábitos y el tipo de consumo nos dan cuenta de las diferencias entre las actividades entre ambos grupos en la cotidianidad.

En otro ámbito, un hábito que resalta entre los pozucinos locales es el de pasar tiempo de descanso en la plaza. Ellos son los únicos (junto a los turistas) que visitan la Plaza, pues los descendientes se ubican en distintos espacios en sus tiempos de descanso o distracción. A diferencia de los locales, casi nunca se verá a los pozucinos descendientes sentados en las bancas o haciendo uso de la plaza. Éste podría ser considerado como lugar liminal para ellos, mientras que para los locales sí es un espacio aprovechado y al que le atribuyen algún significado.

Otro hábito diferenciado es el modo de transporte. Se puede decir que todos los pozucinos descendientes se movilizan en motos lineales, hasta los más pequeños van al colegio en moto. Mientras que no todos los pozucinos locales cuentan con una. Por ejemplo, los pozucinos altoandinos se transportan únicamente en los servicios de moto-taxi para ir desde el centro hasta Montefuner. Los pozucinos locales que no son de procedencia altoandina, también cuentan con motos lineales; excepto los foráneos que están cumpliendo un periodo de trabajo y solo les queda transportarse caminando o

en moto-taxi. Un detalle de los medios de transporte internos es que la empresa Pozuzo tours, que también hace rutas hasta El codo, Yulitunqui, etc. (zonas de chacras en la altura) solo moviliza encomiendas de los descendientes y a pozucinos locales, pues cuando algún descendiente tiene que ir hacia estas zonas, lo hacen en sus propias motos.

Sobre el consumo, también se puede decir que los restaurantes que están alrededor de las bodegas en el Centro, y que no son de corte típico, se llenan únicamente con personas de procedencia foránea (trabajadores del municipio) y con peones y “polleronas” que están en horario de trabajo. Mientras que los pozucinos descendientes almuerzan todos en sus casas, ya que generalmente trabajan para ellos mismos y no para una oficina o para un capataz.

7.3.2. Espacios donde se relacionan y se diferencian

Los distintos espacios en los que se puede ver que los grupos de pozucinos se relacionan, pero no necesariamente interactúan, son los de dominio público.

En el día a día se puede ver que los pozucinos locales están atendiendo sus negocios, los altoandinos hombres están trabajando como mano de obra mientras que las mujeres suelen dar vueltas por todo el lugar (a veces llevan verduras y papas para la venta); y los pozucinos descendientes están ocupándose de los negocios que manejan desde el hogar (como hospedajes y restaurantes), además de constantes idas y venidas en moto a sus chacras y/o corrales más cercanos. Por ejemplo en la familia Kohel, uno de los miembros es quien siempre está yendo a cuidar y alimentar a los chanchos y peces que tienen en un corral y piscigranja, cerca de su casa – hospedaje “El Mango”. A veces regresa con pedidos de pescado para los otros restaurantes; así como con chanchos a los que moviliza por partes. Al llevar al chancho a la casa, se trabaja en la fabricación de embutidos desde la comodidad de espacios acondicionados dentro de la zona de cocina. Mientras tanto, las mujeres del hogar también trabajan en la preparación de comidas para ofrecer a modo de menú. Es común que entre todos se ayuden en la elaboración de los embutidos que puede tardar largas horas de trabajo.

Aparte de estos espacios diferenciados de trabajo, podemos notar el uso y apropiación de espacios públicos como la plaza.

Ya había adelantado que la plaza principal no es visitada por los pozucinos descendientes, sino que es apropiada por los pozucinos locales. Ellos se reúnen a conversar, fumar, tomar algunas cervezas en las noches y también es donde pueden estacionar una custer de transporte “Santa Rosa” (línea competencia de Pozuzo tours)

Al comentarle a unos amigos con los que entablé una amistad cercana en Pozuzo sobre el porqué de la ausencia de pozucinos descendientes en este espacio, me contestaron que: *“¿sabes por qué es? Porque ellos trabajan, entonces no paran allí perdiendo el tiempo”*. Esta respuesta demuestra una total incoherencia con la realidad, pues así como los pozucinos locales pasan tiempo en horas de trabajo y en horas de la noche en la plaza; los pozucinos descendientes hacen lo mismo pero en otro espacio, en este caso a las fueras de la tienda CHASS.

Siguiendo la respuesta que me dieron, tenemos que:

La plaza es para ellos, lo que para nosotros puede ser CHASS que es digamos... más exclusivo (Daniel, pozucino descendiente)

CHASS es la tienda más grande de la Colonia, tiene un aspecto de minimarket y afuera de esta se han acondicionado unas bancas largas para que los asiduos compradores se relajen. Debo agregar que durante mi estancia en campo y por la ubicación de mi hospedaje, transité absolutamente todos los días por allí y en casi todas las oportunidades pude ver a un grupo de personas descendientes sentado conversando, fumando, tomando gaseosas o latas de cerveza. Es el punto de encuentro de jóvenes y no tan jóvenes para cualquier día de descanso o incluso para reunirse e ir a los ensayos del Tanzgruppe en el local de la discoteca “Crazy Eddy” (acampada de Prusia). Es un lugar que ha sido apropiado en su totalidad por estas personas, pues pueden pasar horas de horas en ese espacio como forma de distracción.

Si retomamos la frase de este pozucino descendiente, éste menciona “es más exclusivo” en clara alusión a que ellos no asisten a la plaza porque tiene un lugar que sí está a la altura de lo que creen merecer: exclusividad. A pesar de que ambos grupos invierten la misma cantidad de tiempo en relajarse públicamente, ambos saben que la plaza les pertenece a los locales y CHASS a los descendientes. Además, saben que estos espacios representan a un grupo en particular.

Entre ambos espacios públicos se puede notar que los grupos que los visitan están bastante delimitados, pues no se invierten ni se mezclan. Parecería, pues, haber una especie de interacción obligatoria/necesaria/inevitable relativa al carácter de lo étnico y/o social. Para reforzar esta reflexión, un último espacio que considero interesante de mencionar es el de las discotecas. En Pozuzo existen dos “Rumbach” (Centro) y “Crazy Eddy” (Prusia).

A Rumbach las personas que van son los pozucinos locales, entiéndase trabajadores del municipio, Serumistas, jóvenes de procedencia altoandina que trabajan en las chacras; principalmente. Como por durante dos años, la otra discoteca “Crazy Eddy” no funcionaba, se podía ver en algunas fechas la presencia de pozucinos descendientes. Pero por lo general preferían quedarse en casa o reunirse con los amigos en otros espacios antes que ir para allá. El día de la apertura de “Crazy Eddy”, Rumbach se quedó sin clientes, pues todo el pueblo más turistas (por Semana Santa) fueron a conocer qué renovaciones se habían hecho. Dentro del local pude notar una interacción particular: los pozucinos descendientes únicamente se juntaban entre ellos y se ubicaban en la zona del bar del local; mientras que todos los turistas y algunos pozucinos locales que asistieron (más turistas que locales) estaban ubicados en la zona de la pista de baile donde también hay mesas. Luego de conversar con algunos de los pozucinos descendientes acerca de por qué no pasaban también a la zona de baile, me comentaron que se quedaban en ese espacio únicamente porque tienen la costumbre de llegar y tomar mientras conversan en un ambiente menos “recargado” hasta que al final de la noche si se animan, bailan. Pero siempre manteniendo los grupos de amistades y familiares juntos.

Esta es una característica que define la interacción entre ambos grupos, y es que – al menos – por parte de los descendientes siempre les dan prioridad a los familiares y amigos más cercanos a sus familias. Por lo que el hecho de que no se integren con las otras personas responde exclusivamente a este factor. Mientras que por el lado los pozucinos locales, en estos espacios los grupos se mantienen cerrados entre amistades surgidas en el trabajo.

Acá es costumbre más que todo tienes que preferir estar en el grupo de tu familia o con el grupo con el que tú más convives que estar en otro grupo. No es que se separen por cuestiones raciales sino porque se conocen, una tradición de cada quien que tú sales y siempre vas a tratar de juntarte en un grupo donde están personas con quien tú más hablas y si está tu familia también tienes que estar ahí. (Violeta Arana, integrante del Tanzgruppe)

Evidentemente cada quien prefiere estar con sus conocidos, lo trascendente de este tipo de observaciones es que no es casualidad que el grupo de conocidos o familiares de un pozucino descendiente, por ejemplo, se restrinja a miembros del mismo origen. Esto parece ser el resultado de las múltiples relaciones que hemos revisado a lo largo de esta investigación.

6.4 Ideal de convivencia

A manera de cierre, repasaré los principales ideales de convivencia que reconocen los descendientes y los locales.

Por el lado de los descendientes se puede reconocer las posturas que mencionan que se debe trabajar en sensibilizar a los pozucinos locales para que se adapten a las normas para vivir en la cotidianidad, y por otro lado, están las posturas de los jóvenes que buscan sensibilizar a los descendientes mayores para que sean más tolerantes con la diversidad étnica y cultural de Pozuzo:

Se debería trabajar más en el sentido de ellos. Que no se sientan así. Es como en Cerro de Pasco, allí siempre están a la defensiva de que

les dicen serranos. Nadie se los dice pero han crecido con esa idea y se lo transmiten unos a otros hasta ahora” (Descendiente, 35 años. Prusia)

Este ideal deslizado por una persona descendiente, señala que si existen roces o problemas en la convivencia, se deben a las ideas preconcebidas que los pozucinos locales tienen. Sin embargo, no se puede decir que la responsabilidad es únicamente de ellos ya que si tienen estas ideas probablemente también haya habido un origen o circunstancias en las que se han suscitado problemas de corte discriminatorio.

No solamente debería haber encuentros entre jóvenes sino también entre abuelitos para que ellos mismos se integren y los abuelitos que quieran seguir con esa idea de *gringo con gringo (matrimonio)* o de ver mal que toquen huayno en la plaza, cambien su mentalidad y sepan que son nuevas culturas que ellos también deberían aprender eso. Que también deberían de saber que la mezcla es buena, que conservar sus raíces es lo primordial pero también es aceptar e incluir las diferencias. (Kassandra Rofner, integrante del elenco de la AHC)

Por el lado de los pozucinos locales, lo que proponen es que sean también considerados en las reuniones de la Cámara de Comercio y Turismo en donde se planean actividades y presupuestos destinados a recibir visitantes en días festivos. Esta petición; sin embargo, podría ser tomada como un argumento sin bases pues de acuerdo a los miembros de la Cámara, sí se les invita solo que no reciben respuesta. Lo que puede estar ocurriendo, en todo caso, es que por más de ser formalmente invitados, sienten que no tienen mucho que aportar en esta cámara ya que está conformada básicamente por propietarios de negocios turísticos (de descendientes) y ellos no están relacionados a este rubro. Probablemente su petición se dirija a hacer que la elección de miembros de la junta directiva sea más inclusiva.

Finalmente, encontramos la propuesta de varios adolescentes de las instituciones culturales para que se impulsen también talleres que incluyan la propuesta cultural de las otras regiones del Perú. Esta posición más conciliatoria busca poder captar la atención de todas las personas y trabajar en

la integración de la localidad a partir de la cultura, aunque se sabe que es una tarea difícil.

7.5 Análisis

Tanto pozucinos locales (altoandinos y foráneos) como descendientes se valen de prejuicios para acusar al otro grupo de “racista”, generando así tensiones en distintos ámbitos de la organización social, como son: el político, económico y cultural.

Uno de los ejemplos más evidentes de estas tensiones se genera cuando los pozucinos tienen que elegir a un nuevo alcalde, pues – aunque no parezca – los motivos principales que tienen para elegir a un representante se basan en la procedencia étnica del candidato. De este modo, los pozucinos locales (que constituyen la mayoría electoral) celebran el hecho de que una persona “no gringa” sea el que dirija a todo Pozuzo.

Por otro lado, los pozucinos descendientes, asumen su posición como minoría, pero rechazan los discursos que se manejan en las campañas políticas para coronar a los “cholos” (como mencionaba el ex alcalde, Ubaldo). Es decir, no se estarían quejando necesariamente de que quien los gobierna sea de cualquier procedencia (aunque varios sí prefieren un alcalde descendiente), sino del hecho de que durante la candidatura de los pozucinos locales se resalte el discurso de: es momento de que gobierne un cholo.

Ello implicaría una prueba sustancial de que el descontento de los no descendientes frente a sus pares descendientes se daría en varios niveles y no solo en el cultural. Es decir, la búsqueda de características étnicas en una elección política transmite la idea de que la etnicidad sería, sino el mayor, de los más grandes temas por ‘solucionar’. A partir de ello, es pertinente notar que situaciones como esta son recurrentes en la política nacional, no solo a niveles micro/locales, sino que la idealización del componente étnico ha sido un tema resaltado y hasta decisivo en elecciones presidenciales anteriores.

De vuelta hacia lo específico, en el plano económico se puede ver una clara separación y/o competencia por los recursos dirigidos al mercado turístico. Mientras que los pozucinos locales dicen que no tienen las mismas oportunidades de competir ya que no cuentan con restaurantes y hospedajes típicos; los pozucinos descendientes afirman que en el caso del turismo todos se benefician pues se desarrolla una cadena para la obtención de insumos que ellos ofrecen. El hecho de que “los gringos” acaparen este tipo de negocios, se debería en parte a que provienen de familias de ascendencia europea; pero, desde su propia opinión, también a que ellos han sabido aprovechar de una manera sostenible la valoración los recursos culturales que tanto se promueven en Pozuzo. Además, si se piensa a la actividad del turismo desde una perspectiva empresarial y de productividad (enfoque que se le da en la mayoría de casos), más que desde una integradora-conciliadora social, tenemos que justamente la oferta de elementos culturales se hace sostenible en la medida de que hay una demanda de ellos y ciertas características que los consumidores esperan del ‘producto’, por lo que ‘incursionar’ en otros ámbitos o apostar por ‘nuevos productos’ podría ser riesgoso y generar temor entre quienes han visto hasta ahora retornar su inversión.

Por todo esto se puede deslizar que a partir de la valoración de los elementos culturales que definen a la sociedad austroalemana – pozucina, se puede ver cómo unas personas han optado por obtener beneficios a partir de la oferta turística que tanto promocionan. Ante la desigualdad de condiciones sobre dicha oferta, unos alegan que “solo los gringos se benefician”, generándose así una serie de comentarios que trascienden a todos los ámbitos de la vida en sociedad y que influyen en el modo en que éstos se relacionan. En el día a día, estas tensiones generadas por las percepciones negativas en cuanto al rol del otro, se reflejan en las actividades diferenciadas y en la apropiación de espacios. Si bien, no se ve una mala relación en un sentido explícito, cada quien se mantiene en un determinado entorno, por lo que se podría decir que las interacciones entre ambos grupos étnicos son casi nulos, a menos que se orienten a aspectos laborales en que algunos descendientes contratan mano de obra local. Fuera de estos casos, la interacción se reduce a ámbitos de

intercambio comercial o de coincidencia en lugares de entretenimiento. Nuevamente, no es que se pueda observar una relación conflictiva entre ambos grupos; sin embargo, solo conociendo las percepciones que hay detrás de la convivencia es que se puede entender que cada quien vive en su entorno.



CAPÍTULO VIII: CONCLUSIONES

1. Existen en Pozuzo diversas instituciones culturales encargadas de promover y crear un sentido de pertenencia a la cultura austroalemana en los integrantes que la conforman. Estos integrantes son alumnos de los colegios del distrito, pero no son los únicos que se involucran con las manifestaciones culturales que allí se presentan, sino que también son los padres de todos los niños y adolescentes los que – de alguna u otra manera – se comprometen en estos discursos. En todos los casos se cumple que la única actividad vigente es la formación de elencos de bailes, pero como ya hemos visto; este elemento cultural implica otra serie de elementos dentro de ella: la vestimenta, la música, el idioma y la historia. Todos estos elementos hacen alusión a la cultura austroalemana y no a las representaciones culturales de los otros grupos étnicos que conviven en Pozuzo.
2. Para los mayores de edad está el Tanzgruppe, que es un elenco de baile creado con el único fin de perpetuar la práctica de las danzas típicas austroalemanas y así evitar su olvido. Inevitablemente han surgido algunos comentarios en Pozuzo acerca de la selectividad de los participantes, aludiendo a que este elenco solo presenta a jóvenes de ascendencia austro alemana (incluyendo mestizos). A partir de estas situaciones, los pozucinos descendientes que se involucran activamente con la reproducción de la cultura austroalemana, empiezan a defenderse aludiendo a que los pozucinos locales se “auto-excluyen”. Como hemos podido apreciar a lo largo del texto, este término es mucho más complejo de lo que aparenta pues esta “auto-exclusión” no es tan voluntaria como ellos proponen, sino que es producto de un sinnúmero de relaciones desiguales reproducidas en distintos ámbitos de la organización social pozucina (economía, política y/o acceso a conocimiento de cultura austroalemana).
3. Las manifestaciones culturales de Pozuzo que más se promueven son especialmente valoradas porque dan cuenta de la participación de la

cultura austroalemana en el Perú, la cual se configura como una cultura peculiar en comparación de las demás existentes en el territorio nacional. De modo que su instrumentalización (puesta en escena) le genera a los participantes un sentimiento de particularidad, y por lo tanto, un sentido de diferencia frente a otros. En otro aspecto, estos mismos elementos culturales les generan a los pozucinos oportunidades para obtener recursos económicos a través del turismo, aunque no todos los pozucinos tengan las mismas oportunidades de acceder a ello y menos de explotarlo.

4. Siguiendo con la teoría de cultura como recurso, tenemos que los pozucinos vinculados a estas manifestaciones han instrumentalizado la diferencia para sacar un provecho de ella. Pero este provecho no se reduce únicamente a un sentido económico sino que – consciente o inconscientemente – están construyendo un sentido de identidad basado en la cultura. Entonces, siguiendo los supuestos de la cultura como recurso tenemos que es la puesta en acción de éstos lo que confiere identidad (Cánepa, 2002, 2009:27). Mientras que en términos económicos la cultura genera desarrollo; en términos de performance ésta refuerza la identidad.
5. Se puede colegir de esto que anteriormente, las actividades culturales se dirigían únicamente a conferir un sentido de pertenencia o identidad basada en la cultura austroalemana. En la actualidad, a pesar de contar con una mayoría poblacional no descendiente, la cultura austroalemana sigue siendo la que caracteriza a Pozuzo, por lo que la cultura de los pozucinos locales ha ido quedado en un segundo plano. En este sentido, se espera que sea el grupo de locales el que se acople al de los descendientes y no viceversa. Esto, evidentemente, refleja una desigualdad de condiciones en la que el mismo grupo será siempre el que detente el poder.
6. Generacionalmente se ha transmitido la idea de que la cultura que se debe enseñar es la austroalemana, y si bien se acepta la presencia del

otro, no se cuestiona que la cultura de este otro sea secundaria en este tipo de instituciones y en las representaciones públicas.

7. Al ser la cultura austroalemana la característica del pueblo, los pozucinos descendientes esperan que todos se acoplen a ésta no solo por fines identitarios sino también porque esta identidad está ligada a una expectativa de ganancia. De modo que si se da lugar a otras características culturales, se corre el riesgo de no obtener determinadas ganancias ya que ellos reconocen que si un turista llega a Pozuzo es en búsqueda de todo aquello que represente el componente austroalemán. Esta singularidad es la principal fuente de valoración de su cultura en términos turísticos.
8. Ante este panorama, los pozucinos locales consideran que están en desventaja en relación a los recursos que ostentan los pozucinos descendientes, pues éstos no solo heredan territorios y negocios rentables, sino que conocen las características culturales que requiere el turista. A diferencia de un pozucino local que tiene que “empezar desde cero” sin la posibilidad de ubicar a su cultura como centro de representación o celebración.
9. Es en este marco de desigualdad en la competencia y acceso a recursos, que surgen comentarios de corte racista en los que se manifiestan que “solo los gringos” pueden sacar provecho de los recursos culturales de Pozuzo. Y es a partir de esto que podemos obtener otras entradas para analizar cómo la cultura austroalemana influye en la población, pues no solo le da las bases para construir una identidad sino que ésta tiene repercusiones en las relaciones sociales entre pozucinos precisamente por las oportunidades económicas que le confiere. Generándose así, ciertas tensiones (no necesariamente evidentes) en la relación de ambos grupos.
10. Partiendo de un panorama en el que los pozucinos locales se ven en desigualdad de oportunidades porque “ellos no son gringos”, es

pertinente recoger las distintas percepciones que se gestan entre ambos grupos étnicos con el fin de entender el nivel de la aceptación o integración que presenta la sociedad pozucina en la actualidad. No obstante, a pesar de haber podido conocer puntos de vista desde ambas posiciones, cabe aclarar/recordar que el trabajo de campo realizado implicó mayor interacción con el grupo de descendientes, por lo que sus declaraciones son más numerosas. A partir del recojo de testimonios y de la observación de actividades y espacios diferenciados, se puede ver que la convivencia entre ambos grupos étnicos es reservada; es decir, no existe conflictos evidentes en la cotidianeidad. Las percepciones negativas surgen cuando entran en la competencia en distintos contextos. Uno de ellos es el político, en el cual la elección del alcalde esconde todo un tema de racismo solapado; pues si bien todos esperan que el que gobierne sea una persona correcta; se han estado generando campañas en las que se pone a los pozucinos locales en contra de la aceptación de un pozucino descendiente, teniendo como lema “es hora de que un cholo gobierne”. Esto naturalmente, enfada a los pozucinos descendientes quienes no pueden creer que se generen campañas que desvirtúen a las personas por su origen. Por otro lado están las concepciones mutuas acerca de la participación en la economía pozucina. Aquí las principales percepciones son que los pozucinos descendientes tienen ganancias y son los que disfrutan de la explotación de todos los recursos, subyugando a los pozucinos locales. Y, bajo la mirada de los descendientes, está la percepción de que los pozucinos locales son personas ociosas, que quieren vivir solo de la ayuda del Estado y que si no tienen recursos económicos estables es porque no aprenden o no quieren trabajar; y que se valen de su propia deficiencia para atacar a los pozucinos descendientes.

11. Como podemos ver, entre ambos se generan percepciones negativas, que no son demostradas en el día a día, pero que si se ahondara en la forma en cómo conciben uno al otro, se podría encontrar que hay muchas asperezas que limar en esas relaciones sociales.

12. Las desigualdades tienen muchos orígenes pero para los fines de esta investigación se puede concluir que no son exclusivamente los recursos culturales los que las generan; es el acceso diferenciado a tierras, bienes y servicios lo que ha constituido históricamente esa desigualdad. Ahora bien, sí es a partir del análisis y exploración de los alcances de la cultura en Pozuzo que hemos podido llegar a estas otras esferas que reflejan las presentes brechas entre ambos grupos de pozucinos.
13. En la presente investigación se abordó el tema de la construcción, reforzamiento y aprovechamiento de la identidad a partir de una mirada a los recursos culturales, y cómo ello se conectaba con las relaciones sociales entre los habitantes del distrito de Pozuzo. Sin embargo, si bien se fue encontrando y siguiendo el hilo en esa línea, ésta finalmente nos condujo a un ámbito más general, tan interesante como complejo y enmarañado, en donde el hilo de la cultura y la identidad se enlaza con otros más, como el de la economía y/o el de la política. Por ello, se espera que este trabajo sirva un punto de partida para un estudio más amplio de las relaciones sociales en esta localidad -de un contexto cultural único-, que pueda ser complementado y abordado desde otros enfoques teóricos, como por ejemplo el de la estructura de clases y/o el que privilegia el alcance del poder.

CAPÍTULO IX: BIBLIOGRAFÍA

BARTH, Fredrik

1969 Ethnic groups and boundaries: the social organization of culture difference. Boston e: Brown, 1969.

S/A Los grupos étnicos y sus fronteras. Introducción (1976). Disponible en: www.cholonautas.edu.pe/ Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales (32p.)

BONFIGLIO, Giovanni

2001 La presencia europea en el Perú. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

CALLIRGOS, Juan Carlos

2006 Percepciones y discursos sobre etnicidad y racismo: aportes para la educación intercultural bilingüe. Lima: CARE PERÚ.

CHIRIF, Alberto

s/a Minorías étnicas o pueblos indígenas. Lima: IDL. Disponible en: <http://www.idl.org.pe/idlrev/revistas/143/pag98.htm>

FÜLLER, Norma

2009 Turismo y cultura: entre el entusiasmo y el recelo. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

GARCIA-CANCLINI, Néstor

1990 Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo

1995 Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo

GARCIA JORDAN, Pilar

1992 Reflexiones sobre el darwinismo social. Inmigración y colonización, mitos de los grupos modernizadores peruanos (1821 - 1919). Boletín de Instituto Frances de Estudios Andinos n° 21(2) 961 -975. Disponible en: <http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/21%283%29/961.pdf>

GIDDENS, Anthony

1998 Etnicidad y raza. Cap. 9. Madrid: Alianza, pp. 277-314

GRIMSON, Alejandro

2011 Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

GUERRERO ARIAS, Patricio

2002 La cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia. Escuela de Antropología Aplicada UPS. Quito: ediciones Abya-Yala.

HALL, Stuart

2010 Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Envió Editores. Parte III (cap. 14), Parte IV (cap. 15 y 16)

HALL, Stuart y Du Gay, Paul comp.

2003 Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu. (314 p.)

IHNCA

2009 Sobre totemismo y etnicidad: los Comaroff y la etnicidad como desigualdad. Managua: Universidad Centroamericana. Disponible en:
http://historia.ihnca.edu.ni/ccss/dmdocuments/Bibliografia/CCSS2009/adicional/LOS_CO_MAROFF_y_la_etnicidad_como_desigualdad.pdf

MARCÚS, Juliana

2011 Apuntes sobre el concepto de Identidad En: "Intersticios". Revista Sociológica de Pensamiento Crítico. Vol.5 (1) 2011. Universidad de Buenos Aires. (Versión PDF)

MILLIES, Diana

2007 Echando raíces: 180 años de presencia alemana en el Perú. Lima: Computextos.

NEUBURGER y STEINICKE, Martina y Ernst

2010 (Re-)Valorización de la identidad tirolesa en Pozuzo (Pasco, Perú).
Potencialidades y límites de la diversidad cultural. Universidad de Innsbruck -
Austria. Disponible en: <http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/50/27/87/PDF/Neuburger-Steinicke-Pozuzo.pdf>

RIVERA, Enrique

s/a Identidad Cultural [diapositivas] Universidad Nacional del Altiplano.

SOBREVILLA, Natalia

2001 La creación de la colonia de Pozuzo. En: BONFIGLIO, Giovanni. 2001.
La presencia europea en el Perú. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú,
pp. 167-230

ULFE, María Eugenia y Gisela Cánepa

2006 Mirando la esfera pública desde la cultura en el Perú. Lima:
CONCYTEC. 308 pp.

YÚDICE, George

2002 El recurso de la cultura : usos de la cultura en la era global. Barcelona:
Gedisa. 475 pp.

PÁGINAS WEB

POZUZO NET

<http://www.pozuzo.net/index.php>

ESPEJO DEL PERU

<http://www.espejodelperu.com.pe/Poblacion-del-Peru/Inmigracion-Alemana-al-Peru.htm>

EL COMERCIO

(Corresponsal escolar del comercio)

<http://blogs.elcomercio.pe/corresponsalesescolares/2009/10/vii-encuentro-de-comunidades-a.html>

VII Encuentro de Comunidades Alemanas de América Latina (CAAL 7 Pozuzo – Perú)

ANEXOS

10.1 Listado de actores entrevistados durante el trabajo de campo.

Divido entre pozucinos en general, actores de la Asociación de Historia y Cultura, actores del Club Cultural Prusia, actores del Club Cultural Santa Rosa; y, actores del Tanzgruppe:

	CARGO	GRUPO ETAREO	NOMBRE
CRITERIO DE ELECCIÓN DE LA MUESTRA	Alcalde distrital 2014	Adulto	Antonio Ballesteros
	Encargada de turismo Municipalidad (p. local)	Joven	Silvia
	Presidenta de la Cámara de Comercio y Turismo	adulta	Odilia Egg
	Directora de la I.E "Túpac Amaru" (Colonia)	adulta	Yari Cusis de Egg
	La Colonia - Pozucina local – comerciante	joven	María
	la Colonia - Pozucino local – comerciante	joven	Ernesto
	La Colonia Pozucino local – comerciante	joven	Aly
	La Colonia - Pozucino descendiente – artesano	adulto	dueño de Artesanías Der Wald
	La Colonia - Pozucino descendiente	adulto	Danny
	La Colonia - Pozucina descendiente	adulta	Ceci Kohel
	La Colonia - Músico y fundador del grupo "Los tiroleses"	adulto mayor	Juan Kohel
	La Colonia - Pozucino descendiente	adulto mayor	Juan Kohel
	La Colonia - Pozucina descendiente	adulta mayor	Josefa Gstir
	Prusia - pozucino local - comerciante	adulto	Juan
	Prusia - pozucina local - profesora de inicial	adulta	Vilma
	Prusia - pozucina local - comerciante de artesanía	adulta	---
	Santa Rosa - pozucina local - directora de IE Santa Rosa	adulta	Yudi Aylas
	Santa Rosa - pozucina local - profesora de IE Santa Rosa	adulta	Aricela
	Santa Rosa - pozucina local - encargada de centro de salud	adulta	Lili
	Santa Rosa - pozucina descendiente - profesora de alemán	adulta mayor	Rosita Müller
	Santa Rosa - pozucino descendiente	adulto mayor	Bernando Müller
	Santa Rosa - pozucina descendiente	adulta mayor	Sra. Schaus
	Asociacion de Historia y Cultura - presidenta	adulta	Eva Solleder
	Asociacion de Historia y Cultura - participante descendiente	adolescente	Fernanda
	Asociacion de Historia y Cultura - participante descendiente	adolescente	Rosly
	Asociacion de Historia y Cultura - participante descendiente	adolescente	Margarita
	Asociación de Historia y Cultura - participante descendiente	adolescente	Casandra Rofner
	Asociación de Historia y Cultura - participante descendiente	adolescente	Patrick Ballesteros
Asociación de Historia y Cultura - participante descendiente	adolescente	Geherzon Kohel	

Asociación de Historia y Cultura - participante descendiente	adolescente	Nicolas Witting
Asociación de Historia y Cultura - participante local	adolescente	Bruno
Asociación de Historia y Cultura - participante local	adolescente	Marly
Asociación de Historia y Cultura - participante local	adolescente	Leydi
Asociación de Historia y Cultura - participante descendiente	adolescente	Hilary
Asociación de Historia y Cultura - participante local	adolescente	Marcos
Asociación de Historia y Cultura /Tanz gruppe	Joven	Violeta Arana Jurgens
Club Cultural Prusia - presidenta	Adulta	Raquel Baumann
Club Cultural Prusia - fundadora	adulta mayor	Rosina Gstir
Club Cultural Prusia - profesora de baile	Adulta	Cali Echeverria
Club Cultural Prusia - apoyo	Adulta	Lucía Schmidt Schaus
Club Cultural Prusia - profesora de alemán	Adulta	Cecilia Schmidt
Club Cultural Prusia - Participante descendiente	adolescente	Kathiuska Weistraicher
Club Cultural Prusia - Participante descendiente	adolescente	Gianella Schaus
Club Cultural Prusia - Participante descendiente	adolescente	Helga Andaluz
Club Cultural Prusia - Participante descendiente	adolescente	Jorge Luis Baumann
Club Cultural Prusia - Participante descendiente	adolescente	Valeria Abriceño Schmidt
Club Cultural Prusia - Participante descendiente	adolescente	Aylin Zevallos Vogt
Club Cultural Prusia - Participante descendiente	adolescente	Nicole Gstir
Club Cultural Prusia - Participante descendiente	adolescente	Priscilla Schuler
Club Cultural Prusia - Participante local	adolescente	Solange Castañeda
Club Cultural Prusia - Participante descendiente	adolescente	Marlon velez
Club Cultural Prusia - Participante descendiente	adolescente	Kevin Gstir
Club Cultural Prusia - Participante descendiente	adolescente	Nando Schaus
Club Cultural Prusia - Participante local	adolescente	Roberto
Club Cultural Santa Rosa - profesora de baile ("presidenta")	Adulta	Eddi Schaus
Club Cultural Santa Rosa - participante descendiente	adolescente	Markus
Club Cultural Santa Rosa - participante descendiente	adolescente	kerlin Schuller
Club Cultural Santa Rosa - participante descendiente	adolescente	Cinthia Muller
Club Cultural Santa Rosa - participante descendiente	adolescente	Keyla Witting
Club Cultural Santa Rosa - participante local	adolescente	Jorge Luis Carhua
Club Cultural Santa Rosa - participante descendiente	adolescente	Jean Marco Witting
Tanzgruppe - participante descendiente	Adulto	Gorbach Ballesteros
Tanzgruppe - participante descendiente	Joven	Joyci Ballesteros Schaus
Tanzgruppe - participante descendiente	Adulta	Rubiela Ballesteros Egg
Tanzgruppe - participante descendiente	Joven	Jimmy Vogt Calderon
Tanzgruppe - participante descendiente	Joven	Gerald Ballesteros Egg
Tanzgruppe - participante descendiente	Joven	Javier Baumann

10.2 Registro Fotográfico



Imagen N° 1. Casa típica Palmatamb



Imagen N° 2. Réplica del Barco Norton en plaza



Imagen N° 3. Zona comercial



Imagen N° 4. Puente Guillermo I



Imagen N° 5. Arco de Bienvenida de Pozuzo



Imagen N° 6. Monumento molino de agua



Imagen N° 7. Casa de madera



Imagen N° 8. Nuevas construcciones



Imagen N° 9. Hospedaje de estilo tirolés



Imagen N° 10. Limpieza y orden de las calles



Imagen N° 11. Basureros ecológicos con techo



Imagen N° 12. Iglesia San José - Interiores



Imagen N° 13. Iglesia de Prusia



Imagen N° 14. Comercio de pozucinos locales



Imagen N° 15. Colegio Túpac Amaru



Imagen N° 16. Casa cultural - AHC



Imagen N° 17. Elenco AHC



Imagen N° 18. Vestimenta y gastronomía



Imagen N° 19. Complejo recreativo Prusia



Imagen N° 20. Elenco de secundaria – C.C. Prusia



Imagen N° 21. Ensayo Prusia



Imagen N° 22. Todos los elencos del C.C. Prusia



Imagen N° 23. Strudelfest Prusia



Imagen N° 24. Gastronomía pozucina



Imagen N° 25. Ensayo C.C. Santa Rosa



Imagen N° 26. Vestuario C.C. Santa Rosa



Imagen N° 27. Uniforme de la I.E Túpac Amaru



Imagen N° 28. Elenco Tanz Gruppe



Imagen N° 29. Ensayo Tanz Gruppe



Imagen N° 30. Tanz Gruppe – Semana Santa



Imagen N° 31. Ensayo AHC - La Colonia



Imagen N° 32. Nalas y neines*



Imagen N° 33. Disco de 'Los Tiroleses'



Imagen N° 34. Museo Schaffner



Imagen N° 35. Publicaciones internas Pozucinas



Imagen N° 36. Turistas en Semana Santa



Imagen N° 37. Taller de turismo Túpac Amaru



Imagen N° 38. Taller Gastronomía Túpac Amaru

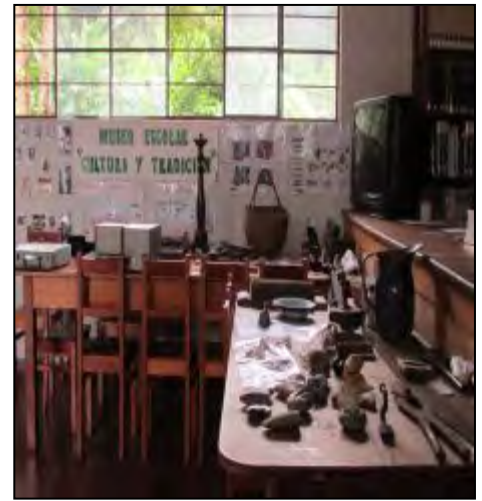


Imagen N° 39. Museo Escolar Túpac Amaru



Imagen N° 40. 'Locales' en vestimenta típica**



Imagen N° 41. 'Lunar rubio'***



Imagen N° 42. 'Polleronas'



Imagen N° 43. Tienda CHASS (colores de bandera)



Imagen N° 44. Altoandinos en plaza



Imagen N° 45. Interculturalidad en la escuela



Imagen N° 46. Comentarios en internet sobre la presencia de los no descendientes de austroalemanes en Pozuzo

*Imagen N°32. "Nalas" y "neines" de Pozuzo en presentación por semana turística. De izquierda a derecha: Rosina Gstir, Rosita Müller, Juan Kohel, y esposos Schmidt.

**Imagen N° 40. Extraída de la página de internet: www.fotozanetti.com-luca-reportage-pozuzo-page-32

*** Imagen N° 41. En alusión al popular comentario de que antes en Pozuzo una persona de cabello negro era vista como un lunar en un salón lleno de descendientes de austroalemanes, en contraste con la actualidad en la que este comentario se ha invertido pues ahora el lunar es aquel que tiene el cabello rubio en un salón lleno de cabelleras oscuras.